



Principios de

Fe



RAQUEL ORCE SOTOMAYOR

Principios de Fe

RAQUEL ORCE SOTOMAYOR

SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL

SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
MOVIMIENTO DE REFORMA

625 WEST AVENUE / CEDARTOWN, GA 30125
TELÉFONO 770-748-0077 / FAX 770-748-0095
EMAIL: INFO@ASD1844.ORG / INTERNET: WWW.ASD1844.ORG

DISEÑADO POR JULIO CRESPO
© JULMAR PRODUCCIONES
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

© 2017 Sociedad Misionera Internacional, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, Asociación General. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por ninguna persona o entidad sin autorización previa por escrito de la Sociedad Misionera Internacional. Escriba a Publishing@sda1844.org para obtener autorización.



EDITORIAL

SMI

Departamento de Educación

***Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día,
Movimiento de Reforma, Asociación General***

Postfach 1310 D – 74803 Mosbach / Baden Alemania

PRESENTACIÓN

El presente texto de estudio ofrece una panorámica específica de los principios de fe que nos caracterizan como Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, los cuales se encuentran fundamentados en las Sagradas Escrituras.

Las 37 lecciones que conforman estas páginas corresponden al mismo número de principios que se incluyen a modo de síntesis de la creencia adventista ortodoxa.

Cada lección se encuentra dividida en siete secciones diferentes con el fin de compartimentar el tema para su mejor comprensión y al mismo tiempo ofrecer una perspectiva del principio más extensa y plural.

Todas las citas que se adjuntan a los temas corresponden al Espíritu de Profecía en forma de Testimonios de E. G. White.

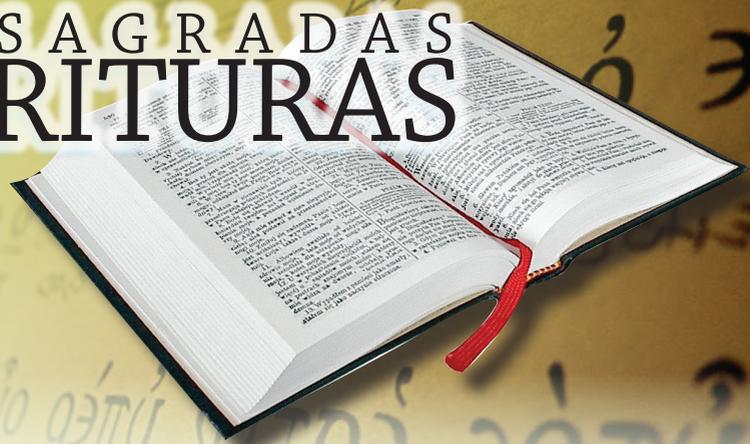
El objetivo de la temática que nos ocupa se encuentra bellamente expresado en el libro de los Proverbios 1:2, 7 “*Para entender sabiduría y doctrina... El principio de la sabiduría es el temor de Jehová...*” Quiera el Señor bendecir al estudiante en el aprendizaje de su Palabra, es nuestro sincero y ferviente deseo y oración.

Departamento de Educación

- Las citas transcritas de la Biblia y el Espíritu de Profecía se encuentran, generalmente, subrayadas, total o parcialmente, con el fin de facilitar la comprensión del aspecto más relevante en relación al tema.

1

LAS SAGRADAS ESCRITURAS



1. *Principio*

Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios y que Él mismo es el Autor, habiéndonos revelado su voluntad en el Antiguo y Nuevo Testamento. 1 Tesalonicenses 2:13; Salmo 119:105; Jeremías 15:16.

Ellos son inspirados directamente por Dios, ya que el Espíritu Santo iluminó el entendimiento de los escritores. 2 Pedro 1: 19 – 21; 2 Timoteo 3:15 – 17.

Nos informan del origen de nuestro mundo y de la raza humana, de la introducción del pecado y del plan divino de redención. Sólo a través de Jesús podemos alcanzar una vida feliz y eterna en la nueva tierra.

Contienen declaraciones que nos revelan los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Las profecías ya cumplidas son una prueba de su origen divino. Isaías 46:9, 10.

En la Biblia se nos muestra el conocimiento necesario y el camino para la salvación de nuestra alma.

Las Sagradas Escrituras, como la verdadera y completa revelación de Dios, son la única regla infalible de nuestra fe y vida.

2. *Introducción*

La Palabra de Dios es el libro sagrado de la cristiandad. Fue el primer libro impreso y hasta hoy el número uno en publicaciones en prácticamente, todos los idiomas

conocidos y la mayoría de los dialectos.

Este volumen divino es también llamado Biblia y aunque este calificativo no se encuentra entre sus líneas, el nombre proviene del latín *biblia*, que viene a su vez del griego *biblia*, corresponde a *biblos*, que significa ‘libros’. Esta voz del griego deriva a su vez de *byblos*, que significa ‘papiro’, el nombre del material en el cual se escribían, generalmente, los libros antiguos. Los griegos utilizaban este término porque en el puerto fenicio de Byblos se podía comprar papiro.

Que la Palabra de Dios reciba el nombre de libros o Biblia tiene sentido, ya que la componen 66 libros, escritos por, aproximadamente, 35 autores a lo largo de un periodo de unos 1.500 años. Además recibe el calificativo de Sagradas Escrituras por la descripción judía de éstas, como los escritos, refiriéndose a una parte de ellas.

Se cree que la palabra griega ‘BIBLIA’ fue aplicada a los Escritos Sagrados por primera vez por Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, entre los años 398 a 404 d.C.

“La Biblia es la historia más antigua y Abarcante que poseen los hombres. Nació de la fuente de verdad eterna y una mano divina ha preservado su pureza a través de los siglos. Ilumina el lejano pasado en el cual en vano trata de penetrar la investigación humana. Solamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra y extendió los cielos. Sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones. Sólo en ella se da una historia de nuestra raza, libre de prejuicios u orgullo humanos.” *La Educación, 169.*

3. *Definición*

Es interesante notar que lo que hoy conocemos como Biblia, la cual se encuentra dividida en dos grandes partes, ya tenía su nombre específico. El mismo Jesús lo expone en Mateo 21:42 “*Jesús les dijo: Nunca leísteis en las Escrituras...*”.

Estas Escrituras se encontraban, a su vez, divididas en tres secciones, de acuerdo a la descripción del Salvador en Lucas 24:44 “... *las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés y en los profetas y en los salmos.*”

Las Escrituras a las que hace referencia Cristo en los Evangelios corresponden al Antiguo Testamento, primera parte de la Biblia, y la única que se encontraba escrita en los tiempos de Jesús.

El Antiguo Testamento se escribió, originalmente, en hebreo antiguo con la excepción de ciertos apartados en arameo. 39 libros componen esta primera sección de la Palabra de Dios escritos por 30 autores diferentes, aproximadamente. Algunos libros se componen de escritos de diferentes autores, mientras que otros son de un solo autor.

Se considera que un 35% del texto que contiene el Antiguo Testamento se encuentra redactado en forma poética, mientras que el resto utiliza la prosa.

El Antiguo Testamento se inicia con el tema de la creación y concluye con un libro profético, escrito aproximadamente 425 años antes del nacimiento de Jesús que anuncia Su antecesor.

El nombre 'Antiguo Testamento' se halla usado por primera vez en 2Corintios 2:14 donde se refiere al antiguo pacto dado a Israel y a los libros sagrados relacionados con él.

A continuación se presenta una lista de los libros del Antiguo Testamento con fechas aproximadas de aparición.

LIBRO	FECHA
GENESIS	Apróx. 1500 a.C.*
ÉXODO	1440
LEVITICO	1440
DEUTORONOMIO	1405
JOSUE	1390
JUECES	1000
RUTH	1000
1 SAMUEL	1000
2 SAMUEL	1000
1 REYES	580
2 REYES	580
1 CRONICAS	410
2 CRONICAS	410
ESDRAS	400
NEHEMIAS	410
ESTHER	400
JOB	1450
SALMOS	1410-470
PROVERBIOS	960
ECLESIASTES	930 a C.*
CANTARES	960
ISAIAS	746-686
JEREMIAS	604
LAMENTACIONES	586
EZEQUIEL	570
DANIEL	606-536

OSEAS	729
JOEL	620
AMOS	753
ABDIAS	820
JONAS	930
MIQUEAS	740-700
NAHUM	640
HABACUC	630
HAGEO	520
ZACARIAS	520-510
MALAQUIAS	425

* a. C. = antes de Cristo

El Nuevo Testamento es la segunda gran sección de las Sagradas Escrituras. Contiene 27 libros de 9 autores diferentes que escribieron, generalmente, en griego. Esta parte de la Biblia también se encuentra dividida en tres grupos diferentes: libros históricos, epístolas y profecía.

Todos los libros se escribieron después de la muerte de Cristo, pero la sección se inicia con su nacimiento y concluye con la restauración de la tierra.

Las referencias al Antiguo Testamento en el Nuevo son comunes en el desarrollo argumentativo del mensaje expuesto, estrechando así los vínculos temáticos y fortaleciendo el propio contenido, tal como Pedro lo hizo: *“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalém, esto os sea notorio, y oíd mis palabras... **Más esto es lo que fue dicho por el profeta Joel... Porque David dice de él...**”* Los Hechos 2:14, 16, 25.

La autoridad del Antiguo Testamento es un elemento decisivo en el Nuevo Testamento, ya que es su punto de partida e impulso de desarrollo. En Romanos 9:13, 15, 17 encontramos ejemplos interesantes al respecto: *“**Como está escrito... más a Moisés dice... Porque la Escritura dice de Faraón...**”*

En el Nuevo Testamento se encuentran unas 263 citas directas y 370 alusiones a pasajes del Antiguo Testamento.

A continuación se presenta una lista de los libros del Nuevo Testamento y su fecha de aparición aproximada.

LIBRO	FECHA
MATEO	Apróx. 70 d. C.
MARCOS	55-70
LUCAS	63
JUAN	90
HECHOS	61-63
ROMANOS	58
1 CORINTIOS	57
2 CORINTIOS	57
GALATAS	58
EFESIOS	62
FILIPENSES	62 – 63
COLOSENSES	62
1 TESALONICENSES	51
2 TESALONICENSES	51
1 TIMOTEO	Apróx. 64 d. C.
2 TIMOTEO	66
TITO	65 – 66
FILEMON	62
HEBREOS	63
SANTIAGO	44
1 PEDRO	66
2 PEDRO	67
1 JUAN	95
2 JUAN	96
3 JUAN	96
JUDAS	70
APOCALIPSIS	96

* d. C. = después de Cristo

“Durante los veinticinco primeros siglos de la historia humana no hubo revelación escrita. Los que eran enseñados por Dios comunicaban a otros, y estos conocimientos eran así legados de padres a hijos a través de varias generaciones. La redacción de la palabra escrita empezó en tiempo de Moisés. Los conocimientos inspirados fueron entonces compilados en un libro inspirado. Esa labor continuó durante el largo período de dieciséis siglos, desde Moisés, el historiador de la creación y el legislador, hasta Juan, el narrador de las verdades más sublimes del Evangelio.” *El Conflicto de los Siglos*, 7.

4. *Características*

La principal particularidad de la Biblia que la convierte en un libro sagrado se sintetiza en Lucas 8:21 “...**la palabra de Dios...**”. Es el mensaje del Señor a la humanidad.

Otro atributo divino fundamental se encuentra en 2Timoteo 3:16 “**Toda la Escritura es inspirada por Dios**”. El mensaje íntegro de la Biblia es de origen divino en su contenido.

La decisión de hacer accesible a los seres humanos el mensaje divino en una forma escrita fue una decisión divina, tal como se informa en 2Pedro 1:21 “Porque **nunca la profecía fue traída por voluntad humana**, sino por los santos hombres de Dios que hablaron siendo **inspirados por el Espíritu Santo**.”

Las Sagradas Escrituras se escribieron con un propósito muy concreto, de acuerdo a Romanos 15:4 “Porque las cosas que se escribieron antes, **para nuestra enseñanza se escribieron**, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, **tengamos esperanza**”.

El fin principal de la Biblia es la enseñanza de la verdad y el bien del ser humano, lo cual presenta diversas posibilidades, según 2Timoteo 2:16 “...**útil para enseñar**, para **redargüir**, para **corregir**, para **instruir en justicia**”.

El contenido de la Palabra de Dios incluye dos principios fundamentales tal como se describe en Juan 17:17, el primero “... **tu palabra es verdad**...” y el segundo en el Salmo 138:2 “...**tu palabra sobre todas las cosas**”.

La aceptación de las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios, como verdad suprema la convierte al mismo tiempo en máxima autoridad. “Y se admiraban de su doctrina, porque **su palabra era con autoridad**” Lucas 4:32. El mensaje que presentaba era “...**la palabra de Dios es viva y eficaz...**” Hebreos 4:12.

El Señor Jesús pronunció una bienaventuranza sobre todos aquellos que “... **oyen la palabra de Dios y la guardan**” Lucas 11:28.

“Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad.” *El Conflicto de los Siglos*, 9.

5. Referencias

Las Sagradas Escrituras son presentadas de diversas formas, pero especialmente simbólicas, tal como se expone a continuación:

LUZ “*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino*”. Salmo 119:105.

SEMILLA “*La semilla es la palabra de Dios*”. Lucas 8:11.

ALIMENTO “*Fueron halladas tus palabras y yo las comí...*”. Jeremías 15:16.

VIDA “*Y sé que su mandamiento es vida eterna*”. Juan 12:50.

La divinidad se relaciona directamente con la Palabra de su autoría, tal como sigue:

PADRE “*El que es de Dios, las palabras de Dios oye...*”. Juan 8:47.

JESUS “*... y su nombre es la Palabra de Dios*”. Apocalipsis 19:13.

ESPIRITU SANTO “*... convino que se cumpliera la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo...*”. Hechos 1:16.

Es interesante comprobar que de todas las palabras que Dios habló al ser humano hubo unas, en especial, que Él escribió con su propio dedo, de acuerdo a Deuteronomio 4:12, 13 “*Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oísteis la voz de sus palabras, más a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, **las diez palabras, y escribiólas en dos tablas de piedra***”. El resto del contenido escrito de las Escrituras fue comunicado a sus respectivos autores de diversas formas, tal como se describe en Job 33:14, 15, 16. “*Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios, más el hombre no entiende. **Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. Entonces revela al oído de los hombres y les señala su consejo***”.

En cuanto al libro de Apocalipsis se detalla, particularmente, el proceso mediante el cual el profeta Juan recibió el mensaje, según Apocalipsis 1:1

1. Dios a Jesús
2. Jesús al ángel
3. El ángel al profeta
4. El profeta a la iglesia

“En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad

absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa”.
El Conflicto de los Siglos, 9.

6. *Comentarios*

A continuación se presenta una reseña de algunas de las más antiguas y más importantes traducciones o versiones de la Biblia, y especialmente las existentes en castellano.

La Septuaginta o ‘Versión de los Setenta’, fue preparada por los intelectuales judíos de Alejandría alrededor del año 280 a. C. Fue usada en general en tiempo de Cristo y era una traducción directa del hebreo al griego.

La Vulgata o traducción latina hecha por Jerónimo en Belén. Completó el Nuevo Testamento alrededor del año 385 d. C. y el Antiguo Testamento algo más tarde.

La antigua versión de *Casiodoro de Reina*, de 1569, revisada por Cipriano de Valera, en 1602, y cotejada posteriormente con diversas traducciones y con los textos hebreos y griegos en los años 1862 y 1909. En 1960 se hizo una nueva revisión con cambios fundamentales en la traducción de algunos términos.

La versión de *Torres Amat* realizada por el sacerdote español José Miguel Petisco en su traducción de la Vulgata Latina y conocida por el nombre del obispo español Félix Torres Amat, por haber sido éste quien dispuso publicarla y le agregó notas y comentarios en los años 1823 y 1824.

La versión *Bover – Cantera*, realizada en versión crítica sobre los textos hebreo y griego por el sacerdote José María Bover y por el catedrático de hebreo de la Real Academia de la Historia, Dr. Francisco Cantera Burgos. Editada en España en 1951.

La versión *Nácar – Colunga*, vertida directamente de las lenguas originales hebrea y griega por el canónigo Eloino Nácar Fuster y el sacerdote Alberto Colunga, fue también editada en España en 1951.

7. *Conclusión*

“Es apropiado y correcto leer la Biblia; pero vuestro deber no termina allí; habéis de escudriñar sus páginas por vosotros mismos. No se obtiene el conocimiento de Dios sin esfuerzo mental, sin oración en demanda de sabiduría para poder separar el grano puro de la verdad, de la paja con la cual los hombres y Satanás han desfigurado las doctrinas de verdad. Debiéramos buscar diligentemente el tesoro escondido y pedir sabiduría de lo alto a fin de distinguir entre las invenciones humanas y los mandamientos divinos. El Espíritu Santo ayudará al buscador de preciosas verdades

relacionadas con el plan de redención. Quiero recalcar el hecho de que una lectura ocasional de las Escrituras no es suficiente. Debemos escudriñarlas y esto significa todo lo que palabra implica. Así como el minero explora afanosamente la tierra para descubrir las vetas de oro, así debéis explorar la Palabra de Dios en busca del tesoro escondido que por tanto tiempo Satanás ha tratado de ocultar al hombre. El Señor dice: 'El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina'. Juan 7:17". *La Educación Cristiana*, 307.

“El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto”. *El Conflicto de los Siglos*, 656.

2

EL PADRE

1. Principio

Creemos en un Dios eterno, omnipotente, omnipresente y omnisciente. Él es el Creador, Gobernante y Sustentador de todo el universo. Génesis 17:1; Salmos 90:1; 91:1, 2; 139:1-12; Isaías 44:6; 45:5, 6, 18; 1 Timoteo 6:16.

Creemos que “Dios es Espíritu” y un Ser personal, Juan 4:24. A través de la creación del ser humano según “su imagen” se reveló como un Dios personal. Génesis 1:26, 27; Daniel 7:9, 10.

La fe en Cristo es el único camino por medio del cual podemos llegar a Dios. Hebreos 11:6.

2. Introducción

La pluralidad de la Deidad se presenta en forma clara en el primer capítulo de las Sagradas Escrituras: “Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...” Génesis 1:26.

La superioridad de la Divinidad sobre la humanidad es obvia por el mismo hecho de la creación, pues el ser humano es un ser creado y se encuentra bajo la autoridad de Su Creador, tal como se describe en Isaías 64:8 “Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro Padre; nosotros lodo, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos, todos nosotros”. En Isaías 42:5 se extiende algo más el pensamiento del versículo anterior “Así dice el Dios Jehová, el Creador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y su vegetación; el que da respiración al pueblo que mora

sobre ella, y espíritu a los que por ella andan”.

La presentación de la divinidad en su pluralidad podemos considerarla en las siguientes citas:

1. Comisión evangélica: “... *en el nombre del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo***” Mateo 28:19.
2. Bendición apostólica: “*La gracia del **Señor Jesucristo**, y el amor de **Dios**, y la participación del **Espíritu Santo** sea con vosotros todos. Amén*” 2 Corintios 13:13.

Aunque la pluralidad de la Divinidad es evidente, como se la representa en la Biblia es muy interesante:

1. Unidad: “*Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, **Jehová uno es***” Deuteronomio 6:4.
2. Diversidad: “*Solicitos a guardar la unidad del **Espíritu** en el vínculo de la paz ...Un Dios y **Padre** de todos ...Empero a cada uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de **Cristo***” Efesios 4:3, 6, 7.

“Tres distintos agentes, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo obran en favor de los seres humanos. Están unidos en la obra de hacer que la iglesia de la tierra sea semejante a la iglesia del cielo. Ponen los recursos del cielo a disposición de aquellos que han de apreciar e impartir estos tesoros espirituales, multiplicándolos al usarlos para gloria de Dios. Cada esfuerzo diligente para progresar aumenta los dones que tenemos. Los poderes del cielo obran con los seres humanos en el plan de la multiplicación.” *Manuscrito, 19.04.1900.*

3. *Definición*

La oración que nos enseñó Jesús nos introduce maravillosamente al Padre en Mateo 6:9 “*Vosotros pues, oraréis así: **Padre nuestro que estás en los cielos**, santificado sea tu nombre*”.

Jesucristo nos presentó a su Padre como el nuestro, añadiéndonos, de este modo a la familia celestial, pues tal como oró el apóstol Pablo, la misma idea se confirma: “*Por esta causa doblo mis rodillas al **Padre** de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrado toda **la familia en los cielos y en la tierra***”. Efesios 3:14, 15.

Es interesante comprobar que el Padre es un ser personal, ya que los seres humanos han sido creados conforme a “*su imagen*”, pero al mismo tiempo es Espíritu, de acuerdo con Juan 4:23, 24 “*...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le*

adoren. **Dios es Espíritu...**”.

A Dios Padre ningún ser humano le ha visto jamás, según Juan 6:46 “**No que alguno haya visto al Padre...**” sin embargo ha sido dado a conocer por su Hijo, Jesucristo “*Jesús le dice: ...**El que me ha visto, ha visto al Padre...**” Juan 14:9. Las palabras y las acciones del Padre fueron reproducidas por su Hijo en esta tierra y de este modo revelado en su carácter a los seres humanos. “... *Las palabras que yo os hablé, no las hablo de mí mismo, **más el Padre que está en mí hace las obras.** ...*” Juan 14:10*

El profeta Ezequiel describe en palabras humanas la impresionante visión que recibió de la Divinidad, a pesar de que “**A Dios nadie le vio jamás...**” Juan 1:18. “...y sobre la figura del trono había **una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.**... Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. ...” Ezequiel 1:26, 28. En Daniel 7:9 se encuentra otra descripción y por su apariencia se le califica del siguiente modo: “...**un Anciano de grande edad se sentó,** cuyo vestido era blanco como la nieve y el pelo de su cabeza como lana limpia...”. La relación que se establece ente la semejanza de Jesús con el Padre se describe en Colosenses 1:15 “El cual es **la imagen del Dios invisible...**”

En ocasión del bautismo de Cristo el Padre realizó la siguiente declaración transcrita en Mateo 3:17 y su voz fue oída por cierto número de personas: “*Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento*”, la cual fue escuchada en dos ocasiones más: “... *Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez*” Juan 12:28 y en la transfiguración “...*Este es mi Hijo amado, el cual tomo contentamiento; a él oíd*” Mateo 17:5.

“El hombre había de llevar la imagen de Dios, tanto en la semejanza exterior, como en el carácter. Sólo Cristo es ‘la misma imagen’ del Padre (Heb. 1:3); pero el hombre fue creado a semejanza de Dios... Era santo y se sentía feliz de llevar la imagen de Dios y de mantenerse en perfecta obediencia a la voluntad del Padre.” *Patriarcas y Profetas, 25, 26.*

4. ***Características***

A continuación se listan algunas de las cualidades propias del Padre y por extensión de la Deidad.

1. Vida inherente “... **el Padre tiene vida en sí mismo** ...” Juan 5:26.
2. Superioridad “**Mi Padre ... mayor que todos es** ...” Juan 10:29.
3. Legislador “...he guardado **los mandamientos de mi Padre** ...” Juan 15:10.
4. Misericordioso y Consolador “...**Padre de misericordias, y el Dios de toda**”

- consolación**” 2Corintios 1:3.
5. Amor “...**Dios es amor**” 1 Juan 4:8.
 6. Justo “Y si invocáis por **Padre a aquel que sin acepción de personas ...**” 1Pedro 1:17.
 7. Perdonador “...**Jehová, Jehová, ...que perdona** la iniquidad, la rebelión y el pecado ...” Éxodo 34:6, 7.
 8. Benigno y Verdadero “...**Jehová, Jehová ... grande en benignidad y verdad** ...” Éxodo 34:6.
 9. Perfección “... vuestro **Padre que está en los cielos es perfecto**” Mateo 5:48.
 10. Omnisapiente “...porque vuestro **Padre sabe** de qué cosas tenéis necesidad, **antes que vosotros le pidáis**” Mateo 6:8.
 11. Omnipresente “...ora a tu **Padre que está en secreto**; y tu **Padre que ve en secreto**, te recompensará en público” Mateo 6:6.
 12. Santidad “...yo soy **Jehová vuestro Dios** ... seréis santos, porque yo soy **santo** ...” Levítico 11:44.
 13. Invariable “...**Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación**” Santiago 1:17.
 14. Presciencia “Elegidos según la **presciencia de Dios Padre** ...” 1 Pedro 1:2. Sabiduría y Poder “Con **Dios** está **la sabiduría y el poder**; suyo es el consejo y la inteligencia” Job 12:13.
 15. Paternal “Mirad cuál amor nos ha dado el **Padre**, para que seamos llamados **hijos de Dios**” 1 Juan 3:1.
 16. Omnipotente “... **Yo soy el Dios Todopoderoso** ...” Génesis 17:1.
 17. Protección “**Señor** tu nos has sido **refugio** ...” Salmo 90:1.
 18. Eterno “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y **desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios**” Salmo 90:2.
 19. Creador “...**Jehová, tú eres nuestro Padre ... tú el que nos formaste** ...” Isaías 64:8.

“Las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos, por siempre, pero ‘las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios’ (Deut. 29:29). La revelación que de sí mismo Dios ha dado en su Palabra es para nuestro estudio. Esto podemos tratar de entender. Pero más allá de eso no podemos penetrar. El intelecto más agudo puede someterse a un esfuerzo abrumador hasta quedar agotado en conjeturas acerca de la naturaleza de Dios; pero el esfuerzo será infructífero. No se nos ha dado este problema para que lo resolvamos. No hay mente humana que pueda comprender a Dios. El hombre finito no debe intentar interpretarle. No nos permitamos especular

acerca de su naturaleza. Aquí el silencio es elocuencia. El ser omnisciente está por encima de toda discusión.” *8 Testimonies*, 279.

5. Referencias

La estrecha relación que se establece entre el Padre y su Hijo, Jesucristo es maravillosa, pues a través de los Evangelios se revela al Padre través del Hijo.

AMOR “El Padre ama al Hijo...” Juan 3:35.

ACCION “Mi Padre hasta ahora obra y yo obro...” Juan 5:17.

HONRA “Para que todos honren al Hijo como honran al Padre...” Juan 5:23.

ENSEÑANZA “...Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió,...” Juan 6:45.

VIDA “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre...” Juan 6:57.

GLORIA “... mi Padre es el que me glorifica...” Juan 8:54.

UNIDAD “Yo y el padre una cosa somos” Juan 10:30.

SANTIDAD “A quien el Padre santificó...” Juan 10:36.

PALABRA “...y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió” Juan 14:24.

“Cuanto más estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, más vemos la misericordia, ternura y perdón unidos con equidad y justicia, y más claramente discernimos pruebas innumerables de un amor que es infinito y de una tierna piedad que sobrepuja la ardiente simpatía y los anhelosos sentimientos de la madre para con su hijo extraviado.” *El Camino a Cristo*, 16.

6. Comentarios

“El gran poder que obra en toda la naturaleza y sostiene todas las cosas no es, como muchos hombres de ciencia lo representan, un mero principio que todo lo penetra, una energía siempre activa. Dios es espíritu; y sin embargo es un ser personal, pues así se ha revelado.” *El Ministerio de Curación*, 320, 321.

“Dios es amor”. Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. ‘El Alto y Sublime, el que habita la eternidad,’ cuyos ‘caminos son eternos,’ no cambia. En él ‘no hay mudanza, ni sombra de variación.’

“Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La

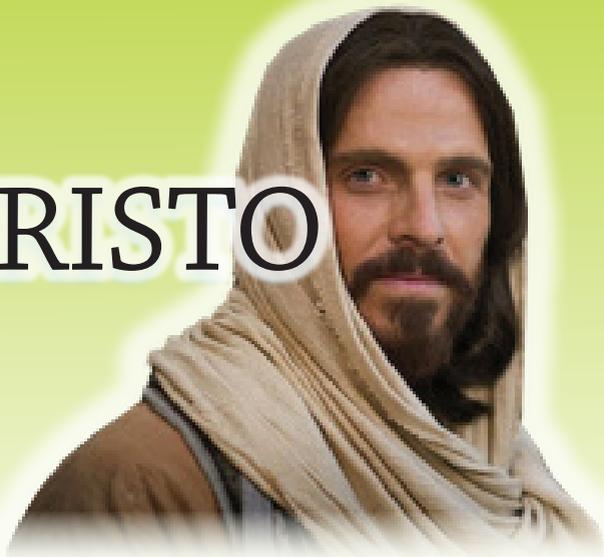
soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados.” *Patriarcas y Profetas, 11.*

7. Conclusión

“En este tiempo la iglesia ha de ponerse sus hermosas vestiduras: “Cristo justicia nuestra”. Estas son distinciones definidas, claras, que han de ser restauradas y ejemplificadas ante el mundo al mantener en alto los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La hermosura de la santidad ha de aparecer con su lustre primitivo en contraste con la deformidad y las tinieblas de los desleales, aquellos que se han rebelado contra la ley de Dios. Así nosotros reconocemos a Dios, y aceptamos su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y en sus dominios en el cielo y sus dominios terrenales. Su autoridad debe ser mantenida distinta y clara delante del mundo; y no debe reconocerse ninguna ley que se halle en conflicto con las leyes de Jehová. Si desafiando las disposiciones de Dios se permite que el mundo ejerza su influencia sobre nuestras decisiones o nuestras acciones, el propósito de Dios es anulado. Por espacioso que sea el pretexto, si la iglesia vacila aquí, se escribe contra ella en los libros del cielo una traición de las más sagradas verdades, y una deslealtad al reino de Cristo. La iglesia ha de sostener firme y decididamente sus principios ante todo el universo celestial y los reinos del mundo; la firme fidelidad en mantener el honor y el carácter sagrado carácter de Dios atraerá la atención y la admiración aun del mundo, y muchos serán inducidos, por las buenas obras que contemplan, a glorificar a nuestro Padre en los cielos.” *Testimonios para los Ministros, 13, 14.*

3

JESUCRISTO



1. *Principio*

Creemos que Jesucristo es el hijo de Dios; es la imagen misma de su Padre. Hebreos 1:1-3, 8; Colosenses 1:15; 2:9; 1 Timoteo 3:16.

- a) Creemos que Jesucristo ya existía en forma de Dios en el cielo, antes de venir a la tierra. Juan 1:1, 2; Filipenses 2:5, 6; Colosenses 2:9; Juan 1:14; Miqueas 5:2.
- b) Nació de la virgen María, en esta tierra, “... *concebido del Espíritu Santo...*” (Mateo 1:18 – 23).
- c) Por medio de Él creó Dios todas las cosas. Juan 1:1-3; Colosenses 1:16, 17. “Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Jesús, el resplandor de la gloria del Padre, ‘y la misma imagen de su sustancia’ (Hebreos 1:3), vino a esta tierra en forma de hombre.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 263.
- d) Mediante su encarnación, crucifixión y resurrección, Jesús se reveló como el Salvador. Es el único Mediador entre Dios y la humanidad caída. Su vida es un ejemplo singular para toda la humanidad y especialmente para todos sus seguidores. Hechos 4:12; Filipenses 2:5-8; 1 Timoteo 2:5, 6; Hebreos 2:17; 1 Pedro 2:21; Deuteronomio 18:15; Juan 18:37.
- e) Es hoy nuestro Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo del santuario celestial, y realiza la obra final de reconciliación. Hebreos 8:1, 2; 7:24, 25; 4:15, 16; 9:24 – 26.

2. *Introducción*

Es importante tomar en consideración el nombre que se aplica a Jesús como el pensamiento de Dios en la carne en Juan 1:1 “*Cuando todo comenzó, ya existía la Palabra; y aquel que es la palabra estaba con Dios y era Dios”.* Y la Palabra, es decir, Cristo “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros”* Juan 1:14. Además la Palabra, Jesús, poseía algo inherentemente “*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*” Juan 1:4. Así pues, a Jesús se le llama también: “*Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida*” 1 Juan 1:1.

Mientras que el Nuevo Testamento nos informa acerca de la vida y obra de Jesús en esta tierra, el Antiguo Testamento nos lo presenta por adelantado, ya que Cristo mismo hizo referencia a ello en Juan 5:39 “*Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí*”.

Cuando uno de los discípulos de Jesús, Felipe, habló de Su Maestro a su amigo Natanael presentó a Cristo de la siguiente forma: “*Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret*” Juan 1:45. El mismo Salvador aclaró a sus discípulos dónde las Escrituras daban testimonio de Él: “*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían*” Lucas 24:27.

“Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre Eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios.” *Patriarcas y Profetas, 12.*

3. *Definición*

La primera definición de Cristo en las Sagradas Escrituras la encontramos unida a la primera promesa de un Redentor en Génesis 3:14, 15 “*Y Jehová Dios dijo a la serpiente: ...Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*”. A Abrahán se le renovó esta promesa en Génesis 22:18 “*En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra*”. Esta simiente prometida se refería a Cristo, tal como se describe en Gálatas 3:16 “*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo*”.

Durante el peregrinaje de Israel por el desierto, Cristo se encontraba presente entre ellos en una forma especial: “*Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque*

bebían de la roca espiritual que los seguía, y **la roca era Cristo**” 1 Corintios 10:4.

Este par de ejemplos nos permiten constatar como Cristo se encontraba presente en el Antiguo Testamento, aunque no en la forma humana que conocemos por los Evangelios, aunque su existencia era anterior, tal como se nos describe en Juan 17:5 “*Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, **con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese**” La unidad con el Padre en gloria es clara, así como su eternidad que se describe en Miqueas 5:2 “...y sus salidas son desde **el principio, desde los días de la eternidad**” pues el mismo declara en Juan 10:30 “**Yo y el Padre uno somos**” en naturaleza, pensamientos y propósitos.*

Es importante tomar en consideración las cualidades divinas que se encuentran en Isaías 44:6 “*Así dice Jehová Rey de Israel, y su redentor, Jehová de los ejércitos: **Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios**” y que se encuentran en el último libro del Nuevo Testamento referidas a Cristo: “...Yo soy el Alfa y la Omega, **el principio y el fin, el primero y el último**” Apocalipsis 22:13. En ambos versículos se encuentra la misma expresión, la cual es aplicada a Cristo, tomando como referencia la cita del Antiguo Testamento.*

La divinidad de Cristo en una forma explícita se encuentra detallada en Colosenses 2:9 “*Porque en él habita corporalmente **toda la plenitud de la Deidad**” así como su humanidad pues apareció en la tierra de la siguiente manera: “Os **ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor**” Lucas 2:11.*

La Divinidad actúa siempre en completa armonía, lo cual se constata, una vez más, en el modo en que Cristo fue engendrado en la carne: “...**El Espíritu Santo** vendrá sobre ti, **y el poder del Altísimo** te cubrirá con su sombra; por lo cual también el **Santo Ser** que nacerá, será llamado **Hijo de Dios**” Lucas 1:35

Era necesario que Cristo naciera de este modo y que participara de la naturaleza humana, pues su venida a la tierra tenía un propósito muy claro, de acuerdo a Hebreos 2:17 “*Por lo cual debía ser **en todo semejante a sus hermanos**, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, **para expiar los pecados del pueblo**”*

En su vida y obra en esta tierra dejó tras sí una importante lección: “*Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, **sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado**” Hebreos 4:14, 15*

“El Rey de gloria se rebajó a revestirse de humanidad. Tosco y repelente fue el ambiente que le rodeó en la tierra. Su gloria se veló para que la majestad de su

persona no fuese objeto de atracción. Rehuyó toda ostentación externa. Las riquezas, la honra mundanal y la grandeza humana no pueden salvar a una sola alma de la muerte; Jesús se propuso que ningún halago de índole terrenal atrajera a los hombres a su lado. Únicamente la belleza de la verdad celestial debía atraer a quienes le siguiesen. El carácter del Mesías había sido predicho desde mucho antes en la profecía, y él deseaba que los hombres le aceptasen por el testimonio de la Palabra divina.” *El Deseado de todas las gentes*, 29.

4. *Características*

Cristo se definió a sí mismo mediante cinco características vitales, de acuerdo a Juan 14:6 “*Yo soy, el camino, la verdad, la vida nadie viene al Padre, sino por mí*”. Expresando los mismos pensamientos en otras palabras podría decirse:

1. *Yo soy*’ = Sublime nombre de la Deidad
2. *Camino*’ = Vía por la cual conducirse
3. *Verdad*’ = Conocimiento auténtico
4. *Vida*’ = Existencia
3. *Viene al Padre*’ = Acceso a Dios Padre

La vida como existencia vital la recibimos de Dios, así como también la eterna nos es accesible a través de Cristo, puesto que “*este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida” 1 Juan 5:11, 12. En el Evangelio de Juan se expresa esta misma verdad en palabras semejantes: “*El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el hijo, no verá la vida...*” Juan 3:36.*

La condición del ser humano antes de recibir la vida que Cristo concede a través de su aceptación es realmente lamentable: “*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” Efesios 2:4, 5. Pero cuando uno recibe verdaderamente a Cristo, recibe la vida de Él, tal como se describe en Gálatas 2:20 “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo más yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”.**

Es maravilloso comprobar que a través de Cristo se recibe una vida nueva o en otras palabras se renace a una vida nueva por medio de la ‘simiente incorruptible’ es decir, Jesús. “*Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*” 1 Pedro 1:23. Sí se nace de nuevo en Dios también se es adoptado en la familia celestial: “*Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*” Gálatas 3:26 y sí somos hijos también

somos hechos coherederos juntamente con Cristo: “*Y si hijos, también herederos; **herederos de Dios y coherederos con Cristo***” Romanos 8:17.

“Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. ‘Y llamarás su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.’ ‘Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.’ (Isa. 9:6; Miq. 5:2) y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: ‘Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternalmente tuve el principado... Cuando establecía los fundamentos de la tierra; con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia todos los días, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.’ (Prov. 8:22 – 30)

El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. ‘Porque en él fueron criadas todas las cosas,... sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él.’ (Col. 1:16)... el Hijo, el Ungido de Dios, ‘la misma imagen de su sustancia,’ ‘el resplandor de su gloria’ y sostenedor de ‘todas las cosas con la palabra de su potencia,’ tiene la supremacía sobre todos ellos. Un ‘trono de gloria, excelso desde el principio,’ era el lugar de su santuario; una ‘vara de equidad,’ el cetro de su reino. ‘Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario.’ ‘Misericordia y verdad van delante de tu rostro.’ (Heb. 1:3, 8, Jer. 17:12; Sal. 96:6; 89:14) *Patriarcas y Profetas, 12.*

5. Referencias

El advenimiento de Cristo a la tierra fue descrito a través de una hermosa figura poética en el Antiguo Testamento: “Saldrá ***Estrella de Jacob***, y se levantará cetro de Israel” Números 24:17 y en el Nuevo Testamento se aplica esta misma figura a Jesús en Apocalipsis 22:16 “Yo soy la raíz y el linaje de David, la ***estrella resplandeciente de la mañana***”.

Las profecías referidas al advenimiento de Jesús son especialmente específicas. A continuación se exponen algunas de ellas:

NACIMIENTO

- Profecía: “He aquí que ***la virgen concebirá, y dará a luz un hijo***, y llamará su nombre Enmanuel” Isaías 7:14.
- Cumplimiento: “Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ***He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo***, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” Mateo 1:22, 23.

LUGAR DE NACIMIENTO

- Profecía: “*Pero tú, **Belén Efrata**, pequeña para estar entre las familias de Judá, **de ti saldrá el que será Señor en Israel**” Miqueas 5:2.*
- Cumplimiento: “**Jesús nació en Belén de Judea** en días del rey Herodes” Mateo 2:1.

ANTECESOR DE JESÚS

- Profecía: “**Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios**” Isaías 40:3.
- Cumplimiento: “Este es el testimonio de **Juan**, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: Tú, ¿quién eres? ... Dijo: **Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor**” Juan 1:19, 23.

PREDICACIÓN DE CRISTO

- Profecía: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, **por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vender a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel**” Isaías 61:1.
- Cumplimiento: “Vino a Nazaret... y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, **por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos**, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. ... Y comenzó a decirles: **Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros**” Lucas 4:16 – 21.

RECEPCIÓN DE CRISTO

- Profecía: “**Depreciado y desechado entre los hombres**, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” Isaías 53:3.
- Cumplimiento: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; **pero el mundo no le conoció. A los suyos vino, y los suyos no le recibieron**” Juan 1:10, 11.

ENJUICIAMIENTO DE CRISTO

- Profecía: “Angustiado él, y afligido, **no abrió su boca**; como cordero fue llevado

*al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, **enmudeció, y no abrió su boca**” Isaías 53:7.*

- Cumplimiento: “*Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí? **Pero Jesús no le respondió ni una palabra;** ...” Mateo 27:13, 14.*

TÚNICA DE CRISTO

- Profecía: “**Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes**” Salmo 22:18.
- Cumplimiento: “*Cuando le hubieron crucificado, **repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,** para que se cumpliese lo dicho por el profeta ...” Mateo 27:35.*

TRATO DE CRISTO EN LA CRUZ

- Profecía: “*Me pusieron además **hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre**” Salmo 69:21.*
- Cumplimiento: “**Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel ...**” Mateo 27:34.

Esta es una breve reseña de las muchas profecías acerca de Jesús que se encuentran en el Antiguo Testamento y se encuentran cumplidas y confirmadas en el Nuevo Testamento.

“El Hijo de Dios, el glorioso Soberano del cielo, se conmovió de compasión por la raza caída. Una infinita misericordia conmovió su corazón al evocar las desgracias de un mundo perdido. Pero el amir divino había concebido un plan mediante el cual el hombre podría ser redimido. La quebrantada ley de Dios exigía la vida del pecador. En todo el universo sólo existía uno que podía satisfacer sus exigencias en lugar del hombre. Puesto que la ley divina es tan sagrada como el mismo Dios, sólo uno igual a Dios podría expiar su transgresión. Ninguno sino Cristo podía salvar al hombre de la maldición de la ley, y colocarlo otra vez en armonía con el Cielo. Cristo cargaría con la culpa y la vergüenza del pecado, que era tan abominable a los ojos de Dios que iba a separar al Padre y su Hijo. Cristo descendería a la profundidad de la desgracia para rescatar la raza caída.” *Patriarcas y Profetas, 48.*

6. *Comentarios*

Cristo es el único Salvador del ser humano y con este propósito vino a este mundo, tal como se describe en 1 Timoteo 1:15 “...**Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores**” 1 Timoteo 1:15 y ya en su nombre se encontraba definido este fin: “Y llamarás su nombre **Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados**” Mateo 1:21.

No hay otra alternativa para salvación sino solamente la aceptación de nuestro amado

Redentor, Jesús:”... **no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en quien podamos ser salvos**” Hechos 4:12 y su salvación es completa y perfecta: “*Por lo cual también, puede salvar hasta lo sumo a los que se acerca a Dios por medio de él...*” Hebreos 7:25.

“El plan de la salvación había sido concebido antes de la creación del mundo; pues Cristo es ‘el Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo.’ (Apoc. 13:8) Sin embargo, fue una lucha, aun para el mismo Rey del universo, entregar a su Hijo a la muerte por la raza culpable. Pero, ‘de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.’ (Juan 3:16) ¡Oh, el misterio de la redención! ¡El amor de Dios hacia un mundo que no le amaba! ¿Quién puede comprender la profundidad de ese amor ‘que excede a todo conocimiento’? A través de los siglos sin fin, las mentes inmortales, tratando de entender el misterio de ese incomprensible amor, se maravillarán y adorarán a Dios.” *Patriarcas y Profetas, 48, 49.*

7. Conclusión

“El universo entero se maravilló al ver que Cristo debía humillarse a sí mismo para salvar al hombre caído. El hecho de que Aquel que había pasado de una estrella a otra, de un mundo a otro, dirigiéndolo todo, satisfaciendo, mediante su providencia, las necesidades de todo orden de seres de su enorme creación, consintiese en dejar su gloria para tomar sobre sí la naturaleza humana, era un misterio que todas las inmaculadas inteligencias de los otros mundos deseaban entender.

Cuando Cristo vino a nuestro mundo en forma humana todos estaban interesados en seguirle mientras recorría paso a paso su sendero salpicado de sangre desde el pesebre hasta el Calvario. El cielo notó las afrentas y las burlas que él recibía, y supo que todo era instigado por Satanás. Presenció la obra de dos fuerzas contrarias: Satanás arrojando constantemente tinieblas, angustia y sufrimientos sobre la raza humana, y Cristo oponiéndosele. Observó la batalla entre la luz y las tinieblas a medida que se reñía con más ardor. Cuando Cristo exclamó en la cruz en su expirante agonía: ‘Consumado es,’ un grito de triunfo resonó a través de todos los mundos, y a través del mismo cielo.

Finalmente se había decidido la gran contienda que tanto había durado en este mundo, y Cristo era el vencedor.” *Patriarcas y Profetas, 56.*

4

EL ESPÍRITU SANTO



1. *Principio*

Creemos que el Espíritu Santo se encontró en acción desde el principio, y se encuentra constantemente en acción en la salvación. Génesis 1:2; Salmo 51:11; Isaías 63:10, 11.

La Biblia nos informa ya en sus primeras páginas sobre su actuación en los corazones de los seres humanos. Génesis 6:3.

Creemos que el Espíritu Santo es el representante de Cristo en la tierra. El convence de pecado, lleva al arrepentimiento y a la conversión. Renueva y transforma al ser humano. Además, guía a la verdad, lleva al conocimiento de la voluntad divina, y da fuerza para la obediencia y la victoria sobre el pecado. Juan 3:5, 6; 14:16, 17; 16:13.

Una interpretación de las verdades bíblicas, conforme a la voluntad de Dios, es posible solamente por medio del Espíritu Santo (Juan 14:26; Hechos 1:8), cuya naturaleza, sin embargo, permanece como un misterio (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 42).

Según la comisión de Jesús, el bautismo debe efectuarse en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Mateo 28:18 – 20.

2. *Introducción*

El Señor Jesús hizo una hermosa promesa a sus discípulos poco antes de finalizar su labor en esta tierra, pues no deseaba que sus seguidores se sintieran abandonados.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro **Consolador** para que esté con vosotros para siempre” Juan 14:16. Además les explicó la necesidad de que Jesús concluyera su obra en la tierra para que el Consolador realizará la suya: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, **el Consolador no vendría a vosotros, más si me fuere, os lo enviaré**” Juan 16:7.

Cristo introdujo al Consolador o Espíritu Santo a sus discípulos de tal modo que se confirma una vez más la unidad de la deidad, tal como se describe en Juan 14:26 “**Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...**”. Así pues, el Espíritu Santo sería enviado por el Padre y también por el Hijo, de acuerdo al versículo anterior, y confirmaría todo lo dicho y enseñado por Jesús.

“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo... es tanto una persona como lo es Dios.” *Manuscrito 66, 1899.*

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella.” *El Deseado de todas las Gentes, 622.*

3. **Definición**

El primer apelativo que encontramos en el Nuevo Testamento acerca del Espíritu Santo, se encuentra en Juan 14:16 “...**Consolador**...” y la combinación de ambos en Juan 14:26 “...**el Consolador, el Espíritu Santo**...”. Pero aún encontramos otro título más en Juan 15:26 “...**el Consolador... el Espíritu de verdad**...”.

Las funciones que se le asignan al Espíritu Santo en ocasión de su presentación son importantes para comprender mejor este tema. A continuación se detallan:

1. Enseñar: “...él os **enseñará todas las cosas** ...” Juan 14:26.
2. Recordar: “...y os **recordará todo lo que yo os he dicho**” Juan 14:26.
3. Convencer: “...**convencerá** al mundo de pecado, de justicia y de juicio” Juan 16:8.
4. Testificar: “...él dará **testimonio** acerca de mí” Juan 15:26.
5. Conducir: “... él os **guiará** a toda la verdad ...” Juan 16:13.
6. Profetizar: “... y os hará saber las cosas que **habrán de venir**” Juan 16:13.
7. Glorificar: “El me **glorificará** ...” Juan 16:14.
8. Revelación: “...nos las ha **revelado** Dios por medio de su **Espíritu** ...” 1 Corintios 2:10.
9. Escudriñar: “...el **Espíritu escudriña** todas las cosas ...” 1 Corintios 2:10.
10. Inspirar: “...**inspirados por el Espíritu Santo**” 2 Pedro 1:21.

“No es esencial para nosotros ser capaces de definir justamente qué es el Espíritu Santo.

La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.” *Los Hechos de los Apóstoles, 42, 43.*

4. *Características*

Las peculiaridades que identifican al Espíritu Santo, por ser sus frutos se describen claramente en Gálatas 5:22, 23 “*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”* y éstos deben convertirse en cualidades del ser humano renacido, puesto que la Palabra de Dios nos aconseja: “*Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*” Gálatas 5:16.

Es hermoso comprobar que el primer fruto del Espíritu es el amor, el cual, como todos los demás nos es dado por el Cielo e impartido por el Espíritu: “*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*” Romanos 5:5. También el gozo se relaciona directamente con el reino de Dios y su impartición a través del Consolador: “*Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*” Romanos 14:17.

Poseer el Espíritu Santo que nos es dado por Dios es un deseo celestial, el cual debemos reclamar, pues juntamente con Él recibimos también sus frutos: “*Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*” Lucas 11:13. Pero debemos ser obedientes a la voluntad del Señor y fieles a su Palabra, que nos amonesta del siguiente modo: “*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención*” Efesios 4:30.

El Espíritu Santo no sólo nos ‘sella’ para ser salvos, sino que además obra en una forma personal en la vida de cada hijo de Dios. A continuación se citan algunas de las actividades que realiza en nuestro favor:

- Ayuda: “*Y asimismo también el Espíritu ayuda nuestra flaqueza ...”* Romanos 8:26.
- Suplica: “*...el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles*” Romanos 8:26.
- Perfecciona las oraciones humanas: “*...Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos*” Romanos 8:27.

- Guía: “*Porque todos los que son **guiados por el Espíritu de Dios**, los tales son **hijos de Dios**” Romanos 8:14.*
- Seguridad: “*Porque el mismo **Espíritu da testimonio a nuestro espíritu** que somos **hijos de Dios**” Romanos 8:16.*
- Amor: “*Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesucristo, y por **el amor del Espíritu**, que me ayudéis con oraciones por mí a Dios” Romanos 15:30.*
- Participación: “*... y la **participación del Espíritu Santo** sea con vosotros todos ...” 2 Corintios 13:13.*
- Asienta: “*Que **ha parecido bien al Espíritu Santo**, y a nosotros ...” Hechos 15:28.*
- Comunicador: “*...los cuales decían a Pablo **por Espíritu, que no subiese a Jerusalém**” Hechos 21:4.*
- Ordena: “*... habiendo **dado mandamientos por el Espíritu Santo** ...” Hechos 1:2.*
- Envía: “*Y **el Espíritu dijo** a Felipe: **Llégate, y júntate a este carro**” Hechos 8:29.*
- Transporta: “*...el **Espíritu del Señor arrebató** a Felipe ...” Hechos 8:39.*
- Aconseja: “*Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar...*” Hechos 11:12.
- Anuncia: “*...daba a entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre ...” Hechos 11:28.*
- Comisiona: “*... **dijo el Espíritu Santo: Apartadme** a Bernabé y a Saulo para la obra, para la cual los he llamado” Hechos 13:2.*
- Prohíbe: “*... **les fue prohibido por el Espíritu Santo** hablar la palabra en Asia” Hechos 16:6.*
- Impide: “*Y como vinieron a Misia, tentaron de ir a Bithynia; más **el Espíritu no les dejó**” Hechos 16:7.*
- Ilustra: “*...Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalém al varón cuyo es este cinto...*” Hechos 21:11.
- Invita: “*Y el **Espíritu** y la Esposa **dicen: Ven...**” Apocalipsis 22:17.*

“El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poderes infinitos y omniscientes, reciben a aquellos que verdaderamente entran en una relación de pacto con Dios.” Manuscrito, 19.04.1900.

5. Referencias

Además de los frutos del Espíritu, las Sagradas Escrituras nos presentan, los dones del Espíritu, los cuales deben conocerse, tal como se anuncian en 1 Corintios 12:1 “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los **dones espirituales**”, los cuales se describen del siguiente modo: “Y él mismo constituyó a unos, **apóstoles**; a otros, **profetas**; a otros, **evangelistas**; a otros, **pastores y maestros**” 1 Corintios 12:11. Estos mismos dones se encuentran descritos en 1 Corintios 12:28: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente **apóstoles**, luego **profetas**, lo tercero **maestros**, luego los que hacen **milagros**, después los que **sanan**, los que **ayudan**, los que **administran**, los que tienen don de **lenguas**”.

Si los frutos del Espíritu tenían que ver, principalmente, con los rasgos de carácter que debe adoptar el cristiano renacido, los dones del Espíritu se vinculan más a la colectividad y al bien común, tal como se describe en Efesios 4:12, 14, 15 “Para el **perfeccionamiento de los santos**, para la **edificación del cuerpo de Cristo** ... para que **ya no seamos niños fluctuando** de acá para allá, y llevados en derredor por todo viento de enseñanza, ...sino que, **hablando la verdad con amor**, vayáis **creciendo en todos aspectos** en el que es la cabeza, es decir, en Cristo”. A continuación se sintetizan las cinco razones fundamentales que priorizan los dones espirituales:

1. **Perfección** de los hijos de Dios
2. **Edificación** o beneficio para la iglesia de Dios
3. **Evitar debilidad e inseguridad** en la doctrina
4. **Comunicar** la verdad con amor
5. **Creecer espiritualmente** como miembros de la iglesia de Dios

Ampliando estos cinco puntos que enfatizan la importancia, así como el área de acción de los dones del Espíritu, otra perspectiva nos la ofrece Efesios 4:13, al analizar dos aspectos más que sintetizan los anteriores: “Hasta que todos lleguemos a la **unidad de la fe** y del **conocimiento del Hijo de Dios**, al estado del **hombre perfecto**, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Así pues, deben añadirse dos razones más:

6. **Unidad** de la fe o doctrina
7. **Conocimiento** del Hijo de Dios o Deidad



Ser humano perfecto en Cristo

Es importante tomar en consideración que tanto la unidad en la diversidad de dones como el control de la distribución de los mismos se encuentran bajo el control del Espíritu, de acuerdo a 1 Corintios 12:4, 11 *“Ahora bien, hay **diversidad de dones**, pero **el Espíritu es el mismo**... pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, **repartiendo a cada uno en particular como él quiere**”,* puesto que el designio de Dios es la diversidad su área de acción al distribuir estos dones es muy amplia y beneficiosa para todos: *“Pero a cada uno le es dada la **manifestación del Espíritu para provecho**. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de **sabiduría**; a otro, palabra de **ciencia** según el mismo Espíritu; a otro, **fe** por el mismo Espíritu; y a otro, dones de **sanidades** por el mismo Espíritu. A otro, el hacer **milagros**; a otro, **profecía**; a otro, **discernimiento de espíritus**; a otro, **diversos géneros de lenguas**; y a otro, **interpretación de lenguas**”* 1 Corintios 12:7 – 10.

“Jesús prometió a sus discípulos “el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.” “Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; . . . y os hará saber las cosas que han de venir.” (S. Juan 14: 26; 16: 13.) Las Sagradas Escrituras enseñan claramente que estas promesas, lejos de limitarse a los días apostólicos, se extienden a la iglesia de Cristo en todas las edades. El Salvador asegura a los discípulos: “Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (S. Mateo 28: 20.) San Pablo declara que los dones y manifestaciones del Espíritu fueron dados a la iglesia “para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Efesios 4: 12, 13, V.M.)

En favor de los creyentes de Éfeso, el apóstol rogó así: “Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál sea la esperanza de vuestra vocación,. . . y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros que creemos.” (Efesios 1: 17-19, V.M.) Que el ministerio del Espíritu divino iluminara el entendimiento y revelara a la mente las cosas profundas de la santa Palabra de Dios, tal era la bendición que San Pablo pedía para la iglesia de Éfeso.” El Gran Conflicto, introducción.

6. *Comentarios*

Brevemente antes de su ascensión, el Señor Jesús, dio una promesa y una orden muy enfática a sus discípulos: *“Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalém, sino que esperasen la promesa del Padre, ... vosotros **seréis bautizados con el Espíritu Santo** no muchos días después de estos”* Hechos 1:4, 5. Estas

palabras divinas se cumplieron literalmente pocos días después: “*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...*” Hechos 2:4.

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés tenía un propósito específico, ya que era necesario predicar la verdad en Cristo a judíos y paganos: “*Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a...Varones hermanos, ¿qué haremos?...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*” Hechos 2:37, 38. La conversión y la entrega a Cristo era necesaria para convertirse en nuestras criaturas. El Espíritu Santo otorgó este poder en la predicación de la Palabra a los discípulos y conmovió los corazones de los oyentes de tal modo que “*...el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*” Hechos 2:47.

El Salvador les había indicado lo que debían hacer, después de recibir el poder para ello: “*Pero recibiréis **poder**, cuando haya venido sobre vosotros el **Espíritu Santo**, y me seréis **testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y **hasta lo último de la tierra***” Hechos 1:8. Tal como se detallado anteriormente, el Pentecostés fue el cumplimiento de este mensaje, así como los días que siguieron después, sin embargo este mensaje celestial no era nuevo, pues ya se encontraba anunciado en el Antiguo Testamento en el libro de Joel, tal como expuso el apóstol Pedro en Hechos 2:16-18 “*Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán*”. Esta profecía no sólo cumplió su contenido en la época apostólica, sino que también lo hará en el futuro, pues el mensaje dado a través de Joel declara: “*Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio*” Joel 2:23.

Ya la ‘lluvia temprana’ descendió en la era apostólica, pero ahora se nos ha ordenado solicitar a Dios la ‘lluvia tardía’, de modo que antes de la segunda venida de Cristo una gran obra de predicación a nivel mundial pueda llevarse a cabo: “*¡Pedid a Jehová la lluvia en la sazón de la lluvia tardía! Pues Jehová es el que da... y él os dará lluvias abundantes...*” Zacarías 10:1

“Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de

emplearnos a nosotros. Por el Espíritu obra Dios en su pueblo “así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Pero muchos no quieren someterse a eso. Quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban.

Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su capacidad para recibirla.” *El Deseado de todas las Gentes*, 626, 627.

7. **Conclusión**

“El Espíritu Santo es el aliento de la vida espiritual en el alma. El impartimiento del Espíritu es el impartimiento de la vida de Cristo. Imbuje al que lo recibe con los atributos de Cristo.” *El Deseado de todas las Gentes*, 734.

“Los que ven a Cristo en su verdadero carácter y le reciben en el corazón, tienen vida eterna. Por el Espíritu es como Cristo mora en nosotros; y el espíritu de Dios recibido en el corazón por la fe es el principio de la vida eterna.” *El Deseado de todas las Gentes*, 338.

“No vemos a Cristo ni hablamos con él pero su Espíritu Santo está tan cerca de nosotros en un lugar como en otro. Obra en cada uno y por cada uno de los que reciben a Cristo. Los que conocen la presencia permanente del Espíritu revelan los frutos del espíritu: amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, mansedumbre, fe, templanza.” *6 Comentario Bíblico, ASD*, 1112.

“La conciencia es la voz de Dios que habla en medio del conflicto de las pasiones humanas; al desoír-la se contrasta al Espíritu de Dios.” *5 Testimonies*, 120.

“Los hombres tienen el poder de apagar el Espíritu de Dios; se les deja la facultad de elegir. Se les da libertad de acción. Pueden ser obedientes por el nombre y la gracia de nuestro Redentor, o desobedientes, y cosechar las consecuencias.” *Obreros Evangélicos*, 183.

“Dios no promulga ningún decreto que manifieste que el hombre no se salvará. No arroja ante los ojos tinieblas que éstos no puedan penetrar. Pero, el hombre resiste primero la acción del Espíritu de Dios y una vez que la ha resistido es más fácil la segunda, más aún la tercera y mucho más la cuarta. Luego llega la cosecha de la semilla de incredulidad y resistencia.... Por otra parte, cada rayo de luz recibido dará su cosecha de luz. Una tentación vencida dará poder para resistir más firmemente

la segunda; cada nueva victoria ganada sobre el yo allanará el camino para triunfos superiores y más elevados. Cada victoria es una semilla sembrada para la vida eterna.” *5 Testimonies, 120.*

“Nadie necesita considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso e indefinible. El pecado contra el Espíritu Santo consiste en rechazar persistentemente la invitación al arrepentimiento.” *5 Comentario Bíblico, ASD, 1093.*

“Por naturaleza, el corazón es malo, y ¿‘Quién hará limpio de inmundo? Nadie.’ (Job 14: 4.) Ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa. . . . La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Hay una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.” *El Deseado de todas las Gentes, 142.*

“El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es hecho puro el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia.” *El Deseado de todas las Gentes, 608*

“Así como el viento es invisible y sin embargo se ve y se sienten claramente sus efectos, así obra el Espíritu de Dios en el corazón humano. El poder regenerador que ningún ojo humano puede ver, engendra una vida nueva en el alma; crea un nuevo ser conforme a la imagen de Dios.” *Camino a Cristo, 41.*

“El que mira a Cristo con la fe sencilla del niño, llega a ser participante de la naturaleza divina por medio de la obra del Espíritu Santo.” *Rewiev and Herald, 29.11.1892.*

5EL ORIGEN DE LA
HUMANIDAD

1. *Principio*

Creemos que Dios en el sexto día de la creación creó al hombre a su imagen, perfecto y con la facultad de libre albedrío. Génesis 1:26 – 28.

“Su naturaleza estaba en armonía con la voluntad de Dios. Su mente era capaz de comprender las cosas divinas. Sus afectos eran puros, sus apetitos y pasiones estaban bajo el dominio de la razón. Era santo y se sentía feliz...” *Patriarcas y Profetas*, 25, 26.

El origen de la humanidad es comprensible. El plan divino de la creación fue tan claramente formulado, que da ningún motivo para conclusiones erróneas.

“No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Tales enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas.” *Patriarcas y Profetas*, 25.

2. *Introducción*

Las Sagradas Escrituras son muy claras en cuanto al origen de este planeta y de los seres humanos. Precisamente, la Biblia se inicia con el informe divino de la Creación, de modo que ninguna duda pueda quedar abierta: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” Génesis 1:1.

Los dos primeros capítulos de la Palabra de Dios no sólo nos presentan el origen de todo lo visible, sino también el modo en que fueron llamados a existencia y cuándo.

La creación es exclusivamente obra de Dios, en la cual intervinieron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tal como se describe en Isaías 40:28 “¿No has sabido, no has oído que el **Dios del siglo es Jehová, el cual creó los términos de la tierra?** ...” en Colosenses 1:13, 16 se presenta a Cristo como Creador, también: “... **su amado Hijo... porque por él fueron creados todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles...**” y en Génesis 1:2 encontramos al Espíritu Santo en acción en ocasión de la creación: “... y el **Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas**”.

La creación es una obra cuyo misterio no ha podido concebir ningún entendimiento finito, y con todo nos revela las cosas invisibles de Dios, de acuerdo a Romanos 1:20 “**Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidos por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables.**” La creación es una revelación directa de la Divinidad.

La doctrina de Deidad, tal como nos la enseña la Escritura no lo revela como una trinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La pluralidad de la Divinidad, es señalada por la palabra de Dios en el primer versículo de la Biblia, que es la forma plural de ‘Elohim’

“La creación física da testimonio de Dios y de Jesucristo como excelso Creador de todas las cosas. ‘Todas las cosas por él fueron hechas, y son él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaban la vida, y la vida era la luz de los hombres’ (Juan 1:3, 4). El salmista testifica: ‘los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz’ (Sal. 19: 1 – 3).” *Alza tus ojos, 277.*

3. ***Definición***

El primer versículo de la Biblia, es fundamental: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” Génesis 1:1, pues cuando se cree en esta declaración se tienen pocas dificultades para creer el resto de la Biblia.

La creación se define simplemente como la obra de Dios, dando existencia a todas las cosas. Sólo Dios es eterno, todo lo demás en el universo tiene principio y por ello la verdadera creación es creación, ‘ex nihilo’, es decir de la nada.

Cuando la palabra hebrea traducida como “crear” aparece en las Escrituras, se usa exclusivamente para un acto en el cual Dios es el agente. El registro de la creación es muy breve, y está escrito en una forma sencilla y no en términos técnicos o científicos.

El medio a través del cual Dios llamó a existencia los cielos y la tierra se encuentra descrito claramente en el Salmo 33:6, 9 “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho, él mandó, y existió” Por su Palabra creó y por medio de Cristo lo llevó a término: “Porque en él fueron creadas todas las cosas...” Colosenses 1:16 “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” Juan 1:3.

El propósito de Dios al crear la tierra era que fuera habitada, tal como se describe en Isaías 45:18 “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó”.

“En la creación de la tierra, nada debió Dios a la materia preexistente. ‘Él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió.’ (Salmo 33:9) Todas las cosas, materiales o espirituales, surgieron ante el Señor Jehová cuando él habló, y fueron creadas para su propio designio. Los cielos y todo el ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, surgieron a la existencia por el aliento de su boca.” *Ministerio de Curación*, 323.

4. *Características*

En el principio del informe bíblico se indica “y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo...” Génesis 1:2. Así pues, la tierra se encontraba desordenada y vacía. No había nada que el Señor utilizará como materia preexistente.

En el principio se indica la creación original de la materia, en una forma líquida y gaseosa, difundida ‘sin forma y vacía’, declara otra versión.

En el primer día fue formada la luz por la reunión química de las partículas gaseosas de materia. En el segundo día ‘el firmamento’ fue hecho condensándose el gas en incontables esferas de materia nebulosa y transformándose por una parte, en masa gaseosa y por otra en materia líquida. El próximo día encontramos la materia en estado sólido, la tierra, claramente diferenciada de las dos modalidades anteriores, lo cual promocionaba la creación de la vegetación. En el cuarto día la organización del sistema solar. En el quinto día tuvo lugar la creación de los órdenes inferiores de la vida animal, de los animales acuáticos, de los reptiles y las aves. En el sexto día, fueron creados los órdenes superiores de animales, y finalmente el ser humano. El séptimo día en que Dios descansó de la creación conforma el colofón de la acción creativa divina.

A modo de síntesis se listan a continuación los días de la creación y la obra divina realizada en cada uno de ellos.

1 DIA: Luz

2 DIA: Cielo

3 DIA: Tierra, mar y vegetación

4 DIA: Sol, luna y estrellas

5 DIA: Animales: Acuáticos y voladores

6 DIA: Animales: Terrestres y ser humano

7 DIA: sábado

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca... Porque él dijo, y fue hecho: él mandó, y existió.’ (Sal. 33:6, 9) La Sagrada Escritura no reconoce largos períodos en los cuales la tierra fue saliendo lentamente del caos. Acerca de cada día de la creación, las Santas Escrituras declaran que consistía en una tarde y una mañana, como todos los demás días que siguieron desde entonces. Al fin de cada día se da el resultado de la obra del Creador. Y al terminar la narración de la primera semana se dice: ‘Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados’. (Gén. 2:4) Pero esto no implica que los días de la creación fueron algo más que días literales. Cada día se llama un origen, porque Dios originó o produjo en él una parte nueva de su obra.” *Patriarcas y Profetas, 104.*

5. Referencias

El siguiente cuadro presenta versículos que amplían la información que nos ofrecen los primeros capítulos de la Biblia acerca de la creación.

DÍA	EVENTO	REFERENCIAS
1 Día	Luz	Sal.118:27; Is.2:5; Jer.51:10; Dan.2:22; Joh. 8:12
2 Día	Cielos	Col.1:23;Acts.4:24;Sal.68:3; 2 Cor.12:2; Ecl. 5:2
3 Día	Tierra	Sal.24:1; Is. 40:21; 51:13; 2Pe.3:5; Efe. 4:9
	Aguas	Sal.24:2; Job 38:8; Prv.8:29; Apoc. 21:1; Mi. 7:12
	Vegetación	Sal.96.12;Is.55:12;Ez.34:27;Apoc. 2:7; 22:2
4 Día	Sol, Luna y Estrellas	Sal.19:4; Ecl.1:5; Apoc. 22:5; Apoc. 22:16; Mat. 24:29
5 Día	Animales: Acuáticos, volantes	Os.2:18; Sof. 1:3; Is.31:5; Ez. 38:20; 1Rey. 4:33
6 Día	Animales: Terrestres	1Cor.15:39;Is.56:9;Prv.12:10; Sal. 147:9; 104:14
	Humanidad	Sal.8:4; 89:47; Is.13:12; Os.11:9; Isa. 45:12
7 Día	Sábado	Neh.9:14;Ex.16:29;Mar.2:27; Heb. 4:9; Lev.16:31

Es interesante comprobar que cada día de la semana de la creación el Señor realizó su obra creadora dividiendo el día en dos secciones “... y fue la tarde y la mañana un día” Génesis 1:5.

“La Sagrada Escritura no reconoce largos períodos en los cuales la tierra fue saliendo lentamente del caos. Acerca de cada día de la creación, las Santas Escrituras declaran que consistía en una tarde y una mañana, como todos los demás días que siguieron desde entonces. Al fin de cada día se da el resultado de la obra del Creador. Y al terminar la narración de la primera semana se dice: ‘Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados’ (Gén. 2.4). Pero esto no implica que los días de la creación fueron algo más que días literales. Cada día se llama un origen, porque Dios originó o produjo en él una parte nueva de su obra.” *Patriarcas y Profetas, 103.*

Es importante tomar en consideración que la actividad creadora de Dios se centró en seis días, mientras que estableció un día, el séptimo como día de descanso con un fin específico: “...El sábado por causa del hombre es hecho...” Marcos 2:27.

“Dios puso aparte el séptimo día como período de descanso para el hombre, para bien del hombre tanto como para su propia gloria. Vio que las necesidades del hombre requerían que durante un día descansase del trabajo y cuidado, que su salud y vida peligrarían sin un período de reposo del trabajo y ansiedad de los seis días.” *1 Joyas de los Testimonios, 175.*

Además de establecer el séptimo día como día de descanso fijó dos características más: “Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó el día séptimo de toda su obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo, y santificolo, porque en él reposó de toda su obra que había creado y hecho” Génesis 2:2, 3.

6. Comentarios

“Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” Génesis 1:26, 27. En este informe bíblico podemos constatar el origen de la humanidad y obtener datos muy importantes, al respecto, como por ejemplo:

- Modelo original

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó” Génesis 1:27.

- Dominio

“... señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias,

y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra...”
Génesis 1:26.

“... la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces de la mar, y en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” Génesis 1:28.

- **Bendición divina**

“Y los bendijo Dios; y dijoles Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y señoread...” Génesis 1:28.

- **Alimento**

“Y dijo Dios: he aquí que os he dado toda hierba que da simiente, que está sobre la haz de la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da simiente, seros ha para comer” Génesis 1:29.

- **Materia original**

“Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre un alma viviente” Génesis 2:7.

- **Ubicación**

“Y había Jehová Dios plantado un huerto en Edén al oriente, y puso allí al hombre que había formado” Génesis 2:8.

- **Actividades**

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” Génesis 2:15.

- **Condición**

“Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto comerá, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás” Génesis 2:15, 16.

- **Compañera**

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haréle ayuda idónea para él. ... Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer; y trájola al hombre. Y dijo Adán: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada” Génesis 2:18, 22, 23.

7. Conclusión

“Una vez creada la tierra con su abundante vida vegetal y animal, fue introducido en el escenario el hombre, corona de la creación para quien la hermosa tierra había sido aparejada.” *Patriarcas y Profetas, 25.*

“Cuando el hombre salió de las manos de su creador, era de elevada estatura

y perfecta simetría. Su semblante llevaba el tinte rosado de la salud y brillaba con la luz y el regocijo de la vida. La estatura de Adán era mucho mayor que la de los hombres que habitan la tierra en la actualidad. Eva era algo más baja de estatura de Adán; no obstante, su forma era noble y plena de belleza.” *Patriarcas y Profetas*, 26.

“No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. ... El que colocó los mundos estrellados en la altura y coloreó con delicada maestría las flores del campo, el que llenó la tierra y los cielos con las maravillosas de su potencia, cuando quiso coronar su gloriosa obra... supo crear un ser digno de las manos que le dieron vida. La genealogía de nuestro linaje, como ha sido revelada, no hacen remontar su origen a una serie de gérmenes, moluscos o cuadrúpedos sino al gran Creador. Aunque Adán fue formado del polvo, era el hijo de Dios.” *Patriarcas y Profetas*, 25, 32.

6

EL PLAN DE SALVACIÓN



1. Principio

Creemos que por su desobediencia al mandamiento divino el ser humano introdujo el pecado en el mundo (Génesis 2:16, 17; 3:6), y por ello su naturaleza se hizo mala. La consecuencia del pecado es la muerte. La consecuencia del pecado es la muerte. Romanos 5:12; 6:23; Salmo 14:3; Job 14:4.

“*Dios es amor*”. Este amor insondable había previsto un camino de salvación para la humanidad perdida. No existía otra posibilidad, sino que Jesús tomase sobre sí la culpa y el castigo del pecado. 1 Juan 4:16; Juan 3:16; Isaías 53:4 – 6; 1 Pedro 2:24.

Sólo mediante la muerte vicaria de Jesús y su vida justa, es posible obtener el perdón de los pecados y la justificación. Romanos 4:25; 5:1; 3:24. Jesucristo es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, ya previsto por Dios antes que el mundo fuese. Juan 1:29; 1 Pedro 1:18 – 20.

Mediante la fe en Jesús como Salvador personal, la cual se revela en la fiel obediencia, el pecador recibe la vida eterna. La obediencia es el verdadero fruto de la salvación. Romanos 8.1-4; Juan 14:15, 21.

Por amor y agradecimiento al inconmensurable don de Dios el creyente es obediente a todos sus requerimientos mediante el poder del Espíritu Santo. Efesios 2:8, 9; Juan 15.10; 1 Juan 5:3.

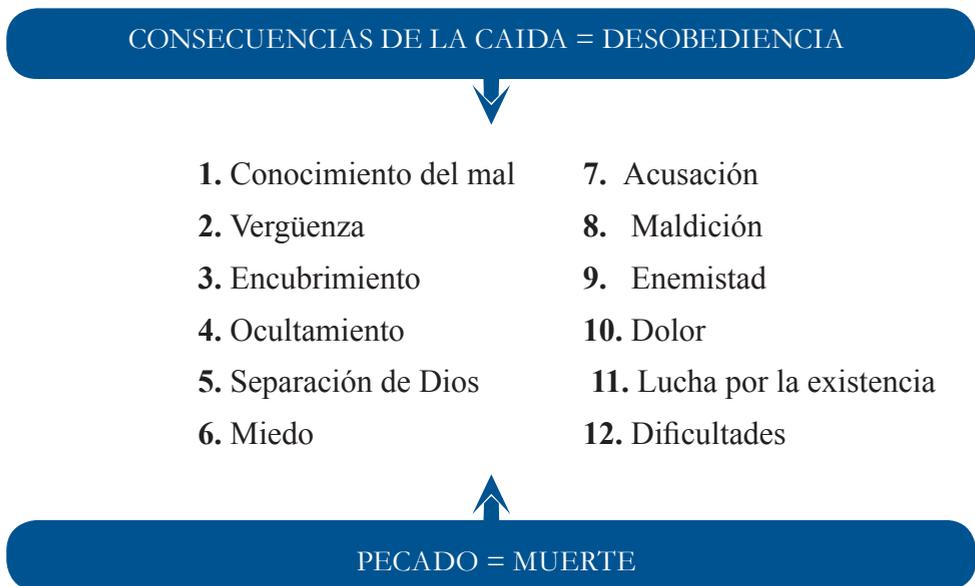
2. Introducción

En el capítulo tercero de Génesis encontramos la tentación, la caída y las

consecuencias de las dos anteriores en las personas de Adán y Eva en el jardín del Edén y de este modo la introducción del pecado en nuestro planeta a través de los seres humanos.

El Señor había anunciado con antelación las consecuencias de la desobediencia: “... *del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque **el día que de él comieres, morirás***” Génesis 1:17. Lamentablemente, los primeros seres humanos tomaron la decisión equivocada y optaron por desobedecer a Dios. Todo el proceso de la tentación y la caída se encuentra detallado en Génesis 3:1 – 24.

A continuación se presenta un breve esquema que expone las consecuencias directas de la caída.



3. *Definición*

“Y **enemistad** pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta le **heriré** en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” Génesis 3:15. En esta cita se encuentra la primera promesa de redención para la raza humana. Adán y Eva recibieron esta profecía llena de esperanza. Habían desobedecido a Dios y ahora El mismo les presentó la solución, así como el conflicto que se desencadenaría a lo largo de la historia entre el bien y el mal.

La solución se centraba en Cristo Jesús, tal como se describe en Romanos 5:17

*“Porque, si por un delito reinó la muerte por uno, mucho más reinarán en vida por Jesucristo los que reciben la abundancia de la gracia, y el don de la justicia”. Él es nuestro Creador además de Redentor, según Isaías 43:1 “Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque **yo te redimí**: ...”*

Así pues, por medio de Cristo se realiza la redención de un modo específico: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**...” Romanos 5:8, 9. El consumidor del plan de redención es Cristo y el modo de cumplirlo es la muerte.*

Es importante analizar el por qué del plan de redención, a través de los siguientes puntos:

- Pecado

*“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; **pues el pecado es infracción de la ley**” 1 Juan 3:4.*

*“Porque **la paga del pecado es muerte**...” Romanos 6:23.*

Conclusión: La orden que Adán y Eva recibieron de parte de Dios fue desobedecida y la consecuencia sería la muerte.

- Ley

*“...yo no **conocí el pecado sino por la ley**...” Romanos 7:7.*

*“...la **ley** a la verdad es **santa**, y el mandamiento santo, y **justo**, y **bueno**” Romanos 7:12.*

Conclusión: La desobediencia se produjo al desconsiderar la Palabra dada por Dios y sus órdenes.

- Amor

*“Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16*

*“En esto se mostró **el amor de Dios** para con nosotros, en que **Dios envió a su Hijo unigénito** al mundo, para que vivamos por él” 1 Juan 4:9*

Conclusión: La ley es intransigente en su condena, pero el amor se entrega para buscar una solución.

- Fe

*“El que en él **cree no es condenado**...” Juan 3:15*

*“Porque por gracia sois **salvos por la fe**...” Efesios 2:8*

Los cuatro conceptos que han sido definidos se relacionan directamente con el plan

de salvación, y se encuentran incluidos en el '*misterio de la piedad*':

*"... grande es el **misterio de la piedad**: Dios ha sido manifestado en carne; ha sido justificado con el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en gloria"* 1 Timoteo 3:16.

"La primera indicación que el hombre tuvo acerca de su redención la oyó en la sentencia pronunciada contra Satanás en el huerto. El Señor declaró: 'Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar' (Gén. 3:15). Esta sentencia, pronunciada en presencia de nuestros primeros padres, fue una promesa para ellos... Adán y Eva estaban como criminales ante el justo Juez, y aguardaban la sentencia que merecía su transgresión; pero antes de oír hablar de la vida de trabajo y angustia que sería su destino, o del decreto que determinaba que volverían al polvo, escucharon palabras que no podían menos que infundirles esperanza." *Patriarcas y Profetas, 51.*

4. *Características*

El propósito expreso de Jesús en su primer advenimiento, en cuanto al plan de salvación, lo encontramos claramente detallado en Lucas 19:10 "*Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a **salvar lo que se había perdido***" y en 1 Timoteo 1:15 "... *Cristo Jesús vino al mundo para **salvar a los pecadores**...*".

- Propósito: SALVACIÓN

El momento en que fue trazado el plan de salvación es muy importante al considerar su proclamación y cumplimiento, como se describe en 1 Pedro 1:19, 20 "... *con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación; ya ordenado desde **antes de la fundación del mundo**, pero **manifestado en los postrimeros tiempos** por amor de vosotros*" y Apocalipsis 13:8 "... *Cordero, el cual fue muerto **desde el principio del mundo***".

- Tiempo de formulación: ANTES DE LA CREACIÓN

En cuanto al momento de su cumplimiento las Sagradas Escrituras son muy precisas en Dan 9:24-26 "***Setenta semanas** están determinadas sobre tu pueblo ... y sellar la visión y la profecía y **ungir al Santo de los santos** ... desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalém hasta el Mesías príncipe, habrá **siete semanas, y sesenta y dos semanas** ...y después **se quitará la vida al Mesías** ..."* y en Gálatas 4:4 "*Mas venido el **cumplimiento del tiempo**, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer ...*".

- Tiempo de cumplimiento: ANUNCIO PROFÉTICO

Cuando el nacimiento de Jesús fue anunciado por primera vez se reveló su nombre en relación a su misión en Mateo 1:21, 23 “...y llamarás su nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados... y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado es: Con nosotros Dios”.

- Misión: REVELACIÓN DE DIOS

SALVACIÓN DE LOS PECADOS

La forma que tomó Cristo cuando vino a la tierra es fundamental en relación con el plan de salvación, tal como se presenta en Filipenses 2:6-8 “*El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios. Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallado en la condición como hombre se humilló a sí mismo...*” y Hebreos 2:14, 17 “*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, ... debía ser en todo semejante a los hermanos...*”.

- Forma original: DIVINA

Forma adoptada: HUMANA

El informe bíblico acerca de la vida de Jesús en esta tierra es fundamental en su relación con el objetivo del plan de la redención en la descripción de Hebreos 10:9 “*...Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad...*” y 1 Pedro 2:22, 24 “*El cual no hizo pecado...El cual mismo llevó nuestros pecados...*”.

- Comportamiento:

a) CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DIVINA

b) SIN PECADO

c) ASUMIO NUESTROS PECADOS

A pesar de que Jesús no tenía pecado asumió el castigo y la muerte de la cruz como la paga del pecado de la humanidad, de acuerdo a Romanos 5:6, 8 “*Porque Cristo, cuando aún éramos flacos, a su tiempo murió por los impíos. ... mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” y Hebreos 2:9 “*Empero vemos coronado de gloria y de honra, por el padecimiento de muerte, a aquel Jesús... para que por gracia de Dios gustase la muerte por todos.*”.*

- Sentencia: MUERTE POR LOS PECADORES

La victoria que Jesús alcanzó por su muerte se explica maravillosamente en

Romanos 5:18, 19 “*Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida. Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos*” y Hebreos 2:18 “*Porque en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados*”.

- Resultados:
 - a) JUSTICIA - JUSTIFICACIÓN
 - b) GRACIA
 - c) SOCORRO



SALVACIÓN

“Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los cuales no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. El sufrió la muerte, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya.” *El Deseado de todas las Gentes, 16, 17.*

5. Referencias

La obra de Cristo como Salvador es representada en la Biblia a través de diferentes símbolos que se presentan, algunos de ellos, a continuación:

CORDERO

Antiguo Testamento: “*El cordero será sin defecto, macho...*” Éxodo 12:5

Nuevo Testamento: “... He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” Juan 1:29.

ROCA

Antiguo Testamento: “... y él te sacó agua de la roca del pedernal”
Deuteronomio 8:15.

Nuevo Testamento: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo” 1 Corintios 10:4.

LUZ

Antiguo Testamento: “Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento” Isaías 60:3.

Nuevo Testamento: “Y hablóles Jesús otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas, más tendrá la lumbré de la vida” Juan 7:12

PAN

Antiguo Testamento: “...Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer” Éxodo 16:15.

Nuevo Testamento: “Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida...” Juan 6:35.

SACERDOTE

Antiguo Testamento: “...y los unguirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes” Éxodo 28:41.

Nuevo Testamento: “... y fiel sacerdote en lo que es para con Dios, para expiar los pecados del pueblo” Hebreos 2:17.

PASTOR

Antiguo Testamento: “Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará...” Ezequiel 34:23.

Nuevo Testamento: “*Yo soy el buen pastor...*” Juan 10:11.

SIERVO

Antiguo Testamento: “Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos” Isaías 53:11.

Nuevo Testamento: “...se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres” Filipenses 2:7.

REY

Antiguo Testamento: “*Tus ojos verán al Rey en su hermosura...*” Isaías 33:17.

Nuevo Testamento: “Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de señores, y el Rey de reyes...” Apocalipsis 17:14.

“Por su humanidad, Cristo tocaba a la humanidad; por su divinidad, se asó del trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios nos imparte poder para obedecer.” *El Deseado de todas las Gentes*, 16.

6. *Comentarios*

“Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; no vino meramente para los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo... El acto de Cristo, de morir por la salvación del hombre, no sólo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado.

Si se hubiera podido cambiar la ley, el hombre habría sido salvado sin necesidad del sacrificio de Cristo; pero el hecho de que fuese necesario que Cristo diera su vida por la raza caída prueba que la ley de Dios no exonera al pecador de sus demandas. Está demostrado que la paga del pecado es la muerte. Cuando murió Cristo, quedó asegurada la destrucción de Satanás. Pero si la ley hubiera sido abolida en la cruz, como muchos aseveran, entonces el amado Hijo de Dios hubiera sufrido la agonía y la muerte sólo para dar a Satanás lo que pedía; entonces el príncipe del mal habría triunfado; y sus acusaciones contra el gobierno divino hubieran quedado probadas. Pero el mismo hecho de que Cristo sufrió la pena de la transgresión del hombre, es para todos los seres creados un poderoso argumento en prueba de que la ley es inmutable; y que Dios es justo, misericordioso y abnegado; y que la justicia y la misericordia más infinitas se entrelazan en la administración de su gobierno.” *Patriarcas y Profetas*, 55, 57.

7. *Conclusión*

El plan de salvación llegará a su cumplimiento íntegramente en relación a ciertos eventos que aún deberán cumplirse en el futuro, de acuerdo a 1 Tesalonicenses 4:16 “*Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor*” .La segunda venida de Cristo la resurrección de los justos y la traslación de los fieles vivos son acontecimientos aún futuros que forman parte de la consumación del plan de la redención, así como también “... *la santa ciudad, Jerusalém nueva, que descendía del cielo ...Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto ni clamor ni dolor;*

porque las primeras cosas son pasadas” Apocalipsis 21:2, 4. La tercera venida de Cristo y la destrucción del mal para siempre llevarán a la siguiente declaración por parte de Jesús: “...*Hecho es. Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin...*” Apocalipsis 21:5.

“El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. ...‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas sus fuerzas, y con toda tu mente’ (Luc. 10:27). Amar el Ser Infinito, omnisciente, con todas las fuerzas, la mente y el corazón, significa el desarrollo más elevado de todas las facultades. Significa que en todo el ser –el cuerpo, la mente y el alma- debe restaurarse la imagen de Dios.” *La Educación, 13.*

“Por su vida y su muerte, Cristo logró aún más que restaurar lo que el pecado había arruinado. Era el propósito de Satanás conseguir una terna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos pecado. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros.” *El Deseado de todas las Gentes, 17.*

“Por la fe en el sacrificio reconciliador de Cristo, los hijos de Adán pueden ser hechos hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Los hombres caídos son colocados donde pueden, por la relación con Cristo, llegar a ser en verdad dignos del título de ‘hijos de Dios’.” *El Camino a Cristo, 16.*

7

LA LEY DE DIOS LOS 10 MANDAMIENTOS

1. *Principio*

Creemos que los Diez Mandamientos son perfectos y como norma de vida y práctica tienen vigencia para todos los seres humanos. Eclesiastés 12:13; Mateo 5.17, 18; Romanos 3:28, 31; 7:12; Apocalipsis 12:17; 14:12.

La Biblia enseña que Dios mismo proclamó los Diez Mandamientos sobre el monte Sinaí y los escribió con su propio dedo en las dos tablas de piedra. Éxodo 31.18; 32.15, 16; Deuteronomio 4:12, 13.

Mediante el reconocimiento y la observancia de los sagrados Diez Mandamientos del Señor, manifestamos que amamos a Dios el Padre y a su Hijo. La Ley de Dios es una revelación de su voluntad y carácter. Es una imagen de la perfección divina y refleja el verdadero carácter de Dios. En la Ley se muestra especialmente el principio de amor, justicia y orden divino. Romanos 13:10; 1 Juan 5:3.

Como ella es espiritual sólo puede ser observada mediante el poder de Dios y la fe en Jesucristo. También en caso de pruebas y persecuciones la única respuesta debe ser: “... *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*” (Hechos 5:29).

Los Diez Mandamientos que Dios promulgó (Éxodo 20:2 – 17), son:

I.

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

II.

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.”

III.

“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.”

IV.

“Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”

V.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”

VI.

“No matarás.”

VII.

“No cometerás adulterio.”

VIII.

“No hurtarás.”

IX.

“No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.”

X.

“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”

2. Introducción

El pecado y la muerte se introdujeron en este mundo de acuerdo a la descripción de Romanos 5:12 *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* Romanos 5:12 a través de la desobediencia de los primeros seres humanos.

El comportamiento y la actitud de los descendientes de Adán permiten constatar el conflicto interno del individuo entre el bien y el mal, tal como se presenta en Génesis 4:7, 10, 11 “*Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, **el pecado está a la puerta**... Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito, seas tú de la tierra*”. En Caín se constata la victoria del mal sobre el bien, pues asesinó a su hermano, ya que permitió que sus malos impulsos le dominaran, así como sus malas acciones, según 1 Juan 3:12 “*No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué causa lo mató? Porque **sus obras eran malas, y las de su hermanos justas***”. La distinción entre ambos es clara: uno bueno y otro malo. Únicamente a través de un código de comportamiento pueden definir a clasificarse las acciones. A través de la ley de Dios se conoce y se puede distinguir entre el bien y el mal, lo cual es claro en el caso de Caín; él conocía los principios del cielo y por eso el Señor le advirtió acerca de la evolución de sus pensamientos, que lamentablemente desencadenaron en un asesinato. El primer hijo de Adán transgredió el sexto mandamiento y a causa de su impenitencia fue condenado.

En el tiempo previo al diluvio la Biblia nos describe la condición prevaleciente en la generalidad de los seres humanos: “*...He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de **violencia...***” Génesis 6:13. El calificativo usado por Dios para detallar el comportamiento humano es muy claro, pues implica: crímenes, robos, abusos y todo tipo de acciones violentas, lo cual incluye los seis últimos mandamientos de la ley de Dios. Sin embargo, Noé obtuvo otro calificativo por parte del Cielo: “*...varón **justo, perfecto** fue en sus generaciones...*” Génesis 6:9. Se encontraba en armonía con los principios divinos y en este sentido era diferente al resto.

Después del diluvio encontramos a Abrahán en relación con la ley de Dios en Génesis 26:5 “*Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi **precepto, mis mandamientos, mis estatutos** y mis **leyes***”. Por medio de esta declaración se comprueba el conocimiento específico de Abrahán acerca de los Diez Mandamientos. En contraste con la declaración bíblica anterior se encuentra Génesis 13:13 “*Mas los hombres de Sodoma eran **malos y pecadores** contra Jehová en gran manera*”. Los calificativos empleados en esta cita evidencian la existencia de la ley de Dios, pues el pecado es la transgresión de los principios celestiales, los Diez Mandamientos, lo cual hacían los habitantes de esta ciudad, que finalmente fue destruida.

Otro personaje bíblico del primer libro de la Biblia nos permite comprobar, una vez más, la existencia y el conocimiento de la ley de Dios. José, durante su estadía en Egipto y en ocasión de una situación muy difícil pronunció las siguientes palabras: “*¿Cómo, pues, haría yo este **grande mal, y pecaría contra Dios?***” Génesis 39:9. La percepción del pecado era clara para este joven que se confrontó con la obediencia o la transgresión al séptimo mandamiento. Con la ayuda divina obtuvo la victoria y

permaneció fiel a la ley de Dios.

Israel, como nación se encontraba en posesión del conocimiento de los Diez Mandamientos, pues el Señor se expresó al respecto, del siguiente modo: “Y Jehová dijo a Moisés: *¿Hasta cuándo no querréis guardar mis **mandamientos** y mis **leyes**?*” Éxodo 16:28. En ocasión de la impartición del maná, Dios censuró al pueblo por su obstinación en la desobediencia, pues se menciona, posteriormente, un mandamiento, en especial: “*Esto es lo que tiene ordenado el Señor: Mañana es el día de sábado, cuyo descanso está consagrado al Señor*” Éxodo 16:23. De acuerdo a esta declaración el tema en discusión era el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

Es interesante comprobar que antes de acampar ante el Sinaí Moisés ya había estado instruyendo a Israel respecto a la correcta observancia de la ley de Dios: “*Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las **ordenanzas** de Dios y sus **leyes***” Éxodo 18:16.

“Dios nos ha dado sus santos preceptos porque ama a la humanidad. Para escudarnos de los resultados de la transgresión, nos revela los principios de la justicia. La ley es una expresión del pensamiento de Dios: cuando se recibe en Cristo, llega a ser nuestro pensamiento. Nos eleva por encima del poder de los deseos y las tendencias naturales, por encima de las tentaciones que inducen a pecar.” *El Deseado de todas las Gentes* 274

3. **Definición**

La naturaleza de la ley de Dios se encuentra definida con toda claridad en Romanos 7:12, 14 “*De manera que la ley a la verdad es **santa**, y el mandamiento santo, **justo** y **bueno**...Porque sabemos que la ley es **espiritual**...*”, así como su área de aplicación en Eclesiastés 12:13 “*Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es **el todo del hombre***”.

Es indispensable conocer el principio esencial de la ley de Dios, de acuerdo a Romanos 13:10 “*...el cumplimiento de la ley es el **amor***”. En este sentido se resumen los Diez Mandamientos: “***Amarás al Señor** tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ...**Amarás a tu prójimo** como a ti mismo. ...*” Mateo 22:37, 39, ya que los primeros cuatro mandamientos estipulan nuestra relación directa con Dios y los seis últimos con nuestros semejantes.

La integralidad y el sentido compacto de la ley de Dios se expone claramente en Santiago 2:10, 11 “*Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero **ofendiese en un punto, se hace culpable de todos**. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya*

te has hecho transgresor de la ley”, pues la autoridad de su Dador es inapelable, ya que *“Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder”*. Santiago 4:12, a saber Dios mismo, en el cual no hay cambio: *“Toda buena dadora, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”* Santiago 1:17.

Así como Dios es eterno, sus preceptos también lo son, según el Salmo 111:7,8 *“... seguros son tus preceptos; establecidos para siempre jamás...”*. El mismo Jesús es un ejemplo de su vigencia e importancia: *“Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”* Juan 15:10 y sus seguidores deben andar de acuerdo a su Modelo: *“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”* 1 Juan 2:6

“La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. El amor pues es el cumplimiento de la ley’ (Rom. 3:10). El carácter de Dios es justicia y verdad; tal es la naturaleza de su ley. ... Semejante ley, expresión del pensamiento y de la voluntad de Dios, debe ser duradera como su Autor.” *El Conflicto de los Siglos, 520*

4. *Características*

El Salmo 119 reúne en sus versos un número significativo de características de la ley de Dios que se presentan a continuación:

1. **Observancia**

“Tú encargastes que sean muy guardados tus mandamientos” Salmo 119:4.

2. **Atención**

“...no sería avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos” Salmo 119:6.

3. **Meditación**

“En tus mandamientos meditaré...” Salmo 119:15.

4. **Recreación**

“Recrearéme en tus estatutos...” Salmo 119:16.

5. **Admiración**

“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” Salmo 119:18.

6. **Cumplimiento**

“...tus testimonios he guardado” Salmo 119:22.

7. **Gracia**

“... hazme la gracia de tu ley” Salmo 119:29.

8. **Entrega**

“Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la observaré de todo corazón” Salmo 119:34.

9. **Proclamación**

“Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes y no me avergonzaré” Salmo 119:46.

10. **Amor**

“Y deleitaréme en tus mandamientos que he amado” Salmo 119:47.

Se han citado en una forma muy breve algunas de las cualidades que acompañan a la ley de Dios, la cual fue anunciada en el monte Sinaí en una forma espectacular, de acuerdo a Deuteronomio 4:12, 13 “Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, más a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra”, las cuales eran un placer cumplir por parte de la Jesús, durante su estadía en la tierra: “...el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” Salmo 40:7, 8.

“La ley de Dios es una ley de amor...

Las condiciones para obtener la vida eterna, bajo la gracia, son exactamente lo que eran en Edén: una justicia perfecta, armonía con Dios y completa conformidad con los principios de su ley. La norma de carácter presentada en el Antiguo Testamento es la misma que se presenta en el Nuevo Testamento... Cada mandato o precepto que Dios dé tiene como base la promesa más positiva.” *El Discurso Maestro de Jesucristo, 81, 65.*

5. **Referencias**

A continuación se listan algunos casos en los que el conocimiento de la ley de Dios se encuentra implícito, antes de su proclamación oficial en Éxodo 20.

- **I. MANDAMIENTO:** “...Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos” Génesis 35:2
- **II. MANDAMIENTO:** “... Thare padre de Abraham y de Nachor; y servían a dioses extraños” Josué 24:2
- **III. MANDAMIENTO:** “...Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase

delante de mí” Génesis 27:20.

- **IV. MANDAMIENTO:** “... y vosotros les hacéis cesar de sus cargos” Éxodo 5:5.
- **V. MANDAMIENTO:** “... había obedecido a su padre y a su madre ...” Génesis 28:7.
- **VI. MANDAMIENTO:** “*El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre*” Génesis 9:6.
- **VII. MANDAMIENTO:** “... ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” Génesis 39:9.
- **VIII. MANDAMIENTO:** “...por qué me hurtaste ...” Génesis 31:30.
- **IX. MANDAMIENTO:** “... ¿Qué has hecho, que me hurtaste el corazón y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?” Génesis 31:26.
- **X. MANDAMIENTO:** “... árbol codiciable para alcanzar sabiduría ...” Génesis 3:6.

“Dios exige que sus hijos sean perfectos. Su ley es una copia de su propio carácter, y es la norma de todo carácter. Esta norma infinita es presentada a todos a fin de que no haya equivocación respecto a la clase de personas con las cuales Dios ha de formar su reino. La vida de Cristo sobre la tierra fue una perfecta expresión de la ley de Dios, y cuando los que pretenden ser hijos de Dios llegan a ser semejantes a Cristo en carácter, serán obedientes a los mandamientos de Dios. Entonces el Señor puede con confianza contarlos entre el número que compondrá la familia del cielo. Vestidos con el glorioso manto de la justicia de Cristo, poseen un lugar en el banquete del Rey.” *Lecciones Prácticas del Gran Maestro, 291.*

6. Comentarios

La actitud de Jesús en cuanto a la ley de Dios es realmente importante: “*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar sino para cumplir*” Mateo 5:17, pues El mismo enfatizó la perpetuidad de ésta en Mateo 5:18 “*Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido*”.

En una entrevista que Jesús mantuvo con un joven rico se destaca el consejo que Él le impartió: “*Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*”

Mateo 19:17 y cuando le preguntó a cerca de los mandamientos, Cristo mencionó directamente preceptos de la ley de Dios, de acuerdo a Mateo 19:18, 19.

Los mandamientos que componen la ley de Dios citados por Jesús son definidos en su conjunto como “*la ley de la libertad*” en Santiago 2:12, pues que liberan al ser humano del pecado, ya que éste “*es infracción de la ley*” 1 Juan 3:4. Sin embargo, se confirma a través de la fe: “*Luego por la fe ¿invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley*” Romanos 3:31, que a su vez se cumple por el amor: “*... el cumplimiento de la ley es el amor*” Romanos 13:10. Y el amor a Dios se define en 1 Juan 5:2, 3 “*En esto se conoce que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos*”.

Es interesante tomar en consideración que la iglesia de los últimos días reúne ciertas características muy especiales: “*Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*” Apocalipsis 14:12

“Cuando la ley fue promulgada, el Señor... estuvo al lado de su Hijo, envuelto en el fuego y el humo del monte. No fue allí donde la ley se dio por primera vez; pero fue proclamada para que los hijos de Israel,... pudieran recordar sus términos y comprender lo que constituía el verdadero culto de Jehová.” *Signs of the Times, 15.10.1896.*

7. *Conclusión*

“Porque la ley del Señor es perfecta y por lo tanto inmutable, es imposible que los hombres pecaminosos satisfagan por sí mismos la medida de lo que se requiere. Por eso vino Jesús como nuestro Redentor. ... Cuando renunciamos a nuestros pecados y recibimos a Cristo como nuestro Salvador, la ley es ensalzada.

Estos principios que se comunicaron a los hombres en el Paraíso como la ley suprema de la vida, existirán sin sombra de cambio en el Paraíso restaurado.” *El Discurso Maestro de Jesucristo, 48.*

“Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas.” *Patriarcas y Profetas, 313.*

“Este segundo mandamiento prohíbe adorar al verdadero Dios mediante imágenes o figuras.” *Patriarcas y Profetas, 313.*

“Este mandamiento [tercero] no sólo prohíbe el jurar en falso y las blasfemias tan comunes, sino también el uso del nombre de Dios de una forma frívola o descuidada, sin considerar su tremendo significado.” *Patriarcas y Profetas, 314.*

“El cuarto mandamiento es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así, contiene el sello de Dios, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia.” *Patriarcas y Profetas, 315.*

“El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consuelen en su vejez.” *Patriarcas y Profetas, 316.*

“Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, el espíritu de odio y de venganza, o el abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, . . . todo descuido egoísta que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes, toda satisfacción del apetito, o privación innecesaria, o labor excesiva que tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o menor grado, violación del sexto mandamiento.” *Patriarcas y Profetas, 316, 317.*

“Este mandamiento [séptimo] no sólo prohíbe las acciones impuras, sino también los pensamientos y los deseos sensuales y toda práctica que tienda excitarlos.” *Patriarcas y Profetas, 317.*

“El octavo mandamiento condena el robo de hombres y el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista. Condena el hurto y el robo. Exige estricta integridad en los más mínimos pormenores de los asuntos de la vida.” *Patriarcas y Profetas, 317.*

“La mentira acerca de cualquier asunto, todo intento o propósito de engañar a nuestro prójimo, están incluidos en este mandamiento [noveno].” *Patriarcas y Profetas, 317.*

“El décimo mandamiento ataca la raíz misma de todos los pecados, al prohibir el deseo egoísta, del cual nace el acto pecaminoso. El que, obedeciendo a la ley de Dios, se abstiene de abrigar hasta el deseo pecaminoso de poseer lo que pertenece a otro, no será culpable de un mal acto contra sus semejantes.” *Patriarcas y Profetas, 318.*

8

EL CUARTO MANDAMIENTO EL SÁBADO

1. *Principio*

Creemos que el cuarto mandamiento es inmutable, igual que todos los demás, y es válido para todos los seres humanos. El sábado fue instituido por Dios después de los seis días de la creación, quien lo bendijo y santificó; y distinguió mediante su descanso. Fue dado como memorial de la creación y como día de reposo para los seres humanos; por lo tanto, es llamado también día del Señor. Dios nos ordena santificar este día por medio del descanso del trabajo, empleando su tiempo en la adoración y el servicio religioso. El sábado es al mismo tiempo símbolo de salvación, una señal de santificación, un testimonio de obediencia y una anticipación de lo que será la vida eterna en el reino de Dios. El día de reposo divino es la señal especial de sus hijos obedientes en el tiempo del fin. Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; 31:15; Levítico 23:3; Marcos 2:27, 28; Lucas 16:17.

El viernes (día de preparación) deben terminarse todos los preparativos para el séptimo día. A él pertenecen entre otros, la preparación de la comida para el sábado, la limpieza de la vivienda, la preparación de la ropa y bañarse, para que así podamos entrar en el sábado con tranquilidad y recogimiento. Éxodo 16:23.

“Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, ‘confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos’ (Santiago 5:16).” *3Joyas de los Testimonios*, 22.

Concerniente a los viajes, leemos: “A fin de alcanzar las iglesias que necesitan

nuestra ayuda y darles el mensaje que Dios desea que oigan, pueden sernos necesario viajar en sábado; pero hasta donde podamos debemos conseguir nuestros pasajes y hacer todos los arreglos necesarios en algún otro día. Cuando emprendemos un viaje, debemos hacer todo esfuerzo para evitar que nuestra llegada a destino sea en sábado.” *3 Joyas de los Testimonios*, 26.

En sábado hay que abstenerse de todos los viajes seculares o comerciales, y también de conversaciones y actividades de la misma índole. Los temas de conversación deben tener un carácter espiritual, de manera que sean para la gloria de Dios y la edificación del espíritu. Isaías 58:13, 14.

“Dios ha mandado que se atienda a los que sufren y a los enfermos; el trabajo necesario para darles bienestar es una obra de misericordia, y no es una violación del sábado; pero todo trabajo innecesario debe evitarse.” *Patriarcas y Profetas*, 302.

También requerimos que nuestros hijos sean eximidos de la asistencia a la escuela secular en sábado.

Según el orden de la creación el día empieza y concluye a la puesta del sol. Así pues, el sábado se inicia el viernes por la tarde con la puesta del sol y finaliza el sábado por la tarde con la puesta del sol. Génesis 1:5; Levítico 23:32; Lucas 4:31, 40.

2. *Introducción*

Como el séptimo día se encuentra establecido como colofón de la creación, se relaciona directamente con la obra creadora de Dios, tal como se indica en el Salmo 111:4 “*Hizo memorables sus maravillas...*”. De este modo, se constata una de las razones de la existencia del sábado: Memorial de la creación en armonía con Éxodo 31:16, 17 “*Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra y en el séptimo ceso, y reposó.*”

El ser humano fue creado el sexto día de la creación y el sábado tiene una relación directa con él, según la declaración divina en Marcos 2:27, 28 “... ***El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.***” Una razón más de su existencia se vincula con el bienestar del ser humano. Un motivo más de su importancia se encuentra en la misma cita, puesto que Dios mismo lo instituyó, ya que según Juan 1:3 “*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*”.

“Aquí [Éxodo 20:8-11] no se presenta el sábado como una institución nueva,

sino como establecida en el tiempo de la creación del mundo. Hay que recordar y observar el sábado como monumento de la obra del Creador. Al señalar a Dios como el Hacedor de los cielos y la tierra, el sábado distingue al verdadero Dios de todos los falsos dioses. Todos los que guardan el séptimo día demuestran al hacerlo que son adoradores de Jehová. Así el sábado será la señal de lealtad del hombre hacia Dios mientras haya en la tierra quien le sirva...

Dios ha dado a los hombres seis días en que trabajar, y requiere que su trabajo sea hecho durante esos días laborables. En el sábado pueden hacerse las obras absolutamente necesarias y las de misericordia... A los enfermos y dolientes hay que cuidarlos todos los días, pero ha de evitar rigurosamente toda labor innecesaria. ... Los que durante el sábado hablan de negocios o hacen proyectos, son considerados por Dios como si realmente realizaran transacciones comerciales. Para santificar el sábado, no debiéramos siquiera permitir que nuestros pensamientos se detengan en cosas de carácter mundanal.” *Patriarcas y Profetas*, 315.

3. *Definición*

El sábado se encuentra definido en las Sagradas Escrituras en una forma reiterada como ‘señal’, tal como se presenta en Ezequiel 20:20 “*Santificad mis sábados, y sean señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Yahvé, vuestro Dios” Esta señal tiene propósitos identificativos y vinculantes, pues por una parte revelaba una característica de la Divinidad y la humanidad se unía con ella al reconocerla y hacerla suya, pues implica descansar en el Señor, pues la palabra sábado significa literalmente descanso.*

El sábado como monumento conmemorativo de la creación divina amplía su importancia al convertirse en un memorial de liberación y redención, de acuerdo a la descripción de Deuteronomio 5:15 “*Acuérdate que tú también fuiste esclavo en Egipto, y que de allí te sacó el Señor, tu Dios, con mano poderosa y brazo levantado. Por eso te ha mandado que guardases el día de sábado*” No sólo estamos unidos a Dios porque él nos ha creado sino también porque nos ha salvado y además porque nos santifica: “*Además les instituí mis sábados, para que fuesen una señal entre mí y ellos, y conociesen que yo soy el Señor que los santifica*” Ezequiel 20:12, lo cual se llevó a cabo en el pasado y se cumple en el presente a través de Jesucristo, nuestro Salvador: “*Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.*” 1 Corintios 1:3.

“Así como el sábado fue la señal que distinguió a Israel cuando salió de Egipto para entrar en la Canaán terrenal, así también es la señal que ahora distingue al pueblo de Dios cuando sale del mundo para entrar en el reposo celestial. El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que éste honra la ley de su Creador.” *3 Joyas de los Testimonios*, 16, 17.

4. *Características*

El sábado reúne una serie de características que lo elevan en su importancia. A continuación se citan algunas de ellas:

- **Bendición:** “*Y bendijo Dios al día séptimo...*” Génesis 2:3.
- **Santidad:** “*...Dios al día séptimo... santificolo...*” Génesis 2:3.
- **Descanso:** “*Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y repose el día séptimo de toda su obra que había hecho*” Génesis 2:2.
- **Delicia:** “*Si retrajerés del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo ...*” Isaías 58:13.
- **Gloria:** “*... glorioso de Jehová ...*” Isaías 58:13.
- **Adoración:** “*...y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová ...*” Isaías 58:14.
- **Reunión:** “*Seis días trabajaréis, pero el séptimo, que es sábado, es santa, día de descanso y de santa asamblea*” Levítico 23:3.
- **Bondad:** “*... Lícito es, por tanto, hacer bien en sábado*” Mateo 12:12.
- **Estudio:** “*Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, como era su costumbre, el día de sábado, en la sinagoga, y levantóse a leer*” Lucas 4:16.
- **Predicación:** “*Llegaron a Tesalónica, donde había sinagoga de los judíos; y Pablo, según era su costumbre, entró en medio de ellos, y durante tres sábados razonó con ellos, sacando sus argumentos de las Escrituras*” Hechos 17:1, 2.
- **Purificación:** “*Y dije a los levitas que se purificasen, y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado ...*” Nehemías 13:22.
- **Canto:** “*Canto para el día del sábado*” Salmo 92, título.
- **Prosperidad:** “*Será empero, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día del sábado sino que santificareis el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra; ... esta ciudad será habitada para siempre ... Y vendrán de las ciudades ... y de los alrededores ... trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová*” Jeremías 17:24 - 26.

“El cuarto mandamiento es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el hombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así, contiene el sello de Dios, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia.” *Patriarcas y Profetas*, 315.

5. Referencias

El modo de observar el sábado es de suma importancia, si desea guardarse conforme al mandamiento, que incluye en su primer parte la siguiente declaración: “***Acuérdate del día del sábado para santificarlo...***” Éxodo 20:8. Recordarlo cada día de la semana para poder observarlo adecuadamente.

Es fundamental saber cuándo comienza el sábado de acuerdo con la Biblia. La respuesta es muy clara en Levítico 23:32 “...*Desde la tarde hasta la tarde siguiente, guardaréis vuestro descanso*”. Es decir, de puesta de sol a puesta de sol.

La Palabra de Dios establece seis días para trabajar y realizar todas las actividades necesarias: “*Seis días trabajarás, y harás toda tu obra*” Éxodo 20:9, pero el día séptimo o sábado no debe realizarse ningún trabajo “...*No harás en él trabajo alguno*” Éxodo 20:10. Sino que todas las actividades deben tener una perspectiva espiritual, pues Cristo realizaba una serie de tareas propias de sábado: “*Según su costumbre, **entró en la sinagoga el día de sábado...***” y “***Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos***” Lucas 4:16 y Juan 9:14.

El sábado requiere una preparación previa que se encuentra enmarcada en un día específico: “*Era el día de la **preparación** y apuntaba el sábado*” Lucas 23:54. El día anterior al sábado es el viernes. Así pues, éste es el día de preparación para el sábado.

Las instrucciones bíblicas que encontramos acerca de la correcta observancia del sábado se detallan a continuación:

- **Cesación del trabajo secular:** “*Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón. ¿Por qué hacéis cesar al pueblo de su obra?...*” Éxodo 5:4.
- **Cesación culinaria:** “...*esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocinas, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana*” Éxodo 16:23.
- **Cesación de compra y venta:** “...*y protestéles acerca del día que vendían... También estaban en ella tirios que traían pescado y toda mercadería y vendían en sábado a los hijos de Judá... Y reprendí a los señores de Judá, y dijeles: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día del sábado?*” Nehemías 13:15 – 17.

- **Cesación de conversación sobre temas profanos:** “...ni hablando tus palabras” Isaías 58:13.
- **Cesación de los propios planes:** “... no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad...” Isaías 58:13.

“Si el sábado se hubiese observado universalmente, los pensamientos e inclinaciones de los hombres se habrían dirigido hacia el Creador como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría habido un ídólatra, un ateo, o un incrédulo.”
El Conflicto de los Siglos, 491.

6. *Comentarios*

“A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo el cumplimiento del cuarto mandamiento.

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue como la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo ‘sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto’ (2 Tes. 2:4). Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado

el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel 'misterio de iniquidad' (vers. 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo." *El Conflicto de los Siglos*, 57, 58.

7. Conclusión

A continuación se presenta en esquema comparativo la Ley de Dios, original, tal como fue pronunciado en el Sinaí y transcrita en Éxodo 20:3 – 17 y la que ha sido cambiada. Es interesante notar que el sábado como cuarto mandamiento ha desaparecido, de acuerdo al Catecismo católico.

9

EL MATRIMONIO



1. *Principio*

Creemos que Dios instituyó el matrimonio en el Paraíso y lo bendijo y santifico.

“De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del Universo. ... Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso.”
Patriarcas y Profetas, 27.

El matrimonio fue instituido: a) para que el hombre y la mujer se ayuden y complementen uno a otro en amor (Génesis 2:18); b) para que se reproduzca la raza humana (Génesis 1:27, 28). 1 Corintios 7:1-9.

El matrimonio es un pacto que debe ser basado en el amor y la fidelidad de por vida entre un hombre y una mujer. Mateo 19:4; Malaquías 2:14 última parte. Dios estableció el matrimonio en los principios de la abnegación, el amor, el aprecio, el respeto, la disposición al sacrificio y la responsabilidad. El hombre fue creado primero; él es el guía natural y soporte de la familia. La esposa debe respetar el liderazgo del esposo, pero éste debe amar a su esposa como Cristo amó a su iglesia, por la cual dio su vida. Efesios 5:23, 25.

El matrimonio verdadero constituye, por lo tanto, una unidad espiritual, mental y corporal: armonía de fe, corazón y cuerpo. La mujer y el hombre forman una carne. Génesis 2:24; Mateo 19:5, 6.

Creemos que los cristianos deben observar el principio de la temperancia, de modo que sus fuerzas físicas y mentales no sean sacrificadas en el altar de la pasión y las

bajas concupiscencias carnales. Los consejos dados en este sentido, en la Palabra de Dios, nos indican el camino de la pureza y de una vida agradable al Señor. 1 Tesalonicenses 4:3-5.

Creemos que los miembros de iglesia no deben contraer matrimonio con miembros de otras denominaciones o incrédulos, ya que las Sagradas Escrituras consideran tal matrimonio como pecado. Deuteronomio 7:3, 4, 6; 2 Corintios 6:14, 15.

Creemos que el divorcio no está en conformidad con la voluntad de Dios. Mateo 19:3 – 9; Marcos 10:9-12; Romanos 7:1-3; 1 Corintios 7:10, 11.

“Entre los judíos se permitía que un hombre repudiase a su mujer por las ofensas más insignificantes, y ella quedaba en libertad para casarse otra vez. Esta costumbre era causa de mucha desgracia y pecado. En el Sermón del Monte, Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales. ‘El que repudia a su mujer –dijo él-, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio’ [Mateo 29:3].” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 56. Adicionalmente, si los cónyuges se separan o divorcian, deberán permanecer sin casarse hasta que se reconcilien. 1 Corintios 7:10, 11, 39.

El voto matrimonial une “... los destinos de dos personas con vínculos que sólo la muerte puede cortar”. *1 Joyas de los Testimonios*, 577.

Creemos además que el matrimonio debe contraerse ante las autoridades civiles y la iglesia.

Además, todos los que quieren contraer matrimonio, después de mucha meditación y ferviente oración ante Dios, deberían dejarse aconsejar por los padres creyentes y los guías espirituales.

2. *Introducción*

Después de haber creado al hombre el Señor declaró: “... **No es bueno que el hombre esté solo**” Génesis 2:18 y como consecuencia directa decidió: “...**le haré ayuda idónea para él**” Génesis 2:18 y poco después: “... *Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. **Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre***” Génesis 2:21, 22.

La reacción de Adán al recibir a su esposa de la mano de Dios fue así: “...*Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada*” Génesis 2:23. En ampliación a esta declaración se adjunta el siguiente principio: “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y*

se unirá a su mujer, y serán una sola carne” Génesis 2:24. Durante la estadia de Jesús en esta tierra hizo mención directa a esta cita del siguiente modo: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” Mateo 19:6.

Hay dos mandamientos que protegen la relación matrimonial: el séptimo y el décimo. “No cometerás adulterio” y “... no codiciarás la mujer de tu prójimo...” Éxodo 20:14 y 17.

“Después de la creación de Adán, toda criatura viviente fue traída ante su presencia para recibir un nombre; vio que a cada uno se le había asignado una compañera, pero entre todos ellos no había ‘ayuda idónea para él.’ Entre todas las criaturas que Dios había creado en la tierra, no había ninguna igual al hombre. ... El hombre no fue creado para que viviese en la soledad; había de tener una naturaleza sociable. Sin compañía, las bellas escenas y las encantadoras ocupaciones del Edén no hubiesen podido proporcionarle perfecta felicidad. Aun la comunión con los ángeles no hubiese podido satisfacer su deseo de simpatía y compañía. No existía nadie de la misma naturaleza y forma a quien amar y de quien ser amado.” *Patriarcas y Profetas, 26*

3. *Definición*

“**Honroso** es en todos el matrimonio...” Hebreos 13:4, pues “... serán **dos en una carne**” Efesios 5:31. Así pues, el matrimonio es el vínculo que une a dos personas en una sola: hombre y mujer. Esta unión se encuentra fundamentada en un gran principio: el amor, tal como se declara en Efesios 5:33 “Cada uno empero de vosotros de por sí, **ame** también a su mujer como así mismo; y la mujer **reverencie** a su marido.”

La mayor de todas las virtudes es el amor, así como la imperecedera, ya que permanecerá por la eternidad, ya que “Dios es amor”.

Las cualidades que identifican al amor son:

1. Sufrido
2. Benigno
3. No tiene envidia
4. No hace sin razón
5. No se ensancha
6. No es injuriosa
7. No busca lo suyo

8. No se irrita
9. No piensa el mal
10. No se huelga de la injusticia
11. Se huelga de la verdad
12. Todo lo sufre
13. Todo la cree
14. Todo lo espera
15. Todo lo soporta
16. Nunca deja de ser

“Sólo en Cristo puede formarse una unión matrimonial feliz. El amor humano debe fundar sus más estrechos lazos en el amor divino. Sólo donde reina Cristo puede haber cariño profundo, fiel y abnegado.” *El Ministerio de Curación, 276.*

Después de crear a Adán y Eva Dios declaró: “*Y los bendijo... y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra*” Génesis 1:28. El Señor no sólo entregó Eva a Adán, sino que su unión fue bendecida por el Creador y se unió a ésta la orden de traer hijos al mundo, lo cual es considerado por el Cielo una gran felicidad y bienestar: “***Bienaventurado serás, y te irá bien.*** *Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa*” Salmo 128:2, 3.

“El vínculo de la familia es el más estrecho, el más tierno y sagrado de la tierra.” *El Ministerio de Curación, 275.*

4. *Características*

A continuación se enumeran una serie de características propias de un matrimonio de acuerdo a la voluntad de Dios.

- **AMOR** “... ***ame*** también a su mujer como a sí mismo ...” Efesios 5:33.
- **RESPECTO** “... y la mujer ***reverencie*** a su marido” Efesios 5:33.
- **CONSUELO** “... y tomó a Rebeca por mujer; y amóla, y ***consolóse*** Isaac después de la muerte de su madre” Génesis 24:67
- **AFECTIVIDAD** “... vio a Isaac que ***acariciaba*** a Rebeca su mujer” Génesis 26:8.
- **PREOCUPACION** “Y ***oró*** Isaac a Jehová por su esposa ...” Génesis 25:21.

- **COMUNICACION** “Y la mujer vino y contólo a su marido ... y la mujer corrió prontamente, y noticiólo a su marido ...” Jueces 13:6, 10.
- **SENSIBILIDAD** “Y Elcana su marido le dijo: Anna, ¿por qué lloras? Y ¿por qué no comes? Y ¿por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?” 1 Samuel 1:8.
- **ARMONIA** “Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes, solamente que cumplas tu palabra con Jehová ...” 1 Samuel 1:23.
- **VIRTUD** “La mujer virtuosa corona es de su marido ...” Proverbios 12:4.
- **CONFIANZA** “El corazón de su marido está en ella confiado ...” Proverbios 31:11.
- **BONDAD** “Darále ella bien y no mal, todos los días de su vida” Proverbios 31:12.
- **ALABANZA** “Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada y su marido también la alabó.” Proverbios 31:28.
- **ESPIRITUALIDAD** “Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sea impedidas” 1 Pedro 3:7.

“La religión es necesaria en el hogar, sólo ella puede evitar los errores penosos que amargan la vida conyugal. Sólo donde Cristo reina puede haber amor profundo, verdadero y abnegado. Se unirá entonces el alma con el alma, y las dos vidas se fusionarán armoniosamente. Los ángeles de Dios serán huéspedes del hogar, y su santa vigilancia santificará la cámara nupcial. Desaparecerá la sensualidad degradante. Los pensamientos se dirigirán a Dios; a él ascenderá la devoción del corazón.” *Mensajes para los Jóvenes*, 438.

5. Referencias

Los principios a considerar al elegir pareja, son los siguientes, de acuerdo a las Sagradas Escrituras:

1. “Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos... sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac” Génesis 24:3, 4. El futuro esposo o esposa debe formar parte del pueblo de Dios.

2. “...Jehová, ... dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro...” Génesis

24:12. La oración es fundamental cuando se le ruega a Dios que prepare el camino para encontrar a la persona adecuada.

3. “*Sea, pues, que la moza a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, **que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac...***” Génesis 24:14. Observar el carácter y el comportamiento de la otra persona es primordial a fin de conocerla.

4. “*Y ella respondió; **Bebe, señor mío; y dióse prisa** a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. ... Y dióse prisa, y vació su cántaro en la pila, **y corrió otra vez** al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos”* Génesis 24:18, 20. Analizar el comportamiento y constatar objetivamente las reacciones es fundamental.

5. “*Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado o no su viaje”* Génesis 24:21. Una impresión agradable o una observación con resultado positivo no debe apresurar una decisión, sino que se debe esperar aún más indicios que el Señor puede mostrar, todavía.

6. “*¿De quién eres hija? ... ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?”* Génesis 24:23. Tomar en consideración su familia, sus vínculos con la iglesia y su disponibilidad a seguir ayudando, son aspectos que deben valorarse.

7. “*...soy hija de Bethuel... También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar”* Génesis 24:24, 25. Constar su estrecha relación con el pueblo de Dios, además de su pertenencia personal, y su generosidad, bondad y presteza en ayudar desinteresadamente, es muy importante.

8. “*El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová”* Génesis 24:26. Debe mantenerse la calma, la objetividad y sobre todo la constante comunión con Dios.

9. “*Y la moza corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas”* Génesis 24:28. La unión familiar, la vinculación con el hogar y la honra y reverencia debida a los padres es de gran importancia.

10. “*...haya dicho mi mensaje...*” Génesis 24:33. Comunicar a los padres, tutores o familiares las intenciones que se tienen es uno de los pasos a seguir, después de los anteriores.

11. “*Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad... declarádmelo; y si no, declarádmelo y echaré a la diestra o a la siniestra”* Génesis 24:49. Los padres o familiares deben pronunciarse acerca de la propuesta de relación.

12. “*... De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno”*

Génesis 24:50. Si se reconoce la dirección de Dios en todo el proceso y la oración ha sido una constante, la respuesta de padres piadosos será positiva.

13. “*Y fue, que como...oyó sus palabras, inclinóse a tierra a Jehová*” Génesis 25:52. Permanecer en comunión con Dios en este nivel de la experiencia es de un valor vital.

14. “*... Llamemos a la moza y preguntémosle... Y ella respondió: Sí...*” Génesis 24:57, 58. Una de los puntos álgidos del proceso es la consulta con la directamente implicada.

15. “*Y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde...*” Génesis 24:63. La oración antes de empezar una relación, durante y hasta el final debe ser una necesidad y un principio.

16. “*...Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y cubrióse*” Génesis 24:65. El recató, la modestia, el respeto, la pureza y la inocencia deben caracterizar la relación que se inicia.

17. “*...y tomó a Rebeca por mujer, y amóla...*” Génesis 24:67. El matrimonio se consumará en la unión del amor con la bendición divina.

“Nadie que tema a Dios puede unirse sin peligro con quien no le tema. ‘¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?’ (Amós 3:3) la felicidad y la prosperidad del matrimonio dependen de la unidad que haya entre los esposos; pero entre el creyente y el incrédulo hay una diferencia radical de gustos, inclinaciones y propósitos. Sirven a dos señores diferentes, entre los cuales la concordia es imposible. Por puros y rectos que sean los principios de una persona, la influencia de un cónyuge incrédulo tenderá a apartarla de Dios.

El que contrajo matrimonio antes de convertirse tiene después de su conversión mayor obligación de ser fiel a su cónyuge, por mucho que difieran en sus convicciones religiosas. Sin embargo, las exigencias del Señor deben estar por encima de toda relación terrenal, aunque como resultado vengan pruebas y persecuciones. Manifestada en un espíritu de amor y mansedumbre, esta fidelidad puede influir para ganar el cónyuge incrédulo. Pero el matrimonio de cristianos con infieles está prohibido en la Sagrada escritura. El mandamiento del Señor dice: ‘No os juntéis en yugo con los infieles.’ (2 Cor. 6:14; también 17, 18)” *Patriarcas y Profetas, 172*

6. *Comentarios*

“Si hay un asunto que debe ser considerado cuidadosamente y en el cual se debe buscar el consejo de personas experimentadas y de edad, es el matrimonio; si alguna vez se necesita la Biblia como consejera, si alguna vez se debe buscar en oración

la dirección divina, es antes de dar un paso que ha de vincular a dos personas para toda la vida.

Nunca deben los padres perder de vista su propia responsabilidad acerca de la futura felicidad de sus hijos. El respeto de Isaac por el juicio de su padre era resultado de su educación, que le había enseñado a amar una vida de obediencia. Al mismo tiempo que Abrahán exigía a sus hijos que respetasen la autoridad paterna, su vida diaria daba testimonio de que esta autoridad no era un dominio egoísta o arbitrario, sino que se basaba en el amor y procuraba su bienestar y dicha.

Los padres y las madres deben considerar que les incumbe guiar el afecto de los jóvenes, para que contraigan amistades con personas que sean compañías adecuadas. Deberían sentir que, mediante su enseñanza y por su ejemplo, con la ayuda de la divina gracia, deben formar el carácter de sus hijos desde la más tierna infancia, de tal manera que sean puros y nobles y se sientan atraídos por lo bueno y verdadero. Los que se asemejan se atraen mutuamente, y los que son semejantes se aprecian. Plantad el amor a la verdad, a la pureza y a la bondad temprano en las almas, y la juventud buscará la compañía de los que poseen estas características.

Procuren los padres manifestar en su propio carácter y en su vida doméstica el amor y la benevolencia del Padre celestial. Llenen el hogar de alegría. Para vuestros hijos esto valdrá más que tierras y dinero. Cultívese en sus corazones el amor al hogar, para que puedan mirar hacia atrás, hacia el hogar de su niñez, y ver en él un lugar de paz y felicidad, superado sólo por el cielo. Los miembros de una familia no tienen todos idéntico carácter, y habrá muchas ocasiones para ejercitar la paciencia e indulgencia; pero por el amor y el dominio propio todos pueden vincularse en la más estrecha comunión.

El amor verdadero es un principio santo y elevado, por completo diferente en su carácter del amor despertado por el impulso, que muere de repente cuando es severamente probado. Mediante la fidelidad al deber en la casa paterna, los jóvenes deben prepararse para formar su propio hogar. Practiquen allí la abnegación propia, la amabilidad, la cortesía y la compasión del cristianismo. El amor se conservará vivo en el corazón, y los que salgan de tal hogar para ponerse al frente de su propia familia, sabrán aumentar la felicidad de la persona a quien hayan escogido por compañero o compañera de su vida. Entonces el matrimonio, en vez de ser el fin del amor, será su verdadero principio.” *Patriarcas y Profetas, 173, 174.*

7. Conclusión

“Las enseñanzas de la Biblia influyen en forma vital sobre la prosperidad del hombre en todas las relaciones de esta vida. Desarrolla los principios que son la base de la prosperidad de una nación, principios vinculados con el bienestar de la

sociedad y que son la salvaguardia de la familia, principios sin los cuales ningún hombre puede alcanzar utilidad, felicidad u honra en esta vida, ni asegurarse la vida futura inmortal. No hay posición alguna en esta vida, ni fase alguna de la experiencia humana para la cual la enseñanza de la Biblia no constituya una preparación indispensable.” *Patriarcas y Profetas*, 648.

“Como los patriarcas de la antigüedad, los que profesan amar a Dios deberían erigir un altar al Señor dondequiera que se establezcan. Si alguna vez hubo un tiempo cuando todo hogar debería ser una casa de oración, es ahora. Los padres y las madres deberían elevar sus corazones a menudo hacia Dios para suplicar humildemente por ellos mismos y por sus hijos. Que el padre, como sacerdote de la familia, ponga sobre el altar de Dios el sacrificio de la mañana y de la noche, Mientras la esposa y los niños se le unen en oración y alabanza. Jesús se complace en morar en un hogar tal.

De todo hogar cristiano debería irradiar una santa luz. El amor debe expresarse en hechos. Debe manifestarse en todas las relaciones del hogar y revelarse en una amabilidad atenta, en una suave y desinteresada cortesía. Hay hogares donde se pone en práctica este principio, hogares donde se adora a Dios, y donde reina el amor verdadero. De estos hogares, de mañana y de noche, la oración asciende hacia Dios como un dulce incienso, y las misericordias y las bendiciones de Dios descenden sobre los suplicantes como el rocío de la mañana.

Un hogar piadoso bien dirigido constituye un argumento poderoso en favor de la religión cristiana, un argumento que el incrédulo no puede negar. Todos pueden ver que una influencia obra en la familia y afecta a los hijos, y que el Dios de Abrahán está con ellos. Si los hogares de los profesos cristianos tuviesen el debido molde religioso, ejercerían una gran influencia en favor del bien. Serían, ciertamente, ‘la luz del mundo’.” *Patriarcas y Profetas*, 140.

LA ALTERACIÓN DE LA LEY DE DIOS



1. Principio

Creemos que la profecía de Daniel 7:25, “...y pensará en cambiar los tiempos y la ley;...”, se ha cumplido. Se anuló de los Diez Mandamientos el segundo que prohíbe la veneración y adoración de las imágenes. El sábado, establecido en el cuarto mandamiento, se cambió por la introducción injustificada del primer día de la semana, el domingo, como día de reposo del estado y de la iglesia. El décimo mandamiento fue dividido en dos para restablecer de nuevo el número ‘diez’.

2. Introducción

Por medio del profeta Daniel Dios declaró lo que pasaría en el futuro y lo que pensaría hacer el poder representado por ‘el cuerno pequeño’: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y **pensará en cambiar los tiempos y la ley**” Daniel 7:25. “...un cuerno pequeño que **creció mucho... Y se engrandeció...**” Daniel 8: 9, 10.

Este ‘cuerno’ se describe en una forma muy detallada en la Sagrada Escritura: “...he aquí, en este cuerno había ojos como **ojos de hombre**, y una **boca que hablaba grandezas**” Daniel 7:8.

“**Aún contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció** y por él fue **quitado el continuo sacrificio**, y el lugar de su **santuario fue echado por tierra**” Daniel 8:11 y además “...hacia **guerra contra los santos**, y los **vencía**” Daniel 7:21. Esta descripción, así como las características de este ‘cuerno pequeño’ nos permite constatar que se trata de un poder, pues la Biblia indica que “...**cuernos...son**”

reyes...” Apocalipsis 17: 12 y en Daniel 7:24 se confirma el mismo principio interpretativo: “... cuernos significan... reyes...”. Así pues, éste será un poder que directamente en contra de Dios, su verdad y su pueblo, tal como se describe en 2 Tesalonicenses 2:3, 4 “... se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.”

“El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: ‘Pensará en mudar los tiempos y la ley.’ (Daniel 7: 25.) Y San Pablo llama al mismo poder el ‘hombre de pecado,’ que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.” *El Conflicto de los Siglos, 500.*

3. *Definición*

La alteración de la ley de Dios o el cambio en algunas de sus palabras es de máxima gravedad, pues al respecto se nos dice en las Sagradas Escrituras: “...*Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro*” Apocalipsis 22:18, 19. Esta declaración bíblica se refiere directamente al mensaje incluido en el libro de Apocalipsis, pero el principio es aplicable a todo mensaje enviado por Dios, el cual no puede ser manipulado de acuerdo a la idea humana. La sentencia que se pronuncia acerca de cambiar la Palabra de Dios es la pérdida de la salvación y la condenación irremisible.

Las Palabras divinas a su pueblo antes de la entrada a Canaán son realmente importantes, en cuanto al tema que se trata: “*Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derecho que yo os enseñé, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno*” Deuteronomio 4:1, 2 y un pensamiento semejante se encuentra en el mismo libro 12:32 “*Cuidaréis de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás a ello, ni quitarás de ello*”. Está, absolutamente, prohibido por Dios alterar su Palabra.

“*Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso*” Proverbios 30:5, 6. Añadir a la palabras divinas es considerado un acto digno de reprensión y mentiroso

y acerca del último se dice: “... a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda” Apocalipsis 21:8

En contestación al aserto de que a la muerte de Cristo quedaron abolidos los preceptos del Decálogo juntamente con los de la ley ceremonial, decía Wesley: “La ley moral contenida en los diez mandamientos y sancionada por los profetas, Cristo no la abolió. Al venir al mundo, no se propuso suprimir parte alguna de ella. Esta es una ley que jamás puede ser abolida, pues permanece firme como fiel testigo en los cielos.... Existía desde el principio del mundo, habiendo sido escrita no en tablas de piedra sino en el corazón de todos los hijos de los hombres al salir de manos del Creador. Y no obstante estar ahora borradas en gran manera por el pecado las letras tiempo atrás escritas por el dedo de Dios, no pueden serlo del todo mientras tengamos conciencia alguna del bien y del mal. Cada parte de esta ley ha de seguir en vigor para toda la humanidad y por todos los siglos; porque no depende de ninguna consideración de tiempo ni de lugar ni de ninguna otra circunstancia sujeta a alteración, sino que depende de la naturaleza de Dios mismo, de la del hombre y de la invariable relación que existe entre uno y otro.” *El Conflicto de los Siglos*, 306.

4. *Características*

La alteración de la ley de Dios implicó cambio en el orden de los mandamientos, supresión de algunos y adición de otros.

1. CAMBIO

El primer mandamiento declara: “*No tendrás dioses ajenos delante de mí*” Éxodo 20:3. Este principio ha desaparecido completamente de los mandamientos que se encuentran en cualquier catecismo.

2. CAMBIO

El primer mandamiento ha sido sustituido por uno de completa adición humana: “*Amarás a Dios sobre todas las cosas*”.

3. CAMBIO

El segundo mandamiento declara: “*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.*” Éxodo 20:4-6. Este principio ha desaparecido completamente de los mandamientos que se encuentran en cualquier catecismo.

4. CAMBIO

El lugar del segundo mandamiento original ha sido tomado por el tercer mandamiento transformado.

5. CAMBIO

El tercer mandamiento declara: *“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.”* Éxodo 20:7. Este principio en su formulación original no se encuentra en ningún catecismo, sino una versión humana de éste: *“No jurarás el nombre de Dios en vano”*.

6. CAMBIO

En lugar del tercer mandamiento, en relación al orden original de los principios se colocó un mandamiento de completa invención humana: *“Santificarás las fiestas.”*

7. CAMBIO

El cuarto mandamiento declara: *“Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”* Éxodo 20: 8-11. Este mandamiento no se encuentra en ningún catecismo.

8. CAMBIO

Al anular el cuarto mandamiento original se ha colocado únicamente la primer parte del quinto mandamiento original, que se encuentra así en los catecismos: *“Honrarás a tu padre y tu madre.”*

9. CAMBIO

El orden de los mandamientos ha sido violentado una vez más, pues el quinto mandamiento de Éxodo 20 se convierte en el cuarto del catecismo.

10. CAMBIO

El quinto mandamiento declara: *“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.”* Éxodo 20:12, pero a éste se le ha eliminado la promesa y sólo conserva la primera parte en el catecismo.

11. CAMBIO

El sexto mandamiento declara: “*No matarás*” Éxodo 20:13. Este se mantiene en el catecismo con el mismo texto, pero ocupa el número quinto de los mandamientos; cambio de orden.

12. CAMBIO

El séptimo mandamiento declara: “*No fornicarás*” Éxodo 20:14. Este se mantiene en el catecismo con el mismo texto, pero ocupa el número sexto de los mandamientos; cambio de orden.

13. CAMBIO

El octavo mandamiento declara: “*No hurtarás*” Éxodo 20:15. Este se mantiene en el catecismo con el mismo texto, pero ocupa el número séptimo de los mandamientos; cambio de orden.

14. CAMBIO

El noveno mandamiento declara: “*No levantarás falso testimonio contra tu prójimo*” Éxodo 20:16. Este se mantiene en el catecismo con el mismo texto, pero ocupa el número octavo de los mandamientos; cambio de orden.

15. CAMBIO

Al noveno mandamiento, original, se le ha añadido algo más, siendo la formulación que se encuentra en los catecismos la siguiente: “*No levantarás falso testimonio, ni mentiras.*”

16. CAMBIO

El décimo mandamiento declara: “*No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.*” Éxodo 20: 17. Este mandamiento en su versión original no se encuentra en ningún catecismo.

17. CAMBIO

El décimo mandamiento ha sido reformulado y dividido en dos, de modo que se conservará el número de los mandamientos originales, ya que dos han sido completamente anulados.

18. CAMBIO

El noveno mandamiento del catecismo declara: *“No desearás la mujer de tu prójimo”*.

19. CAMBIO

El décimo mandamiento del catecismo declara: *“No codiciarás las cosas ajenas”*.

“La profecía había declarado que el papado pensaría “mudar los tiempos y la ley.” (Daniel 7:25.) No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del Cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2:2, 3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol.” *El Conflicto de los Siglos, 56.*

5. Referencias

A continuación se presentan algunas referencias históricas relacionadas al proceso evolutivo de la alteración de la ley de Dios por parte del papado.

“El culto de las imágenes... fue una de esas corrupciones del cristianismo que se introdujeron en la iglesia furtivamente y casi sin que se notaran. Esta corrupción no se desarrolló de un golpe, cual aconteció con otras herejías, pues en tal caso habría sido censurada y condenada enérgicamente, sino que, una vez iniciada en forma disfrazada y plausible, se fueron introduciendo nuevas prácticas una tras otra de modo tan paulatino que la iglesia se vio totalmente envuelta en idolatría no sólo sin enérgica oposición, sino sin siquiera protesta resuelta alguna; y cuando al fin se hizo un esfuerzo para extirpar el mal, resultó éste por demás arraigado para ello... La causa de dicho mal hay que buscarla en la propensión idolátrica del corazón humano a adorar a la criatura más bien que al Creador...”

“Las imágenes y los cuadros fueron introducidos al principio en la iglesia no para que fueran adorados, sino para que sirvieran como de libros que facilitarían la tarea

de enseñar a los que no sabían leer o para despertar en otros los sentimientos de devoción. Dificil es decir hasta qué punto este medio correspondió al fin propuesto; pero aun concediendo que así fuera durante algún tiempo, ello no duró, y pronto los cuadros e imágenes puestos en las iglesias, en lugar de ilustrar, obscurecían la mente de los ignorantes y degradaban la devoción de los creyentes en lugar de exaltarla. De suerte que, por más que se quiso emplear unos y otros para dirigir los espíritus de los hombres hacia Dios, no sirvieron en fin de cuentas sino para alejarlos de él e inducirles a la adoración de las cosas creadas.” -J. Mendham, *The Seventh General Council, the Second of Nicea*, Introducción, págs. iii-vi.

Una relación de los procedimientos y decretos del Segundo Concilio de Nicea, 787 de J. C., convocado para instituir el culto de las imágenes, se encuentra en Baronio: *Annales Ecclesiastici*, tomo 9, págs. 391-407 (ed. de Amberes, 1612); J. Mendham, *The Seventh General Council, the Second of Nicea*; C. J. v. Hefelé, *Histoire des Conciles*, lib. 18 cap. 1, sec. 332, 333; cap. 2, sec. 345-352.

EDICTO DE CONSTANTINO.-

La ley dada por Constantino el 7 de marzo del año 321 de J. C relativa al día de descanso, era como sigue:

“Que todos los jueces, y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen el venerable día del sol. Empero que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos; ya que acontece a menudo que ningún otro día es tan adecuado para la siembra del grano o para plantar la viña; de aquí que no se deba dejar pasar el tiempo favorable concedido por el cielo. *Codex Justinianus*, lib. 3, tít. 12, párr. 2 (3).

“Descansen todos los jueces, la plebe de las ciudades, y los oficios de todas las artes el venerable día del sol. Pero trabajen libre y lícitamente en las faenas agrícolas los establecidos en los campos, pues acontece con frecuencia, que en ningún otro día se echa el grano a los surcos y se plantan vides en los hoyos más convenientemente, a fin de que con ocasión del momento no se pierda el beneficio concedido por la celestial providencia.”-Código de Justiniano, lib. 3, tít. 12, párr. 2 (3) (en la edición, en Latín y castellano, por García del Corral, del Cuerpo del derecho civil romano, tomo 4, pág. 333, Barcelona, 1892).

El original en latín se halla además en J. L. v. Mosheim: *Institutionem Historia Ecclesiastica antiquioris et recensioris*, sig. 4, parte 2, cap. 4, sec. 5, y en otras muchas obras.

El Diccionario Enciclopédico Hisp.- Amer., art. Domingo, dice: “El emperador Constantino, en el año 321, fue el primero que ordenó una rigurosa observación

del domingo, prohibiendo toda clase de negocios jurídicos, ocupaciones y trabajos; únicamente se permitía a los labradores que trabajaran los domingos en faenas agrícolas, si el tiempo era favorable. Una ley posterior del año 425 prohibió la celebración de toda clase de representaciones teatrales, y finalmente en el siglo VIII se aplicaron en todo su rigor al domingo cristiano las prohibiciones del Sábado judaico.” *El Conflicto de los Siglos, 740.*

6. *Comentarios*

El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios.” (2 Tesalonicenses 2: 3, 4, V.M.) Y además el apóstol advierte a sus hermanos que “el misterio de iniquidad está ya obrando.” (Vers. 7.) Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, “el misterio de iniquidad” hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.” *El Conflicto de los Siglos, 54.*

7. *Conclusión*

En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hizo lo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto.” (2 Tesalonicenses 2: 4.) Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

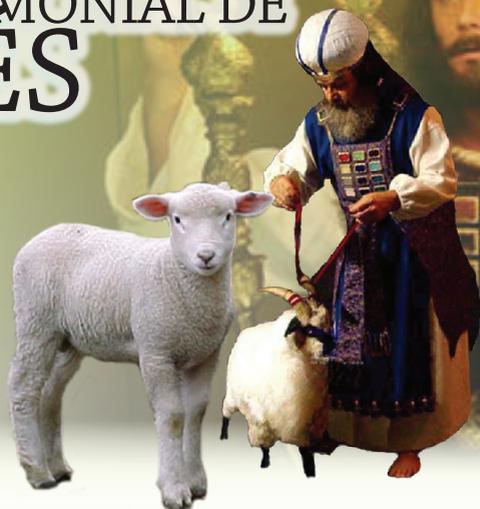
Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel “misterio de iniquidad” (vers. 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad.” (Apocalipsis 13: 2, V.M.; véase el Apéndice.) Entonces empezaron a correr los 1.260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. (Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7.) Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: “Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.” (S. Lucas 21: 16, 17.) La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.” (Apocalipsis 12: 6.)

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le

enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con sólo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aún más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.” *El Conflicto de los Siglos, 56-60.*

LA LEY CEREMONIAL DE MOISÉS



1. Principio

Creemos que Dios dio al pueblo de Israel, a través de Moisés, diferentes estatutos concernientes al sistema de sacrificios y ceremonias del servicio del templo, los cuales ilustraban la obra redentora de Cristo. Estos eran una sombra y símbolo de las cosas futuras. La validez de esta ley finalizó cuando Jesús clamó en la cruz: “Consumado es”. Hebreos 10:1; Colosenses 2:17.

“Al expirar Jesús en el Calvario exclamó: ‘Consumado es’, y el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos mitades,...

El desgarramiento del velo en el templo demostró que los sacrificios y los ritos judaicos no serían ya recibidos. El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado,...”
Primeros Escritos, 252, 259.

- Los sábados ceremoniales o de la sombra

Creemos que los sábados ceremoniales, de los cuales escribe Pablo en Colosenses 2:16, 17 y Gálatas 4:10, eran sólo sombras del sacrificio de Cristo y la salvación. No deben ser confundidos con el sábado semanal que fue dado a los seres humanos como día de reposo, el cual es el día del Señor establecido en la creación. Génesis 2:1-3; Éxodo 20:8-11; Levítico 23:3; Isaías 58:13; Marcos 2:27, 28.

La ley ceremonial incluía los siguientes sábados simbólicos:

La fiesta de los panes ázimos: la pascua precedía a la fiesta de los panes ázimos. Los días 15 y 21 del primer mes del año judío se celebraban como sábados, con

completo descanso del trabajo. Levítico 23:5-8.

El pentecostés o fiesta de las semanas: El día 50, calculado a partir del día 16 del primer mes, era celebrado como un sábado. Levítico 23:15, 16, 21; Éxodo 34:22.

La fiesta de las trompetas: El primer día del séptimo mes, el día del son de trompetas, era celebrado como preparación para el día de la expiación. Levítico 23:24, 25.

El día de la expiación: El día 10 del séptimo mes, conocido como día de la expiación, era considerado como gran sábado, y era el punto culminante en la serie de sábados ceremoniales. Levítico 23:27, 28, 31, 32.

La fiesta de las cabañas: Los días 15 y 22 del séptimo mes eran celebrados alegremente con sábados de la fiesta de las cabañas. Levítico 23:34-36, 39, 40.

Si Jesús, con su muerte, hubiese anulado el sábado semanal e introducido el domingo, debería existir un mandamiento explícito en la Biblia al respecto. Ni Jesús ni los apóstoles informan acerca de un cambio similar, sino todo lo contrario. Los siguientes textos lo demuestran: Mateo 5:17, 18; 24:20; Hechos 13:13, 14, 42 – 44; 16:13; 17:2; 18:2-4, 11.

2. *Introducción*

Es importante comprender el tema de las dos leyes. La ley de Dios o Diez Mandamientos son los principios divinos comunicados al ser humano como regla de conducta y relación Con Dios y sus semejantes. Sin embargo, la ley, denominada, de Moisés reúne una serie de características que la distinguen por completo de la primera.

La relación de Dios con cada una de estas leyes es totalmente diferentes, ya que la proclamación de los Diez Mandamientos se describe así: *“Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra”* Deuteronomio 4:12, 13.

El modo en que la ley ceremonial fue dada conocer a los israelitas se explica, como sigue: *“Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, la cual mandó Jehová a Moisés en el monte Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas”* Levítico 7:37, 38.

Es interesante comprobar que la vinculación divina con los Diez Mandamientos

es directa, personal y activa, mientras que la ley concerniente a los sacrificios fue anunciada al pueblo a través de Moisés y quien además la escribió.

“Cuando Adán y Eva fueron creados recibieron el conocimiento de la ley de Dios; conocieron los derechos que la ley tenía sobre ellos; sus preceptos estaban escritos en sus corazones. Cuando el hombre cayó a causa de su transgresión, la ley no fue cambiada, sino que se estableció un sistema de redención para hacerle volver a la obediencia. Se le dio la promesa de un Salvador, y se establecieron sacrificios que dirigían sus pensamientos hacia el futuro, hacia la muerte de la ley de Dios, no habría habido muerte ni se habría necesitado un Salvador, ni tampoco sacrificios.” *Patriarcas y Profetas*, 378.

3. *Definición*

En Efesios 2:15 se encuentra una definición muy breve pero contundente de la ley ceremonial: “...la ley de los mandamientos en orden a ritos...” y en Colosenses 2:14 “...la cédula de los ritos...”. Así pues, es un conjunto de principios religiosos en forma de ritos y ceremonias.

Después de la caída en el pecado se ratifica en el informe bíblico la práctica del sistema ceremonial. “Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda” Génesis 4:4.

Ya en el tiempo de Abrahán se amplió el sistema de sacrificios por la adición de la circuncisión, un rito que tenía por objeto identificar a los seguidores fieles de Dios. “Este será mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.” Génesis 17:10, 11.

Continuando con la información que nos ofrece la Biblia otra serie de rituales, leyes y estatutos se añadieron en ocasión del peregrinaje de Israel a través del desierto, las cuales fueron transcritas por Moisés en un libro: “Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí ...” Deuteronomio 31:24-26.

“A Moisés se le dijo que escribiera, como Dios se lo había mandado, derechos y leyes que contenían instrucciones minuciosas respecto a lo que el Señor requería. Estas instrucciones relativas a los deberes del pueblo para con Dios, a los deberes de unos para con otros, y para con los extranjeros, no eran otra cosa que los principios de los diez mandamientos ampliados y dados de una manera específica, en forma

tal que ninguno pudiera errar. Tenían por objeto resguardar la santidad de los diez mandamientos grabados en las tablas de piedra.” *Patriarcas y Profetas*, 379.

4. *Características*

A continuación se detallan siete puntos que caracterizan y diferencian la ley de Dios, Diez Mandamientos y la ley de Moisés o ceremonial.

- **Escritura**

a) **Ley de Dios:** “Y las tablas eran obra de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas” Éxodo 32:16.

b) **Ley de Moisés:** “Y escribió Moisés esta ley...” Deuteronomio 31:9.

- **Material**

a) **Ley de Dios:** “Y dio a Moisés, como acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” Éxodo 31:18.

b) **Ley de Moisés:** “Y como acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse” Deuteronomio 31:24.

- **Contenido**

a) **Ley de Dios:** “Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad a gran voz: y no añadió más. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí” Deuteronomio 5:22.

b) **Ley de Moisés:** “Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todos los derechos... Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová...” Éxodo 24:3, 4.

- **Ubicación**

a) **Ley de Dios:** “...puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó” Deuteronomio 10:5.

b) **Ley de Moisés:** “Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios...” Deuteronomio 31:26.

- **Carácter**

a) **Ley de Dios:** “La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma, el testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos” Salmo 19:7, 8.

b) **Ley de Moisés:** “Esta es la ley del holocausto, del presente, de

la expiación por el pecado, y de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces” Levítico 7:37.

- **Propósito**

a) **Ley de Dios:** “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre” Eclesiastés 12:13.

b) **Ley de Moisés:** “Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto...” Hebreos 9:9.

- **Duración**

a) **Ley de Dios:** “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” Salmo 119:89.

b) **Ley de Moisés:** “...quitándola de en medio y clavándola en la cruz” Colosenses 2:14.

“Con el gran sacrificio ofrecido en el Calvario, terminó aquel sistema de ofrendas que durante cuatro mil años había prefigurado al Cordero de Dios. El símbolo encontró la realidad, y todos los sacrificios y oblaciones del sistema ceremonial debían cesar.” *El Conflicto de los Siglos*, 375.

5. Referencias

La ley ceremonial estaba limitada en el tiempo, ya que no era completa ni perfecta: “Se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto” Hebreos 9:9, por lo que se encontraba en vigencia con su contenido hasta un período específico: “Consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” Hebreos 9:10.

La reforma anunciada acerca del sistema religioso ya se encontraba prevista: “Pero habiendo venido Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por medio del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, ...habiendo ya hallado eterna redención” Hebreos 10:11, 12, pues la muerte de Cristo clausuró la ley ceremonial: “Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” Efesios 2:15.

El fin de la ley ceremonial también se encontraba profetizada, de acuerdo a Daniel 9:27 “Y dará validez al pacto para con muchos en la semana restante, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda...” y fue confirmada en el momento en que Cristo entregó su espíritu: “Más Jesús, habiendo otra vez clamado

a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” Mateo 27:50, 51 como señal del fin de todo el sistema de sacrificios que se practicaba en el templo.

Las Sagradas Escrituras nos presentan, aún, otras razones, por las que la ley ceremonial fue eliminada: “*Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia, y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios*” Hebreos 7:18, 19.

“Cuando los labios de Cristo exhalaban el fuerte clamor: ‘Consumado es’, los sacerdotes estaban oficiando en el templo. Era la hora del sacrificio vespertino. Habían traído para matarlo el cordero que representaba a Cristo. Ataviado con las vestiduras significativas y hermosas, el sacerdote estaba con el cuchillo levantado... Con un ruido desgarrador, el velo interior del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible, que dejó expuesto a la mirada de la multitud un lugar que fuera una vez llenado por la presencia de Dios...

Todo era terror y confusión. El sacerdote estaba por matar la víctima; pero el cuchillo cayó de su mano enervada y el cordero escapó. El símbolo había encontrado en la muerte del Hijo de Dios la realidad que figuraba. El gran sacrificio había sido hecho.” *El Deseado de Todas las Gentes, 704, 705.*

6. *Comentarios*

“Así como la Biblia presenta dos leyes, una inmutable y eterna, la otra provisional y temporaria, así también hay dos pactos. El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el edén, cuando después de la caída se dio la promesa divina de que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza. Este pacto puso al alcance de todos los hombres el perdón y la ayuda de la gracia de Dios, para obedecer en lo futuro mediante la fe en Cristo. También les prometía la vida eterna si eran fieles a la ley de Dios. Así recibieron los patriarcas la esperanza la salvación.

... Aunque este pacto fue hecho con Adán, y más tarde se le renovó a Abrahán, no pudo ratificarse sino hasta la muerte de Cristo. Existió en virtud de la promesa de Dios desde que se indicó por primera vez la posibilidad de redención. Fue aceptado por fe: no obstante, cuando Cristo lo ratificó fue llamado el pacto nuevo. La ley de Dios fue la base de este pacto, que era sencillamente un arreglo para restituir al hombre a la armonía con la voluntad divina, colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios...

Los términos del pacto antiguo eran: Obedecer y vivirás. ... el nuevo pacto se estableció sobre ‘mejores promesas’, la promesa del perdón de los pecados, y de la

gracia de Dios para renovar el corazón y ponerlo en armonía con los principios de la ley de Dios.” *Patriarcas y Profetas*, 386, 387,389.

7. *Conclusión*

“La obra de Dios es la misma en todos los tiempos, aunque hay distintos grados de desarrollo y diferentes manifestaciones de su poder para suplir las necesidades de los hombres en los diferentes siglos. Empezando con la primera promesa evangélica, y siguiendo a través de las edades patriarcales y judías, para llegar hasta nuestros días, ha habido un desarrollo gradual de los propósitos de Dios en el plan de redención. El Salvador simbolizado en los ritos y ceremonias de la ley judía es el mismo que se revela en el Evangelio. Las nubes que envolvían su divina forma se han esfumado; la bruma y las sombras se han desvanecido; y Jesús, el Redentor del mundo, aparece claramente visible. El que proclamó la ley desde el Sinaí, y entregó a Moisés los preceptos de la ley ritual, es el mismo que pronunció el sermón sobre el monte. Los grandes principios del amor a Dios, que él proclamó como fundamento de la ley y los profetas, son sólo una reiteración de lo que él había dicho por medio de Moisés al pueblo hebreo: ‘Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo corazón, y de todo tu alma, y con todo tu poder.’ Y ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo.’ (Deut. 6:4,5; Lev. 19:18) El Maestro es el mismo en las dos dispensaciones. Las demandas de Dios son las mismas. Los principios de su gobierno son los mismos.” *Patriarcas y Profetas*, 390.

1. *Principio*

Creemos que tras la caída en el pecado, el ser humano perdió su elevada posición ante Dios, y desde entonces todos los seres humanos se encuentran bajo el pecado y sus consecuencias. Nace ya con debilidad y tendencia al mal, y sometido al poder de la muerte.

“Su naturaleza quedó tan debilitada por la transgresión, que ya no pudo –por su propia fuerza- resistir el poder del mal...”

Por su caída el hombre se enajenó de Dios y la tierra quedó separada del cielo. A través del abismo existente entre ambos no podía haber comunión alguna.” *El Camino a Cristo*, 23, 26.

“Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala.” *El Conflicto de los Siglos*, 559.

“El hombre se había envilecido tanto por el pecado que le era imposible por sí mismo ponerse en armonía con Aquel cuya naturaleza es bondad y pureza.” *Patriarcas y Profetas*, 49.

Por lo cual la situación de todas las personas se ha tornado desesperada. Romanos 5:12; 3:10-12; 6:23; salmo 51:5; Mateo 15:18-20; Gálatas 5:19-21; Romanos 7:18-20.

2. *Introducción*

“He aquí, solamente he hallado esto: que **Dios hizo al hombre recto**, mas ellos

buscaron muchas cuentas.” Eclesiastés 7:29. Esta cita bíblica expresa el mismo pensamiento del informe de la creación: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera....” Génesis 1:31. El ser humano era perfecto y bueno, ya que había sido creado a imagen de Dios.

Con el fin de preservar la naturaleza sin tacha de la primera pareja el Señor ideó un plan de modo que esta probara su lealtad y obediencia al Creador: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” Génesis 2:16, 17. La orden era clara y específica, pero lamentablemente, el ser humano desconsideró la palabra del Señor y creyó otras palabras: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.” Génesis 3:4. Ambas declaraciones son contradictorias, ya que representan dos opciones diferentes; una, obediencia y otra, desobediencia. La primera procede de Dios y la segunda del diablo.

Con Satanás se originó el pecado, tal como se describe en 1 Juan 3:8 “*El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio*”. Además reúne toda una serie de calificativos como los que se describen a continuación: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.” Juan 8:44.

Sin embargo, Satanás no era así, sino que cuando fue creado era perfecto: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.” Ezequiel 28:15. Así pues, el diablo cambió su condición original, tal como se describe en Judas 6: “...los ángeles que no guardaron su original estado”, ya que de acuerdo a 2 Pedro 2:4 “...los ángeles que pecaron”.

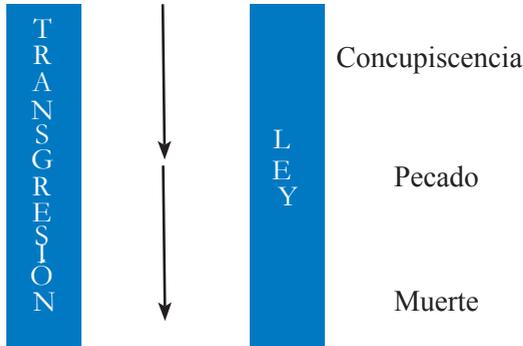
“Era voluntad de Dios que la inmaculada pareja no conociese absolutamente nada de lo malo. Les había dado abundantemente el bien, y vedado el mal. Pero, contra su mandamiento, habían comido del fruto prohibido, y ahora continuarían comiéndolo y conocerían el mal todos los días de su vida. Desde entonces el linaje humano sufriría las asechanzas de Satanás.” *Patriarcas y Profetas*, 43.

3. Definición

La transformación de la naturaleza humana de la perfección a la pecaminosidad, requiere una definición concreta del pecado. “*Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley*” 1 Juan 3:4. Pero, no hay que olvidar el proceso descrito en Santiago 1:15 “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado”, ya que “... el pecado siendo consumado, da

a luz la muerte”, y “... **la paga del pecado es muerte**” Romanos 6:23.

A continuación se detalla esquemáticamente las anteriores afirmaciones:



La muerte como resultado último del pecado se transfiere desde la transgresión de Adán, tal como se describe en Romanos 5:12 *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así **la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron**”*.

Es fundamental tomar en consideración el cambio que se produjo en la raza humana y por la cual Pablo se lamenta: *“Y yo sé que **en mí** (es a saber, en mi carne) **no mora el bien**...”* Romanos 7:18 y 21 *“... **el mal está en mí**”*.

En el ser humano se enfrentan dos poderes: el bien y el mal. Uno de los dos será vencedor. A fin de que el bien venza al mal, el Cielo ya tomó medidas: *“Y **enemistad** pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”* Génesis 3:15. Esta primera promesa y profecía bíblica establecía la victoria definitiva del bien sobre el mal por medio de Jesús: *“Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él...”* 1 Juan 3:5 y en otra palabras: *“Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro”* Romanos 7:25.

“Por la fe en el sacrificio reconciliador de Cristo, los hijos de Adán pueden ser hecho hijos de Dios. Al revestirse de la naturaleza humana, Cristo eleva a la humanidad. Los hombres caídos son colocados donde pueden, por la relación con Cristo, llegar a ser dignos del título de ‘hijos de Dios’” *El Camino a Cristo*, 16.

4. ***Características***

Los rasgos que identifican al ser humano en su forma natural, se describen claramente en Gálatas 5:19-21 *“Y manifiestas son las **obras de la carne**, que son: adulterio,*

fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banqueteos, y cosas semejantes a éstas; de las cuales os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios”. Las cuales se encuentran en abierta oposición a los rasgos identificativos del ser humano transformado: “Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...” Gálatas 5:22-23.

Sí se comparan las diferentes características se comprende mucho más este tema:

Obras de la Carne Obras del Espíritu

Adulterio Fornicación Inmundicia		Amor & Gozo
Borracheras Banqueteos Disolución		Templanza
Enemistad Pleitos Contiendas		Benignidad Paz
Iras Celos Envidias		Tolerancia Bondad
Idolatría Hechicerías Herejías		Fe
Disensiones Homicidios		Mansedumbre

*“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas **se oponen la una a la otra**...” Gálatas 5:16, 17.*

“Si tan sólo queréis velar, velar continuamente en oración, si queréis hacer todo como si estuviéseis en la presencia inmediata de Dios, seréis salvados de ceder a la tentación, y podréis esperar ser guardados puros, sin mancha ni contaminación hasta el fin. Si retenéis firmemente el principio de vuestra confianza hasta el fin, vuestros caminos se afirmarán en Dios, y lo que la gracia empezó, la gloria lo coronará en el

reino de nuestro Dios. Lo frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Si Cristo está en nosotros crucificaremos la carne con sus pasiones y concupiscencias.

Aquel que contemple el sin par amor del Salvador sentirá elevado su pensamiento, purificado su corazón, transformado su carácter. Saldrá para ser una luz para el mundo, para reflejar en cierto grado este amor misterioso. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, tanto más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol que dijo: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.” *Obreros Evangélicos, 49.*

5. Referencias

Las Sagradas Escrituras nos presentan ejemplos de personas que experimentaron una completa transformación:

JACOB

“No se dirá más tu nombre ***Jacob***, sino ***Israel***...” Génesis 32:38.

Jacob significa engañador e Israel, vencedor. Completo cambio de naturaleza.

RAHAB

“Josué salvó la vida a ***Rahab la ramera***, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía y ***habitó entre los israelitas***...” Josué 6:25.

Rahab cambió completamente su vida al unirse al pueblo de Dios.

PABLO

“Habiendo sido antes ***blasfemo*** y ***perseguidor e injuriador***...” 1 Timoteo 1:13.

“...soy puesto ***predicador***, y ***apóstol***, y ***maestro***...” 2 Timoteo 1:11.

Saulo el perseguidor de la iglesia apostólica se convirtió en Pablo el apóstol de los gentiles.

JUAN

“... y a Juan... les apellido... ***Hijos del trueno***.” Marcos 3:17.

“No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis ***hijos*** andan en la verdad” 3 Juan 4.

El discípulo Juan era impulsivo, pero se convirtió en el apóstol del amor.

ZAQUEO

“... todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un **hombre pecador**. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; **y si en algo he defraudado a alguno lo vuelvo con el cuatro tantos**” Lucas 19 7, 8.

Zaqueo indemnizó a aquellos que había perjudicado.

MARIA MAGDALENA

“... María, que se llamada Magdalena, de la cual habían salido **siete demonios**... le **servían**...” Lucas 8.2, 3.

María Magdalena de una condición endemoniada paso a ser una servidora de Jesús.

“El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la ley que Dios ha dado como guía de la vida. ... ‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente’ ... Amar al Señor infinito, omnisciente, con todas las fuerzas, la mente y el corazón, significa el desarrollo más elevado de todas las facultades. Significa que en todo el ser –el cuerpo, la mente y el alma– debe restaurarse la imagen de Dios.” *La Educación, 13.*

6. *Comentarios*

“Es obra de la conversión y de la santificación reconciliar a los hombres con Dios, poniéndolos de acuerdo con los principios de su ley. Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado le separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina. Su corazón estaba en guerra con los principios de la ley de Dios. “La intención de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.” (Romanos 8: 7.) Mas “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito,” para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento, sin el cual, según expuso Jesús, nadie “puede ver el reino de Dios.” El primer paso hacia la reconciliación con Dios, es la convicción del pecado. “El pecado es transgresión de la ley.” “Por la ley es el conocimiento del pecado.” (1 Juan 3: 4; Romanos 3: 20.) Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su

propio carácter.” *El Conflicto de los Siglos*, 521.

7. **Conclusión**

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53). Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Juan 6:54). Nuestros cuerpos se forman de lo que comemos y bebemos. Y así como ocurre en el ámbito natural, también ocurre en el espiritual; lo que sustenta nuestra naturaleza espiritual es aquello de lo cual se alimentan nuestras mentes. Nuestro Salvador dijo: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). La vida espiritual debe ser sostenida mediante la comunicación con Cristo a través de su Palabra. La mente debe espaciarse en ella, el corazón debe llenarse de ella. La Palabra de Dios establecida en el corazón, considerada sagrada, y obedecida, mediante el poder de la gracia de Cristo puede hacer que el hombre sea recto y puede mantenerlo recto; pero toda influencia humana y toda invención terrenal carecen de poder para proporcionar fuerza y sabiduría al hombre. No pueden controlar la pasión ni corregir la deformación del carácter. A menos que la verdad de Dios controle el corazón la conciencia se apartará del camino recto.” *2 Mensajes Selectos*, 145.

“Usted no puede dominar sus impulsos, sus emociones según lo desee, pero puede dominar la voluntad y realizar un cambio completo en su vida. Entregando su voluntad a Cristo, su vida quedará oculta con Cristo en Dios, y aliada al poder que está sobre todos los principados y potestades. Obtendrá de Dios fuerza que lo mantendrá firme en su fuerza; y una nueva luz, la luz de la fe viva, le será posible... Habrá en usted un poder, un fervor y una sencillez que lo harán instrumento pulido en las manos de Dios.” *4 Testimonios Selectos*, 157, 158.

“No digáis que no podéis remediar vuestros defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejaréis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podréis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios.” *Palabras de Vida del gran Maestro*, 266.

“Para el corazón que llega a purificarse, todo cambia. La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente. Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen de Dios. Hombres y mujeres débiles y errantes demuestran al mundo que el poder redentor de la gracia puede desarrollar el carácter deficiente en forma simétrica, para hacerlo llevar abundantes frutos.” *Patriarcas y Profetas*, 175.

1. *Principio*

Creemos que Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo a este mundo para salvar a la humanidad, y aunque por doquier reinaba la corrupción y la rebeldía, ya había sido previsto un camino para salvar al hombre. Efesios 1:4; 2:8; 1 Pedro 1:19, 20.

Jesucristo nació como hombre y fue obediente a su Padre en todas las cosas. Por su vida y su muerte vicaria fue creada la base de la reconciliación y redención. Fue resucitado para nuestra justificación, y ascendió al cielo para reconciliar al pecador arrepentido con Dios y justificarlo en el Santuario celestial, por medio de su sangre derramada y su justicia. A través de esta acción salvadora se muestra la justicia y la bondad de Dios. Nuestro pecado fue condenado en Cristo, y al mismo tiempo nos fue mostrado el camino del perdón. Romanos 3:24.

“Lo que Dios nos indica y concede es ilimitado El trono de la gracia es en sí mismo la atracción más elevada, porque está ocupado por Uno que nos permite llamarle Padre...”

“Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia súplica.

“A medida que Cristo intercede en nuestro favor, el Padre abre los tesoros de su gracia para que nos los apropiemos, para que los disfrutemos y los comuniquemos a otros.” *3 Joyas de los Testimonios, 29, 30.*

Creemos que por medio de la gracia nos convertimos en hijos de Dios, y que ésta obra nuestra redención, nuevo nacimiento y aceptación como coherederos con Cristo. Tito 2.11; Juan 1.16; 1 Pedro 1:13.

La gracia es un favor inmerecido. Consiste en que Dios entregó a su Hijo a la muerte en lugar nuestro, para que por su sangre derramada y su justicia, el pecador pueda subsistir ante Dios. 1 Juan 1:7.

2. *Introducción*

La invitación divina a tener comunión con el Cielo es una constante a lo largo de las Sagradas Escrituras: “*He aquí, yo estoy a la puerta y llamó...*” Apocalipsis 3:20 y también en Mateo 11:28 “*Venid a mí todos...*”. Los llamados de Dios al ser humano han sido constantes desde el momento en que éste se ocultó de El en el Edén: “*Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios... y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?*” Génesis 3:8, 9.

Esta búsqueda del ser humano por parte de la Divinidad, el ofrecimiento de la salvación, se base en el infinito amor de Dios, pues “... *no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento*” 2 Pedro 3:9 y por ello entregó a su amado Hijo “*para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” Juan 3:16. Él es propósito divino rescatar de la muerte eterna a cada persona para ofrecerla la vida eterna.

“Todos los que reciben a Cristo como su Salvador personal, han de manifestar la verdad del Evangelio y su poder salvador en la vida. ... Por medio de la gracia de Cristo podemos realizar todo lo que Dios requiere.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 276.

3. *Definición*

“*Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*”. Efesios 2:8. Estos versículos bíblicos establecen los principios relacionados con el ofrecimiento de la gracia, ya que la coloca como un elemento imprescindible en la salvación. Esta fue necesaria en el momento en que el ser humano se separó de Dios a causa del pecado, pues para él era imposible colocarse de nuevo en armonía con el Cielo en su condición pecadora.

La gracia se ejemplifica en Cristo mismo, tal como se describe en Juan 1:16 “*Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia*”. Jesús es el centro del plan de salvación y del que emana la redención.

La llamada de Dios dirigida a la humanidad es constante: “**Venid a mi todos...**” Mateo 11:28 y Apocalipsis 3:20 “*He aquí, yo estoy a la puerta y **llamo...**”.* Desde que Caín se escondió de la presencia del Señor en el Edén los intentos divinos de acercarse al ser humano son permanentes a lo largo de las Escrituras: “... y *escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios... Y **llamó Jehová Dios al hombre**, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Génesis 3:8. 9.*

La separación del hombre de Dios a causa de la caída en el pecado estableció un abismo tan grande que era necesario un medio que relacionará ambas partes, lo cual se llevó a cabo a través del ofrecimiento de la salvación en Cristo.

“Todos los que reciben a Cristo como un Salvador personal, han de manifestar la verdad del Evangelio y su poder salvador en la vida. Dios no pide nada sin hacer provisión para su cumplimiento. Por medio de la gracia de Cristo podemos realizar todo lo que Dios requiere.” *Palabras de Vida del Gran Maestro, 276.*

“Porque **la gracia de Dios que trae salvación a todos** los hombres, se manifestó.” Tito 2:11. De acuerdo a esta cita la gracia es divina y tiene como propósito la salvación de todos los seres humanos.

“Porque por **gracia sois salvos** por la fe; y esto no de vosotros, pues es **don de Dios**” Efesios 2:8. La salvación se concede por gracia, la cual es un don de Dios. Así pues, ambos elementos proceden del Señor, tanto la salvación como el medio para obtenerla.

“... las **abundantes riquezas de su gracia en su bondad** para con nosotros **en Cristo Jesús**” Efesios 2:7. El ofrecimiento de la gracia divina es abundante, pues el Señor nos la ofrece gratuitamente como demostración de su amor, el cual reveló por medio de Jesucristo, nuestro Redentor.

“Aun estando nosotros **muertos en pecados**, nos dio **vida juntamente con Cristo**; por **gracia sois salvos**” Efesios 2:5. Es necesario indicar que la gracia o el don de la salvación se ofrece al ser humano, cuando éste se encuentra en su estado pecaminoso, pues entonces le urge especialmente la liberación del mismo, lo cual es únicamente posible a través de la aceptación de Cristo, como Salvador personal.

“Por cuanto **todos pecaron**, y están **destituidos de la gloria** de Dios; siendo **justificados gratuitamente por su gracia**, por **la redención que es en Cristo Jesús**” Romanos 3:23, 24. El pecado nos separa de Dios y nos inhabilita para tener comunión con el Cielo: “Mas vuestras **iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios**, y **vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros...**” Isaías 59:2, sin embargo, el Señor nos dice: “...*Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. **Venid, comprad, sin dinero y sin***”

precio, vino y leche” Isaías 55:1, ya que su invitación de salvación aún se encuentra en vigencia: “**Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano**” Isaías 55:6 y el resultado será maravilloso: “**Levántate, resplandece que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí**” Isaías 60:1. Por la aceptación de Cristo, ya no estamos ‘*destituidos de su gloria*’ sino que su gloria está sobre nosotros para salvación.

“La gracia es un atributo de Dios puesto a servicio de los seres humanos indignos. Nosotros no la buscamos, sino que fue enviada en busca nuestra.” *El Ministerio de Curación, 119.*

4. *Características*

A continuación se citan una serie de características que ayudan a comprender el término ‘gracia’:

- Transferible

“... de gracia recibisteis, **dad de gracia**” Mateo 10:8.

- Salvadora

“... por la **gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos...**” Hechos 15:11.

- Gratuita

“Siendo justificados **gratuitamente** por su gracia...” Romanos 3:24.

- Accesible de conocimiento

“Porque ya **sabéis de la gracia** de nuestro Señor...” 2 Corintios 8:9.

- Rechazable

“Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; **de la gracia habéis caído**” Gálatas 5:4.

- Abundante

“... mucho más **abundó la gracia** de Dios a los muchos, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo” Romanos 5:15.

- Divina

“Lleguémonos pues con confianza al **trono de la gracia**...” Hebreos 4:16.

“la gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil.” *Obreros Evangélicos, 72.*

5. Referencias

“Porque el pecado no se enseñoreará de nosotros; pues no estáis bajo la ley, sino **bajo la gracia**.” Romanos 6:14. Estos dos aspectos son muy importantes: ‘bajo la ley’ y ‘bajo la gracia’, ya que implican dos momentos diferentes del estado espiritual del ser humano. A continuación se realiza un esquema comparativo a modo de explicación:

<i>Bajo la ley</i>		<i>la gracia</i>
	Romanos 8:1.	
‘conforme a la carne’		‘conforme al espíritu’
	Romanos 5:16.	
‘pecado para condenación’		‘gracia... para justificación’
	Romanos 5:21.	
‘pecado reinó para muerte’		‘gracia... para vida eterna’
	Romanos 8:2.	
‘ley del pecado y de la muerte’		‘ley del Espíritu de vida’
	Romanos 6:16.	

...la ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley ...’ Romanos 7:7.

‘...mas cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia.’ Romanos 5:20.

‘... Pecaremos , porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.’ Romanos 6:15.

No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis...

‘siervos del **pecado**’
Romanos 6:17.

‘siervos de la **justicia**’
Romanos 6:18.

nacido de la carne, carne es’

Juan 3:6, 18

nacido del Espíritu, espíritu es’

‘el que **no cree** ya es condenado’

‘el que **cree** no es condenado’

‘De manera que **la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Cristo**, para que fuésemos justificados por la fe.’
Gálatas 3:24.

“El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuese su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear al alma humana ejerce tanto poder sobre ella como la de una vida abnegada.” *El Ministerio de Curación*, 372, 373.

6. *Comentarios*

“Los dones de su gracia mediante Cristo son gratuitos para todos. No hay elección, excepto la propia, por la cual alguien haya de perecer. Dios ha expuesto en su Palabra las condiciones de acuerdo con las cuales se elegirá a cada alma para la vida eterna: la obediencia a sus mandamientos, mediante la fe en Cristo. Dios ha elegido un carácter que está en armonía con su ley, y todo el que alcance la norma requerida, entrará en el reino de la gloria. Cristo mismo dijo: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.” “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Juan 3: 36; Mat. 7: 21.) Y en el Apocalipsis declara: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” (Apoc. 22: 14.) En cuanto a la redención final del hombre, ésta es la única elección que nos enseña la Palabra de Dios.

Es elegida toda alma que labre su propia salvación con temor y temblor. Es elegido el que se ponga la armadura y pelee la buena batalla de la fe. Es elegido el que vele en oración, el que escudriñe las Escrituras, y huya de la tentación. Es elegido el que tenga fe continuamente, y el que obedezca a cada palabra que sale de la boca de Dios. Las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos, pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones.” *Patriarcas y Profetas*, 208.

7. *Conclusiones*

“Cristo fue despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isa. 53: 3- 5). La gracia de Cristo y la ley de Dios son inseparables. En Jesús la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron. En su vida

y carácter, no sólo revela el carácter de Dios, sino las posibilidades del hombre. Era el representante de Dios y el ejemplo de la humanidad. Presentó ante el mundo lo que la humanidad podría llegar a ser cuando se uniera por fe con la divinidad. El unigénito Hijo de Dios tomó sobre sí la naturaleza del hombre y estableció su cruz entre la tierra y el cielo. Mediante la cruz, el hombre fue atraído a Dios, y Dios al hombre. La justicia se inclinó desde su puesto elevado y sublime, y las huestes celestiales, los ejércitos de la santidad, se acercaron a la cruz, inclinándose con reverencia, pues en la cruz se satisfizo la justicia. Mediante la cruz, el pecador fue rescatado de la fortaleza del pecado, de la confederación del mal, y cada vez que se acerca a la cruz se enternece su corazón y clama arrepentido: “Fueron mis pecados los que crucificaron al Hijo de Dios”. Deja sus pecados en la cruz y se transforma su carácter por la gracia de Cristo. El Redentor levanta al pecador del polvo y lo coloca bajo la dirección del Espíritu Santo. Cuando el pecador contempla al Redentor, encuentra esperanza, seguridad y gozo. La fe se aferra de Cristo con amor. La fe obra por el amor y purifica el alma.” *1 Mensajes Selectos, 410, 411.*

1. *Principio*

Creemos que sin la justicia de Jesucristo ningún ser humano mortal puede subsistir ante el Dios santo. El profeta Isaías se expresa del siguiente modo: “*Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia;...*” (Isaías 64:6).

Para aclarar este asunto importante en nuestra vida de fe, citamos a continuación algunos Testimonios:

“Puesto que somos pecadores y malos, no podemos obedecer perfectamente una ley santa. No tenemos justicia propia con que cumplir lo que la ley de Dios exige. Pero Cristo nos preparó una vía de escape. Vivió en esta tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que nosotros tenemos que arrostrar. Sin embargo, su vida fue impecable. Murió por nosotros, y ahora ofrece quitar nuestros pecados y vestimos de su justicia.” *El Camino a Cristo*, 62. Romanos 5:1; 1:16, 17; 3:23, 24.

“*¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios de echar al polvo la gloria del hombre y hacer por él lo que no está en poder hacer por sí mismo. Cuando los hombres reconocen entonces su propia nulidad, están preparados para ser revestidos con los justicia de Cristo.*’ *Review and Herald*, 16 de septiembre de 1902.” *Cristo Nuestra Justicia*, por A.G. Daniells, 86.

“Así tienen remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios. Más que esto, cristo imparte a los hombres atributos de Dios. Edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino y produce una hermosa obra espiritualmente

fuerte y bella. Así la misma justicia de la ley se cumple en el que cree en Cristo.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 710, 711.

“Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia, que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 253 – 254.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu. ... ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:1, 34; Jeremías 33:15, 16).

“ La justicia por la cual somos justificados se nos atribuye. La justicia pr la cual seremos santificados nos será concedida. La primera nos hace pretendientes del cielo y la segunda nos hace apropiados para entrar en él.’ *Review and Herald*, 4 de junio de 1895.” Cristo Nuestra Justicia, por A.G. Daniells, 82.

... mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que **Dios ha testimoniado acerca de su Hijo...** Y este es el testimonio: que **Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo**
1 Juan 5:9-11

Introducción

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual ... en Cristo, según nos escogió en él ... para alabanza de la gloria de **su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado**” Efesios 1:3-6. El ser humano es aceptado por Dios a través de Jesucristo y es a través de El que se obtiene la vida eterna: “...**todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna...**” Juan 17:2. Es importante comprender el proceso:

PADRE

“La ley requiere justicia, una vida justa, un carácter perfecto: y esto no tenía el hombre para darlo. No puede satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios. Pero Cristo, viviendo a la tierra como hombre, vivió una vida santa y desarrolló un carácter perfecto. Ofrece éstos como don gratuito a todos los que quieran recibirlos. Su vida reemplaza la vida de los hombres. Así tienen remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios. Más que esto, cristo imparte a los

hombres atributos de Dios. Edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino, produciendo una hermosa obra espiritualmente fuerte y bella.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 710, 711.

2. *Definición*

“Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron contados pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” Romanos 5:19. La raza humana es desobediente a la voluntad de Dios y por lo tanto es pecadora, así que la única solución posible para cambiar el curso de la cosas es la introducción en el proceso de alguien, humano, que es obediente, no pecador y puede adjudicar su justicia a los que no lo son por naturaleza pero lo adquieren por la fe a través de la adquisición de un nuevo estado espiritual.

“Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” Romanos 3:26. Únicamente Jesús, que es justo, puede transferir esta justicia a aquellos que la poseen, pero que le aceptan por la fe. Así pues, Cristo recibe con todo el derecho el siguiente nombre: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en el que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” Jeremías 23:5, 6. Esta profecía mesiánica confirma una vez más a Cristo como la única justicia del ser humano.

Todo el plan de salvación gira alrededor de la justicia de Cristo, pues así se nos explica en Romanos 4:25 “El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”. La causa de la muerte de nuestro Salvador fueron nuestros pecados y la resurrección la prueba de su sacrificio expiatorio por el Padre, la cual le convirtió en el Garante de nuestra redención.

El ser humano que acepta a Cristo como su justicia, es decir, como el único que puede darle salvación experimenta la reconciliación con el Cielo: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” Romanos 5:1.

Las Sagradas Escrituras exponen, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la relación entre la justicia de Dios y la vida del cristiano: “Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: el justo vivirá por la fe” Romanos 1:17, ya que según Proverbios 12:28 “En el camino de la justicia está la vida...” y los mandamientos de Dios son justicia, de acuerdo al Salmo 119:172 “Porque todos tus mandamientos son justicia”, acerca de los cuales Jesús declaró: “Y sé que su mandamiento es vida eterna” Juan 12:50. Además Cristo mismo declaró acerca de sí mismo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” Juan 14:6.

“La justicia es amor, y el amor es la luz y vida de Dios. La justicia de Dios está personificada en Cristo. Al recibirle, recibimos la justicia.

No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios, es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 23.

3. *Características*

Los rasgos distintivos de la justicia, de acuerdo a las Sagradas Escrituras, son propias del carácter de Dios, ya que El mismo es la justicia:

- ETERNIDAD

“Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad” Salmo 119:142.

- PAZ

“Y el efecto de la justicia será paz...” Isaías 32:17.

- SEGURIDAD

“... y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre” Isaías 32:17.

- VITAL

“... la justicia es para vida...” Proverbios 11:19.

- DON

“... los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia” Romanos 5:17.

- FRUTOS

“Llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo...” Filipenses 1:11.

- ANUNCIABLE

“... guardó a Noé, pregonero de justicia...” 2 Pedro 2:5.

- DIVINA

“Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia está llena tu diestra” Salmo 48:10.

“La justicia es la práctica del bien y es por sus hechos por lo que todos han de ser

juzgados. Nuestros caracteres se revelan por lo que hacemos. Las obras muestran si la fe es genuina o no.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 289, 290.

4. **Referencias**

Los símbolos que se usan en la Palabra de Dios para ilustrar la justicia son muy ilustrativos:

- **Cinto**

“*Y será la justicia cinto de sus lomos...*” Isaías 11:5.

- **Diestra**

“*... te sustentaré con la diestra de mi justicia*” Isaías 41:10.

- **Ondas del mar**

“*... y tu justicia como las ondas de la mar*” Isaías 48:18.

- **Luz**

“*... mi justicia descubriré para luz de pueblos*” Isaías 51:4.

- **Adorno**

“*Con justicia serás adornada...*” Isaías 54:14.

- **Coraza**

“*Pues de justicia se vistió como de coraza...*” Isaías 59:17.

- **Árbol**

“*... y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya*” Isaías 61:3.

- **Manto**

“*... rodeóme de manto de justicia...*” Isaías 61:10.

- **Morada**

“*... Jehová, morada de justicia...*” Jeremías 50:7.

- **Arroyo**

“Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo”
Jeremías 5:24.

- **Sol**

“Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud...” Malaquías 4:2.

“No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. “Sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que mora en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido”. (1 S. Juan 3: 5, 6) He aquí la verdadera prueba. Si moramos en Cristo, si el amor de Dios mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, tienen que estar en armonía con la voluntad de Dios como se expresa en los preceptos de su santa ley. “¡Hijitos míos, no dejéis que nadie os engañe! el que obra justicia es justo, así como él es justo” (1 Juan 3: 7). Sabemos lo que es justicia por el modelo de la santa ley de Dios, como se expresa en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.” *El Camino a Cristo, 61, 62.*

5. *Comentarios*

“La norma para medir el carácter es la ley real. La ley es el detector del pecado. El pecado se conoce por medio de ella. Pero el pecador es atraído constantemente a Jesús mediante la manifestación extraordinaria de su amor revelado en la humillación de sí mismo al morir una muerte vergonzosa sobre la cruz. ¡Qué estudio es éste! Los ángeles se han esforzado y han anhelado fervientemente comprender este maravilloso misterio. El hecho de que el hombre, caído y engañado por Satanás, después de tomar el lado del enemigo pueda ser conformado a la imagen del Hijo del Dios infinito, es un estudio capaz de abrumar la inteligencia humana más elevada. ¡Que el hombre pueda llegar a ser semejante a él; que, en virtud de la justicia de Cristo regalada al hombre, Dios amara al ser humano -caído, pero redimido- como amó a su propio Hijo! Léanlo directamente de los oráculos vivientes.

Este es el misterio de la piedad. Este cuadro de valor superlativo debe colocarse en cada discurso, colgarse en el salón de la memoria, expresado por los labios humanos, debe ser copiado por los seres humanos que han trabajado y comprobado que el Señor es bueno, y se debe meditar en él para que constituya el fundamento de cada discurso...

El cristiano es el tipo más elevado de persona, porque es semejante a Cristo. Conoce

sus debilidades y se aferra de la fuerza divina con un propósito ferviente y una fe viva, y sale victorioso. Su paz y su regocijo son grandes, porque provienen del Señor, y nada puede ser más aceptable a la vista de Dios que la humillación continua del alma delante de él. Estas evidencias son pruebas inequívocas de que el Señor ha tocado los corazones mediante su Santo Espíritu. El milagro operado en el hijo de Dios que lucha contra sus defectos naturales y los vence, es más formidable que los milagros de sanidad física. El universo de Dios lo observa con un gozo mucho mayor que el que experimenta ante cualquier demostración exterior, por espléndida que sea. El carácter interno se moldea de acuerdo con el Patrón divino...

La consideración de Cristo como nuestra única fuente de fortaleza, la evidencia de su amor incomparable al hacer que la culpa por los pecados humanos fuera cargada a su cuenta y que su propia justicia le fuera imputada al hombre, de ninguna manera elimina la ley ni disminuye en nada su dignidad. En lugar de eso la coloca en un sitio donde la luz correcta brilla sobre ella y la glorifica. Esto sucede únicamente gracias a la luz que se refleja de la cruz del Calvario. La ley se muestra completa y plena en el grande plan de salvación únicamente cuando se la presenta a la luz que brilla del Salvador crucificado y resucitado. Esto sólo se puede discernir espiritualmente. Enciende en el corazón del espectador la fe ardiente, la esperanza y el gozo de que Cristo es su justicia. Esta alegría se reserva únicamente para los que aman y obedecen las palabras de Jesús, las cuales son las palabras de Dios.” *Exaltad a Jesús, 145.*

6. *Conclusión*

“Esta fe sencilla, que acepta al pie de la letra lo que Dios dice, debe ser estimulada. El pueblo de Dios debe poseer la clase de fe que se ase del poder divino; “porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2: 8). Aquellos que creen que por amor de Cristo, Dios ha perdonado sus pecados, no deben, por causa de la tentación, dejar de seguir peleando la buena batalla de la fe. Su fe debe volverse cada vez más fuerte hasta que su vida cristiana, como sus palabras, declare: “La sangre de Jesucristo... nos limpia de todo pecado” (1Juan 1: 7).

Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel, debemos presentar juntos la ley y el Evangelio, porque van juntos. Así como un poder terreno está incitando a los hijos a la desobediencia, a anular la ley de Dios, y a pisotear la verdad de que Cristo es nuestra justicia, un poder de lo alto está obrando en los corazones de los que son leales, para que ensalcen la ley, y a Jesús como Salvador completo. A menos que el poder divino penetre en la experiencia del pueblo de Dios, las teorías e ideas erróneas ahorrarán las mentes; Cristo y su justicia se perderán de la experiencia de muchos, y su fe quedará sin poder ni vida. . .

Debe enseñarse a la gente que Cristo es su salvación y su justicia. Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito, y la presentan ante el Padre como presentó Abel su ofrenda. . .

El centro de nuestro mensaje no es sólo los mandamientos de Dios, sino también la fe de Jesús. Una brillante luz resplandece sobre nuestra senda hoy día, y nos induce a aumentar nuestra fe en Jesús. Debemos recibir todo rayo de luz, y andar en él... Al recibir mayor luz, los hombres deben ser reformados, elevados y refinados por ella.” *Obreros Evangélicos*, 169-171.



1. *Principio*

Creemos que por la influencia de la Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo, el ser humano llega al reconocimiento de su condición perdida. Salmos 32:1-5; 51:3, 4; Juan 16:7,8.

“El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado, y abandono del mismo. ...

“Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y la tierra...

“No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.” *El Camino a Cristo*, 23, 24. Ver 2 Corintios 7:10.

No podemos ni siquiera arrepentirnos sin que el Espíritu Santo despierte nuestra conciencia, así como tampoco podemos recibir perdón de nuestros pecados sin Cristo.

2. *Introducción*

“*Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos... dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina” Ezequiel 18:30. Esta apelación divina al cambio de actitud,*

costumbres e ideas del ser humano del Antiguo Testamento se constata también en el Nuevo: Hechos 17:30 “*Empero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan*”. La llamada al arrepentimiento se dirige a todos los seres humanos, sin excepción.

Cuando el Señor solicita algo del ser humano siempre coloca los medios que le facilitan su cumplimiento: “*El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste a Dios ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados*” Hechos 5:30, 31. Así pues, el único que puede conceder arrepentimiento y perdón es Jesucristo.

“La virtud que viene de Cristo es la que guía a un arrepentimiento genuino... No podemos arrepentirnos sin que el Espíritu de Cristo despierte la conciencia más de lo que podemos ser perdonados sin Cristo.” *El Camino a Cristo, 28.*

3. Definición

“*Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* Hechos 2:37, 38. Después de haber escuchado el discurso de Pedro los oyentes se compungieron de corazón, es decir sintieron pesar de la conducta pasada y preguntaron que podían hacer para remediar los pecados cometidos y la respuesta que recibieron fue la invitación al arrepentimiento, que implicaba dolor por hacer pecado y propósito de no pecar más.

La tristeza que se produce en el alma por el mal cometido procede de Dios, tal como se describe en 2 Corintios 7:10, 11. “*Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación...*” pero hay otro tipo de tristeza “*la tristeza del mundo produce muerte*”. Para distinguir a ambas es importante conocer cómo se manifiesta la tristeza por el pecado, según Dios: “*Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!...*”. En esta cita bíblica se expresa con toda claridad el efecto que produce un arrepentimiento humano nacido de Dios; el cambio de modo de sentir, pensar y actuar se transforma.

La Biblia nos narra un suceso ejemplar de arrepentimiento acaecido en la ciudad de Nínive. A continuación se analiza brevemente:

- MENSAJE: “*Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella*;

porque su maldad ha subido delante de mí” Jonás 1:2.

- PROCLAMACIÓN: “Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, yregonaba diciendo: **De aquí a cuarenta días Nínive será destruida**” Jonás 3:4.
- REACCIÓN: “Y los hombres de Nínive **creyeron** a Dios, yregonaron **ayuno**, y vistiéronse de **sacos** ... **clamen a Dios fuertemente** y **convírtase** cada uno de su mal camino, de la rapiña que está en sus manos” Jonás 3:5, 8.
- EFECTO: “Y vio Dios lo que hicieron, que **se convirtieron de su mal camino...**” Jonás 3:10.

Los ninivitas aceptaron el mensaje, lamentaron su comportamiento, suplicaron perdón y cambiaron de vida.

El principio que motiva el denunciar un mal comportamiento, siempre que éste procede de Dios se basa en el amor hacia el ser humano, pues El desea que cambie y mejore: “O ¿menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que **su benignidad te guía al arrepentimiento?**” Romanos 2:4.

“Ningún arrepentimiento que no obre una reforma es genuino. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 509.

“Arrepentirse es alejarse del yo y dirigirse a Cristo; y cuando recibamos a Cristo, para que por la fe él pueda vivir en nosotros, las obras buenas se manifestarán.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 74.

4. ***Características***

El arrepentimiento reúne una serie de características que es importante conocer para poder identificar el auténtico arrepentimiento:

1. ¿A quién se dirige?
 - “No he venido a llamar a justos, sino a **pecadores** al arrepentimiento” Lucas 5:32.
2. ¿Quiénes son pecadores?
 - “...**todos** están bajo pecado” Romanos 3:9.
3. ¿Cómo puede conocerse el pecado?
 - “Porque por medio de **la ley** es el conocimiento del pecado” Romanos 3:20.
 -

4. Quién despierta en el alma el sentido de pecaminosidad?
 - “Y cuando él (el Consolador) venga, **convencerá al mundo de pecado**” Juan 16:8.
5. ¿Qué se preguntan los convencidos de pecado?
 - “... **¿qué debo hacer** para ser salvo?” Hechos 16:30.
6. ¿Qué se produce, entonces?
 - “**Arrepentíos**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” Hechos 2:38.
7. ¿Qué produce el arrepentimiento?
 - “Y que se predicase en su nombre (Jesús) el arrepentimiento y el **perdón de pecados** en todas las naciones” Lucas 24:47.

“Todos los que se hacían súbditos del reino de Cristo, decía él, debían dar evidencias de fe y arrepentimiento. En su vida, debían notarse la bondad, la honradez y la fidelidad. Debían atender a los menesterosos, y presentar sus ofrendas a Dios. Debían proteger a los indefensos y dar un ejemplo de virtud y compasión. Así también los seguidores de Cristo darán evidencias del poder transformador del Espíritu Santo. En su vida diaria, se notarán la justicia, la misericordia y el amor de Dios.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 82.

5. Referencias

En las Sagradas Escrituras se presentan diversos ejemplos de arrepentimiento verdadero y falso. A continuación se presentan algunos casos:

- ESAÚ: Arrepentimiento falso.

“Que ninguno sea **fornicario**, o **profano**, como Esaú, que por una vianda **vendió su primogenitura**. Porque ya sabéis que aun después, deseado heredar la bendición fue reprobado (que no halló lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas” Hebreos 12:16, 17.

Los rasgos distintos del carácter de Esaú se describen muy bien en la cita bíblica, así como también una de sus faltas más graves: la venta de la primogenitura. Su modo de vida y costumbres cambiaron muy poco después de su reconciliación con Jacob: “... Y Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y toda su hacienda que había adquirido en la tierra de Canaán, y **fuese a otra tierra de delante de Jacob su hermano**.” Génesis 36:6. La decisión de abandonar la tierra de Canaán, evidenciaba la renuncia a ser partícipe del pacto de Dios hecho con Abraham: promesa de la herencia de

esta tierra, promesa de ser una gran nación dirigida por Dios y ser parte de la ascendencia de Cristo.

- JACOB: Arrepentimiento verdadero.

“... Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces...” Génesis 27:36.

Jacob engañó deliberadamente a su padre e inclusive se atrevió a usar el nombre de Dios en su mentira. Realmente, su acción fue terrible, pero su cambio fue completo, pues Dios le cambió el nombre como señal de haberse convertido en una nueva persona: “... ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido” Génesis 32:27, 28.

“Esaú había menospreciado la bendición mientras parecía estar a su alcance, pero ahora que se le había escapado para siempre, deseó poseerla. Se despertó toda la fuerza de su naturaleza impetuosa y apasionada, y su dolor e ira fueron terribles. Gritó con intensa amargura: “Bendíceme también a mí, padre mío”...

No podía recobrar la primogenitura que había trocado tan descuidadamente. “Por una vianda”, con que satisfizo momentáneamente el apetito que nunca había reprimido, vendió Esaú su herencia; y cuando comprendió su locura, ya era tarde para recobrar la bendición...

Esaú no quedaba privado del derecho de buscar la gracia de Dios mediante el arrepentimiento; pero no podía encontrar medios para recobrar la primogenitura. Su dolor no provenía que estuviese convencido de haber pecado; no deseaba reconciliarse con Dios. Se entristecía por los resultados de su pecado, no por el pecado mismo.” *Patriarcas y Profetas, 179, 180.*

“Jacob había sido culpable de un gran pecado en su conducta hacia Esaú; pero se había arrepentido. Su transgresión había sido perdonada, y purificado su pecado; por lo tanto, podía soportar la revelación de la presencia de Dios.” *El Deseado de Todas las Gentes, 84.*

6. Comentarios

“¿Cómo se justificará el hombre con Dios? ¿Cómo se hará justo el pecador? Solamente por intermedio de Cristo podemos ponernos en armonía con Dios y la santidad; pero, ¿cómo debemos ir a Cristo? Muchos formulan la misma pregunta que hicieron las multitudes el día de Pentecostés, cuando, convencidas de su pecado, exclamaron: “¿Qué haremos?” La primera palabra de contestación de Pedro fue: “Arrepentíos”. Poco después, en otra ocasión, dijo: “Arrepentíos pues, y volvedos a

Dios; para que sean borrados vuestros pecados” (Hechos 2: 38; 3: 19).

El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en la vida.

Hay muchos que no entienden la naturaleza verdadera del arrepentimiento. Gran número de personas se entristecen por haber pecado y aun se reforman exteriormente, porque temen que su mala vida les acarree sufrimientos. Pero esto no es arrepentimiento en el sentido bíblico. Lamentan la pena más bien que el pecado. Tal fue el dolor de Esaú cuando vio que había perdido su primogenitura para siempre. Balaam, aterrorizado por el ángel que estaba en su camino con la espada desnuda, reconoció su culpa por temor de perder la vida; mas no experimentó un arrepentimiento sincero del pecado, ni un cambio de propósito, ni aborrecimiento del mal. Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: “¡He pecado, entregando la sangre inocente!” (S. Mateo 27: 4).

Esta confesión fue arrancada a la fuerza de su alma culpable por un tremendo sentido de condenación y una pavorosa expectación de juicio. Las consecuencias que habían de resultarle lo llenaban de terror, pero no experimentó profundo quebrantamiento de corazón, ni dolor de alma por haber traicionado al Hijo inmaculado de Dios y negado al santo de Israel. Cuando Faraón sufría los juicios de Dios, reconoció su pecado a fin de escapar del castigo, pero volvió a desafiar al cielo tan pronto como cesaron las plagas. Todos éstos lamentaban los resultados del pecado, pero no sentían tristeza por el pecado mismo.

Mas cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se vivifica y el pecador discierne algo de la profundidad y santidad de la sagrada ley de Dios, fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. “La Luz verdadera, que alumbr a todo hombre que viene a este mundo” (S. Juan 1: 9), ilumina las cámaras secretas del alma y se manifiestan las cosas ocultas. La convicción se posesiona de la mente y del corazón. El pecador tiene entonces conciencia de la justicia de Jehová y siente terror de aparecer en su iniquidad e impureza delante del que escudriña los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad y el gozo de la pureza. Ansía ser purificado y restituido a la comunión del cielo.

La oración de David después de su caída es una ilustración de la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento era sincero y profundo. No hizo ningún esfuerzo por atenuar su crimen; ningún deseo de escapar del juicio que lo amenazaba inspiró su oración. David veía la enormidad de su transgresión; veía las manchas de su alma; aborrecía su pecado. No imploraba solamente el perdón, sino también la pureza del corazón. Deseaba tener el gozo de la santidad -ser restituido a la armonía y comunión con Dios. Este era el lenguaje de su alma:

“¡Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado!

¡Bienaventurado el hombre a quien Jehová no atribuye la iniquidad, cuyo espíritu no hay engaño! (Salmo 32: 1, 2).

¡Apiádate de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la muchedumbre de tus piedades, borra mis transgresiones!..

Efectuar un arrepentimiento como éste, está más allá del alcance de nuestro propio poder; se obtiene solamente de Cristo, quien ascendió a lo alto y ha dado dones a los hombres.

Precisamente éste es un punto sobre el cual muchos yerran, y por esto dejan de recibir la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden ir a Cristo a menos que se arrepientan primero, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados. Es verdad que el arrepentimiento precede al perdón de los pecados, porque solamente el corazón quebrantado y contrito es el que siente la necesidad de un Salvador. Pero, ¿debe el pecador esperar hasta que se haya arrepentido, para poder ir a Jesús? ¿Ha de ser el arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?

La Biblia no enseña que el pecador deba arrepentirse antes de poder aceptar la invitación de Cristo: “¡Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!” (S. Mateo 11: 28). La virtud que viene de Cristo es la que guía a un arrepentimiento genuino. San Pedro habla del asunto de una manera muy clara en su exposición a los israelitas, cuando dice: “A éste, Dios le ensalzó con su diestra para ser Príncipe y Salvador, a fin de dar arrepentimiento a Israel, y remisión de pecados”. (Hechos 5: 31) No podemos arrepentirnos sin que el Espíritu de Cristo despierte la conciencia, más de lo que podemos ser perdonados sin Cristo.

Cristo es la fuente de todo buen impulso. Él es el único que puede implantar en el corazón enemistad contra el pecado. Todo deseo de verdad y de pureza, toda convicción de nuestra propia pecaminosidad, es una prueba de que su Espíritu está obrando en nuestro corazón.

Jesús dijo: “Yo, si fuere levantado en alto de sobre la tierra, a todos los atraeré a mí mismo” (S. Juan 12: 32). Cristo debe ser revelado al pecador como el Salvador que muere por los pecados del mundo; y cuando consideramos al Cordero de Dios sobre la cruz del Calvario, el misterio de la redención comienza a abrirse a nuestra mente y la bondad de Dios nos guía al arrepentimiento. Al morir Cristo por los pecadores, manifestó un amor incomprensible; y este amor, a medida que el pecador lo contempla, enternece el corazón, impresiona la mente e inspira contrición en el alma.

Es verdad que algunas veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero cuando hacen un esfuerzo por reformarse, con un sincero deseo de hacer el bien, es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta, obra sobre el alma, la conciencia se vivifica y la vida externa se enmienda. Y a medida que Cristo los induce a mirar su cruz y contemplar a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento despierta la conciencia. La maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma se les revela. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo y exclaman “¿Qué es el pecado, para que exigiera tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pitiéramos, sino que tuviéramos vida eterna?”.

El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste será atraído a Jesús; un conocimiento del plan de la salvación lo guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, que han causado los sufrimientos del amado Hijo de Dios.” *El Camino a Cristo*, 22 - 27.

7. *Conclusión*

“Dios no acepta la confesión sin sincero arrepentimiento y reforma. Debe haber un cambio decidido en la vida; toda cosa que sea ofensiva a Dios debe dejarse. Esto será el resultado de una verdadera tristeza por el pecado. Se nos presenta claramente la obra que tenemos que hacer de nuestra parte: “¡Lavaos, limpios; apartad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer lo malo; aprended a hacer lo bueno; buscad lo justo; socorred al oprimido; mantened el derecho del huérfano defended la causa de la viuda!” (Isaías 1: 16, 17) “Si el inicuo devolviere la prenda, restituyere lo robado, y anduviere en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá” (Ezequiel 33: 15). San Pablo dice, hablando de la obra de arrepentimiento: “Pues, he aquí, esto mismo, el que fuisteis entristecidos según Dios, ¡qué solícito cuidado obró en vosotros! ¡Y qué defensa de vosotros mismos! Y ¡qué indignación! y ¡qué temor! Y ¡qué ardiente deseo! y ¡qué celo! y ¡qué justicia vengativa! En todo os habéis mostrado puros en este asunto” (2 Corintios 7: 11).

Cuando el pecado ha amortiguado la percepción moral, el injusto no discierne los defectos de su carácter, ni comprende la enormidad del mal que ha cometido y, a menos que ceda al poder convincente del Espíritu Santo, permanecerá parcialmente ciego sin percibir su pecado. Sus confesiones no son sinceras ni de corazón. Cada vez que reconoce su maldad trata de excusar su conducta declarando que si no hubiese sido por ciertas circunstancias, no habría hecho esto o aquello, de lo que se lo reprueba.

Después de que Adán y Eva hubieron comido de la fruta prohibida, los embargó un sentimiento de vergüenza y terror. Al principio solamente pensaban en cómo podrían excusar su pecado y escapar de la terrible sentencia de muerte. Cuando el Señor les habló tocante a su pecado, Adán respondió, echando la culpa en parte a Dios y en parte a su compañera: “La mujer que pusiste aquí conmigo medio del árbol, y comí”. La mujer echó la culpa a la serpiente, diciendo: “La serpiente me engañó, y comí” (Génesis 3: 12, 13) ¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué le permitiste que entrase en el Edén? Esas eran las preguntas implicadas en la excusa de su pecado, haciendo así a Dios responsable de su caída. El espíritu de justificación propia tuvo su origen en el padre de la mentira y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de esta clase no son inspiradas por el Espíritu divino y no serán aceptables para Dios. El arrepentimiento verdadero induce al hombre a reconocer su propia maldad, sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano que no osaba ni aun alzar sus ojos al cielo, exclamará: “Dios, ten misericordia de mí, pecador”, y los que reconozcan así su iniquidad serán justificados, porque Jesús presentará su sangre en favor del alma arrepentida.

Los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que da la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión sin excusa por el pecado, ni intento de justificación propia. San Pablo no procura defenderse; pinta su pecado como es, sin intentar atenuar su culpa. Dice: “Lo cual también hice en Jerusalén, encerrando yo mismo en la cárcel a muchos de los santos habiendo recibido autorización de parte de los jefes de los sacerdotes; y cuando se les daba muerte, yo echaba mi voto contra ellos. Y castigándolos muchas veces, por todas las sinagogas, les hacía fuerza para que blasfemasen; y estando sobremanera enfurecido contra ellos, iba en persecución de ellos hasta las ciudades extranjeras”. (Hechos 26: 10, 11). Sin vacilar declara: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1: 15). 41 El corazón humilde y quebrantado, enternecido por el arrepentimiento genuino, apreciará algo del amor de Dios y del costo del Calvario; y como el hijo se confiesa a un padre amoroso, así presentará el que esté verdaderamente arrepentido todos sus pecados delante de Dios. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad” (1 S. Juan 1: 9).” *El Camino a Cristo*, 39 – 42.

1. *Principio*

Creemos que todos los que confiesan su iniquidad, reciben perdón y justificación, pues Jesús por medio de su sangre ruega en favor de cada alma arrepentida. 1 Juan 1:9; 2:1.

“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28.13).

“El Señor no nos exige que hagamos alguna cosa penosa para obtener el perdón de nuestros pecados. No necesitamos hacer largas y cansadoras peregrinaciones, ni ejecutar duras penitencias, para encomendar nuestras almas al Dios de los cielos o para expiar nuestras transgresiones, sino que todo aquel que confiese su pecado y se parte de él alcanzará misericordia...

“La verdadera confesión es siempre de un carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que sólo puedan presentarse delante de Dios. Pueden ser males que deban confesarse individualmente a los que hayan sufrido daño por ellos; pueden ser de un carácter público, y en ese caso deberán confesarse públicamente. Pero toda confesión debe hacerse definida y directa, para reconocer en forma definida los pecados de los que uno sea culpable.” *El Camino a Cristo*, 37, 38.

2. *Introducción*

Las Sagradas Escrituras son claras en relación a la confesión de los pecados:

“Di a los hijos de Israel: el hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, **aquella persona confesará el pecado que cometió**” Hebreos 4:13. La confesión implica, primeramente, un reconocimiento del pecado, dolor por el mismo y declaración expresa de la falta, ya que si se intenta ocultar la transgresión el fin será mucho peor: “**El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se parte alcanzará misericordia**” Proverbios 28:13.

Es imposible que el pecado pase desapercibido para Dios, pues aunque no se confiesen el Señor los conocen: “**Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta**” Hebreos 4:13 y Salmo 90:8 “**Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro**”.

En la Palabra de Dios la confesión sincera de los pecados se motiva a través de la siguiente promesa: “**Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad**” 1 Juan 1:9.

“La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Dios de piedad infinita.

Tus pecados podrán parecer montañas delante de ti; pero si humillas tu corazón y confiesas tus pecados, confiando en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, él te perdonará y te limpiará de toda injusticia... Desead la plenitud de la gracia de Cristo. Permitid que nuestro corazón se llene con un anhelo intenso por su justicia.” *Dios nos cuida, 81.*

3. *Definición*

“Mi pecados te **declaré**, y no encubrí mi iniquidad. **Confesaré**, dije, contra mí mis rebeliones a Jehová; y tu perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto **orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte...**” Salmo 32:5, 6. El rey David expresa en este salmo su propia experiencia en la confesión, que podría resumirse en los siguientes puntos:

- Exposición de los hechos en oración a Dios.
- Declaración completa del pecado sin ningún tipo de encubrimiento.
- Confesar la transgresión asumiendo la autoría y sus consecuencias.
- Recepción del perdón divino.

Las consecuencias de una confesión tal con las siguientes: “**Bienaventurado** aquel cuyas iniquidades son **perdonadas**, y **borrados** sus pecados. **Bienaventurado** el hombre a quien no **imputa** Jehová la iniquidad, y **en cuyo espíritu no hay superchería**.” Salmo 32:1, 2.

- Doble felicidad, pues ser bienaventurado significa ser feliz dos veces.
- Obtención del perdón.
- Eliminación del pecado.
- Anulación de cualquier tipo de acusación posterior.
- Pureza de espíritu.

“La confesión de nuestros pecados, ya sea pública o privada, debe ser de corazón y voluntaria. No debe ser arrancada al pecador. No debe hacerse de un modo ligero y descuidado o exigirse de aquellos que no tienen real comprensión del carácter aborrecible del pecado. La confesión que brota de lo íntimo del alma sube al Dios de piedad infinita. El salmista dice: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu contrito” (Salmo 34: 18).” *El Camino a Cristo*, 39.

4. *Características*

A través de diferentes confesiones de personales bíblicos se pueden estudiar los rasgos distintivos de una confesión verdadera. A continuación se analiza la oración de confesión de Daniel:

1. Búsqueda de Dios

- “Y volví mi rostro al **Señor Dios, buscándole** en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza” Daniel 9:3.

2. Voluntaria

- “Y **oré a Jehová** mi Dios, y **confesé** ...” Daniel 9:2.

3. Descripción de la condición y pecados

- “Hemos **pecado**, hemos hecho **iniquidad**, hemos **obrado impiamente**, y hemos sido **rebeldes**, y nos hemos **apartado de tus mandamientos y de tus juicios**. **No hemos obedecido a tus siervos los profetas...**” Daniel 9:5, 6.

4. Exaltación de Dios

- “Tuya es Señor, la **justicia**... De Jehová nuestro Dios es el tener **misericordia** y el **perdonar**...” Daniel 9:7, 9.

5. Causas que originaron el pecado

- “...**no hemos rogado** a la faz de Jehová nuestro Dios, para **convertirnos** de nuestras maldades y **entender tu verdad**” Daniel 9:13.

6. Súplica

- “Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos... Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos... perdona... no pongas dilación...” Daniel 9:17-19.

7. Indignidad humana

- “...porque no derramamos nuestros ruegos ante tu acatamiento confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.” Daniel 9:18.

“No ocultéis nada de Dios ni descuidéis la confesión de vuestras faltas a vuestros hermanos. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Sant. 5: 16). Más de un pecado es dejado sin confesar, y tendrá que hacerle frente el pecador en el día del ajuste final. Mucho mejor es hacer frente ahora a nuestros pecados, confesarlos y apartarnos de ellos, mientras intercede en nuestro favor el Sacrificio expiatorio. No dejéis de saber la voluntad de Dios en cuanto a este asunto. La salud de vuestra alma y la salvación de otros dependen de la forma en que procedáis en este asunto. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped. 5: 6, 7). El humilde y quebrantado de corazón puede apreciar algo del amor de Dios y de la cruz del Calvario. Será amplia la bendición experimentada por aquel que satisface la condición por la cual puede llegar a ser participante del favor de Dios.” *1 Mensajes Selectos*, 385.

5. Referencias

Los principios que enseñó Jesús en el Sermón del Monte incluyen aspectos importantes en relación a las condiciones necesarias para obtener el perdón de los pecados, lo cual es el objetivo de la confesión:

- Reconciliación con nuestro prójimo

“Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente” Mateo 5:23, 24.

- Perdonar a los que nos han ofendido

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” Mateo 6:12.

- Medida del perdón divino dependiente del perdón al semejante

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; más si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” Mateo 6:14, 15.

- Relación fraternal con el prójimo

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” Efesios 4:32.

“Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (S. Mateo 6:12) y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como esperamos ser perdonados nosotros.” *El Camino a Cristo, 98.*

6. *Comentarios*

“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. (Isa. 43: 25).

Algunos parecen creer que deben estar a prueba y que deben demostrar al Señor que se han reformado, antes de poder contar con su bendición. Más ellos pueden pedir su bendición de Dios ahora mismo. Deben tener su gracia, el Espíritu de Cristo, para que los ayude en sus flaquezas; de otra manera no pueden resistir el mal. Jesús se complace en que vayamos a él como somos, pecaminosos, impotentes, necesitados. Podemos ir con toda nuestra debilidad, insensatez y maldad y caer arrepentidos a sus pies. Es su gloria estrecharnos en los brazos de su amor, vendar nuestras heridas y limpiarnos de toda impureza.

Miles se equivocan en esto: no creen que Jesús les perdona personal e individualmente. No creen al pie de letra lo que Dios dice. Es el privilegio de todos los que llenan las condiciones saber por si mismos que el perdón de todo pecado es gratuito. Alejad la sospecha de que las promesas de Dios no son para vosotros. Son para todo pecador arrepentido. Cristo ha provisto fuerza y gracia para que los ángeles ministradores las lleven a toda alma creyente. Ninguno hay tan malvado que no encuentre fuerza pureza y justicia en Jesús, que murió por los pecadores. Él está esperándolos para cambiarles los vestidos sucios y corrompidos del pecado por las vestiduras blancas de la justicia; les da vida y no perecerán...

Con tan preciosas promesas bíblicas delante de vosotros, ¿podéis dar lugar a la duda? ¿Podéis creer que cuando el pobre pecador desea volver, desea abandonar sus pecados, el Señor le impide decididamente que venga arrepentido a sus pies?

¡Fuera con tales pensamientos! Nada puede destruir más vuestra propia alma que tener tal concepto de vuestro Padre celestial. El aborrece el pecado, mas ama al pecador. . . Cuando leáis las promesas, recordad que son la expresión de un amor y una piedad inefables. El gran corazón de amor infinito se siente atraído hacia el pecador por una compasión ilimitada. . . Él quiere restituir su imagen moral en el hombre. Acercaos a él con confesión y arrepentimiento y él se acercará a vosotros con misericordia y perdón.” *El Camino a Cristo, 55-58.*

7. *Conclusión*

“Muchos de los que están buscando con sinceridad la santidad de corazón y la pureza de la vida parecen perplejos y desanimados... Las tinieblas y el desánimo a veces vendrán sobre el alma y nos amenazarán con abrumarnos; pero no debemos perder nuestra confianza. Hemos de mantener nuestros ojos fijos en Jesús, ora sintamos o no. Debemos tratar de realizar fielmente todo deber conocido, y entonces descansar con tranquilidad en las promesas de Dios.

A veces un profundo sentimiento de nuestra indignidad estremecerá nuestra alma con una conmoción de terror; pero esto no es una evidencia de que Dios ha cambiado hacia nosotros, o nosotros hacia Dios. No debe hacerse ningún esfuerzo para que el alma alcance cierta intensidad de emoción. Podemos hoy no sentir la paz y el gozo que sentimos ayer; pero por la fe debemos asirnos de la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en las tinieblas como en la luz.

Satanás puede susurrar: “Eres un pecador demasiado grande para que Cristo te salve”. Aun cuando reconozcáis que sois verdaderamente pecadores e indignos, debéis hacer frente al tentador con el clamor: “En virtud de la expiación, yo reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En esta circunstancia aferro mi alma impotente a Cristo” . . .

No os desaniméis porque vuestro corazón parezca duro. Todo obstáculo, todo adversario interno, solamente aumenta nuestra necesidad de Cristo. El vino para quitar el corazón de piedra y daros un corazón de carne. Mirad a él para recibir gracia especial a fin de vencer vuestras faltas peculiares. Cuando sois asaltados por la tentación, resistid con firmezas las malas insinuaciones. . . Clamar al querido Salvador por ayuda para sacrificar todo ídolo, y para apartad de vosotros todo pecado acariciado. Que el ojo de la fe vea a Jesús intercediendo ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras ruega por vosotros. Creed que el poder os viene por medio de vuestro precioso Salvador.” *La Maravillosa Gracia de Dios, 85.*



EL NUEVO NACIMIENTO

1. *Principio*

Creemos que un ser humano que entrega su vida a Jesucristo y le acepta como su Salvador personal experimentará el nuevo nacimiento. Juan 1:12-13.

“Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del Corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. ... La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios.”
El Deseado de Todas las Gentes, 144.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

“El contraste entre lo que eran antes y lo son ahora será muy claro e inequívoco. ...

“En el corazón regenerado por la gracia divina, el amor es el móvil de las acciones.”
El Camino a Cristo, 58, 59.

“En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad. Terminó su antigua vida de separación con Dios; y comenzó la nueva vida de reconciliación, fe y amor.” *El Conflicto de los Siglos, 521.*

“La regeneración es el único sendero que da acceso a la ciudad de Dios.” *3 Joyas de los Testimonios*, 292. Juan 3:3-8; 1:12, 13; 1 Pedro 1:23; Santiago 1:18; 2 Pedro 1:3, 4.

2. *Introducción*

La condición natural del ser humano se encuentra detalladamente descrita en Romanos 3:10 –12 “*Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios; todos se apartaron a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno**”.* Esta descripción es desesperante, pues en la persona humana sólo se encuentra:

- Injusticia
- Falta de conocimiento
- Desinterés por Dios
- Separación de Dios
- Inutilidad
- Maldad

De acuerdo a la cita bíblica no hay excepciones, ya que *no hay ni aun uno* que actúa bien en su condición carnal, pues todos los seres humanos pecan, de acuerdo con Romanos 5:12 “*...como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así paso a todos los hombres, pues que **todos pecaron**”.*

El ser humano es incapaz de cambiar su naturaleza y condición: “*¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas? Así también **podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal**”* Jeremías 13:23 y ante esta situación sólo existe una opción de acuerdo con Mateo 1:21 “*...y llamarás su nombre **Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados**”.*

“Por naturaleza, el corazón es malo,... ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 143.

3. *Definición*

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no **naciere de nuevo**, no puede ver el reino de Dios” Juan 3:3. El nuevo nacimiento es la única forma en podremos ser idóneos como ciudadanos del reino de Dios. A través de Jesucristo este milagro se lleva a cabo en el ser humano: “*Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de **ser hechos hijos de Dios**, a los que creen en su nombre; los*

cuales **no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, más de Dios**” Juan 1:12, 13. Así pues, cada persona debe nacer de nuevo en Cristo por medio del ‘agua’ y del ‘Espíritu’ Juan 3:5 “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere **de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios”.

A continuación se presenta un paralelismo entre los dos nacimientos que envuelven la vida de un cristiano:

Concepción humana

“...**sangre**...”

Voluntad de **carne**...

Voluntad de **varón**...” Juan 1:13.

“...simiente **corruptible**” 1 Pedro 1:23.

Concepción divina

“... **agua**...”

Espíritu...” Juan 3:5.

“...de **Dios**” Juan 1:13.

“...**incorruptible**” 1 Pedro 1:23.

Es importante tomar en consideración la parte que le corresponde al ser humano en esta experiencia: “Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a **los que creen en su nombre**” Juan 1:12. La aceptación de Cristo como Salvador personal es fundamental para que el nuevo nacimiento se realice en el individuo, pues “...en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” Hechos 4:12.

La transformación a llevar a cabo a través del nuevo nacimiento es absolutamente completa: “De modo que **si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas**” 2 Corintios 5:17. Pero, esta experiencia es inaccesible a la comprensión intelectual del ser humano, ya que “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. **El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a dónde vaya; así es todo aquel que es nacido del Espíritu**” Juan 3:7, 8.

“Se oye el viento entre las ramas de los árboles, por el susurro que produce en las hojas y las flores; sin embargo es invisible, y nadie sabe de dónde viene ni adónde va. Así sucede con la obra del Espíritu Santo en el corazón. Es tan inexplicable como los movimientos del viento.” *El Deseado de Todas las Gentes, 143, 144.*

4. Características

La verdadera conversión o nuevo nacimiento produce unos resultados visibles, los cuales se presentan a continuación:

- VIDA

*“Aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo...**” Efesios 2:5.*

- AMOR

*“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que **amamos a los hermanos**. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” 1 Juan 3:14.*

- DIRECCIÓN DIVINA

*“Porque todos los que son **guiados por el Espíritu de Dios**, los tales son hijos de Dios” Romanos 8:14.*

- SEGURIDAD

*“Porque el mismo **Espíritu da testimonio a nuestro espíritu** que somos hijos de Dios” Romanos 8:16.*

- FRUTOS

“Así que, por sus frutos los conoceréis” Mateo 7:20 y Gálatas 5:22, 23.

- OBEDIENCIA

“Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos...” 1 Juan 5:3.

- PREDICACIÓN

*“Entonces **enseñaré** a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” Salmo 51:13.*

- VICTORIA

*“Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es **la victoria que vence al mundo, nuestra fe**” 1 Juan 5:4.*

“Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios.” *El Deseado de Todas las Gentes, 144.*

5. Referencias

En la primera epístola del apóstol Juan, se detalla en una forma muy hermosa el efecto que tiene en el ser humano *'nacido de Dios'*.

1. JUSTICIA DIVINA

*"Si sabéis que **él es justo**, saber también que **cualquiera que hace justicia, es nacido de él**"* 1 Juan 2:29.

2. NO SE PRACTICA EL PECADO

*"Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, **porque su simiente está en él; y no puede pecar**, porque es nacido de Dios"* 1 Juan 3:9.

3. AMOR Y CONOCIMIENTO DIVINO

*"Carísimos, amémonos unos a otros; porque **el amor es de Dios**. **Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios**"* 1 Juan 4:7.

4. CREENCIA EN CRISTO

*"Todo aquel que **cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios**; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él"* 1 Juan 5:1.

5. FE VICTORIOSA

*"Porque todo aquello que es nacido de Dios **vence al mundo**; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra **fe**"* 1 Juan 5:4.

6. ATENCIÓN

*"Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, **se guarda a sí mismo...**"* 1 Juan 5:18.

7. SALVAGUARDIA

*"Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y **el maligno no le toca**"* 1 Juan 5:18.

*"Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento, sin el cual, según expuso Jesús, nadie 'puede ver el reino de Dios' (Juan 3:3)." *El Conflicto de los Siglos*, 520, 521.*

6. *Comentarios*

“Los que reciben la verdad adquieren tal fe, que actúa por amor y purifica todo el ser, que los conduce a una acción decidida. Por esto la verdad es santificadora. Su poder transformador se advierte en el carácter. Al ser admitido en el santuario interior, no actúa en la superficie, dejando el corazón irregenerado; tampoco se limita a agitar las emociones, descuidando el buen juicio y la voluntad; al contrario, desciende hasta las profundidades de la naturaleza para producir una acción armónica de todo el ser.

La obra del que pasa por la experiencia de la verdadera conversión es diligente. Procede como Cristo lo hizo. Ya no vive más para sí mismo, sino enteramente para el Señor. Está perdido para el mundo, porque ahora su vida está escondida con Cristo en Dios. Como resultado, el yo deja de tener supremacía. La luz que brilla desde la cruz del Calvario lo sostiene con sus rayos, y el Espíritu toma todo lo que pertenece a Cristo. Su propósito es darlo a conocer en forma tan atractiva para que la luz logre tener un efecto transformador en sus hábitos y prácticas, y además, le permite testificar de que es una nueva criatura en Cristo.” *Recibiréis poder, 172.*

“La religión proveniente de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente es necesario haber nacido del Espíritu divino.” *3 Joyas de los Testimonios, 356.*

“Por el simple hecho de creer en Dios, el Espíritu Santo ha engendrado una vida nueva en el corazón. Sois como un niño nacido en la familia de Dios, y él os ama como a su Hijo.” *El Camino a Cristo, 54, 55.*

“La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.” *El Deseado de Todas las Gentes, 143.*

7. *Conclusión*

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. (Juan 3: 3).

Nicodemo ocupaba un puesto elevado y de confianza en la nación judía... Como otros, había sido conmovido por las enseñanzas de Jesús... Las lecciones que habían

caído de los labios del Salvador le habían impresionado grandemente, y quería aprender más de estas verdades maravillosas.

Nicodemo había venido al Señor pensando entrar en una discusión con él, pero Jesús descubrió los principios fundamentales de la verdad. Dijo a Nicodemo: No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales.

El cambio de corazón representado por el nuevo nacimiento puede realizarse únicamente por la obra efectiva del Espíritu Santo... El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios; cada inclinación natural del alma se opone al cambio que transforma la altivez y el orgullo en la mansedumbre y humildad de Cristo. Pero si hemos de caminar en la senda de la vida eterna no debemos prestar oído al susurro del yo... Al recibir la luz divina y cooperar con las inteligencias celestiales, nacemos de nuevo, liberados de la corrupción del pecado por el poder de Cristo.

El tremendo poder del Espíritu Santo obra una transformación entera en el carácter del agente humano, convirtiéndolo en una nueva criatura en Cristo Jesús... Las palabras y acciones expresan el amor del Salvador. No hay competencia por el lugar más alto. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y hace.

¿No es la renovación del hombre el mayor milagro que puede hacerse? ¿Qué no puede hacer el agente humano que por fe se aferra del poder divino?" *Dios nos cuida*, 82.



1. *Principio*

Creemos que el bautismo es el pacto de una buena conciencia con Dios. La comisión de Jesús a su iglesia fue: “... *id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ...*” (Mateo 28:18-20).

Cristo ha instituido el bautismo como la señal de entrada en su reino espiritual. Este rito simboliza la sepultura y la resurrección de Jesús, así como la sepultura del viejo hombre y la resurrección de Jesús, así como la sepultura del viejo hombre y la resurrección a nueva vida en Cristo. Hechos 2:37, 38; 8:36-39; Romanos 6:2-5; Colosenses 2:12.

El bautismo es la confesión pública de que seguimos a Jesús, y se lleva a cabo por medio de la inmersión en el agua. Antes de realizarlo debe preceder una instrucción cabal de las verdades bíblicas y un examen bautismal.

Por este motivo, el bautismo infantil sólo puede ser considerado como una institución humana, pues carece de fundamento bíblico.

Personas que no saben diferencias entre lo bueno y lo malo, no serán admitidas al bautismo.

Antes de la recepción por bautismo o por votación, cada alma debe haberse separado de la iglesia o congregación a la cual pertenecía.

El bautismo será repetido cuando por primera vez no ha sido hecho en conformidad

con la regla bíblica o si alguien recibió el bautismo en estado de ignorancia. Hechos 19:2-6.

2. *Introducción*

“Y les dijo: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado*” Marcos 16:15, 16. La comisión impartida por Jesús a sus discípulos era clara y contundente en su orden de acción evangelizadora:

- *Id*’= Dirigirse a las personas
- *Predicad*’= Enseñar a las personas
- *Creer*’= Aceptación de la persona

Otros aspecto más, realmente importantes y previos al bautismo fue expuesto por el apóstol Pedro en Hechos 2:38 “*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*”

- *Arrepentimiento*’= Dolor por el pecado y propósito de enmienda
- *Perdón*’= Aceptación divina de la persona
- *Bautizad*’= Decisión de la persona

“Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada en su reino espiritual. Ha hecho de él una condición positiva que todos deben cumplir si desean ser considerados bajo la autoridad del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo.” *2 Joyas de los Testimonios*, 389.

3. *Definición*

El significado espiritual del bautismo se describe en forma simbólica en las siguientes citas: “...*Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*” Hechos 22:16. “*No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, más por sus misericordia que nos salvó, por el lavacro de la regeneración...*” Tito 3:5. El acto de lavar es usado como modelo de la acción del bautismo, tal como se realizó el del Señor Jesús: “*Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua...*” Mateo 3:16. Así pues este ‘*lavacro*’ se realiza literalmente con agua, sin embargo los pecados del ser humano son lavados con la sangre derramada de nuestro Salvador: “*Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre*” Apocalipsis 1:5.

Así pues, el bautismo es un acto realizado por aquellos que aceptan a Cristo

como su Salvador personal y lo deciden voluntariamente como resultado del conocimiento de la verdad y de la realización de la preparación personal necesaria, por medio de la cual reconocen la muerte vicaria de Jesús como el único modo de salvación, tal como se declara en Romanos 6:3 *“O no sabéis que todos los que hemos sido **bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte**”* ya que la promesa que se encuentra incluida en este símbolo es: *“Y **si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él**”* Romanos 6:8. Expresando el mismo pensamiento en otras palabras podríamos decir que al morir al pecado, así como Cristo murió en la cruz a causa del pecado, también vivimos como nueva criatura en Jesús.

Pero el bautismo no es sólo símbolo de la muerte de Jesucristo, sino también de su sepultura y resurrección: *“Porque somos **sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva**”* Romanos 6:4.

El bautismo se realiza con agua y por inmersión, es decir el cuerpo se sumerge por completo bajo el agua, lo cual se describe como *‘sepultados’* en la cita anterior. La salida del agua se simboliza a través de la resurrección, así como *‘Cristo resucitó’*, así también debe iniciarse una vida nueva.

Es interesante tomar en consideración la formula bautismal, pues el acto del bautismo la Divinidad completa participa: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del **Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**”* Mateo 28:19.

“El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Por esta profesión el yo muere a la vida de pecado. Las aguas cubren al candidato y en presencia del universo entero se sella la promesa mutua. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo el hombre es sepultado con Cristo en el bautismo y se levanta del agua para vivir una nueva vida de lealtad a Dios. Los tres grandes poderes del cielo son testigos del acto, invisibles pero presentes.” *La fe por la cual vivo, 146.*

4. *Características*

A continuación se detallan las características de un auténtico bautismo bíblico, en lo que se refiere al proceso del rito:

1. AGUA ABUNDANTE

*“Bautizaba también Juan en Enón junto a Salim, porque había **muchas aguas**”* Juan 3:23.

2. INTRODUCCIÓN EN EL AGUA: Bautizante y bautizado

“Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y bautizóle” Hechos 8:38.

3. SALIDA DEL AGUA

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua” Mateo 3:16.

4. GOZO

“Y como subieron del agua... se fue por su camino gozoso” Hechos 8:39.

“El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado, e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús.” 2 *Joyas de los Testimonios*, 391.

5. Referencias

Los pasos previos al bautismo son muy importantes, para poder realizar este solemne acto con plena conciencia de la responsabilidad que se asume y en este sentido las Sagradas Escrituras nos presentan el encuentro de Felipe y el gobernador de la reina de Etiopía como una ilustración muy adecuada, en líneas generales:

- Búsqueda de las almas: “Empero el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalém a Gaza...” Hechos 8:26.
- Persona interesada: “... y he aquí un etiope... y había venido a adorar a Jerusalém” Hechos 8:27.
- Estudio de la Palabra: “...leyendo el profeta Isaías” Hechos 8:28.
- Dirección divina: “Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate y júntate a este carro” Hechos 8: 29.
- Oferta de explicación: “¿...entiendes lo que lees?” Hechos 8:30.
- Aceptación de la oferta: “... ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él” Hechos 8:31.
- Tema central: El plan de salvación: “... Como oveja a la muerte fue llevado...” Hechos 8:32.
- Preguntas acerca del tema: “Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: ... de ¿quién el profeta dice esto? ¿De sí mismo, o de otro alguno?”

Hechos 8:34.

- Estudio sistemático: “*Entonces Felipe, abriendo su boca, y **comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.***” Hechos 8:35.
- Solicitud de bautismo: “*Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; **qué impide que yo sea bautizado***” Hechos 8:36.
- Evaluación del solicitante: “*Y Felipe dijo: **Si crees de todo corazón, bien puedes...***” Hechos 8:37.
- Declaración de votos: “*... Y respondiendo, dijo: **Creo** que Jesucristo es el Hijo de Dios*” Hechos 8:37.
- Bautismo: “*Y mando parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y **bautizóle***” Hechos 8:38.

“Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de su vida cristiana declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás y que han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.” *2 Joyas de los Testimonios, 339.*

6. *Comentarios*

“En nuestro bautismo nos comprometemos a romper toda relación con Satanás y sus instrumentos, y a poner corazón, mente y alma en la obra de extender el reino de Dios. Todo el cielo está en acción para este propósito. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han comprometido a cooperar con los instrumentos humanos santificados. Si somos leales a nuestro voto, se abre para nosotros una puerta de comunicación con el cielo: una puerta que ninguna mano humana ni instrumento satánico puede cerrar.” *Review and Herald 17-5-1906.*

Muchos son sepultados vivos.

“El nuevo nacimiento es una experiencia rara en esta época del mundo. Esta es la razón por la que hay tantas perplejidades en las iglesias. Muchos, muchísimos, que pretenden tener el nombre de Cristo no están santificados, y son impíos. Han sido bautizados, pero fueron sepultados vivos. No murió el yo, y por lo tanto no renacieron a una nueva vida en Cristo.” *Mensajes Selectos 148, 1897.*

(2 Cor. 6: 17.) En el bautismo no hay graduación.

“Toda oportunidad, toda ventaja, todo privilegio nos han sido dados para que

ganemos una rica experiencia cristiana; pero no aprendemos todo de una sola vez; debe haber un crecimiento. Muchos, después de aprender un poco en la escuela, piensan que están listos para graduarse; piensan que saben todo lo que es digno de saberse. No debemos pensar que tan pronto como somos bautizados estamos listos para graduarnos en la escuela de Cristo. Cuando hemos aceptado a Cristo, y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos hemos comprometido a servir a Dios, el Padre, a Cristo y al Espíritu Santo -los tres signatarios y potestades del cielo-, ellos se comprometen a que toda capacidad nos será dada si cumplimos con nuestros votos bautismales de salir “de en medio de ellos” y de apartarnos y no tocar “lo inmundo”. Cuando somos leales a nuestros votos, él dice: “Yo os recibiré” *Mensajes Selectos 85, 1901.*

7. **Conclusión**

“Cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. Son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así están unidos con los tres grandes poderes del cielo. Se comprometen a renunciar al mundo para observar las leyes del reino de Dios. Por lo tanto, han de andar en novedad de vida. No han de seguir más las tradiciones de los hombres. No han de seguir por más tiempo métodos deshonestos. Han de obedecer los estatutos del reino del cielo. Han de buscar el honor de Dios. Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los habilitará para cumplir con toda justicia. A todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Todos los que entran en la nueva vida deben comprender, antes de su bautismo, que el Señor exige afectos indivisos. . . La práctica de la verdad es esencial. El llevar frutos testifica del carácter del árbol. Un buen árbol no puede llevar malos frutos. La línea demarcatoria será sencilla y distinta, entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos por una parte, y los que no lo aman y descuidan sus preceptos, por la otra. Se necesita una conversión cabal.

Todos lo que estudian la vida de Cristo y practican sus enseñanzas, vendrán a ser como Cristo. Su influencia será como la de él. Revelarán sanidad de carácter. Mientras andan en la humilde senda de la obediencia, haciendo la voluntad de Dios, ejercen una influencia que se hace sentir en favor del progreso de la causa de Dios y la sana pureza de su obra. En estas almas cabalmente convertidas, el mundo debe ver un testimonio del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano.

El conocimiento de Dios y de Jesucristo, expresado en el carácter, los exalta sobre todo lo que se estima en la tierra o en el cielo. Es la educación más elevada que haya. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo por el bautismo posean este conocimiento. Y

los siervos de Dios tienen el deber de presentar a estas almas el privilegio de su alta vocación en Cristo Jesús.

Después que el alma creyente ha recibido el rito del bautismo debe recordar que ha sido dedicada a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. . .

Todos los que estudian la vida de Cristo y practican su enseñanza llegarán a ser como Cristo. Su influencia será como la suya. Manifestarán solidez de carácter. Están establecidos en la fe y no serán vencidos por el diablo a causa de la vanidad o el orgullo. Tratan de andar por la humilde senda de la obediencia, y procuran hacer la voluntad de Dios. Su carácter ejerce una influencia que promueve el progreso de la causa de Dios y contribuyen a mantener su obra en una saludable pureza. . .

En estas almas cabalmente convertidas el mundo encuentra testigos del poder santificador de la verdad sobre el carácter humano. Mediante ellas Cristo da a conocer a todos su carácter y su voluntad. En la vida de los hijos de Dios se manifiesta la bendición que recibe cuando se sirve al Señor, y lo opuesto de esto se advierte en los que no observan sus mandamientos. La línea de demarcación es bien clara. Todos los que obedecen los mandamientos de Dios son guardados por su gran poder en medio de la influencia corruptora de los transgresores de su ley. Desde el súbdito más humilde hasta el que ocupa la posición de confianza más elevada, todos son guardados por el poder de Dios por medio de la fe en la salvación

Desde entonces en adelante el creyente debe tener presente que está dedicado a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo. Debe subordinar a esta nueva relación, todas las consideraciones mundanales. Ha declarado públicamente que ya no vive en orgullo y complacencia propia, Ya no ha de vivir en forma descuidada e indiferente. Ha hecho un pacto con Dios. Ha muerto al mundo, debe vivir para Dios y dedicarle toda la capacidad que le confió, sin perder jamás de vista el hecho de que lleva la firma de Dios; es un súbdito del reino de Cristo, participante de la naturaleza divina. Debe entregar a Dios todo lo que es y todo lo que tiene, empleando sus dones para gloria de su nombre.

Las obligaciones del pacto espiritual que se hace en el bautismo son mutuas. Mientras los seres humanos desempeñen su parte con obediencia ferviente, tendrán derecho a orar: “Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel” (1 Rey. 18: 36). El hecho de que habéis sido bautizados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es una garantía de que si pedís su ayuda, estas potestades os ayudarán en toda emergencia. El Señor oír y contestará las oraciones de los que le siguen sinceramente, llevan el yugo de Cristo y en su escuela aprenden a ser mansos y humildes.” *Evangelismo*, 226, 227, 230, 232.

1. *Principio*

Creemos que la cabeza de la iglesia es Cristo. La iglesia es una reunión de creyentes que han aceptado a Cristo como Salvador y Señor, y viven según su doctrina y sus mandamientos. Efesios 5:23; Colosenses 1:18.

Los miembros de iglesia son preparados para la eternidad en la escuela de Cristo, mediante la doctrina que tienen en común, las experiencias, el consejo y las amonestaciones. 1 Timoteo 3:15.

La norma inalterable en la vida y obra de la iglesia son las Sagradas Escrituras. Ellas contienen el gran divino documento de justicia y amor: los Diez Mandamientos que fueron vividos en forma práctica por Jesús. Precisamente por medio de éstos, fue posible reconocer en todos los tiempos a la iglesia remanente así como la apostasía. Apocalipsis 12:17; 14:12.

“la iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo.” *Los Hechos de los Apóstoles*, 9.

Para que puedan ser la luz del mundo Jesús rogó en su oración sumo sacerdotal por la unidad de sus seguidores. Juan 17:21; Efesios 4:16.

Creemos que por amor a Dios y a su pueblo, todos los miembros de la iglesia observarán el orden establecido por ésta. Hebreos 13:7, 17; 1 Tesalonicenses 5:12, 13. (Nota: En relación al orden y organización de la iglesia remitimos al *Manual de Iglesia*.)

2. *Introducción*

“... Y el Señor **añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos**” Hechos 2:47. En este versículo se destaca la relación entre los individuos y la comunidad o iglesia. Especialmente interesante es comprobar que Dios dirige a las personas que le aceptan a formar parte de su iglesia, ya que éstas la conforman, siendo el punto de unión: la salvación en Cristo.

“Y los que **creían en el Señor**, se aumentaban más, gran número así de **hombres como de mujeres**” Hechos 5:14. La fe y aceptación de Cristo, como Salvador establece vínculos estrechos entre los miembros de Su iglesia, sean estos hombres y mujeres, pues delante de Dios no hay acepción de personas.

“... y mucha compañía fue **agregada al Señor**” Hechos 11:24. Tomar la decisión de formar parte del pueblo de Dios es considerada bíblicamente como posesión del Señor, ya que la fe personal y la doctrina común une a los individuos entre sí y con Dios, ya que de acuerdo a la Palabra, todos los miembros de la iglesia de Cristo, son su familia en la tierra, la cual está unida con la del cielo a través del Padre de quien toma nombre y de Cristo quien ha restablecido la unión: “*Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra*” Efesios 3:14, 15.

“Durante los siglos de tinieblas espirituales, la iglesia de Dios ha sido como una ciudad asentada en un monte. De siglo en siglo, a través de las generaciones sucesivas, las doctrinas puras del cielo se han desarrollado dentro de ella. Por débil e imperfecta que parezca, la iglesia es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones. ... La iglesia de Dios es el palacio de la vida santa, lleno de variados dones, y dotado del Espíritu Santo.” *Los Hechos de los Apóstoles, 10, 11.*

3. *Definición*

La palabra *iglesia* no aparece como tal en el Antiguo Testamento. Sin embargo, es interesante comprobar que cuando Esteban habló en su discurso acerca del antiguo Israel lo denominó *la iglesia en el desierto* Hechos 7:38.

En el Antiguo Testamento el concepto que actualmente usamos por iglesia, se percibía bajo diferentes conceptos:

- Grupo de personas de la misma línea genealógica, bajo el concepto de nación.

“Y haré **de ti una nación grande**, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y

serás bendición” Génesis 12:2.

- Grupo de personas de la misma línea genealógica, bajo el concepto de pueblo.

*“...Yo soy el **Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob...** Bien he visto la aflicción de **mi pueblo** que está en Egipto...” Éxodo 3:6, 7.*

- Grupo de personas unidas bajo una misma creencia.

*“Después entraron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová, el **Dios de Israel**, dice así: Deja ir a **mi pueblo**...” Éxodo 5:1.*

También en el Nuevo Testamento se usaron diferentes conceptos que aparecen con el término iglesia:

- Grupo de creyentes localizados geográficamente.

*“Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Nimfas, y a **la iglesia que está en su casa**. Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que también sea leída en **la iglesia de los laodicenses**; y la de Laodicea que la leáis también vosotros” Colosenses 4:15, 16.*

- Grupo de creyentes reunidos para adorar.

*“... **Cuando os juntáis**, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: hágase todo para edificación” 1 Corintios 14:26.*

- Autoridades de la iglesia: Dirigentes.

*“Así que **los doce convocaron la multitud de los discípulos**, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de dios, y sirvamos a las mesas” Hechos 6:2.*

“La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión. Cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito. Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la Tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron. Estos centinelas daban el mensaje de amonestación, y cuando eran llamados a deponer su armadura, otros continuaban la labor. Dios ligó consigo a estos testigos mediante un pacto, uniendo a la iglesia de la tierra con la iglesia del cielo. Él ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra su pueblo.” *Hechos de los Apóstoles, 10.*

4. Características

“Ahora, pues, Israel, qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que **temas a Jehová tu Dios**, que **andes en todos sus caminos**, y que lo **ames** y **sirvas** a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que **guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos**, que yo te prescribo hoy ...” Deut. 10:12, 13. En estos versículos se expresa con gran claridad las características identificativas de la iglesia de Dios verdadera:

- ***‘temas a Jehová tu Dios’***

“El principio de la **sabiduría** es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la **enseñanza**.” Proverbios 1:7 = Iglesia sabia en el conocimiento de Dios y Su verdad.

- ***‘andes en todos sus caminos’***

“... Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; **justos y verdaderos son tus caminos**. Rey de los santos.” Apocalipsis 15:3 = Iglesia justa y veraz.

- ***‘ames ... a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma’***

“... Vosotros os habéis **consagrado ahora a Jehová**; llegaos pues, y presentad **sacrificios** y **alabanzas** en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazón, **holocaustos**.” 2 Crónicas 29:31 = Iglesia consagrada, dedicada a Dios.

- ***‘sirvas ... a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma’***

“... retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios **agradándole con temor y reverencia**” Hebreos 12:28 = Iglesia reverente y servicial.

- ***‘guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos’***

“Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que **guardan los mandamientos de Dios**, y la fe de Jesús” Apocalipsis 14:12 = Iglesia obediente, fiel y paciente.

“La iglesia está edificada sobre Cristo como su fundamento; ha de obedecer a Cristo como su cabeza.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 382.

5. Referencias

Las Sagradas Escrituras presenta a la iglesia a través de un gran número de símbolos. Algunos de los cuales se exponen a continuación:

- SAL = Sabor y Preservación

“*Vosotros sois la sal de la tierra...*” Mateo 5:13.

- LUZ = Iluminación y Guía

“*Vosotros sois la luz del mundo...*” Mateo 5:14.

- REBAÑO = Grupo compacto

“*... un rebaño y un pastor*” Juan 10:16.

- CUERPO = Organismo y Organización

“*... la iglesia, la cual es su cuero...*” Efesios 1:22, 23.

- MORADA = Acogimiento y Hogar

“*... sois juntamente edificados para morada de Dios...*” Efesios 2:22.

- MUJER = Maternidad y Descendencia

“*Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia...*” Efesios 5:23.

- COLUMNA Y BALUARTE = Sostén y Defensa

“*... la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*” 1 Timoteo 3:15.

- PIEDRAS = Resistencia y Durabilidad

“*Vosotros también, como pedras vivas,...*” 1 Pedro 2:5.

- SACERDOCIO = Mediación y Representación

“*Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio,...*” 1 Pedro 2:9.

En comparación con los millones del mundo, los hijos de Dios serán, como siempre lo fueron, un pequeño rebaño; pero si permanecen de parte de la verdad como está revelada en su Palabra, Dios será su refugio. Están bajo el amplio escudo de la Omnipotencia. Dios siempre constituye mayoría. Cuando el sonido de la final trompeta penetre en la prisión de la muerte, y los justos se levanten en triunfo, exclamando: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” para unirse con Dios, con Cristo, con los ángeles y con los fieles de todas las edades, los hijos de Dios serán una gran mayoría... En santa visión el profeta vio el postrer triunfo de la iglesia remanente de Dios. Escribió:

“Y vi así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria... estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todo poderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos”.” *Hechos de los Apóstoles, 471.*

6. *Comentarios*

“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Efe. 5: 27.

Puede parecernos maravilloso que Juan haya visto a Cristo como es, y que Cristo se haya dirigido por sí mismo a las iglesias. Pero debemos recordar que la iglesia, por más debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto de la tierra al cual Cristo confiere su suprema consideración. Constantemente la está vigilando con solicitud, y la está fortaleciendo con su santo Espíritu. ¿Estaremos dispuestos, nosotros, como miembros de su iglesia, a permitirle que dirija nuestra mente y que trabaje por medio de nosotros para su gloria?

Dará toda la ayuda necesaria a los que pidan fortaleza para desarrollar un carácter cristiano. Pero su amor no es debilidad. No transigirá con sus pecados, ni les dará prosperidad mientras sigan una conducta torcida. Sus pecados serán perdonados sólo en virtud de un fiel arrepentimiento; porque Dios no cubrirá el mal con el manto de su justicia. Honrará el servicio fiel. Bendecirá abundantemente a los que revelan a sus semejantes su justicia, su misericordia y su amor. Que los que entran en su servicio anden delante de él en verdadera humildad, siguiendo fielmente sus pisadas, atesorando los santos principios que perdurarán por las edades eternas. Que demuestren, mediante la palabra y la acción, que obedecen las leyes que se obedecen en el cielo.

El amor de Dios por su iglesia es infinito. El cuidado que manifiesta hacia su heredad es incesante.” *Hijos e Hijas de Dios, 16.*

7. *Conclusión*

“La iglesia es propiedad de Dios, y el Señor la recuerda constantemente mientras está en el mundo, sujeta a las tentaciones de Satanás. Cristo nunca ha olvidado los días de su condescendencia. Al abandonar el escenario de su humillación, Jesús no perdió nada de su humanidad. Conserva el mismo amor tierno y piadoso, y siempre lo conmueve la angustia humana. Siempre tiene en cuenta que él fue un Varón de dolores, experimentado en quebrantos. No olvida a su pueblo que lo representa, que está luchando para exaltar su ley pisoteada. Sabe que el mundo que lo odió a él, odia también a su pueblo. Aun cuando Cristo Jesús ha pasado a los cielos, allí continúa

siendo una cadena viviente que une a sus creyentes con su propio corazón de amor infinito. Los más humildes y débiles están unidos íntimamente a su corazón por una cadena de simpatía. Nunca olvida que él es nuestro representante, y que lleva nuestra naturaleza.

Jesús ve a su verdadera iglesia en la tierra, cuya mayor ambición consiste en cooperar con él en la grandiosa obra de salvar almas. Oye sus oraciones presentadas con contrición y poder, y la Omnipotencia no puede resistir sus ruegos por la salvación de cualquier miembro probado y tentado del cuerpo de Cristo. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Jesús vive siempre para interceder por nosotros. Por medio de nuestro Redentor, ¿qué bendiciones no recibirá el verdadero creyente? La iglesia, que está por entrar en su más severo conflicto, será, para Dios, el objeto más querido en la tierra. La confederación del mal será impulsada por un poder de abajo, y Satanás arrojará todo vituperio posible sobre los escogidos, a quienes no puede engañar y alucinar con sus invenciones y falsedades satánicas. Pero exaltado “por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”, Cristo, nuestro representante y nuestra cabeza, ¿cerrará su corazón, o retirará su mano, o dejará de cumplir su promesa? No; nunca, nunca.

Dios tiene una iglesia, un pueblo escogido... Dios tiene un pueblo cuyos miembros colaboran con él, que ha avanzado teniendo la gloria del Señor en vista. Escuchad la oración de nuestro representante en el cielo: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. ¡Oh, cómo anhelaba la divina Cabeza tener a su iglesia consigo! Sus hijos tuvieron comunión con él en sus sufrimientos y su humillación, y es su mayor gozo tenerlos consigo para que sean participantes de su gloria. Cristo reclama el privilegio de tener a su iglesia consigo. “Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo”. El tenerlos consigo está en armonía con la promesa del pacto, y el acuerdo hecho con su Padre. Presenta reverentemente ante el propiciatorio su completa redención en favor de su pueblo. El arco de la promesa circunda a nuestro Sustituto y Garante mientras se derrama su petición de amor: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. Contemplaremos al Rey en su hermosura, y la iglesia será glorificada.

A semejanza de David, podemos orar ahora: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. Los hombres han avanzado en la desobediencia a la ley de Dios, hasta alcanzar un punto de insolencia sin paralelo. Se están educando

en la desobediencia, y se acercan rápidamente al límite de la tolerancia y del amor de Dios, y el Señor seguramente intervendrá. El reivindicará ciertamente su honor, y reprimirá la iniquidad prevaleciente. ¿Serán arrastrados los que guardan los mandamientos de Dios por la iniquidad que predomina? ¿Serán ellos tentados, porque se tenga a la ley de Dios en oprobio universal, a menospreciar esa ley que es el fundamento de su gobierno tanto en el cielo, como en la tierra? No. Para su iglesia su ley llega a ser más preciosa, santa y honorable, a medida que los hombres arrojen sobre ella escarnio y desprecio. Como David, pueden decir: “Han invalidado tu ley.

Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira”. La iglesia militante no es todavía la iglesia triunfante; pero Dios ama a su iglesia, y describe por medio del profeta cómo se opone y resiste a Satanás, que está vistiendo a los hijos de Dios con las ropas más negras y contaminadas, y está reclamando el privilegio de destruirlos. Los ángeles de Dios los protegen de los asaltos del enemigo. El profeta dice: “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás, Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba 24 delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.” *La iglesia remanente, 20 – 24.*

1. Principio

Creemos que el lavamiento de los pies debe preceder a la Cena del Señor. Prepara el corazón para servirnos los unos a los otros en humildad y amor, llevándonos, por lo tanto, a una estrecha comunión. Juan 13:1-17.

“Estas palabras significaban más que la limpieza corporal. Cristo estaba hablando todavía de la purificación superior ilustrada por la inferior... Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos y el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus polvorientos pies. Con el espíritu que entonces manifestaban, ninguno de ellos estaba preparado para tener comunión con Cristo. Hasta que fuesen puestos en un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar en la cena pascual o del servicio recordativo que Cristo estaba por instituir.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 602, 603.

2. Introducción

Entre los discípulos de Jesús ocurrían a menudo discusiones a causa de la supremacía de uno sobre el otro: “Y hubo entre ellos una contienda, quien de ellos parecía ser el mayor” Lucas 22:24. Estas disensiones se repetían con cierta frecuencia, lo cual era conocido por Jesús, el cual declaró: “Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado” Mateo 23:12. El Señor deseaba que sus seguidores comprendieran este principio divino para la cual procedió a dar una explicación a la pregunta que le plantearon: “En aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y

llamado Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo que si nos os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos” Mateo 18:1-4.

“Jesús, el amado Salvador, ha dado a todos notables lecciones de humildad. ... En su humillación, cuando su obra en la tierra estaba casi terminada y estaba casi terminada y estaba por volver al trono de su Padre, ... entre las últimas las últimas lecciones que dio a sus discípulos hubo una sobre la importancia de la humildad. Mientras éstos contendían en cuanto a quien sería el mayor en el reino prometido, se ciñó como siervo y lavó los pies de aquellos que le llamaban Señor y Maestro.”
1 Joyas de los Testimonios, 517.

3. *Definición*

“De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieris” Juan 13:16, 17. Un espíritu humilde, una disposición al servicio voluntario, así como una alta consideración hacia el semejante eran principios que el Señor enfatizó una vez más a sus discípulos en ocasión de la fiesta de la Pascua.

La cena pascual era una ceremonia que conmemoraba la liberación de Israel de Egipto, así como a Cristo, el Cordero pascual que por su sangre garantizaba la vida. En esta ocasión especial en que todos los discípulos se encontraban reunidos alrededor de la mesa, Jesús instituyó el rito del lavamiento de los pies, de la siguiente forma:

1. *“Levántose de la cena, y quitose su ropa, y tomando una toalla, ceñóse”* Juan 13:4. Jesús se desprendió de su manto y con el ropaje simple de un siervo tomó una toalla para proceder al lavatorio.
2. *“Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido”* Juan 13:5. Jesús asumió el oficio del más humilde de los siervos, el que se encargaba de lavar los pies de los invitados. Ofreció un servicio completo, pues lavó y secó los pies.
3. *“Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomando su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho?”* Juan 13:12. Jesús lavó los pies de todos y cuando terminó condujo los pensamientos de los discípulos a la reflexión, pues debían ser conscientes de lo que estaba sucediendo.
4. *“Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros”* Juan 13:13, 14. Jesús apeló a las declaraciones de

los discípulos acerca de su persona, las cuales implicaban autoridad, respeto, sabiduría y liderazgo, a saber Maestro y Señor para presentarse El mismo como ejemplo a seguir: Sí Él lo había hecho y dicho y ellos se decían sus discípulos debían realizar el lava-miento de los pies uno al otro. Así el Señor estableció la ceremonia del lavamiento de los pies.

5. *“Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”* Juan 13:15. Jesús confirmó de nuevo la validez de este rito como ejemplo a seguir por sus discípulos.
6. *“De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió”* Juan 13:16. Jesús confirmó una vez más la necesidad de realizar esta práctica, pero ahora desde otra perspectiva. Primero les enseñó que debían hacerlo como acto de purificación (Juan 13:10), segundo como acto de igualdad (Juan 13:14), tercero como ejemplo de Cristo (Juan 13:15) y cuarto como prueba de ser sus seguidores (Juan 13:16).
7. *“Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hicieréis”* Juan 13:17. Jesús les había enseñado y de este modo habían de practicarlo, pues además iba acompañado de una promesa: ser doblemente felices.

“Los discípulos no hacían ningún ademán de servirse unos a otros. Jesús aguardó un rato para ver lo que iban a hacer. Luego él, el Maestro divino, se levantó de la mesa... tomó una toalla, y se ciñó. Con sorprendido interés, los discípulos miraban, y en silencio esperaba para ver lo que iba a seguir... Esta acción abrió los ojos de los discípulos. Amarga vergüenza y humillación llenaron su corazón. Comprendieron el mudo reproche, y se vieron desde un punto de vista completamente nuevo...

... les dio un ejemplo que nunca olvidarían... Uno de los últimos actos de su vida en la tierra consistió en ceñirse como siervo y cumplir la tarea de un siervo.” *El Deseado de Todas las Gentes, 600, 601.*

4. *Características*

El lavamiento de los pies implica servicio, reconciliación, igualdad, fraternidad, humildad y muchos otros aspectos más que se incluyen en el acto de servir, tal como se exponen a continuación:

SERVICIO

- Don celestial: *“De manera que teniendo diferentes **dones** según la gracia que nos es dada... úsese conforme a la medida de la fe; o si ministerio **en servir**...”* Romanos 12:7.

- Amor: “... *sino **servíos por amor** los unos a los otros*” Gálatas 5:13.
- Ánimo: “...*como siervos de Cristo, haciendo de **ánimo** la voluntad de Dios*” Efesios 6:6.
- Buena voluntad: “*Sirviendo con **buena voluntad** como al Señor...*” Efesios 6:7.
- Sencillez de corazón: “... *no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con **sencillez de corazón**, temiendo a Dios*” Colosenses 3:22.
- Reverencia: “...*retengamos la gracia por la cual sirvamos a Dios **agradándole con temor y reverencia***” Hebreos 12:38.

“Para los que reciben el espíritu de este servicio, no puede nunca llegar a ser una mera ceremonia. Su constante lección será: ‘servíos por amor los unos a los otros’” (Gál. 5:13). ...

“Jesús, que era servido por todos, vino a ser siervo de todos. Y porque ministró a todos, volverá a ser servido y honrado por todos. Y los que quieren participar de sus atributos, y con él compartir el gozo de ver almas redimidas, deben seguir su ejemplo de ministerio abnegado.” *El Deseado de Todas las Gentes, 606.*

5. Referencias

La relación que debería existir entre todos los seres humanos y específicamente entre los de la misma fe, se expresa claramente en las Sagradas Escrituras.

1. HACER BIEN Y NO ACEPTAR CALUMNIAS

- “...***ni hace mal** a su prójimo, **ni contra su prójimo acoge oprobio alguno**” Salmo 15:3.*

2. SERVIR DE GUIA

- “*El justo sirve de **guía** a su prójimo...*” Proverbios 12:26.

3. DECIR LA VERDAD

- “...***Hablad verdad** cada cual con su prójimo...*” Zacarías 8:16.

4. NO PENSAR MAL

- “*Y **ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo...**” Zacarías 8:17.*

5. AMAR

- “...Amarás a tu prójimo como a ti mismo” Mateo 19:19.

6. AGRADAR Y EDIFICAR

- “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, a edificación” Romanos 15:2.

7. SERVIR

- “...*servíos por amor los unos a los otros*” Gálatas 5:13.

“Semejante al primer mandamiento, es el segundo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. La ley de amor requiere la dedicación del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y de nuestros semejantes. Y este servicio, al par que nos constituye en bendición para los demás, nos proporciona a nosotros la más grande bendición. La abnegación es la base de todo verdadero desarrollo. Por medio del servicio abnegado, adquiere toda facultad nuestra su desarrollo máximo. Llegamos a participar cada vez más plenamente de la naturaleza divina. Somos preparados para el cielo, porque lo recibimos en nuestro corazón.” *La Educación, 17.*

6. *Comentarios*

“Cristo quería que sus discípulos comprendiesen que aunque les había lavado los pies, esto no le restaba dignidad. “Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor; y decís bien; porque lo soy.” Y siendo tan infinitamente superior, impartió gracia y significado al servicio. Nadie ocupaba un puesto tan exaltado como el de Cristo, y sin embargo él se rebajó a cumplir el más humilde deber. A fin de que los suyos no fuesen engañados por el egoísmo que habita en el corazón natural y se fortalece por el servicio propio, Cristo les dio su ejemplo de humildad. No quería dejar a cargo del hombre este gran asunto. De tanta importancia lo consideró, que él mismo que era igual a Dios, actuó como siervo de sus discípulos. Mientras estaban conteniendo por el puesto más elevado, Aquel ante quien toda rodilla ha de doblarse, Aquel a quien los ángeles de gloria se honran en servir, se inclinó para lavar los pies de quienes le llamaban Señor. Lavó los pies de su traidor.

En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. El “hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos.” * Este ideal de ministerio fue confiado por Dios a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, a fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió y ministró a todos. Así vivió

la ley de Dios, y por su ejemplo nos mostró cómo debemos obedecerla nosotros.

Vez tras vez, Jesús había tratado de establecer este principio entre sus discípulos. Cuando Santiago y Juan hicieron su pedido de preeminencia, él dijo: “El que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor.” En mi reino, el principio de preferencia y supremacía no tiene cabida. La única grandeza es la grandeza de la humildad. La única distinción se halla en la devoción al servicio de los demás.

Ahora, habiendo lavado los pies de los discípulos, dijo: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” En estas palabras Cristo no sólo ordenaba la práctica de la hospitalidad. Quería enseñar algo más que el lavamiento de los pies de los huéspedes para quitar el polvo del viaje. Cristo instituía un servicio religioso. Por el acto de nuestro Señor, esta ceremonia humillante fue transformada en rito consagrado, que debía ser observado por los discípulos, a fin de que recordasen siempre sus lecciones de humildad y servicio.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 605, 606.

7. *Conclusión*

“Este rito es la preparación indicada por Cristo para el servicio sacramental. Mientras se alberga orgullo y divergencia y se contiene por la supremacía, el corazón no puede entrar en comunión con Cristo. No estamos preparados para recibir la comunión de su cuerpo y su sangre. Por esto, Jesús indicó que se observase primeramente la ceremonia conmemorativa de su humillación.

Al llegar a este rito, los hijos de Dios deben recordar las palabras del Señor de vida y gloria: “¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el apóstol es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” Hay en el hombre una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí, a buscar el puesto más alto; y con frecuencia esto produce malas sospechas y amargura de espíritu. El rito que precede a la cena del Señor, está destinado a aclarar estos malentendidos, a sacar al hombre de su egoísmo, a bajarle de sus zancos de exaltación propia y darle la humildad de corazón que le inducirá a servir a su hermano.

El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienaventurada seguridad de que los pecados están perdonados.

Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas. El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor. Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los pensamientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas. Quedan puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos del carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Cristo entra en el alma, y el amor de Cristo acerca los corazones unos a otros en bienaventurada unidad.

A medida que se aprende así la lección del servicio preparatorio, se enciende el deseo de vivir una vida espiritual más elevada. El divino Testigo responderá a este deseo. El alma será elevada. Podemos participar de la comunión con el sentimiento consciente de que nuestros pecados están perdonados. El sol de la justicia de Cristo llenará las cámaras de la mente y el templo del alma. Contemplaremos al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Para los que reciben el espíritu de este servicio, no puede nunca llegar a ser una mera ceremonia. Su constante lección será: “Servíos por amor los unos a los otros.” Al lavar los pies a sus discípulos, Cristo dio evidencia de que haría, por humilde que fuera, cualquier servicio que los hiciese herederos con él de la eterna riqueza del tesoro del cielo. Sus discípulos, al cumplir el mismo rito, se comprometen asimismo a servir a sus hermanos. Dondequiera que este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios se ponen en santa relación, para ayudarse y bendecirse unos a otros. Se comprometen a entregar su vida a un ministerio abnegado. Y esto no sólo unos por otros. Su campo de labor es tan vasto como lo era el de su Maestro. El mundo está lleno de personas que necesitan nuestro ministerio. Por todos lados, hay pobres desamparados e ignorantes. Los que hayan tenido comunión con Cristo en el aposento alto, saldrán a servir como él sirvió.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 605–607.



1. *Principio*

Creemos que la Cena del Señor es una conmemoración de los sufrimientos y muerte de Jesús.

El pan simboliza el cuerpo de Jesucristo, y el vino sin fermentar es símbolo de su sangre derramada. Mateo 26:26-28; 1 Corintios 10:16, 17; 11:23-26.

“Mientras comía la pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. ...

“Delante de él estaban los panes sin levadura que se usaban en ocasión de la Pascua. El vino de la Pascua, exento de toda fermentación, estaba sobre la mesa. Estos emblemas empleó Cristo para representar su propio sacrificio sin mácula. Nada que fuese corrompido por la fermentación, símbolo de pecado y muerte, podía representar al ‘Cordero sin mancha y sin contaminación’.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 608, 609.

Por disfrutar del pan y del vino no se efectúa el perdón de los pecados. Aquellos deben servir como conmemoración de los sufrimientos y muerte de Jesús para fortalecer a la iglesia.

La preparación incluye autoexamen, reconocimiento, y confesión del pecado y una sincera tristeza por éste.

“Los ritos del bautismo y de la cena del Señor son dos columnas monumentales, una fuera de la iglesia y la otra dentro de ella. Sobre estos ritos Cristo ha inscrito el

nombre del verdadero Dios.” *2 Joyas de los Testimonios*, 239.

En la Cena del Señor sólo puede participar quien ha hecho el pacto con Dios por medio del bautismo y ha llegado a ser miembro de iglesia.

“Y Jehová dijo a Moisés y Aarón: *Esta ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella*” (Éxodo 12:43).

2. *Introducción*

“Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: *Id, aparejadnos la pascua para que comamos*” Lucas 22:7, 8. Jesús envió a dos de sus discípulos a preparar la Pascua, ya que esta fiesta tendría un significado superior a las anteriores: “...*En gran manera he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca*” Lucas 22:15. Esta sería la última Pascua que Cristo tomaría en esta tierra, ya que su sufrimiento y muerte se aproximaba.

“Porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios” Lucas 22:16. El Señor anunció que volvería a participar en una cena con sus seguidores después de su segunda venida, tal como se describe en Apocalipsis 19:9 “...*Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero...*”.

“Cristo se hallaba en el punto de transición entre dos sistemas y sus dos grandes fiestas respectivas. El, el Cordero inmaculado de Dios, estaba por presentarse como ofrenda por el pecado, y así acabaría con el sistema de figuras y ceremonias que durante cuatro mil años había anunciado su muerte. Mientras comía la Pascua con sus discípulos, instituyó en su lugar el rito que había de conmemorar su gran sacrificio. La fiesta nacional de los judíos iba a desaparecer para siempre. El servicio que Cristo establecía había de ser observado por sus discípulos en todos los países y a través de todos los siglos.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 608.

3. *Definición*

“Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dio, diciendo: *Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. Asimismo también el vaso, después que hubo cenado, diciendo: este vaso es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama*” Lucas 22:19, 20. En ocasión de la cena pascual el Señor Jesús introdujo dos elementos que debían permanecer en la memoria y en la práctica de sus seguidores, tal como se realizó en tiempos del apóstol Pablo: “Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga”. 1 Corintios 11:26. Así pues, la ingesta de pan y la toma de la copa que Jesús instituyó en ocasión de la Pascua era un símbolo

de su muerte expiatoria a causa del pecado.

“... **nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros**” 1 Corintios 5:7. Cuando Cristo fue presentado públicamente por Juan el Bautista se dijo: “*El siguiente día ve Juan a Jesús que venía a él, y dice: He aquí el **Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo***” Juan 1:29. El cordero pascual simbolizaba el sacrificio y muerte de Cristo, pues Él era el Cordero de Dios, el cual fue sacrificado literalmente, a fin de que por su sangre obtuviéramos remisión de pecados.

“... tomó **pan**; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: tomad, comed: esto **es mi cuerpo** que por vosotros es partido: **haced esto en memoria de mí**” 1 Corintios 11:23, 24. El pan simboliza el cuerpo de Cristo.

“Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta **copa** es el nuevo pacto en **mi sangre**: **haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí**” 1 Corintios 11:25. El vino de la copa simboliza la sangre de Cristo.

Tanto el pan como símbolo del cuerpo de Jesús, así como el vino símbolo de Su sangre, debían ingerirse después de su sacrificio por siempre, ya que era un memorial del sacrificio y muerte de Cristo.

La pascua se consumió en el momento en que Cristo expiró en la cruz del Calvario, así pues no era necesario presentar más corderos, pues el auténtico y realmente valioso ya había sido ofrecido. Pero, en lugar de la Pascua el Señor Jesús instituyó otra ceremonia: La Santa Cena, la cual debe practicarse hasta que no sea necesario tener su sacrificio en memoria y esto será cuando estemos para siempre con el Salvador en la ‘*cena del Cordero*’.

“Cristo instituyó este rito para que hablase a nuestros sentidos del amor de Dios expresado en nuestro favor. No puede haber unión entre nuestras almas y Dios excepto por Cristo. La unión y el amor entre hermanos deben ser cimentados y hechos eternos por el amor de Jesús. Y nada menos que la muerte de Cristo podía hacer eficaz para nosotros este amor. Es únicamente por causa de su muerte por lo que nosotros podemos considerar con gozo su segunda venida. Su sacrificio es el centro de nuestra esperanza. En él debemos fijar nuestra fe.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 614, 615.

4. ***Características***

A continuación se analiza siguiendo el orden del proceso a seguir en la Santa Cena:

1. PREPARACIÓN MATERIAL

- “... y aderezaron la pascua” Marcos 14:16.

Preparación del pan sin levadura, el jugo de uva sin fermentar y los utensilios necesarios.

2. TOMAR EL PAN

- “...**tomó** Jesús el pan...” Marcos 14:22.

El responsable de la iglesia y consagrado para ello toma el pan entre sus manos.

3. BENDECIR EL PAN

- “...tomó Jesús el pan, y **bendiciendo**...” Marcos 14:22.

4. PARTIR EL PAN

- “...tomó Jesús el pan, y bendiciendo, **partió**...” Marcos 14:22.

5. DISTRIBUCIÓN DEL PAN

- “...tomó Jesús el pan, y bendiciendo, partió y **les dio**...” Marcos 14:22.

6. INGESTA DEL PAN

- “...tomó Jesús el pan, y bendiciendo, partió y les dio, y dijo: **Tomad, esto es mi cuerpo**” Marcos 14:22.

7. TOMAR EL VASO

- “Y tomando el vaso,...” Marcos 14:23.

8. DAR LAS GRACIAS

- “Y tomando el vaso, **habiendo dado las gracias**...” Marcos 14:23.

9. DISTRIBUCIÓN DEL VINO

- “Y tomando el vaso, habiendo dado las gracias, **les dio**...” Marcos 14:23.

10. BEBIDA DEL VINO

- “Y tomando el vaso, habiendo dado las gracias, les dio: **y bebieron de él todos. Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada**” Marcos 14:23.

11. HIMNO

- “... cantado el **himno**...” Marcos 14:26.

12. ORACIÓN

- “...y **oró**...” Marcos 14:25.

“Al participar con sus discípulos del pan y del vino, Cristo se comprometió como su redentor. Les confió el nuevo pacto, por medio del cual todos los que le reciben llegan a ser hijos de Dios, coherederos con Cristo. Por este pacto, venía a ser suya toda bendición que el cielo podía conceder para esta vida y la venidera. Este pacto había de ser ratificado por la sangre de Cristo. La administración del sacramento había de recordar a los discípulos el sacrificio infinito hecho por cada uno de ellos como parte del gran conjunto de la humanidad caída.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 613.

5. Referencias

La celebración de la Santa Cena es un acto muy solemne por lo que se exige una gran reverencia y sentido de la responsabilidad de cada miembro de iglesia, pues deben tenerse cuenta los siguientes aspectos:

- EXAMEN PERSONAL

“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa” 1 Corintios 11:28.

- PREPARACIÓN ESPIRITUAL CABAL

“Porque el que come y bebe indignamente, juicio como y bebe para sí...” 1 Corintios 11:29.

- CONOCIMIENTO Y COMPRESION DEL SACRIFICIO DE CRISTO

“...juicio como y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo de Cristo” 1 Corintios 11:29.

- CONSECUENCIAS

Tomar parte en la Santa Cena sin la debida preparación, conocimiento o reverencia conlleva los siguientes efectos:

- *“...será **culpable** del cuerpo y de la sangre del Señor”* 1 Corintios 11:27.
- *“Porque el que come y bebe indignamente, **juicio** come y bebe para sí...”* 1 Corintios 11:29.
- *“Por lo cual hay muchos **enfermos** y **debilitados** entre vosotros y muchos*

duermen” 1 Corintios 11:30.

“Todas las cosas relacionadas con este rito deben sugerir una preparación tan perfecta como sea posible. Toda ordenanza de la iglesia debe ser elevadora. No debe hacérsela común o vulgar, ni debe colocársela al mismo nivel de las cosas comunes.” *Manuscrito 76, 1900.*

“Esta ceremonia no ha de realizarse en forma indiferente, sino con fervor, recordando su propósito y objeto.” *Manuscrito 8, 1897.*

6. *Comentarios*

“Pero el servicio de la comunión no había de ser una ocasión de tristeza. Tal no era su propósito. Mientras los discípulos del Señor se reúnen alrededor de su mesa, no han de recordar y lamentar sus faltas. No han de espaciarse en su experiencia religiosa pasada, haya sido ésta elevadora o deprimente. No han de recordar las divergencias existentes entre ellos y sus hermanos. El rito preparatorio ha abarcado todo esto. El examen propio, la confesión del pecado, la reconciliación de las divergencias, todo esto se ha hecho. Ahora han venido para encontrarse con Cristo. No han de permanecer en la sombra de la cruz, sino en su luz salvadora. Han de abrir el alma a los brillantes rayos del Sol de justicia. Con corazones purificados por la preciosísima sangre de Cristo, en plena conciencia de su presencia, aunque invisible, han de oír sus palabras: “La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy.”

Nuestro Señor dice: Bajo la convicción del pecado, recordad que yo morí por vosotros. Cuando seáis oprimidos, perseguidos y afligidos por mi causa y la del Evangelio, recordad mi amor, el cual fue tan grande que di mi vida por vosotros. Cuando vuestros deberes parezcan austeros y severos, y vuestras cargas demasiado pesadas, recordad que por vuestra causa soporté la cruz, menospreciando la vergüenza. Cuando vuestro corazón se atemoriza ante la penosa prueba, recordad que vuestro Redentor vive para interceder por vosotros.

El rito de la comunión señala la segunda venida de Cristo. Estaba destinado a mantener esta esperanza viva en la mente de los discípulos. En cualquier oportunidad en que se reuniesen para conmemorar su muerte, relataban cómo él “tomando el vaso, y hechas gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados. Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.” En su tribulación, hallaban consuelo en la esperanza del regreso de su Señor. Les era indeciblemente precioso el pensamiento: “Todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que

venga.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 614, 615.

7. *Conclusión*

“Demasiado a menudo los ritos que señalan la humillación y los padecimientos de nuestro Señor son considerados como una forma. Fueron instituidos con un propósito. Nuestros sentidos necesitan ser vivificados para comprender el misterio de la piedad. Es patrimonio de todos comprender mucho mejor de lo que los comprendemos los sufrimientos expiatorios de Cristo. “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto,” así el Hijo de Dios fue levantado, “para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Debemos mirar la cruz del Calvario, que sostiene a su Salvador moribundo. Nuestros intereses eternos exigen que manifestemos fe en Cristo.

Nuestro Salvador dijo: “Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebierais su sangre, no tendréis vida en vosotros. ...Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.”* Esto es verdad acerca de nuestra naturaleza física. A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo, o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial. Todo esto enseñó Cristo al designar los emblemas de su gran sacrificio. La luz que resplandece del rito de la comunión realizado en el aposento alto hace sagradas las provisiones de nuestra vida diaria. La despensa familiar viene a ser como la mesa del Señor, y cada comida un sacramento.

¡Y cuánto más ciertas son las palabras de Cristo en cuanto a nuestra naturaleza espiritual! El declara: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.” Es recibiendo la vida derramada por nosotros en la cruz del Calvario como podemos vivir la vida santa. Y esta vida la recibimos recibiendo su Palabra, haciendo aquellas cosas que él ordenó. Así llegamos a ser uno con él. “El que come mi carne --dice él,-- y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.” Este pasaje se aplica en un sentido especial a la santa comunión. Mientras la fe contempla el gran sacrificio de nuestro Señor, el alma asimila la vida espiritual de Cristo. Y esa alma recibirá fuerza espiritual de cada comunión. El rito forma un eslabón viviente por el cual el creyente está ligado con Cristo, y así con el Padre. En un sentido especial, forma un vínculo entre Dios y los seres humanos que dependen de él.

Al recibir el pan y el vino que simbolizan el cuerpo quebrantado de Cristo y su sangre derramada, nos unimos imaginariamente a la escena de comunión del

apuesto alto. Parecemos pasar por el huerto consagrado por la agonía de Aquel que llevó los pecados del mundo. Presenciamos la lucha por la cual se obtuvo nuestra reconciliación con Dios. El Cristo crucificado es levantado entre nosotros.

Contemplando al Redentor crucificado, comprendemos más plenamente la magnitud y el significado del sacrificio hecho por la Majestad del cielo. El plan de salvación queda glorificado delante de nosotros, y el pensamiento del Calvario despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario.

Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 616, 617.



1. *Principio*

Creemos que en Antiguo y en el Nuevo testamento Cristo habló a su iglesia por medio de sus profetas. 2 Crónicas 20:20; 2 Pedro 1:19-21; Hebreos 1:1-3.

Las enseñanzas impartidas por el don de profecía tienen su origen en el cielo, y son la voz de Dios a su pueblo. El Señor ha dado este don a su iglesia para que sea respetado y obedecido, y llega a nosotros bajo la dirección del Espíritu Santo.

Según Apocalipsis 12:17 y 19:10, el Señor ha prometido el don de profecía a la última iglesia que guarda los mandamientos de Dios; y en cumplimiento a esta profecía el Señor suscitó este don entre su pueblo. Desde el año 1844 Dios utilizó a Elena G. de White como su mensajera para manifestar su voluntad a la iglesia y al mundo que perece. Por su obra oral y escrita, incontables personas han hallado el camino de la paz con Dios.

Todas las características que identifican a un profeta llamado por el Señor, como fidelidad a la Palabra de Dios, fe en Jesús como Salvador, reconocimiento de los Diez Mandamientos y el fruto del Espíritu Santo, las encontramos en la vida y obras de esta mensajera de Dios; y su posición en relación a la Biblia la explica ella misma con las siguientes palabras:

“En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa.

’Toda la Escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido para toda obra buena’ (2 Timoteo 3:16, 17).” *El Conflicto de los Siglos*, 9.

En la iglesia de Dios ha habido épocas en las que no sólo los hombres fueron llamados, sino también mujeres fieles para transmitir al pueblo de Dios mensajes y amonestaciones de importancia para la vida y la salvación. Por ejemplo: María (Éxodo 15:20), Débora (Jueces 4:4), Hulda (2 Reyes 22:14-16), Ana (Lucas 2:36), las hijas de Felipe (Hechos 21:9).

Por lo tanto, la verdadera iglesia estimará altamente este don, y recibirá y obedecerá con gratitud las enseñanzas que el Señor ha dado.

Cuando una iglesia desestima o menosprecia este don, menosprecia el camino por el cual Dios desea conducirla con seguridad y bendecirla. Proverbios 29:18; 2 Crónicas 20:20.

2. Introducción

“Empero hay repartimiento de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. ... A otro, profecía...” 1 Corintios 12:4-6, 10. En la lista de dones que recibimos del Señor una de los que se cita es el de profecía.

El don de profecía o la profecía procede del Espíritu Santo, tal como se reconfirma en 2 Pedro 1:21 “Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron de hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo”

Es importante considerar cuál es el propósito de la profecía, de acuerdo a la explicación del mismo Jesús en Juan 13:19 “Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis...”. Anunciar un acontecimiento antes de que acontezca es una de los rasgos distintivos de la profecía, pues persigue el fin de potenciar la fe y confirmarla.

“Al unirse un eslabón con otro en la cadena de los acontecimientos, desde la eternidad pasada a la eternidad futura, las profecías que el gran YO SOY dio en su Palabra nos dicen dónde estamos hoy en la procesión de los siglos y lo que puede esperarse en el tiempo futuro.” Profetas y Reyes, 393, 394.

3. *Definición*

“El don de profecía” es uno de los dones especiales que Dios ofreció por el Espíritu Santo a la familia humana (1 Cor. 12:4-11).

Este don se llama también “el testimonio de Jesucristo.” (Apoc. 12:17) el cual es definido por el mismo escritor como “el espíritu de profecía” (Apoc. 19:10) La expresión el don de profecía es un sinónimo de las anteriores.

El propósito de Dios al proveer y conceder el don de profecía consistía claramente en restablecer y mantener la comunicación con el ser humano que se encontraba separado de El a causa del pecado. Este don obra por medio de los profetas, mediante sueños, visiones, inspiración y revelación. El resultado final, la profecía, es un mensaje divino de Dios al ser humano. “La palabra de Dios” (Heb.4:12) o las “Sagradas Escrituras” (Rom. 1:2), llegó a la humanidad a través del don de profecía (2 Tim. 3:16; 2 Pdr. 1:21)

El don de profecía no es el mensaje mismo. No es la Biblia, sino el método o medio, por el cual el mensaje divino es transmitido a la humanidad. Así pues, el don se remonta, al día en que el Señor reanudó la comunicación con Adán después de su expulsión. Este don no ha sido retirado desde entonces, aunque ha habido períodos durante los cuales este don no se manifestaba en “visión manifiesta.” (1 Sam. 3:1), pero nunca fue retirado. Cuando el Señor lo consideró oportuno expresó de nuevo sus mensajes por medio de sueños, visiones, etc. Los cuales eran revelados al profeta que impartía a su vez el mensaje al pueblo.

En la función de profeta, siempre el Señor que llama al profeta. El llamado puede presentarse de diferentes maneras, pero siempre con la certeza del llamado. , así como se declara en Hebreos 5:4 “Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es llamado de Dios,...”, aunque a lo largo de los siglos se han presentado personas como profetas, acerca de los cuales el Señor declara: “No envié yo a aquellos profetas, y ellos corrían; yo no les hablé y ellos profetizaban.” (Jer. 23:21, 31). Las consecuencias de asumir un cargo tal sin el respectivo llamado eran muy graves. “Entonces dijo el profeta Jeremías a Hananías profeta: Ahora oye, Hananías; Jehová no te envió, y tú has hecho confiar a este pueblo en mentira. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te envío sobre la haz de la tierra: morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.” (Jer. 28:15, 16).

La desobediencia de un profeta a la comisión divina tiene las mismas consecuencias. “Y yéndose, topóle un león en el camino, y matóle. Y los que hallaron al profeta muerto dijeron: El varón de Dios es, que fue rebelde al dicho de Jehová.” (1 Rey. 13:24, 26).

El modo de llamado es, generalmente, procedente de Dios mismo. La única ocasión relatada en las Escrituras en que un es presentado por un mensajero del Señor, es el caso de Eliseo.

Es interesante comprobar que indistintamente del modo en que se recibe el llamado, éste era siempre específico, contundente e imperativo. Pablo, que era profeta, apóstol y evangelista, quedó tan profundamente impresionado por el llamamiento que recibió que exclamó: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16)

“Fue Cristo quien habló a su pueblo por medio de los profetas. El apóstol Pedro, escribiendo a la iglesia cristiana, dice que los que ‘profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido diligentemente buscando, escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas’ (1 Ped. 1:10, 11). Es la voz de Cristo la que nos habla por medio del Antiguo Testamento.” *Patriarcas y Profetas*, 382.

4. *Características*

El concepto profeta, tal como se usa en el Antiguo Testamento proviene de dos palabras hebreas que tienen diferentes matices. Una de estas es ‘roeh’ que significa ‘ver’ y se traduce como ‘vidente’ en 1 Samuel 9:9. De acuerdo a este significado el profeta es el que ‘ve’, pero esto no es suficiente, ya que lo revelado debe ser declarado a otros para que reciban beneficio. Este segundo aspecto se incluye en el vocablo hebreo con ‘nabi’ que significa ‘declarar’. Por lo tanto, el profeta es también el que anuncia la palabra.

Es muy interesante la relación entre los dos conceptos en hebreo que se reúnen en nuestro vocablo ‘profeta’. La primera se relaciona con la manera en que recibe el mensaje y la segunda a la comunicación del mensaje en sí. La palabra ‘profeta’ que proviene del griego significa ‘uno que habla en nombre de otro o públicamente’. Por lo que este concepto adquiere un doble significado: ‘vidente’ y ‘proclamador’. Estos dos aspectos son fundamentales en relación al don de profecía, los cuales son muy claros en las Sagradas Escrituras, tal como se expresa en Daniel 7:1, 2 “En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, vio Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama: luego escribió el sueño, y notó la suma de los negocios. Habló Daniel y dijo: Véa yo en mi visión de noche.”

En los anteriores versículos se sintetizan las principales características de un profeta:

“... vio Daniel un sueño y visiones.” El Señor se le apareció en una visión y le habló en un sueño.

“... notó la suma de los negocios.” Daniel escribió todo en un libro.

El profeta es aquel que primero recibía instrucciones de Dios y luego las transmitía a la gente. Estos dos aspectos de su obra se reflejaban en los nombres con que se los conocía: vidente y profeta. Ambos términos presentan su misión, pues como “vidente” discernía la voluntad de Dios, y como “profeta” la transmitía a otros.

La instrucción que el profeta Ezequiel recibió sintetiza su tarea: “Hijo del hombre, mira con tus ojos y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase eres traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.” (Eze. 40:4).

- ❑ ‘mira con tus ojos’
- ❑ ‘oye con tus oídos’
- ❑ ‘pon tu corazón a todas las cosas’
- ❑ ‘cuenta todo lo que ves’

Así pues, profeta es aquel a quien Dios se revela y por medio del cual habla. La revelación puede relacionarse con el pasado, presente o futuro, ya que el profeta es quien proclama o anuncia y no necesariamente quien predice. La esencia de la misión del profeta es recibir el mensaje divino y comunicarlo.

“La nota predominante de la predicación de Cristo era: ‘El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio’. Así el mensaje evangélico, tal como lo daba el Salvador mismo, se basaba en las profecías. El ‘tiempo’ que él declaraba cumplido, era el período dado a conocer a Daniel por el ángel Gabriel.” *El Deseado de Todas las Gentes, 199, 200.*

5. *Referencias*

“Yo Jehová me daría a conocer a él en visión, o en sueños le hablaría” (Núm. 12:6). De acuerdo con esta cita las visiones y los sueños son medios utilizados en la revelación de la Palabra de Dios.

Ya en la edad patriarcal, este medio de comunicación fue usado por el Señor. “En una o dos maneras habla Dios; mas el hombre no entiende. Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho; entonces revela al oído de los hombres y les señala su consejo; para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia.” (Job 33:14-17).

En algunos casos, como Abrahán o Daniel la distinción entre sueño y visión no es

muy clara, según Génesis 15:1 y Daniel 7:1.

La visión es la forma sobrenatural por medio de la cual Dios comunicaba su voluntad a sus siervos los profetas. En general, es el término que mejor describe cualquier comunicación divina, al margen de la forma que tomara. Se presenta en las siguientes modalidades:

1. El profeta estaba despierto (Dn.10:7; Hch. 9:3, 7)
2. En cualquier momento durante el día (Hch. 10:3)
3. En cualquier momento durante la noche (Gn. 46:2)
4. Forma de un sueño (Nm. 12:6).

Durante la visión el profeta perdía la conciencia de lo que lo rodeaba, y el Espíritu de Dios controlaba a tal grado las zonas sensoriales de su cerebro que literalmente veía, oía y sentía lo que se le presentaba en visión.

La Biblia no establece una marcada diferencia entre visiones y sueños, con la excepción de que éstos últimos sobrevenían mientras el profeta dormía. El sueño se refiere a lo que ve el profeta mientras está dormido; en cambio “visión” es “una aparición” o “algo que se ve”. La “visión”, sin embargo, puede ocurrir también durante la noche, en sueños (Dn. 2:19; Hch. 12:9), en cuyo caso ambos términos podrían describir adecuadamente el mismo fenómeno (Is. 29:7). En Jl. 2:28 y Hch. 2:17, los conceptos aparecen en un paralelismo poético y se usan como sinónimos. Diferentes modalidades de sueños, se presentan a continuación:

Sueño literal del profeta más visión nocturna (Job 33:15)

Sueño como independiente medio de revelación (Dan. 1:17)

El método de Dios para influir sobre la mente de los hombres y dirigirlas en el proceso de hacer de ellos canales de revelación divina, podemos denominarlo inspiración.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3.16). Esta declaración eleva el don profético al más elevado entre los que un ser humano puede recibir, ya que es la comunicación del pensamiento y la voluntad divina al individuo.

“Ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada. Porque no de la voluntad del hombre fue traída la profecía en ningún tiempo; sino que hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 Ped. 1:20, 21). El mensaje siempre es de origen divino y procede de la voluntad de Dios.

“De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros, han inquirido y diligentemente buscado. Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo y las glorias después de ellas.” 1 Ped. 1:10, 11. El mensaje era recibido a través del Espíritu y nunca provenía de la iniciativa humana.

Sintetizando estos versículos pueden asumirse las siguientes conclusiones.

1. Los profetas fueron inspirados por el Espíritu.
2. La información les fue comunicada por inspiración.
3. Los profetas eran ajenos al modo y al contenido del mensaje.
4. Inspiración y revelación son dos conceptos diferentes.

La palabra ‘inspiración’ es un término que designa el origen divino de la Sagrada Escritura. Es decir, el proceso interior del Espíritu sobre el profeta.

La palabra ‘revelación’ implica el descubrimiento de algo que era hasta entonces desconocido. Es decir, la comunicación directa de parte de Dios al ser humano acerca de verdades desconocidas.

La relación entre estos dos conceptos: inspiración y revelación, es el don de profecía, ya que su propósito final al impartir al profeta visiones, sueños o inspiraciones es la revelación de la voluntad divina al ser humano. “Yo Jehová me daría a conocer a él en visión, o en sueños le hablaría” Núm. 12:6. Cuando esto sucede se ha constatado una revelación, de acuerdo a Deuteronomio 29:29 “... las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos....”

Además de los modos de revelación citados hasta ahora, encontramos otro más, de acuerdo a las siguientes citas: “Y dijo Dios a Noé” (Gén. 6:13) y “Aparecióle Jehová, y... entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él” (Gén. 17.1-3). De este modo se comprueba que el Señor vino a los profetas en persona y conversaron en forma normal. Sin embargo, el método general, ya que se usó más que cualquier otro, fue el de las visiones y/o sueños.

“Los talentos que Cristo confía a su iglesia representan especialmente las bendiciones y los dones impartidos por el Espíritu Santo. “A éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros, y a otro, profecía, y a otro, discreción de espíritus; y a otro, género de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas

cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere”.* Todos los hombres no reciben los mismos dones, pero se promete algún don del Espíritu a cada siervo del Maestro.” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, 263, 264.

6. *Comentarios*

“Cuando todo quedó perdido en Adán, y las sombras de la noche obscurecieron los cielos morales, no tardó en aparecer la estrella de la esperanza en Cristo, estableciéndose así un medio de comunicación entre Dios y el hombre. En su estado de caída, el hombre no podía conversar cara a cara con Dios ni con Cristo ni con los ángeles, como cuando era puro en el Edén. Pero gracias al ministerio de los santos ángeles, se dignó el eterno Dios hablarle en sueños y visiones. “Si tuviereis profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.”

La manifestación del espíritu de profecía estaba prometida para todas las dispensaciones. La Sagrada Escritura no la restringe en pasaje alguno a determinado período de los comprendidos entre la caída y la restauración final. La Biblia reconoce la manifestación del espíritu profético, tanto en la época patriarcal, como en la judaica y la cristiana. Por este medio se comunicó Dios con los santos de la antigüedad. Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó, y tan dilatado y minucioso fue el campo de su profética visión que abarcó muy lejanas épocas futuras, y describió la venida del Señor y la ejecución del juicio final sobre los impíos.

Durante la dispensación judaica, Dios habla a sus profetas en sueños y visiones, mostrándoles los grandes acontecimientos futuros, especialmente los relacionados con el primer advenimiento de Cristo para padecer por los pecadores, y con su segunda aparición en gloria para destruir a sus enemigos y completar la redención de su pueblo. A causa de la corrupción de los judíos, el espíritu de profecía casi desapareció de entre ellos durante unos cuantos siglos del período de decadencia, pero reapareció en los últimos años de la dispensación judaica para anunciar la llegada del Mesías. Zacarías, el padre de Juan el Bautista, “fue lleno de Espíritu Santo y profetizó.” Simeón, hombre justo y pío, “esperaba la consolación de Israel,” y vino al templo impulsado por el Espíritu y profetizó diciendo de Jesús que sería “luz para ser revelada a los gentiles,” y la gloria de Israel. La profetisa Ana “hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.” Y no hubo mayor profeta que Juan, escogido por Dios para presentar a Israel “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” *2 Mensajes Selectos*, 10-12.

7. *Conclusión*

“La era cristiana comenzó con la efusión del Espíritu Santo y la manifestación de varios dones espirituales, entre ellos el de profecía. Después de encomendar a sus

discípulos que fuesen a predicar el evangelio por todo el mundo, les dijo Jesús: “Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.” El día de Pentecostés, al comenzar abiertamente la dispensación cristiana, se manifestaron de maravillosa manera algunos de dichos dones.

Cuando ya había transcurrido un cuarto de siglo de la era cristiana, nos refiere Lucas al dar cuenta de sus viajes con Pablo y otros discípulos, que entró en casa del evangelista Felipe, y dice a este propósito: “Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban. Y parando nosotros allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.”

Posteriormente vemos también al amado Juan, en la isla de Patmos, henchido del espíritu de profecía en toda su plenitud. Le fue comunicada la maravillosa Revelación, cuando ya había transcurrido más de medio siglo de la era cristiana. Los textos del Nuevo Testamento no hacen ni la más ligera insinuación de que los dones del Espíritu se substraerían de la iglesia hasta que hubiera de alborear el día de gloria por la segunda aparición de Jesucristo.

Desde la gran apostasía, rara vez se han manifestado estos dones, y por esta razón los que se llaman cristianos suponen generalmente que estuvieron destinados solamente a la iglesia primitiva. Pero desde la era apostólica hasta hoy, hubo entre los más devotos discípulos de Jesús, manifestaciones que las principales iglesias cristianas reconocieron como dones del Espíritu Santo. Así pues, ¿no es más lógico atribuir a los errores e incredulidad de la iglesia la razón de que hayan sido tan raras esas manifestaciones, que suponer que Dios le haya retirado este favor a la iglesia? Cuando el pueblo de Dios vuelva a la fe y a las prácticas de la iglesia primitiva, como seguramente lo hará bajo la influencia del postrer mensaje, sobrevendrá la lluvia tardía y se reavivarán todos los dones. La lluvia temprana sobrevino al comienzo de la era cristiana, en la época de la sementera del evangelio, para que germinara y arraigara la semilla. Entonces la iglesia disfrutó los dones espirituales. Y cuando al final de la dispensación cristiana sobrevenga la lluvia tardía para madurar la áurea cosecha destinada a los alfolíes de Dios, entonces se volverán a manifestar en toda su plenitud los dones del Espíritu Santo.

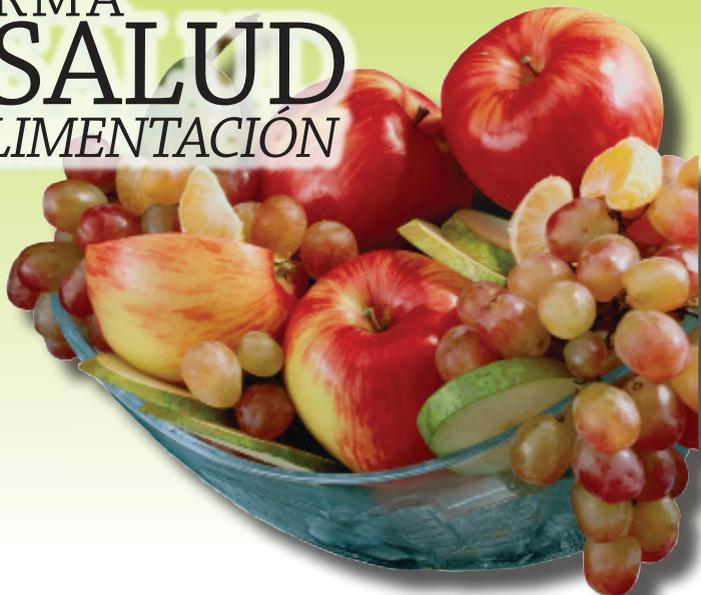
Con esto concuerdan las palabras del profeta, citadas por Pedro: “Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones y vuestros viejos soñarán sueños... Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto.” *Aquí vemos el espíritu de profecía entre las señales características de los últimos días. El reavivamiento

del espíritu profético en los últimos días había de constituir una de las señales más notables del próximo fin. Esto es evidente, pues se incluye al espíritu de profecía entre las prodigiosas señales en el sol, la luna y las estrellas que se verían en el cielo, y entre las señales de la tierra, como sangre, fuego y vapor de humo.

De todos los beneficios que Dios ha concedido a su pueblo, dejando aparte la dádiva de su Hijo, ninguno hay tan sagrado ni tan eficaz para su bienestar como el don de su santa ley y de su Santo Espíritu. Y ninguno es tan a propósito como éstos para desbaratar los planes de Satanás y, en consecuencia, suscitar su ira. Y cuando en la última generación de hombres se levante el pueblo de Dios, observando los diez preceptos de la santa ley y reconociendo el renacimiento del espíritu de profecía, experimentará la acerba hostilidad de sus enemigos, suscitada exclusivamente por directa inspiración de Satanás. “Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” El ángel le dijo a Juan: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” * La observancia de los mandamientos de Dios y el reconocimiento del espíritu de profecía por la iglesia remanente, o sean los cristianos de la última generación, excitan la ira del dragón.

A pesar de su apostasía, la era judaica se abrió y concluyó con especiales manifestaciones del Espíritu de Dios. Y no es razonable suponer que la era cristiana, cuya luz, comparada con la de la primera dispensación, es como la luz del sol respecto de los pálidos rayos de la luna, haya de comenzar con gloria y concluir en obscuridad. Y si a fin de preparar un pueblo para el primer advenimiento de Cristo fue necesaria una obra especial del Espíritu, mucho más necesaria habrá de ser para su segunda venida.” *2 Mensajes Selectos, 12-14.*

LA REFORMA PRO SALUD SALUD Y ALIMENTACIÓN



1. *Principio*

Creemos que Dios creó perfecto al ser humano. Cuerpo, alma y espíritu pertenecen al Señor, y es su voluntad que las personas gocen de salud espiritual, mental y corporal. Por lo tanto, es nuestro deber observar las reglas divinas de salud, no sólo para nuestro bienestar, sino para poder servir mejor a la humanidad. Lucas 9:2; 1 Tesalonicenses 5:23, 24.

“La reforma pro salud es uno de los ramos de la gran obra que debe preparar un pueblo para la venida del Señor. Está tan estrechamente unida con el triple mensaje angélico como la mano con el cuerpo.” *Counsels on Health*, 20, 21.

Cuando el Creador asignó al ser humano su alimentación en el Paraíso, indicó cuál era la mejor base para ésta, a saber, la vegetariana. Los cereales, las frutas y los frutos oleaginosos forman la alimentación elegida por nuestro Creador. Génesis 1:29. Más tarde se añadieron las verduras. Génesis 3:18. Por lo tanto, nos abstenemos de todo tipo de carnes (incluyendo aves, pescado y otras). Además, evitamos el consumo de bebidas alcohólicas y con cafeína (por ejemplo: bebidas de Cola), condimentos fuertes, quesos rancios y fétidos, café, té negro, tabaco, y todo tipo de estupefacientes. Desaconsejamos el uso combinado de leche y azúcar. 1 Corintios 6:19, 20.

Como creyentes adventistas recibimos también, en relación al mantenimiento de nuestra salud, mucha luz a través de los Testimonios del Espíritu de Profecía. En primera línea tenemos que mantener nuestro cuerpo saludable a través de productos alimenticios sanos, que fueron establecidos para la primera pareja humana, y

mediante la aplicación de remedios naturales. Pero si nos hemos enfermado a causa de influencias externas e insalubres, equivocada manera de vivir previamente, estrés y otros factores de la vida moderna, y, necesitamos la ayuda médica, entonces deberíamos consultar, si fuera posible, a un médico creyente. Especialmente en tales situaciones podemos apoyarnos en la promesa que Dios, el Señor, es nuestro médico y nos puede realmente ayudar y sanar. Se deben usar medicamentos sólo en casos de absoluta necesidad y esto con cautela. Éxodo 15:26.

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos.” *Ministerio de Curación, 89.*

2. *Introducción*

“¿O ignoráis que vuestro **cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?**” 1 Corintios 6:19. Es muy importante tomar en consideración el contenido de este versículo, ya que incluye verdades importantísimas para el ser humano: ¿A quién pertenece?

A menudo las personas piensan que su cuerpo les pertenece y son dueños de sí mismo, lo cual les permite hacer lo que desean, pero la cita anterior expresa principios totalmente contrarios a esta forma de pensar:

- ❑ ‘vuestro **cuerpo es templo**’
- ❑ ‘**templo del Espíritu Santo**’
- ❑ ‘**Espíritu Santo, el cual está en vosotros**’
- ❑ ‘...**no sois vuestros**’

El cuerpo humano tiene el propósito de ser morada de Dios, como su templo, un lugar santo y duro, donde la Divinidad pueda morar. Este es un excelente privilegio, ya que el Señor desea estar en cada uno de sus criaturas, ya que le pertenecemos por creación y redención:

- ❑ CREACIÓN

“... **Hagamos** al hombre a **nuestra imagen**, conforme a **nuestra semejanza...**” Génesis 1:26.

- ❑ REDENCIÓN

“Porque **comprados sois por precio**: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y

*en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” 1 Corintios 6:20. “...con **la sangre preciosa de Cristo**, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación” 1 Pedro 1:19.*

“Captamos un gran lección cuando entendemos nuestra relación con Dios, y su relación con nosotros. Las palabras: ‘No sois vuestros, porque comprados sois por precio’, deben colgarse en los vestíbulos de nuestra memoria, para que siempre reconozcamos el derecho que Dios tiene a nuestros talentos, nuestras propiedades, nuestra influencia, nuestro yo individual. Hemos de aprender cómo trata este don de Dios, la mente, el alma y el cuerpo, para que, como posesión comprada por Cristo, hagamos un servicio saludable y salvador para él.” *Testimonios para los Ministros, 430.*

3. **Definición**

*“Amado, yo deseo que tú seas **prosperado en todas las cosas**, y que **tengas salud**, así como **prospera tu alma**” 3 Juan 2. La relación entre cuerpo, alma y espíritu es evidente en este versículo, así como la preocupación divina por el bienestar del ser humano.*

Dios prometió a su pueblo en el Antiguo Testamento: “**Mas a Jehová vuestro Dios serviréis**, y él **bendecirá tu pan y tus aguas**; y yo **quitaré toda enfermedad de en medio de ti**” Éxodo 23:25.

Bendición

Servicio

a Dios

Salud

Esta misma promesa es válida para todos nosotros hoy, tal como se confirma en su versión del Nuevo Testamento en 3 Juan 2.

Toda promesa está acompañada de condiciones, de modo que ésta pueda cumplirse, las cuales se encuentran muy bien detalladas en Éxodo 15:26 “**Si oyes la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos**, ninguna enfermedad de las que envíe a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador”

□ CONDICIONES

1. **‘oyes la voz’** = Prestar atención a la Palabra de Dios.

2. 'hicieres lo recto' = Practicar lo bueno delante de Dios.
3. 'dieres oído' = Prestar atención a los Mandamientos de Dios.
4. 'guardares' = Obedecer los Mandamientos de Dios.

En Dios podemos confiar todas nuestras preocupaciones y ansiedades, así como también nuestras dolencias: “Él *es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias*” Salmo 103:3. El Señor no sólo cura nuestra alma y los limpia del pecado sino que también nos concede de nuevo la salud física. Una vez más se relaciona el estado interior y exterior del ser humano. Cuando Jesús estuvo en esta tierra confirmó de nuevo esta relación entre alma-espíritu-cuerpo: “*El cual anduvo haciendo bienes por todas partes, y sanando a todos los oprimidos del diablo*” hechos 10:38 y Mateo 4:23 “... sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”.

“Puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto el vigor mental como el espiritual depende en gran parte de la fuerza y la actividad físicas; todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado. Sin salud, nadie puede comprender distintamente ni cumplir completamente sus obligaciones para consigo mismo, con sus semejantes, o con su Creador. Debiera cuidarse por lo tanto tan fielmente la salud como el carácter.” *La Educación, 191.*

4. *Características*

Cuando Dios creó al hombre colocó a su disposición todo lo que necesitaba, lo cual incluía la alimentación: “*Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer*” Génesis 1:29.

El Señor específico claramente los alimentos que había previsto para los primeros seres humanos:

- ❑ 'planta que da semilla' = Cereales.
- ❑ 'árbol en que hay fruta y que da semillas' = Frutas y frutos oleaginosos.

Incluso después de la caída en el pecado, el Señor se preocupó de las necesidades alimentarias del ser humano:

- ❑ ‘...y comerás hierba del campo’ Génesis 3:18 = Vegetales, legumbres, raíces, etc.

El Señor continuó instruyendo a sus hijos acerca de su alimentación después del Diluvio:

- **‘Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y hierbas...’** Génesis 9:3. = Carne.

Cuando sólo existían 8 personas en toda la tierra, el Señor les permitió comer carne, la cual añadió a los productos que ya había prescrito anteriormente. Sin embargo, la ingesta de carne fue regulada muy estrictamente:

- a) *‘Empero carne con su vida, que es su **sangre, no comeréis**’* Génesis 9:4.
- b) *‘... animales limpios y de los **animales que no eran limpios**...’* Génesis 7:8.

Cuando el pueblo de Israel se encontraba en el desierto, el Señor cubrió sus necesidades alimentarias:

- *‘Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover **pan del cielo**... Y la casa de Israel lo llamó **Maná**; y era como simiente de culantro, blanco y su sabor como de hojuelas con miel’* Éxodo 16:4, 31 = Semilla.

Israel solicitó carne, como alimento y aunque no se encontraba en el plan original de Dios se la concedió en dos ocasiones a causa de sus murmuraciones y en una de ella murieron un gran número de personas a causa del consumo desahogado de carne:

- a) *“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las **murmuraciones** de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Entre las dos tardes **comeréis carne**...”* Éxodo 16.11, 12.
- b) *“...**comeréis carne**: pues que habéis llorado a oídos de Jehová ... No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días; sino hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: **por cuanto menospreciasteis a Jehová** ...”* Números 11:18 – 20.

Durante la estadía en el desierto el Señor presentó a Israel una confirmación de la regulación en la ingesta de carne:

- *‘para hacer diferencia entre inmundo y limpio, y entre los **animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer**’* Levítico 11:47.

- ❑ ‘...**Ninguna grasa... comeréis**...’ Levítico 7:23.
- ❑ ‘Además, **ninguna sangre comeréis**...’ Levítico 7:26.

El Señor, además, había previsto un día al año de ayuno obligatorio, era el ‘día de la expiación’ en el cual debían, por orden divina: ‘*afligiréis vuestras almas*’ Levítico 16:31. En este día se consideraba un pecado imperdonable comer carne, incluso de animales limpios, siempre que Dios había ordenado que se ayunará:

- ❑ *Y he aquí **gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comer carne y beber vino...este pecado no os será perdonado hasta que muráis**, dice el Señor Jehová de los ejércitos.*’ Isaías 22:13, 14.

Es interesante comprobar que la alimentación en el nuevo hogar de los redimidos será similar a la del Paraíso:

- ❑ ‘...*crecerá todo árbol de **comer**... y su **fruto** será para comer...*’ Ezequiel 47:12 = Frutas y frutos.
- ❑ ‘...*Al que venciere, daré a comer del **maná**...*’ Apocalipsis 2:17 = Semillas.

“... las leyes de la naturaleza son las leyes de Dios, tan ciertamente divinas como los preceptos del decálogo. Dios ha escrito en cada nervio, músculo y fibra del cuerpo, las leyes que gobiernan nuestro organismo. Toda violación descuidada o premeditada de estas leyes es un pecado contra nuestro Creador.” *La Educación, 192.*

5. Referencias

Las Sagradas Escrituras incluyen un gran número de principios de vida que tomados en cuenta, estrictamente, promueven la salud, aunque a continuación se citan sólo algunos:

1. ABSTINENCIA DE ALCOHOL

“...*Tú y tus hijos contigo, **no beberéis vino ni sidra**...*” Levítico 10:9.

2. HORARIO REGULAR DE COMIDAS

“... *comen ha **debido tiempo**...*” Eclesiastés 10:17.

3. COMER PARA VIVIR

“... *comen... para **reponer fuerzas**, y no para festín*” Eclesiastés 10:17.

4. DESCANSO ADECUADO

“...Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y **descansad** un poco” Marcos 6:31.

5. CONTROL DE LOS INSTINTOS

“Más venzo mi cuerpo, y **lo tengo en sujeción**...” 1 Corintios 9:27.

6. ALEGRÍA

“El **corazón alegre** constituye un buen remedio” Proverbios 17:22.

7. PALABRAS AGRADABLES

“Panal de miel son los **dichos suaves**; suavidad al alma y medicina a los huesos” Proverbios 16:24.

8. NO VIVIR PARA CAMPLACER EL APETITO

“Cuyo fin será perdición, cuyo **dios es el vientre**...” Filipenses 3:19.

9. AMBIENTE AGRADABLE

Mejor es la comida de legumbres donde hay **amor**, que de buey engordado donde hay odio” Proverbios 15:17.

10. HACER TODO PARA LA GLORIA DE DIOS

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, **hacedlo todo para la gloria de Dios**” 1 Corintios 10:31.

“La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende mayormente la eficacia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y éste debe conservarse en la mejor condición física, y bala las influencias más espirituales, a fin de que pueda darse el mejor uso a nuestros talentos.” *Palabras de Vida del Gran Maestro, 316.*

6. *Comentarios*

“Es un pecado ser intemperante en la cantidad de alimentos ingeridos, aun cuando la calidad no pueda objetarse. Muchos piensan que, si no comen carne y los alimentos más elaborados, pueden ingerir alimentos sencillos hasta hartarse. Esto es un error. Muchos profesos partidarios de la reforma pro salud no son nada más que glotonas. Colocan en los órganos digestivos una carga tan grande que agota la vitalidad del organismo en el esfuerzo de digerirla. También tiene una influencia depresiva en el

intelecto, pues se requiere la energía nerviosa del cerebro para ayudar al estómago en su obra. El comer en exceso aun de los alimentos más sencillos, entorpece los delicados nervios del cerebro y debilita su vitalidad. Comer en exceso tiene un efecto peor sobre el organismo que trabajar en exceso; la intemperancia en el comer postra más efectivamente las energías vitales que la intemperancia en el trabajo.

Los órganos digestivos nunca debieran recargarse con una cantidad o calidad de alimentos que les será difícil digerir. Todo lo que se ingiere en mayor cantidad que la que el organismo pueda usar para convertir en buena sangre, obstruye la maquinaria; pues no puede convertirse ni en músculo ni en sangre, y su presencia recarga el hígado y enferma el organismo. El estómago trabaja en exceso en su esfuerzo por digerir estos alimentos y luego hay una sensación de languidez, que se interpreta como apetito; y sin permitir que los órganos digestivos se tomen tiempo para descansar de su duro trabajo, y reponer energías, se ingiere otra cantidad exagerada y se pone nuevamente en movimiento la agotada maquinaria. El organismo se nutre más deficientemente ingiriendo una cantidad excesiva de alimentos, aunque sean de buena calidad, que ingiriendo una cantidad moderada en períodos regulares. . .

Es imposible tener una concepción clara de las cosas eternas a menos que la mente se espacie en contemplar temas elevados. Todas las pasiones deben sujetarse a las facultades morales. Cuando los hombres y las mujeres profesan una firme fe y una ferviente espiritualidad, sé que su profesión de fe es falsa si no ejercen control sobre todas sus pasiones. Dios requiere esto. La razón por la que prevalece tal oscuridad espiritual es que la mente se satisface con un bajo nivel y no se eleva siguiendo los puros y santos canales celestiales.” *Consejos sobre salud*, 158, 159.

7. *Conclusión*

“Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad: la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje. No tienen ni tiempo ni fuerzas que gastar en la satisfacción de sus apetitos. Estas palabras debieran repercutir con fuerza ahora en nuestros oídos: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor.”(Hechos 3: 19.) A muchos de los nuestros les falta espiritualidad y se perderán a menos que se conviertan completamente. ¿Queréis arriesgaros a ello?

Muchos se privan de las ricas bendiciones de Dios por su orgullo y falta de fe. A menos que humillen sus corazones ante el Señor, muchos serán sorprendidos y chasqueados cuando resuene el grito: “He aquí, el esposo viene.” (Mateo 25: 6.) Conocen la teoría de la verdad, mas no tienen aceite en sus vasos para sus lámparas.

En este tiempo, nuestra fe no debe limitarse a un simple asentimiento, a una simple adhesión al mensaje del tercer ángel. Necesitamos el aceite de la gracia de Cristo para alimentar nuestras lámparas, hacer brillar la luz de la vida e indicar el camino a los que están en tinieblas.

Si no queremos tener una vida religiosa enfermiza, debemos, sin tardanza y con celo, trabajar para nuestra salvación con temor y temblor. Muchos no son en manera alguna fieles a sus votos bautismales. Su celo se ha enfriado por el formalismo, los deseos mundanales, el orgullo y el egoísmo. Algunas veces están emocionados; pero no caen sobre la Roca, Cristo Jesús. No vienen a Dios con corazones quebrantados por el arrepentimiento y la confesión. Aquellos en quienes se produce una verdadera conversión manifestarán los frutos del Espíritu en su vida. Pluguiese a Dios que aquellos que tienen tan poca vida espiritual comprendieran que la vida eterna no puede otorgarse sino a quienes han llegado a ser participantes de la naturaleza divina, y han huido de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia.

Sólo el poder de Cristo puede obrar, en el corazón y la mente, la transformación que deben experimentar todos los que quieran participar con él de la nueva vida, en el reino de los cielos. “El que no naciere otra vez dice el Salvador no puede ver el reino de Dios.”(Juan 3: 3.) La religión proveniente de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente, es necesario haber nacido del Espíritu divino. Entonces seremos inducidos a velar. Nuestros corazones serán purificados, nuestras mentes renovadas, y recibiremos nuevas aptitudes para conocer y amar a Dios. Obedeceremos espontáneamente a todos sus requerimientos. En eso consiste el culto verdadero.

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se oponga a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma. No obstante todo lo que profesamos en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal. El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras. Toda persona que busca la pureza de la mente debe recordar que en Cristo hay un poder capaz de dominar los apetitos.” *Consejos sobre la Salud*, 128, 129.

LA REFORMA PRO SALUD EL VESTUARIO



1. Principio

Como creyentes adventistas somos también reformadores en el vestuario. No deberíamos llevar vestidos lujosos o nocivos para la salud, ni las aberraciones de la moda, que transgreden las leyes del pudor y contribuyen directamente a la difusión de las condiciones inmorales. Tampoco debemos usar calzado malsano.

“Asimismo también las mujeres, ataviándose en hábito honesto, con vergüenza y modestia, no en cabellos encrespados, u oro, o perlas, o vestidos costosos, sino de buenas obras, como conviene a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9, 10).
1 Pedro 3:3-5; Isaías 3:16-24.

Los adornos exteriores, por medio de los cuales se atrae la mirada hacia quienes los llevan, no contribuyen a la honra del Señor.

Con respecto al cabello la Biblia nos dice lo siguiente: *“¿La misma naturaleza no os enseña que al hombre sea deshonesto criar cabello? Por el contrario, a la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello”* (1 Corintios 11:14, 15).

En el corazón donde mora el amor de Jesús, cada creyente será un ejemplo en estas cosas.

2. Introducción

“Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujeres, y no se avergonzaban” Génesis 2:25. Cuando Dios creó a la primera pareja no los vistió, sino que su condición

inmaculada les permitía vivir sin sentir vergüenza. Cuando pecaron, una de las primeras sensaciones que experimentaron fue la vergüenza al comprobar su desnudez: “*Y fueron abiertos los ojos de entre ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales*” Génesis 3:7. Ellos se diseñaron su propio ropaje, pero después de la conversación que Dios mantuvo con Adán y Eva, “*Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y vistiólos*” Génesis 3:21.

Después del primer sacrificio de animales en favor de los primeros pecadores, Dios mismo usó las pieles y vistió a la pareja que iba a ser expulsada del Edén. Es interesante constatar que el vestuario que se diseñó el ser humano fue rechazado por Dios, el cual le fue retirado y colocado aquel que el Señor había prescrito.

“Después de la transgresión de Adán y Eva ellos quedaron desnudos, porque el manto de luz y seguridad se había retirado de ellos.” *14MR 96-97 (1896)*.

3. *Definición*

“*Y tú allega a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes;.... Y harás vestidos sagrados... para honra y hermosura... hagan los vestidos de Aarón, para consagrarle a que me sirva de sacerdote” Éxodo 28:1-3. Si se considera que el pueblo de Dios del presente es “... linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” 1 Pedro 2:19. Los principios válidos en el diseño del vestuario sacerdotal son aplicables a la época actual:*

1. *‘Vestidos sagrados’*

- ❑ CUBRIR *‘He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza’* Apocalipsis 16:15.
- ❑ JUSTICIA *‘Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino con las justificaciones de los santos’* Apocalipsis 19:8.

El vestuario tiene el propósito de cubrir y de demostrar el carácter de la persona. En el caso bíblico, Dios nos concede su justicia y cubre sus pecados.

2. *‘para honra’*

- ❑ HUMILDAD *‘... delante de la honra está la humildad’* Proverbios 15:33.

- ❑ OBEDIENCIA '*...el que guarda la corrección, será honrado*' Proverbios 13:18.

El vestuario debe caracterizarse por la sencillez, que corresponde a un espíritu humilde, que está dispuesto a recibir la corrección necesario y es por lo tanto obediente, ya que la acepta.

3. 'y hermosura'

- ❑ SALVACIÓN '*Porque Jehová toma contentamiento con su pueblo: Hermoseará a los humildes con salvación*' Salmo 149:4.
- ❑ ADORACIÓN '*... Prostraos delante de Jehová en la hermosura de su santidad*' 1 Crónicas 15:29.

El vestuario debe reflejar la belleza de la humildad que acompaña la maravillosa experiencia de la salvación en Cristo; refleja la transformación del ser a través de Jesús, así como la reverencia y la solemnidad ante EL.

4. 'consagrarle'

- ❑ SEPARACIÓN '*...cuando se apartare... para dedicarse a Jehová*' Números 6:2.
- ❑ PERTENENCIA '*...todo lo consagrado será cosa santísima a Jehová*' Levítico 27:28.

El vestuario del cristiano debe marcar la diferencia ante las modas, ya que debe dedicarse a Dios, ya que como hijos suyos le pertenecemos por creación y redención y debemos mostrar nuestra pertenencia al Señor.

5. 'me sirva'

- ❑ DISCIPULADO '*Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra la cual los he llamado*' Hechos 13:2.
- ❑ DIVERSIDAD '*Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dado manifestación del Espíritu para provecho*' 1 Corintios 12:6, 7.

El vestuario debe reflejar que Jesús es nuestro Maestro y nosotros sus fieles discípulos, que cumplimos responsablemente nuestras responsabilidades que aunque somos diferentes unos de otros, tenemos el mismo objetivo, pues formamos el cuerpo, la iglesia, cuya cabeza es Cristo.

“La ropa debe tener la donosura, la belleza y las cualidades propias de la sencillez natural. Cristo nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y su belleza natural. Nos llama la atención a las flores del campo, a los lirios de tan significativa pureza, y dice: ‘Ni aún Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos’. Así, por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el Cielo aprecia, la gracia modesta, la sencillez, la pureza, la propiedad, que harán nuestro atavío agradable a Dios.” *Mensajes para los Jóvenes*, 350.

4. *Características*

A continuación se presentan algunos de los principios bíblicos correspondientes al vestuario:

1. DIFERENCIA DE SEXOS

*“No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque **abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace**”* Deuteronomio 22:5.

2. HONESTIDAD Y MODESTIA

*“...ataviándose en hábito **honesto**, con **vergüenza** y **modestia**...”* 1 Timoteo 2:9.

3. CABELLO NATURAL

*“... **no con cabellos encrespados**...”* 1 Timoteo 2:9.

4. SIN ADORNOS NI LUJOS

“... no con... oro o perlas o vestidos costosos” 1 Timoteo 2:9.

5. SANTIDAD

*“... se distingán en un **porte santo**...”* Tito 2:3

6. ROPAJE SIN EXCESOS

*“... **ni en compostura de ropas**”* 1 Pedro 3:3.

7. PIEL NATURAL

*“Asimismo dice Jehová: ... y los **ojos descompuestos**... Por tanto, peleará el Señor...”* Isaías 3:16.

“El adorno interior de un espíritu manso y pacífico es inestimable. En la vida del verdadero cristiano el adorno exterior estará siempre en armonía con la paz y

santidad interiores. ‘Si alguno quiere venir en pos de mí –dijo Cristo-, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame’. La abnegación y el sacrificio cauterizarán la vida del cristiano. Una evidencia de que el gusto se convirtió, se verá en el vestuario de todo aquel que anda en el camino allanado para los redimidos del Señor.” *Los Hechos de los Apóstoles, 417.*

5. *Referencias*

El antiguo Israel debía tener dos señales identificativas de su pertenencia a Dios en su ropaje. Uno de los distintivos consistía en una franja de color azul en la parte baja o remate del vestido (Números 15:38) y otro eran unos flecos en las cuatro esquinas del manto con que se cubrían (Deuteronomio 22:12). Cada una de estas señales se encontraban en lugares estratégicos del vestuario: en la parte inferior, superior y media y eran visibles por delante, detrás y de perfil. Así pues, identificaban, sin lugar a dudas, a un hijo de Dios en cualquier posición y desde cualquier perspectiva.

El significado o sentido de este diseño identificativo lo expone Dios mismo en su Palabra:

1. RECORDATORIO = ‘... para que cuando lo viereis, os acordéis de todos los mandamientos de Jehová...’ Números 15:39.

La visualización del vestido con sus flecos y franja azul debía hacer recordar la ley de Dios.

2. PRACTICA = ‘... todos los mandamientos de Jehová para ponerlos por obra...’ Números 15:39.

El recuerdo debía conducir a la práctica fiel de la ley de Dios. Al vestirse por la mañana, recordarían y se propondrían ser fieles y obedientes al amoroso Salvador.

3. EVITAR MALOS PENSAMIENTOS = ‘... y no miréis en pos de vuestro corazón...’ Números 15:39.

Al colocar los principios divinos como norma de vida, también en el vestuario, se evitaría caer en los pensamientos humanos y pecaminosos.

3. EVITAR MALOS DESEOS VISUALES = ‘... y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis’ Números 15:39.

Al colocar los principios divinos como norma de vida, también en el vestuario, se evitaría toda mirada concupiscente, codiciosa o evocadora al mal.

4. SANTIDAD = ‘... y seáis santos a vuestro Dios’ Números 15:40.

La elevación espiritual del ser humano es el propósito de la Divinidad, la cual también se involucra en el vestuario.

5. SALVACIÓN = ‘Yo Jehová...’ Números 15:41.

El Señor usa su nombre más sublime para enfatizar el pensamiento que se está tratando. Aquel que es Dios sobre todo, Omnipotente, Omnisapiente, Omnipresente, Creador y Eterno establece estos principios.

6. LIBERACIÓN = ‘... que os saqué de la tierra de Egipto...’ Números 15:41.

Dios recuerda que no sólo tiene autoridad para solicitar la obediencia a estos principios por ser Dios mismo, de quien dependemos para la vida y la existencia, sino que además es nuestro Salvador, Liberador y Redentor; por El hemos sido liberados de la esclavitud del pecado.

7. PERSONALIZACIÓN = ‘...vuestro Dios’ Números 15:41.

Él nos eligió primero y después nosotros también lo elegimos a Él y en este pacto de amor: voluntario y feliz nos hemos comprometido a serle fieles, en relación a lo cual nos requiere sentido de responsabilidad consecuente.

“Es correcto amar lo bello y desearlo; pero Dios desea que primero amemos y busquemos las bellezas superiores, que son imperecederas. Ningún adorno exterior puede ser comparado en valor o belleza con aquel ‘espíritu agradable y pacífico’, el ‘lino finísimo, blanco y limpio’ (Apoc. 19:14) que todos los santos usarán. Estas ropas los harán hermosos y deseables aquí, y en el futuro serán su distintivo de admisión en el palacio del Rey. Su promesa es: ‘Y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos’ (Apoc. 3:4).” *Los Hechos de los Apóstoles, 418.*

6. *Comentarios*

“En el vestido, lo mismo que en todas las demás costas, tenemos el privilegio de honrar a nuestro Creador. El no sólo desea que nuestro vestido sea limpio y saludable, sino apropiado y sentador.” *La Educación, 342.*

“Debemos tratar de sacar el mejor partido de nuestra apariencia. En el servicio del tabernáculo, Dios explicó todo detalle concerniente a las vestiduras de los que ministraban delante de él. Esto nos enseña que él tiene una preferencia con respecto a la indumentaria de los que le sirven. Fueron muy específicas las instrucciones dadas acerca de las vestiduras de Aarón, porque eran simbólicas. Así la indumentaria

los que siguen a Cristo, debe ser simbólica. En todas las cosas, hemos de ser representantes de él. Nuestra apariencia en todo respecto debe caracterizarse por el aseo, la modestia y la pureza.” *2 Joyas de los Testimonios*, 393, 394.

“Por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el cielo aprecia, la gracia modesta, la sencillez, la pureza, la corrección que harán nuestro atavío agradable a Dios.” *El Ministerio de Curación*, 221.

“El vestido y su arreglo en la persona son generalmente un índice de lo que es el hombre o la mujer.” *La Conducción del Niño*, 388.

“Proceded como si supierais que el ojo del cielo está sobre vosotros y que vivís bajo la aprobación o desaprobación de Dios.” *La Conducción del Niño*, 389.

7. *Conclusión*

“Cristo hizo resaltar la devoción al vestido y previno, sí, ordenó a sus seguidores que no se preocuparan demasiado por él. “Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos”... El orgullo y la extravagancia en el vestido son pecados a los cuales están propensas especialmente las mujeres. De ahí que estas advertencias se refieran directamente a ellas. ¡De cuán poco valor son el oro, las perlas, o el atavío costoso cuando se comparan con la humildad y el encanto de Cristo!” *La Conducción del Niño*, 390.

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia no con peinado ostentoso, ni oro, ni perla, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” 1 Ped. 3: 3-5; “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible, ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres”

Muchas consideran que esas órdenes son demasiado anticuadas para que se les preste atención; pero el que las dio a sus discípulos, comprendía los peligros que entrañaría en nuestro tiempo el amor al vestido, y nos envió la consiguiente amonestación. ¿Le prestaremos atención y seremos sabios? *1 Joyas de los Testimonios*, 594.

“Los que realmente tratan de seguir a Cristo tendrán concienzudos escrúpulos en cuanto a la ropa que usan; se esforzarán por satisfacer los requisitos de esa orden tan claramente dada por el Señor [1 Ped. 3: 3-5].” *Mensajes para los Jóvenes*, 343, 344.

“Hay una tendencia creciente de que las mujeres, en su vestido y apariencia, se

aproximen al otro sexo todo lo que sea posible y la moda es que sus vestidos sean muy parecidos a los de los hombres, pero Dios declara que esto es una abominación.

“Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia” (1 Tim. 2: 9)... Dios quería que hubiera una clara distinción entre el vestido de hombres y mujeres y ha considerado el asunto de importancia suficiente para dar instrucciones explícitas acerca de él; pues la misma vestimenta usada por ambos sexos ocasionaría confusión y gran aumento de crimen.” *La Conducción del Niño*, 402, 403.

“Si somos cristianos, seguiremos a Cristo aunque el camino que debamos seguir sea opuesto a nuestras inclinaciones naturales. No vale la pena decirnos que no debéis usar esto o lo otro, pues si el amor de esas cosas vanas está en vuestro corazón, el desprendernos de vuestros adornos será tan sólo como cortar el follaje de un árbol. Las inclinaciones del corazón natural se manifestarán nuevamente. Debéis estar convencidos en vuestra conciencia

El razonamiento humano ha tratado siempre de evadir o de poner a un lado las instrucciones sencillas y directas de la Palabra de Dios. En todas las épocas, una mayoría de los profesos seguidores de Cristo ha desatendido esos preceptos que ordenan la abnegación y la humildad, que requieren modestia y sencillez de conversación, de conducta y de indumentaria. El resultado ha sido siempre el mismo: un apartamiento de las enseñanzas del Evangelio conduce a la adopción de las modas, las costumbres y los principios del mundo. La piedad vital cede su lugar a un formalismo muerto. La presencia y el poder de Cristo, retirados de esos círculos amadores del mundo, hallan cabida entre una clase de humildes adoradores que están dispuestos a obedecer las enseñanzas de la Santa Palabra. Se ha seguido esta conducta durante generaciones sucesivas. Se han levantado, una tras otra, diferentes denominaciones que, abandonando su sencillez, han perdido, en gran medida, su poder primitivo.

En todos los asuntos de la indumentaria, debemos ser estrictamente cuidadosos y seguir muy de cerca las reglas bíblicas. La moda ha sido la diosa que ha regido el mundo, y con frecuencia se insinúa en la iglesia. La iglesia debe hacer de la Palabra de Dios su norma y los padres deben pensar inteligentemente acerca de este asunto. Cuando ven a sus hijos inclinarse a seguir las modas mundanas, deben, como Abrahán, ordenar resueltamente a su casa tras sí. En vez de unirlos con el mundo, relacionadlos con Dios.” *La Conducción del Niño*, 405, 406.

1. *Principio*

Creemos que las autoridades son ordenadas por Dios, y como ministros de Dios, tienen el deber de proteger el bien y castigar el mal. Romanos 13:3, 4.

Por lo tanto, nos sentimos obligados a cumplir nuestros deberes hacia ellas, mientras no seamos obligados a transgredir los mandamientos de Dios. Hechos 4:19; 5:29.

Jesús dijo: “*Dad a César lo que es de César*” (Mateo 22:21), y de acuerdo con esto, pagamos nuestros impuestos y contribuciones.

Creemos, además, que es necesario orar por las autoridades para que reine la paz y el orden entre los seres humanos; de modo que cada uno tenga libertad de vivir conforme a su fe, y la proclamación del Evangelio de Cristo no sea obstaculizada. 1 Timoteo 2:1, 2.

De acuerdo al sexto mandamiento, “*No matarás*” (Éxodo 20:13), y la doctrina de Jesús, no podemos, como seguidores suyos, tomar parte en ningún plan político, rebelión, derramamiento de sangre o guerra.

2. *Introducción*

“*Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo... Pero si haces lo malo, teme; porque no es vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo*” Romanos 13:3, 4. Estos versículos presentan a las autoridades que gobiernan los diferentes países que forman esta tierra con un propósito de existencia específico: combatir el mal,

ya que han como tales deben reconocer su establecimiento por decisión divina: “... *las que hay, por Dios han sido establecidas*” Romanos 13:1.

El Señor expuso claramente dos niveles diferentes de autoridad: “*Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios*” Mateo 22:21. Es muy importante conocer la prioridad de una sobre otra, lo cual se presenta claramente: “*Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás*” Mateo 4:10. Así pues, la importancia de una sobre otra es obvia; la autoridad divina es la más elevada y sublime.

“Nuestra obra no consiste en atacar al gobierno sino en preparar a un pueblo que pueda estar en pie en el gran día del Señor. Cuantos menos ataques hagamos contra las autoridades, tanto más haremos la obra por Dios.” *Manuscrito 117a, 1901.*

3. *Definición*

“*Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas*” Romanos 13:1. Las autoridades gubernamentales se encuentran bajo las ordenanzas divinas ya que existen porque Dios así lo ha previsto.

Las autoridades son definidas en las Sagradas Escrituras como: “...*sierva de Dios para tu bien*” Romanos 13:4, “...*sierva de Dios, vengadora para castigo al que hace lo malo*” Romanos 13:4 y “*son siervos de Dios que sirven a esto mismo*” Romanos 13:6.

Así pues, su función es muy clara:

- ‘sierva de Dios’ = Establecida por Dios para servirle.
- ‘para tu bien’ = Establecida para hacer el bien a los que obran el bien.
- ‘castigo al que hace lo malo’ = Establecida para reprimir y corregir el mal.
- ‘sirven’ = Establecida para servir al bien de todos.

“No es prudente censurar continuamente lo que están haciendo los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a los individuos o las instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para no ser interpretados como opositores a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben basarse en un claro “Así dice Jehová.” Nuestra obra consiste en preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos desviarnos y entrar en cosas que estimularán la controversia, ni despertar antagonismo en los que no son de nuestra fe.” *6 Testimonios, 394.*

4. *Características*

Es importante tomar en consideración el comportamiento que las Sagradas Escrituras recomiendan ante las autoridades:

1. **Obediencia y Servicio**

“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” Tito 3:1.

2. **Honra**

“...Honrad al rey” 1 Pedro 2:17.

3. **Consideración y Cumplimiento**

“Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto, al que honra, honra” Romanos 13:6, 7.

Siendo esta la actitud que todo cristiano debe mantener ante las autoridades, éstas deben cumplir sus funciones fielmente, las cuales no incluyen ninguna ordenanza que imponga principios religiosos contrarios a las Sagradas Escrituras, tal como describe Hechos 4:18 *“Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús”* Esta orden era contraria a la impartida por Cristo: *“...Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura”* Marcos 16:15. Los discípulos contestaron directamente a la prohibición del siguiente modo: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”* Hechos 4:29. Así pues, cuando la autoridad humana intenta colocarse sobre la divina, la elección debe ser clara: primero servir a Dios, ya que Él se encuentra sobre ésta, tal como se describe en Eclesiastés 5:8 *“...porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos”*.

*“Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios.” *El Conflicto de los Siglos*, 650*

5. *Referencias*

En la Palabra de Dios se encuentran varios ejemplos de comportamientos a seguir

en caso de confrontación entre las autoridades gubernamentales y las ordenanzas divinas:

- **Tres jóvenes hebreos**

- a) **Orden real:** “...os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado...” Daniel 3:5.
- b) **Orden divina:** “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen... No te inclinarás... ni las honrarás...” Éxodo 20:3-5.
- c) **Decisión humana:** “¡Oh Nabucodonosor; no hemos menester responderte sobre este asunto! He aquí que existe nuestro Dios, a quien nosotros servimos; él tiene poder para librarnos del horno ardiendo en fuego; y de tu mano, ¡oh rey, él nos librará! Y aunque no... a tus dioses nosotros no daremos culto, ni adoraremos la imagen de oro que tú has hecho levantar” Daniel 3:16-18.

- **Mardoqueo**

- a) **Orden gubernamental:** “Hay un pueblo esparcido... y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo,... escríbase que sean destruidos...” Esther 3:8,9.
- b) **Orden divina:** “Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que... he mandado” Deuteronomio 6:17.
- c) **Comportamiento humano:** “Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y liberación tendrán los judíos de otra parte... Y Esther dijo...: Ve, junta a todos los judíos... y ayunad... y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey... y si perezco, que perezca” Esther 3:14-16.

“La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: “Airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús.” (Apocalipsis 12: 17, V.M.)” *El Conflicto de los Siglos, 651.*

6. *Comentarios*

“Más Pedro y Juan respondieron diciéndoles: juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. (Hech. 4: 19, 20).

El día siguiente al de la curación del cojo [Hech. 3] Anás y Caifás, con los otros signatarios del templo, se reunieron para juzgar la causa, y los presos [Pedro y Juan] fueron traídos delante de ellos. En aquel mismo lugar, y en presencia de algunos de aquellos hombres, Pedro había negado vergonzosamente a su Señor. De esto se acordó muy bien al comparecer en juicio. Entonces se le deparaba ocasión de redimir su cobardía. . .

Pero el Pedro que negó a Cristo en la hora de su más apremiante necesidad era impulsivo y confiado en sí mismo, muy diferente del Pedro que comparecía en juicio ante el Sanedrín. Desde su caída se había convertido. Ya no era orgulloso y arrogante, sino modesto y desconfiado de sí mismo. Estaba lleno del Espíritu Santo, y con la ayuda de este poder resolvió lavar la mancha de su apostasía honrando el Nombre que una vez había negado. . .

El principio que los discípulos sostuvieron valientemente cuando, en respuesta a la orden de no hablar más en el nombre de Jesús, declararon: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios”, es el mismo que los adherentes del Evangelio lucharon por mantener en los días de la Reforma. . .

En nuestros días debemos sostener firmemente este principio. El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa sostenido en alto por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que desde entonces han pasado, ha sido, para este último conflicto, confiado a nuestras manos. . . Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La Palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un “Así dice Jehová” no ha de ser puesto a un lado por un “Así dice la iglesia” o un “Así dice el estado”. La corona de Cristo ha de ser elevada por sobre las diademas de los potentados terrenales.” *Los Hechos de los Apóstoles, 51, 55, 56.*

7. *Conclusión*

“Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. (Dan. 6: 16).

Daniel tenía un cargo elevado. La hueste acusadora de ángeles malos soliviantó la envidia y los celos de los gobernadores y príncipes. . . Esos agentes de Satanás trataron de hacer de su fidelidad a Dios la causa de su destrucción. . .

El rey no estaba al tanto de la sutil maquinación preparada contra Daniel. Con pleno conocimiento del decreto del rey, Daniel aún se inclina delante de Dios, “abiertas las ventanas”. Considera la oración a Dios de tan gran importancia que preferiría sacrificar su vida antes que abandonarla (Testimonies, tomo 1, págs. 295, 296).

Dios no impidió a los enemigos de Daniel que le echasen al foso de los leones. Permitió que hasta allí cumpliesen su propósito los malos ángeles y los hombres impíos; pero lo hizo para recalcar tanto más la liberación de su siervo y para que la derrota de los enemigos de la verdad y de la justicia fuese más completa. . . Mediante el valor de un solo hombre que prefirió seguir la justicia antes que las conveniencias, Satanás iba a quedar derrotado y el nombre de Dios iba a ser ensalzado y honrado.

Temprano por la mañana siguiente, el rey Darío se dirigió apresuradamente al foso, “llamó a voces a Daniel con voz triste; y ...dijo... Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?”

La voz del profeta contestó. “Oh rey, para siempre vive. El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal...”

En el foso de los leones Daniel fue el mismo que cuando actuaba delante del rey como presidente de los ministros de estado y como profeta del Altísimo. Un hombre cuyo corazón se apoya en Dios será en la hora de su prueba el mismo que en la prosperidad, cuando sobre él resplandece la luz y el favor de Dios y de los hombres. . . El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina.” *Profetas y Reyes, 399, 400.*

1. Principio

Creemos de acuerdo a la Palabra de Dios que un juramento falso o innecesario es abominable a Dios. Mateo 5:34-37; Santiago 5.12.

Generalmente la palabra del verdadero creyente es, “Si, sí; no, no”. Sin embargo, en concordancia con el Evangelio, el juramento necesario, es decir, llamar a Dios como testigo que lo que se ha dicho es la verdad, es permitido por Dios. Romanos 1:9; Deuteronomio 6:13; *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 58 – 61.

2. Introducción

“... **No juréis en ninguna manera**: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; no por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalém, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro” Mateo 5:34-36. Es interesante tomar en consideración los siguientes aspectos que el Señor Jesús presenta como inapropiados para ser utilizados como garantía de juramento:

- **‘por el cielo’** ya que pertenece a Dios y en él se encuentra su ‘trono’.
- **‘por la tierra’** ya que pertenece a Dios y en ella se encuentra ‘el estrado de sus pies’.
- **‘ni por Jerusalém’** ya que pertenece a Dios y es ‘la ciudad del gran Rey’.

- **'Ni por tu cabeza'** ya que pertenece a Dios y no 'puedes hacer' que nada cambie en ti mismo.

Analizado estos cuatro puntos se puede llegar a las siguientes conclusiones:

1. Jesús no permitió jurar por ningún elemento natural: cielo o tierra.
2. Jesús no permitió jurar por ningún elemento material: ciudad.
3. Jesús no permitió jurar por ningún ser humano: uno mismo.

“Todo proviene de Dios. No tenemos nada que no hayamos recibido; además, no tenemos nada que no haya sido comprado para nosotros por la sangre de Cristo. Todo lo que poseemos nos llega con el sello de la cruz, y ha sido comprado con la sangre que es más preciosa que cuanto puede imaginarse, porque es la vida de Dios. De ahí que no tengamos derecho de empeñar cosa alguna en juramento, como si fuera nuestra, para garantizar el cumplimiento de nuestra palabra.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 59, 60.

3. *Definición*

“Porque prometiéndolo Dios a Abraham, **no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo**” Hebreros 6:13. El sentido del juramento se encuentra claramente especificado en esta cita bíblica, ya que incluye los siguientes puntos:

- **Confirmación cierta** de una declaración.
- **Autoridad máxima** como aval.
- **Seguridad plena** de cumplimiento.
- **Garantía absoluta** de realización.
- **Veracidad incuestionable** de la declaración.

Una ampliación de estos pensamientos se confirman en Apocalipsis 10:6 “*Y juró por el que **vive para siempre jamás**, que **ha criado** el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, ...*” . En las Sagradas Escrituras se citan razones que justifican el juramento en nombre de Dios.

1. **Eternidad de Dios:** Atemporalidad, no depende del tiempo.
2. **Dios como Creador:** Todo lo pertenece porque todo lo ha creado.

“Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el fin de todas sus controversias es el juramento **para confirmación**. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la **inmutabilidad de su consejo**, interpuso juramento; para que por **dos cosas inmutables**, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a trabarnos de la esperanza propuesta. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo. Donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternalmente según el orden de Melchisedec” Hebreos 6:17-20.

3. **Inmutabilidad del consejo divino:** Invariables declaraciones divinas.
4. **Comunicación de seguridad y firmeza divinas:** Indubitable cumplimiento de las declaraciones divinas.
5. **Confirmación de la esperanza y promesa del plan de salvación:** Jesús como Salvador y Mediador.

“El Señor Jehová **juró por su santidad**...” Amos 4:2.

6. **Santidad:** Rasgos distintivos e inherente de la Divinidad.

“Juró Jehová por su **mano derecha**, y por el **brazo de su fortaleza**...” Isaías 62:8

7. **Omnipotencia:** Poder y fortaleza divinos.

“Los judíos entendían que el tercer mandamiento prohibía el uso profano del nombre de Dios; pero se creían libres para pronunciar otros juramentos. Prestar juramento era común entre ellos. Por medio de Moisés se les prohibió jurar en falso; pero tenían muchos artificios para librarse de la obligación que entraña un juramento. No temían incurrir en lo que era realmente blasfemia ni les atemorizaba el perjurio, siempre que estuviera disfrazado por algún subterfugio técnico que les permitiera eludir la ley.

Jesús condenó sus prácticas, y declaró que su costumbre de jurar era una transgresión del mandamiento de Dios. Pero el Salvador no prohibió el juramento judicial o legal en el cual se pide solemnemente a Dios que sea testigo de que cuanto se dice es la verdad, y nada más que la verdad. El mismo Jesús, durante su juicio ante el Sanedrín, no se negó a dar testimonio bajo juramento. Dijo el sumo sacerdote: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios”. Contestó Jesús: “Tú lo has dicho”. Si Cristo hubiera condenado en el Sermón del Monte el juramento judicial, en su juicio habría reprobado al sumo sacerdote y así, para provecho de sus seguidores, habría corroborado su propia enseñanza.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 60.

4. *Características*

La Palabra de Dios presenta diferentes ejemplos del uso que las personas dan al juramento:

- Fidelidad a la palabra comprometida en nombre de Dios, Creador.

“Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra que no has de tomar mujer para mi hijo de las hijas de los Cananeos...” Génesis 24:3.

- Inviolabilidad de la palabra comprometida en nombre de Dios, Dirigente de la nación.

“...hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar” Josué 9:19.

- Vinculación fraternal en la misma fe en nombre de Dios: Máxima autoridad espiritual.

“...ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová sea entre mí y tí, entre mi simiente y la simiente tuya, para siempre” 1 Samuel 20:42.

- Revelación de la verdad en nombre de Dios: Juez supremo.

“... y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa; tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío, tornando su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia” 1 Reyes 8:31, 32.

- Solicitud de declaración veraz en nombre de Dios: Testigo divino.

“...Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y aun os digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo” Mateo 26:63, 64.

“A muchos que no temen engañar a sus semejantes se les ha enseñado que es una cosa terrible mentir a su Hacedor, y el Espíritu Santo les ha hecho sentir que es así. Cuando están bajo juramento, se les recuerda que no declaran sólo ante los hombres, sino también ante Dios; que si mienten, ofenden a Aquel que lee el corazón y conoce la verdad. El conocimiento de los castigos terribles que recibió a veces este pecado tiene sobre ellos una influencia restrictiva.

Si hay alguien que puede declarar en forma consecuente bajo juramento, es el cristiano. Vive continuamente como en la presencia de Dios, seguro de que todo

pensamiento es visible a los ojos del Ángel con quien tenemos que ver; y cuando ello le es requerido legalmente, le es lícito pedir que Dios sea testigo de que lo que dice es la verdad, y nada más que la verdad.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 60, 61.

5. Referencias

A continuación se presentan una serie de ejemplos correspondientes a modos equivocados de jurar:

- “¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís: Cualquiera que jurare por el templo es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es” Mateo 23:16.
- “Y: Cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.” Mateo 23:18.
- “Mas sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por cielo, ni por la tierra, ni por cualquier juramento...porque no caigáis en condenación” Santiago 5:12.
- “¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios...” Jeremías 5:7.

“Jesús enunció un principio que haría inútil todo juramento. Enseña que la verdad exacta debe ser la ley del hablar. “Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede”.

Estas palabras condenan todas las frases e interjecciones insensatas que rayan en profanidad. Condenan los cumplidos engañosos, el disimulo de la verdad, las frases lisonjeras, las exageraciones, las falsedades en el comercio que prevalecen en la sociedad y en el mundo de los negocios. Enseñan que nadie puede llamarse veraz si trata de aparentar lo que no es o si sus palabras no expresan el verdadero sentimiento de su corazón.” *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 61.

6. Comentarios

“Todo cuanto hacen los cristianos debe ser transparente como la luz del sol. La verdad es de Dios; el engaño, en cada tina de sus muchas formas, es de Satanás; el que en algo se aparte de la verdad exacta, se somete al poder del diablo. Pero no es fácil ni sencillo decir la verdad exacta. No podemos decirlo a menos que la sepamos; y ¡cuántas veces las opiniones preconcebidas, el prejuicio mental, el conocimiento imperfecto, los errores de juicio impiden que tengamos una comprensión correcta de los asuntos que nos atañen! No podemos hablar la verdad a menos que nuestra

mente esté bajo la dirección constante de Aquel que es verdad.

Por medio del apóstol Pablo, Cristo nos ruega: “Sea vuestra palabra siempre con gracia”. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”.* A la luz de estos pasajes vemos que las palabras pronunciadas por Cristo en el monte condenan la burla, la frivolidad y la conversación impúdica. Exigen que nuestras palabras sean no solamente verdaderas sino también puras.

Quienes hayan aprendido de Cristo no tendrán participación “en las obras infructuosas de las tinieblas”. En su manera de hablar, tanto como en su vida, serán sencillos, sinceros y veraces porque se preparan para la comunión con los santos en cuyas “bocas no fue hallada mentira”. *El Discurso Maestro de Jesucristo*, 61, 62.

7. *Conclusión*

“Vi que si hay en la tierra alguien que pueda testificar bajo juramento en forma consecuente, ese tal es el creyente. Él vive a la luz del rostro de Dios. Se fortifica en su fortaleza. Y cuando la ley debe decidir asuntos de importancia, no hay quien pueda apelar con tanto acierto a Dios como el creyente. El ángel me ordenó notar que Dios jura por sí mismo. (Gén. 22:16; Heb. 6:13, 17.) Juró a Abrahán (Gén. 26:3), a Isaac (Sal. 105: 9; Jer. 11:5), y a David (Sal. 132:11; Hech. 2:30) Dios exigió de los hijos de Israel un juramento entre hombre y hombre. (Ex. 22:10, 11.) Jesús se sometió al juramento en la hora de su juicio. El sumo sacerdote le dijo: “Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.” (Mat. 26:63) Jesús le contestó: “Tú lo has dicho.” 75 (Vers. 64.) Si Jesús, en sus enseñanzas a los discípulos, se hubiese referido al juramento judicial, habría reprendido al sumo sacerdote, y puesto en práctica sus enseñanzas para beneficio de sus discípulos que estaban presentes. A Satanás le ha agradado que algunos hayan considerado el juramento en forma errónea; porque le ha dado oportunidad de oprimirles y quitarles el dinero de su Señor. Los mayordomos de Dios deben ser más prudentes, trazar sus planes y prepararse para resistir a los designios de Satanás; porque él hará mayores esfuerzos que nunca antes.” *1 Joyas de los Testimonios*, 75, 76.

1. *Principio*

Creemos que en los tiempos del Antiguo Testamento el servicio en el santuario constituía el centro de culto, primero en forma de tienda desmontable y luego como templo. El santuario terrenal se dividía en el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo. En el atrio se presentaban los sacrificios. Hebreos 9:1-7. A través de la sangre de los sacrificios el pecado era transferido al santuario, el cual era, por lo tanto, contaminado. Los sacrificios que se hacían a causa del pecado, señalaban a Jesús, “... *El Cordero de Dios que quita el pecados del mundo*” (Juan 1:29). Los sacerdotes eran instrumentos escogidos como mediadores entre Dios y los seres humanos.

Una vez al año, en el gran día de la expiación, el santuario era purificado. El Sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y asperjaba la sangre de la ofrenda por el pecado delante y sobre el arca del pacto. De esta manera se cumplían los requerimientos de la ley. Romanos 6:23. Después, como mediador, tomaba los pecados sobre sí y los llevaba afuera del santuario, donde eran colocados sobre un macho cabrío vivo el cual era llevado luego al desierto. Mediante este ceremonial se reconciliaba al pueblo, y el santuario era purificado. Levítico 16:15, 16, 20 – 22.

Este santuario en la tierra tenía su original en el cielo, en el cual Jesús es hoy el Sumo Sacerdote. Únicamente a través de su servicio mediador el creyente puede obtener el perdón, la justificación y la santificación. 1 Timoteo 2:5, 6; Hebreos 8:1-5; 9:11, 12, 15; Apocalipsis 11:19.

“El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los

hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, ‘donde entró por nosotros como precursor Jesús’ (Hebreos 6:20).” *El Conflicto de los Siglos*, 543.

2. *Introducción*

“Y hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos” Éxodo 25:8. En este versículo se expresa el anhelo divino de mantener una relación estrecha con sus criaturas, para la cual reveló toda la información necesaria: “Conforme a todo lo que yo te mostrare, el diseño del tabernáculo... así lo haréis” Éxodo 25:9.

El tabernáculo que el Señor reveló correspondía al celestial como se describe en Hebreos 8:5; 9:9 “*Los cuales sirven de bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fue respondido a Moisés cuando había de acabar el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte*”; “*Lo cual era figura de aquel tiempo presente...*”.

“Los dos lugares santos hechos a mano, habían de ser ‘figura del verdadero’, ‘figuras de las cosas celestiales’ (Heb. 9:24, 23), es decir, una representación, en miniatura, del templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de interceder en favor de los pecadores.” *Patriarcas y Profetas*, 356.

3. *Definición*

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo: *En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio... la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas*” Éxodo 40:1, 2, 38. La presencia de Dios entre su pueblo se visualizaba a través de la nube de día y el fuego de noche, sobre el tabernáculo.

“*En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y bendíjolos*” Éxodo 39:42, 43. El Señor reveló a Moisés hasta el más mínimo detalle del tabernáculo, el cual se describe del siguiente modo:

- **Longitud y anchura:** Éxodo 27:18 = Aproximadamente 30 m x 60 m.
- **Estructura:** Éxodo 26:33; 40:6, 7 = Atrio, lugar santo y santísimo.
- **Composición atrio:** Éxodo 40:6, 7 = Altar de sacrificio y fuente.
- **Composición del lugar santo:** Éxodo 40:4, 5 = Candelabro, mesa de los panes y altar de incienso.
- **Composición del lugar santísimo:** Éxodo 26:33, 34 = Arca del testimonio.

“Los israelitas estaban peregrinando por el desierto, y el tabernáculo se preparó de modo que pudiese ser llevado de un lugar a otro; no obstante era una construcción de gran magnificencia. Sus paredes consistían en tablones ricamente revestidos de oro y asegurados en basas de plata, mientras que el techo se componía de una serie de cortinas o cubiertas, las de fuera de pieles, y las interiores de lino fino magníficamente recamado con figuras de querubines. A más del atrio exterior, donde se encontraba el altar del holocausto, el tabernáculo propiamente dicho consistía en dos departamentos llamados el lugar santo y el lugar santísimo, separados por rica y magnífica cortina, o velo; otro velo semejante cerraba la entrada que conducía al primer departamento.

En el lugar santo se encontraba hacia el sur el candelabro, con sus siete lámparas que alumbraban el santuario día y noche; hacia el norte estaba la mesa de los panes de la proposición; y ante el velo que separaba el lugar santo del santísimo estaba el altar de oro para el incienso, del cual ascendía diariamente a Dios una nube de sahumero junto con las oraciones de Israel.

En el lugar santísimo se encontraba el arca, cofre de madera preciosa cubierta de oro, depósito de las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios había grabado la ley de los diez mandamientos. Sobre el arca, a guisa de cubierta del sagrado cofre, estaba el propiciatorio, verdadera maravilla artística, coronada por dos querubines, uno en cada extremo y todo de oro macizo. En este departamento era donde se manifestaba la presencia divina en la nube de gloria entre los querubines.

Después que los israelitas se hubieron establecido en Canaán el tabernáculo fue reemplazado por el templo de Salomón, el cual, aunque edificio permanente y de mayores dimensiones, conservaba las mismas proporciones y el mismo amueblado. El santuario subsistió así -menos durante el plazo en que permaneció en ruinas en tiempo de Daniel- hasta su destrucción por los romanos, en el año 70 de nuestra era.” *El Conflicto de los Siglos*, 465, 466.

4. *Características*

El tabernáculo reunía una serie de características que lo convertían en el centro de culto al verdadero Dios:

- **Servicio diario**

“Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, sin intermisión. Ofrecerás un cordero a la mañana y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde” Éxodo 29:38, 39. El tabernáculo se encontraba diariamente en actividad, pues el servicio diario implicaba ofrendas matutinas y vespertinas, además de toda una serie de ofrendas que aportan las personas individualmente.

- **Servicio anual**

“Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año...” Éxodo 16:34. El Señor estableció el día de la expiación como una festividad especial, en la que se purificaba el santuario, así como a cada uno de los miembros de su pueblo, de los pecados cometidos a lo largo de todo el año.

- **Personal**

“Y tú allega a tí a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes...” Éxodo 28:1. El Señor eligió a la tribu de Leví para que se dedique a servir en el santuario, pero de la familia de Aarón procederían los sacerdotes que ministrarian en el tabernáculo.

“El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte.” *Patriarcas y Profetas*, 54.

5. *Referencias*

Cada uno de los servicios, utensilios, animales, rituales y ofrendas tenían un significado espiritual muy profundo:

- Altar del sacrificio = Muerte de Cristo en la cruz

“Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Filipenses 2:8.

- Ofrenda = Cristo

“...ve Juan a Jesús... y dice: He aquí el **Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo**” Juan 1:29.

- Sumo Sacerdote = Cristo

“...Juró el Señor... tú eres **sacerdote eternamente...** Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús” Hebreos 7:21, 22.

- Fuente = Purificación por agua = Bautismo

“Y **Jesús, después que fue bautizado subió luego del agua**, y he aquí los cielos fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él” Mateo 3:16.

- Candelabro = Luz espiritual = Cristo

“Y hablóles **Jesús** otra vez, diciendo: **Yo soy la luz del mundo**” Juan 8:12.

- Panes = Pan espiritual = Cristo

“Y **Jesús** les dijo: **Yo soy el pan de vida...**” Juan 6:35.

- Incienso = Oraciones

“Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado **mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono**” Apocalipsis 8:3.

- Ley de Dios = Carácter de Dios

“Y las tablas eran **obra de Dios**, y la escritura era **escritura de Dios** grabada sobre las tablas” Éxodo 32:16.

“No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del santuario, con sus paredes doradas que reflejaban la luz de los candeleros de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; y más allá del segundo velo, el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa “shekinah,” manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo esto era apenas un pálido reflejo de las glorias del templo de Dios en el cielo, que es el gran centro de la obra que se hace en favor de la redención del hombre.” *Patriarcas y Profetas*, 362.

6. *Comentarios*

“No sólo el santuario mismo, sino también el ministerio de los sacerdotes, debía servir “de bosquejo y sombra de las cosas celestiales.” (Heb. 8: 5.) Por eso era de suma importancia; y el Señor, por medio de Moisés, dio las instrucciones más claras y precisas acerca de cada uno de los puntos de este culto simbólico.

El ministerio del santuario consistía en dos partes: un servicio diario y otro anual. El servicio diario se efectuaba en el altar del holocausto en el atrio del tabernáculo, y en el lugar santo; mientras que el servicio anual se realizaba en el lugar santísimo.

Ningún ojo mortal excepto el del sumo sacerdote debía mirar el interior del lugar santísimo. Sólo una vez al año podía entrar allí el sumo sacerdote, y eso después de la preparación más cuidadosa y solemne. Temblando, entraba para presentarse ante Dios, y el pueblo en reverente silencio esperaba su regreso, con los corazones elevados en fervorosa oración para pedir la bendición divina. Ante el propiciatorio, el sumo sacerdote hacía expiación por Israel; y en la nube de gloria, Dios se encontraba con él. Si su permanencia en dicho sitio duraba más del tiempo acostumbrado, el pueblo sentía temor de que, a causa de los pecados de ellos o de él mismo, le hubiese muerto la gloria del Señor.

El servicio diario consistía en el holocausto matutino y el vespertino, en el ofrecimiento del incienso en el altar de oro y de los sacrificios especiales por los pecados individuales. Además, había sacrificios para los sábados, las lunas nuevas y las fiestas especiales.

Cada mañana y cada tarde, se ofrecía sobre el altar un cordero de un año, con las oblações apropiadas de presentes, para simbolizar la consagración diaria a Dios de toda la nación y su constante dependencia de la sangre expiatoria de Cristo. Dios les indicó expresamente que toda ofrenda presentada para el servicio del santuario debía ser “sin defecto.” (Exo. 12: 5.) Los sacerdotes debían examinar todos los animales que se traían como sacrificio, y rechazar los defectuosos. Sólo una ofrenda “sin defecto” podía simbolizar la perfecta pureza de Aquel que había de ofrecerse como “cordero sin mancha y sin contaminación.” (1 Ped. 1: 19.)

El apóstol Pablo señala estos sacrificios como una ilustración de lo que los seguidores de Cristo han de llegar a ser. Dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto.” (Rom. 12: 1.) Hemos de entregarnos al servicio de Dios, y debíamos tratar de hacer esta ofrenda tan perfecta como sea posible. Dios no quedará satisfecho sino con lo mejor que podamos ofrecerle. Los que le aman de todo corazón, desearán darle el mejor servicio de su vida, y constantemente tratarán de poner todas las facultades de su ser en perfecta armonía

con las leyes que nos habilitan para hacer la voluntad de Dios.

Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el lugar santo. Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el lugar santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del santuario que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo. Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el santuario celestial.

El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan sólo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente.

Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo. Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio.

Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía. Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y clavaban sus oraciones al Dios de Israel. En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de culto, mira con gran satisfacción a los que le aman y se postran de mañana y tarde, para pedir

el perdón de los pecados cometidos y las bendiciones que necesitan.

El pan de la proposición se conservaba siempre ante la presencia del Señor como una ofrenda perpetua. De manera que formaba parte del sacrificio diario, y se llamaba “el pan de la proposición” o el pan de la presencia, porque estaba siempre ante el rostro del Señor. (Exo. 25: 30.) Era un reconocimiento de que el hombre depende de Dios tanto para su alimento temporal como para el espiritual, y de que se lo recibe únicamente en virtud de la mediación de Cristo. En el desierto Dios había alimentado a Israel con el pan del cielo, y el pueblo seguía dependiendo de su generosidad, tanto en lo referente a las bendiciones temporales como a las espirituales. El maná, así como el pan de la proposición, simbolizaba a Cristo, el pan viviente, quien está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros. El mismo dijo: “Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo.” (Juan 6: 48-51.) Sobre el pan se ponía incienso. Cuando se cambiaba cada sábado, para reemplazarlo por pan fresco, el incienso se quemaba sobre el altar como recordatorio delante de Dios.” *Patriarcas y Profetas*, 365 – 368.

7. *Conclusión*

“Al acercarse a la cruz del Calvario, se ve allí un amor sin paralelo. Cuando por fe os aferráis al significado del sacrificio, os veis como pecadores condenados por la ley quebrantada. Esto es arrepentimiento. Cuando venís con corazón humilde, encontráis perdón, pues Cristo Jesús está representado como estando continuamente ante el altar, donde ofrece momento tras momento el sacrificio por los pecados del mundo. Es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no hombre. Las sombras simbólicas del tabernáculo judío no poseen más virtud alguna. No debe realizarse más una expiación simbólica, diaria y anual. Pero el sacrificio expiatorio efectuado por un mediador es esencial debido a que se cometen pecados continuamente. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada como si hubiera sido la de un cordero sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada ofensa y cada falta del pecador.

Cristo, nuestro Mediador, y el Espíritu Santo están intercediendo constantemente en favor del hombre, pero el Espíritu no ruega por nosotros como lo hace Cristo, quien presenta su sangre derramada desde la fundación del mundo. El Espíritu actúa sobre nuestro corazón instándonos a la oración y al arrepentimiento, a la alabanza y al agradecimiento. La gratitud que fluye de nuestros labios es el resultado de la acción del Espíritu sobre las cuerdas del alma en santos recuerdos que despiertan la música del corazón.

Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de

tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. El sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada. Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.

Ojalá comprendieran todos que toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.” *I Mensajes Selectos*, 404, 405.

1. *Principio*

Creemos que las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 representan un período de tiempo específico que llega hasta el fin del tiempo. Según el principio de un día por año, conforme al cual en las interpretaciones proféticas un día equivale a un año (Números 14:34; Ezequiel 4:6), los 2.300 días son años reales. De acuerdo con Daniel 9:24-27, este tiempo se inició con el tercer decreto para la reconstrucción de Jerusalén, emitido por el rey Artajerjes en el año 457 A.C. De esta cadena profética, la más larga de la Biblia, están separadas 70 semanas (es decir, 490 años). Este tiempo estaba destinado al pueblo judío y finalizó en el año 34 D.C., mientras que los restantes 1.810 años nos llevan al año 1844, “*el tiempo del fin*” (Daniel 8:17). En este año Jesús concluyó su servicio en el Lugar Santo y lo inició como Sumo Sacerdote en el lugar Santísimo.

“Como en el servicio típico había una obra de Expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2.300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo, para cumplir la última parte de su solemne obra: la purificación del santuario.

“En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de las expiaciones. Así en el gran día de la expiación final y del juicio, los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios.

“Acompañado por ángeles celestiales, nuestro gran Sumo Sacerdote entra en el lugar santísimo, y allí, en la presencia de Dios, da principio a los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la obra del juicio y hacer expiación por todos aquellos que resulten tener derecho a ella.” *El Conflicto de los Siglos*, 474, 534.

Conforme al servicio en el santuario terrenal, Jesús inició en ese tiempo en el Lugar Santísimo del santuario celestial la obra final. Al mismo tiempo se efectúa el juicio investigador (Daniel 7:9, 10, 13), se decide quién de los muchos que descansan en la tierra es digno de tomar parte en la resurrección para vida y quién de entre los vivos para la transformación y entrada en la gloria eterna; la clausura de este servicio de expiación es al mismo tiempo el fin del tiempo de gracia.

2. *Introducción*

“*Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley*” Deuteronomio 29:29. Tal como se expresa en este versículo bíblico, las verdades que el Señor ha revelado han sido dadas para comprenderlas y aceptarlas, de modo que se demuestre obediencia y fidelidad.

El profeta Daniel recibe una revelación que no puede entender inmediatamente: “... Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana, y el santuario será purificado” Daniel 8:14. Este mensaje fue una gran incógnita para el profeta, que al no recibir ninguna explicación al respecto se preocupó mucho: “Y la visión de la tarde y la mañana que está dicha, es verdadera y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel fui quebrantado, y estuve enfermo algunos días: y cuando convalecí, hice el negocio del rey; mas estaba espantado acerca de la visión, y no había quien la entendiese” Daniel 8:26, 27.

Daniel oraba al Señor para recibir una explicación al respecto de esta visión y el Cielo no retardó su respuesta: “...Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaración. Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres varón de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la visión.” Daniel 9:22, 23. Las promesas del Señor ‘sí y amén’, por lo que no sólo mostró la visión al profeta, sino también procedió a exponerle su interpretación.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección... Jesús abrió el camino que lleva al trono del Padre, y por su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe.” *El Conflicto de los Siglos*, 543.

3. *Definición*

La visión de las 2.300 tardes y mañanas incluye un periodo de tiempo, así como el lugar y la acción a realizar: “...Hasta dos mil y trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado” Daniel 8:14.

- TIEMPO: 2.300 días.
- LUGAR: Santuario.
- ACTO: Purificación

Los 2.300 días es un período de tiempo bastante extenso que se encuentra dividido en diferentes partes:

- 1 Período de tiempo: 70 semanas = 490 años.
- 2 Período de tiempo: 1.810 años.

Restando 490 años de 2.300, hallamos que quedan 1.810 años.

La forma de calcular el tiempo se base en el principio bíblico de **1 día = 1 año**, de acuerdo a Números 14:34 y Ezequiel 4:6.

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad...” Daniel 9:24.

- a) 7 semanas
- b) 62 semanas
- c) 1 semana: ½ semana y ½ semana

El período de 70 semanas se encuentra subdividido en tres etapas diferentes de tiempo que se relacionan con acontecimientos específicos: “Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalém hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; tornaráse a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá a la ciudad y el santuario... Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda ...” Daniel 9:25-27.

A continuación se indican con fechas históricas el desarrollo y cumplimiento de los acontecimientos profetizados en los versículos anteriores:

1. La orden de Artajerjes, rey de Persia, para restaurar y reedificar Jerusalén, fue dada en 457 ant. de J.C. (Daniel 9:25; Esdras 6:1, 6-12.)
2. La reconstrucción y restauración de Jerusalén se terminó al fin de los primeros 49 años de la profecía de Daniel. (Daniel 9:25.)
3. Jesús fue ungido del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo. (S. Mateo 3:16; Hechos 10:38.) De 457 ant. de J.C. hasta el Ungido hubo 483 años.
4. El Mesías Príncipe fue cortado a la mitad de la semana, cuando fue crucificado, en el año 31 de nuestra era. (Daniel 9:27; S. Mateo 27:50,51.)
5. Desde la muerte de Esteban, el Evangelio fue a los gentiles. (Daniel 9:24; Hechos 7:54-56; 8:1.) De 457 al tiempo de los gentiles: 490 años.
6. Al fin de los 2.300 años, en 1844, se inicia la purificación del santuario celestial, o sea la hora del juicio. (Daniel 8:14; Apocalipsis 14:7.)
7. El triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 es proclamado a todo el mundo antes de la segunda venida de Cristo a esta tierra.

“En el tiempo señalado para el juicio – al fin de los 2.300 días, en 1844-empezó la obra de investigación y el acto de borrar los pecados. Todos los que hayan profesado el nombre de Cristo deben pasar por este riguroso examen.” *El Conflicto de los Siglos*, 540.

4. *Características*

Para que pueda comprenderse adecuadamente este profecía es fundamental conocer el contexto bíblico de la visión, así como el sentido espiritual de la declaración: ‘... *el santuario sea purificado*’ Daniel 8:14.

En Levítico 16 se encuentra detallado todo el proceso de purificación del santuario terrenal en tiempo del Antiguo Testamento, lo cual se expone a continuación en forma breve, en relación al efecto personal del mismo:

Entre todos los días especiales establecidos en el calendario hebreo el día de la expiación era considerado el más solemne: “*Y esto tendréis por estatuto perfecto: En el mes séptimo, a los diez del mes, afligiréis vuestras almas y ninguna obra haréis. ...Porque en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová” Levítico 16:29, 30.*

El sentido del día de la expiación se sintetiza en las siguientes actividades:

1. **'afligiréis vuestras almas'**, lo cual implica ayuno, contrición, arrepentimiento, confesión y profunda meditación.
2. **'ninguna obra haréis'**, lo cual implica abandono de cualquier actividad para concentrarse en la reflexión y la meditación religiosa.
3. **'se os reconciliará'**, lo cual implica un relación armoniosa entre Dios y el ser humano.
4. **'para limpiaros'**, lo cual implica purificación espiritual.
5. **'seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová'**, lo cual implica completa armonía con Dios al eliminar el pecado que la obstaculiza.

“Todo hombre había de contristar su alma mientras se verificaba la obra de expiación. Todos los negocios se suspendían y toda la congregación de Israel pasaba el día en solemne humillación delante de Dios, en oración, ayuno y profundo análisis del corazón.” *Patriarcas y Profetas*, 369.

5. *Referencias*

El sumo sacerdote jugaba un papel fundamental en todo el proceso a realizar en el día de la expiación. A continuación se realiza una comparación entre el sacerdocio humano y el divino:

- Orden

“...según el **orden de Melchisedec**, y que no fuese llamado según el **orden de Aarón**” Hebreos 7:11.

- Juramento

“Porque los otros cierto **sin juramento** fueron hechos sacerdotes; mas éste, **con juramento**...” Hebreos 7:21.

- Vida

“Y los otros fueron muchos sacerdotes, en cuanto **por la muerte no podían permanecer**. Mas éste, por cuanto **permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable**” Hebreos 7:23, 24.

- Sacrificio

*“Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de **ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo**”* Hebreos 7:27.

- Naturaleza

*“Porque la ley constituye **sacerdotes a hombres flacos; más la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre**”* Hebreos 7:28.

“Al expiar Jesús en el Calvario exclamó: ‘Consumado es’, y el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos mitades, para demostrar que los servicios del santuario terrenal habían acabado para siempre, y que Dios ya no vendría al encuentro de los sacerdotes de ese templo terrestre para aceptar sus sacrificios. La sangre de Cristo fue derramada entonces e iba a ser ofrecida por él mismo en el santuario celestial. Así como el sacerdote entraba una vez al año en el lugar santísimo para purificar el santuario terrenal, también Jesús entró en el lugar santísimo del celestial al fin de los 2300 días de Daniel 8, en 1844, para hacer la expiación final por todos los que pudiesen recibir el beneficio de su mediación, y purificar de este modo el santuario.” *Primeros Escritos, 252, 253.*

6. *Comentarios*

“El servicio del santuario terrenal consistía en dos partes: Los sacerdotes ministraban diariamente en el lugar santo, mientras que una vez al año el sumo sacerdote efectuaba un servicio especial de expiación en el lugar santísimo, para purificar el santuario. Día tras día el pecador arrepentido llevaba su ofrenda a la puerta del tabernáculo y, poniendo la mano sobre la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados, transfiriéndolos así figurativamente de sí mismo a la víctima inocente.

Luego se mataba el animal. “Sin derramamiento de sangre” dice el apóstol, no hay remisión de pecados. “La vida de la carne en la sangre está” (Lev. 17: 11). La ley de Dios quebrantada exigía la vida del transgresor. La sangre, que representaba la vida dada en prenda por el pecador, cuya culpa cargaba la víctima, la llevaba el sacerdote al lugar santo y la salpicaba ante el velo, detrás del cual estaba el arca que contenía la ley que el pecador había transgredido. Mediante esta ceremonia, el pecado era transferido figurativamente, por intermedio de la sangre, al santuario. En ciertos casos, la sangre no era llevada al lugar santo; pero el sacerdote debía entonces comer la carne, como Moisés lo había mandado a los hijos de Aarón,

diciendo: “La dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación” (Lev. 10: 17). Ambas ceremonias simbolizaban por igual la transferencia del pecado del penitente al santuario.

Tal era la obra que se llevaba a cabo día tras día durante todo el año. Los pecados de Israel eran transferidos así al santuario, y se hacía necesario un servicio especial para eliminarlos. Dios mandó que se expiara cada uno de los sagrados departamentos. “Así hará expiación por el Santuario, a causa de las inmundicias de los hijos de Israel y de sus transgresiones, con motivo de todos sus pecados. Y del mismo modo hará con el tabernáculo de reunión, que reside con ellos, en medio de sus inmundicias”. También había que expiar el altar: “Lo purificará y lo santificará, a causa de las inmundicias de los hijos de Israel” (Lev. 16: 16, 19, VM).

Una vez al año, en el gran día de la expiación, el sacerdote entraba en el lugar santísimo para purificar el santuario. El ritual que se realizaba allí completaba la serie anual de los servicios. En el día de la expiación se llevaban dos machos cabríos a la entrada del tabernáculo y se echaban suertes sobre ellos, “una suerte por Jehová, y la otra por Azazel” (vers. 8). El macho cabrío sobre el cual caía la suerte por Jehová debía ser inmolado como ofrenda por el pecado del pueblo. Y el sacerdote debía llevar adentro del velo la sangre de aquél y rociarla sobre el propiciatorio y delante de él. También había que rociar con ella el altar del incienso, que se encontraba delante del velo.

“Y pondrá Aarón entrambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, a causa de todos sus pecados, cargándolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y le enviará al desierto por mano de un hombre idóneo. Y el macho cabrío llevará sobre sí las iniquidades de ellos a tierra inhabitada” (Lev. 16: 21, 22, VM). El macho cabrío emisario no volvía al campamento de Israel, y el hombre que lo había llevado debía purificarse y lavar sus vestidos con agua antes de volver al campamento.

Toda la ceremonia estaba destinada a inculcar en los israelitas una idea de la santidad de Dios y de su odio al pecado; y además hacerles ver que no podían ponerse en contacto con el pecado sin contaminarse. Se requería de todos que affigieran sus almas mientras se celebraba el rito de la expiación. Toda ocupación debía dejarse a un lado, y toda la congregación de Israel debía pasar el día en solemne humillación ante Dios, con oración, ayuno y examen profundo del corazón.

El ceremonial simbólico enseña importantes verdades respecto a la expiación. Se aceptaba un sustituto en lugar del pecador; pero la sangre de la víctima no borraba el pecado. Sólo proveía un medio para transferirlo al santuario. Con la ofrenda de la sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba su culpa, y

expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor que había de venir; pero no estaba aun enteramente libre de la condenación de la ley. El día de la expiación, el sumo sacerdote, después de haber tomado una víctima ofrecida por la congregación, iba al lugar santísimo con la sangre de dicha víctima y rociaba con ella el propiciatorio, por encima de la misma ley, para satisfacer sus exigencias. Luego, en calidad de mediador, tomaba los pecados sobre sí y los sacaba del santuario. Al poner sus manos sobre la cabeza del segundo macho cabrío, confesaba sobre él todos esos pecados, transfiriéndolos así figurativamente del sacerdote al macho cabrío emisario. Este los llevaba luego lejos y se consideraba que los pecados habían sido eliminados del pueblo para siempre.” Cristo en su Santuario, 106 - 108.

7. *Conclusión*

“La sangre de Cristo, ofrecida en beneficio de los creyentes arrepentidos, les aseguraba perdón y aceptación cerca del Padre. No obstante, sus pecados permanecían registrados en los libros del cielo. Como en el ritual simbólico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes que se complete la obra de Cristo para la redención de los hombres, queda por hacer una obra de expiación para eliminar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2.300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo para cumplir la última parte de su solemne obra: La purificación del santuario.

Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por medio de la sangre de ésta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación simbólica de lo terrenal se efectuaba eliminando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse eliminando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero antes que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación llevada a cabo por él. La purificación del santuario implica, por lo tanto, una obra de investigación, una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes que venga Cristo para redimir a su pueblo, pues cuando venga, “traerá con él su galardón, para otorgar la recompensa a cada uno según haya sido su obra”. (Apoc. 22: 12.)

Así que los que andaban en la luz de la palabra profética vieron que en lugar de venir a la tierra al fin de los 2.300 días, en 1844, Cristo había entrado entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir la obra final de la expiación preparatoria para su venida.

Se vio, además, que mientras el holocausto señalaba a Cristo como sacrificio, y el sumo sacerdote representaba a Cristo como mediador, el macho cabrío simbolizaba a Satanás, autor del pecado, sobre quien serán colocados finalmente los pecados de los verdaderamente arrepentidos. Cuando el sumo sacerdote, en virtud de la sangre del holocausto, eliminaba los pecados del santuario, los ponía sobre la cabeza del macho cabrío destinado a Azazel. Cuando Cristo, en virtud de su propia sangre, elimine del santuario celestial los pecados de su pueblo al fin de su ministerio, los pondrá sobre Satanás, el cual en la consumación del juicio debe cargar con la pena final. Se llevaba lejos el macho cabrío, a un lugar desierto, para que no volviera jamás a la congregación de Israel. Así también Satanás será desterrado para siempre de la presencia de Dios y su pueblo, y será aniquilado en la destrucción final del pecado y los pecadores.” *El Conflicto de los Siglos*, 461-475.

1. Principio

Creemos en la gran comisión misionera de Jesús: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

Consideramos como un privilegio y un deber poder cooperar en la propagación oral y escrita del Evangelio en todo el mundo. Mateo 11:29, 30; 24:14; Marcos 16:15, 16; Hechos 1:8; Apocalipsis 14:6-12.

2. Introducción

“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” Romanos 1:16. La palabra traducida como ‘evangelio’ significa ‘buenas nuevas’, las cuales tienen un efecto específico:

1. ‘poder de Dios’ = Fuerza divina
2. ‘para salvación’ = Redención divina
3. ‘a todo aquel que cree’ = Fe del ser humano

Las Sagradas Escrituras reúnen todos los datos necesarios como orientación en la predicación de las buenas nuevas de salvación: “Y será predicado este evangelio

del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” Mateo 24:14.

4. ‘***todo el mundo***’ = Predicación mundial
5. ‘***vendrá el fin***’ = Conclusión de este mundo.

“La comisión evangélica es la magna carta misionera del reino de Cristo. Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje.” *Los Hechos de los Apóstoles, 24.*

3. ***Definición***

Con el fin de comprender el término ‘evangelio’ en su sentido más amplio, tal como lo describe las Escrituras, es importante analizar sus conceptos complementarios:

- “*Principio del **evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios***” Marcos 1:1

Las alegres nuevas a anunciar incluyen como punto central a Cristo como Hijo de Dios.

- “*...Jesús vino a Galilea predicando el **evangelio del reino de Dios***” Marcos 1:14.

Las alegres nuevas a anunciar incluyen la segunda venida de Cristo, su reino.

- “*...El tiempo es cumplido...**arrepentíos**, y **creed** al evangelio” Marcos 1:15.*

Las alegres nuevas a anunciar incluyen la predicación del arrepentimiento y la fe.

- “*...anunciando el evangelio, y **sanando** por todas partes” Lucas 9:6.*

Las alegres nuevas a anunciar incluyen la ayuda a los enfermos.

- “*...anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, **se bautizaban** hombres y mujeres” Hechos 8:12.*

Las alegres nuevas a anunciar incluyen la consecuencia directa de la decisión de los oyentes.

“Los discípulos habían de realizar su obra en el nombre de Cristo. Todas sus palabras y hechos habían de llamar la atención al poder vital de su nombre para salvar a los pecadores. Su fe habría de concentrarse en Aquel que es la fuente de

la misericordia y el poder. En su nombre habían de presentar sus peticiones ante el Padre, y recibirían respuesta. Habían de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El nombre de Cristo había de ser su consigna, su divisa distintiva, su vínculo de unión, la autoridad para su curso de acción y la fuente de su éxito. Nada que no llevara su nombre y su inscripción había de ser reconocido en su reino.” *Los Hechos de los Apóstoles, 24.*

4. *Características*

El objeto del ministerio de Cristo durante su estadía en la tierra se expresa claramente en Isaías 42:6,7 “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.”

- ‘pacto al pueblo’ = Dirección del pueblo.
- ‘luz de las naciones’ = Luz del mundo.
- ‘abras los ojos de los ciegos’ = Visión física y espiritual.
- ‘saques de la cárcel’ = Liberación física y espiritual.

Jesús cumplió literalmente esta comisión, la cual Él transfirió a sus seguidores: “... Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo..., para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” Hechos 26:15, 16, 18.

Así pues, la predicación del Evangelio ha sido delegada a cada uno de los discípulos de Jesús, lo cual implica:

1. **Servicio:** ‘para ponerte por ministro’

Los seguidores de Cristo deben servir a la humanidad; hacer el bien.

2. **Testimonio:** ‘para ponerte por ... testigo’

Los seguidores de Cristo deben ser testigos de la verdad a la humanidad; presentar la verdad.

3. **Visión:** ‘abras sus ojos’

Los seguidores de Cristo deben ofrecer la visión espiritual a la humanidad; ver espiritualmente.

4. Conversión: *‘se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios’*

Los seguidores de Cristo deben ofrecer la posibilidad del cambio a la humanidad; luz y poder de Dios.

5. Fe: *‘la fe que es en mí’*

Los seguidores de Cristo deben dar a conocer los dones del Espíritu; amor, fe y esperanza en Cristo.

6. Perdón: *‘perdón de pecados’*

Los seguidores de Cristo deben ofrecer el perdón de los pecados en Jesús; justificación en Dios.

7. Herencia: *‘herencia entre los santificados’*

Los seguidores de Cristo deben presentar la visión del reino de Dios y su posible participación; venida de Jesús y vida eterna.

“Id a todas las naciones, les ordenó, id a las partes más alejadas del globo habitable, y estad seguros de que aun allí mi presencia estará con vosotros. Trabajad con fe y confianza; porque yo no os olvidaré nunca. Estaré siempre con vosotros, ayudándoos a realizar y cumplir vuestro deber, guiándoos, alentándoos, santificándoos, sosteniéndoos y dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros al cielo.” *Los Hechos de los Apóstoles, 25.*

5. Referencias

El Señor Jesús obró de un modo especial en sus discípulos de modo que pudieran ser preparados para la gran obra que les esperaba, la cual es la misma para nosotros y, requiere, también, una similar preparación:

1. Conocimiento y Comprensión

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” Lucas 24:45.

2. Unción del Espíritu Santo

“Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” Lucas 24:49.

3. Predicación exitosa

“**Muchos** de los que habían oído la palabra, **creyeron**” Hechos 4:4.

4. Método de trabajo

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino **amable** para con todos, **apto para enseñar, sufrido**; que con **mansedumbre corrija** a los que se oponen,...”
2 Timoteo 2:24, 25.

5. Testimonio personal

“Presentándote tú en todo como **ejemplo de buenas obras**” Tito 2:7.

6. Responsabilidad

“**Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo**, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que **prediques la palabra**”² Timoteo 4:1, 2.

7. Dirección

“Porque los labios del sacerdote han de guardar **sabiduría y de su boca el pueblo buscará la ley**” Malaquías 2:7.

“El Salvador sabía que ningún argumento, por lógico que fuera, podría ablandar los duros corazones, o traspasar la costra de la mundanalidad y el egoísmo. Sabía que los discípulos habrían de recibir la dotación celestial; que el Evangelio sería eficaz sólo en la medida en que fuera proclamado por corazones encendidos y labios hechos elocuentes por el conocimiento vivo de Aquel que es el camino, la verdad y la vida. La obra encomendada a los discípulos requeriría gran eficiencia; porque la corriente del mal que fluía contra ellos era profunda y fuerte. Estaba al frente de las fuerzas de las tinieblas un caudillo vigilante y resuelto, y los seguidores de Cristo podrían batallar por el bien sólo mediante la ayuda que Dios, por su Espíritu, les diera.” *Los Hechos de los Apóstoles*, 26.

6. Comentarios

“Por cuarenta días Cristo permaneció en la tierra, preparando a los discípulos para la obra que tenían por delante, y explicándoles lo que hasta entonces habían sido incapaces de comprender. Les habló de las profecías concernientes a su advenimiento, su rechazamiento por los judíos, y su muerte, mostrando que todas las especificaciones de estas profecías se habían cumplido. Les dijo que debían considerar este cumplimiento de la profecía como una garantía del poder que los

asistiría en sus labores futuras. “Entonces les abrió el sentido leemos, para que entendiesen las Escrituras; y díjoles: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén.” Y añadió: “Vosotros sois testigos de estas cosas.” (Luc. 24: 45-48.)

Durante estos días que Cristo pasó con sus discípulos, obtuvieron ellos una nueva experiencia. Mientras oían a su amado Señor explicando las Escrituras a la luz de todo lo que había sucedido, su fe en él se estableció plenamente. Llegaron al punto de poder decir: “Yo sé a quién he creído.” (2 Tim. 1: 12.) Comenzaron a comprender la naturaleza y extensión de su obra, a ver que habían de proclamar al mundo las verdades que se les habían encomendado. Los sucesos de la vida de Cristo, su muerte y resurrección, las profecías que señalaban estos sucesos, los misterios del plan de la salvación, el poder de Jesús para perdonar los pecados, de todas estas cosas habían sido testigos, y debían hacerlas conocer al mundo. Debían proclamar el Evangelio de paz y salvación mediante el arrepentimiento y el poder del Salvador.

Antes de ascender al cielo, Cristo dio a los discípulos su comisión. Les dijo que debían ser los ejecutores del testamento por el cual él legaba al mundo los tesoros de la vida eterna. Vosotros habéis sido testigos de mi vida de sacrificio en favor del mundo, les dijo. Habéis visto mis labores por Israel. Y aunque mi pueblo no quiso acudir a mí para poder tener vida, a pesar de que los sacerdotes y gobernantes han hecho conmigo lo que querían, aunque me han rechazado, tendrán todavía otra oportunidad de aceptar al Hijo de Dios. Habéis visto que recibo libremente a todos los que acuden a mí confesando sus pecados. Al que a mí viene no lo echaré fuera de ninguna manera. Os encomiendo a vosotros, mis discípulos, este mensaje de misericordia. Ha de darse tanto a los judíos como a los gentiles, primero a Israel y entonces a todas las naciones, lenguas y pueblos. Todos los que crean integrarán una iglesia.” *Los Hechos de los Apóstoles, 23, 24.*

7. **Conclusión**

Se asigna una obra particular a cada cristiano. (Southern Watchman, 2 de Agosto de 1904.)

Dios exige que cada uno sea un obrero en su viña. Has de aceptar la obra que ha sido puesta a tu cargo y has de realizarla fielmente. (Bible Echo, 10 de junio de 1901.)

Si cada uno de vosotros fuera un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería rápidamente 14 proclamado en todos los países, a toda nación, tribu y lengua.

Testimonies, tomo 6, pág. 438.

Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe, llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma, es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y hace a los que están por perecer, ávidos de beber el agua de la vida. *El Deseado de Todas las Gentes, pág. 162.*

Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para sus familias y su vecindario. *Testimonies, tomo 9, pág. 30.*

Cristo se hallaba sólo a pocos pasos del trono celestial cuando dio su comisión a sus discípulos. Incluyendo como misioneros a todos los que creyeran en su nombre, dijo: “Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura”. El poder de Dios había de acompañarlos. *Southern Watchman, 20 de septiembre de 1904.*

El salvar almas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo. Somos deudores al mundo de la gracia que Dios nos concedió, de la luz que ha brillado sobre nosotros, y de la hermosura y el poder que hemos descubierto en la verdad. *Testimonies, tomo 4, pág. 53.*

En todas partes se nota una tendencia a reemplazar el esfuerzo individual por la obra de las organizaciones. La sabiduría humana tiende a consolidar, a centralizar, a formar grandes iglesias e instituciones. Muchos dejan a las instituciones y organizaciones la tarea de practicar la beneficencia; se eximen del contacto con el mundo, y sus corazones se enfrían. Se absorben en sí mismos incapacitándose para recibir impresiones. El amor a Dios y a los hombres desaparece de su alma.

Cristo encomienda a sus discípulos una obra individual, una obra que no se puede delegar a un poderhabiente. El servir a los enfermos y a los pobres, el predicar el Evangelio a los perdidos, no debe ser dejado al cuidado de juntas y organizaciones de caridad. Es la responsabilidad individual, el esfuerzo personal, el sacrificio propio, lo que exige el Evangelio. *El Ministerio de Curación, pág. 137.*

Todo el que ha recibido la iluminación divina, ha de alumbrar la senda de aquellos que no conocen la Luz de la vida. *El Deseado de Todas las Gentes, pág. 126.*

A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió. *Review and Herald, 12 de diciembre de 1893.*

Todos debemos ser obreros juntamente con Dios. Ningún ocioso es reconocido como siervo suyo. Los miembros de la iglesia deben sentir individualmente que la vida y la prosperidad de la iglesia resultan afectadas por su conducta. *Review and Herald, 15 de febrero de 1887.*

Cada alma que Cristo ha rescatado está llamada a trabajar en su nombre para la salvación de los perdidos. Esta obra había sido descuidada en Israel. ¿No es descuidada hoy día por los que profesan ser los seguidores de Cristo? *Lecciones Prácticas del Gran Maestro, pág. 175.*

Hay algo que cada uno debe hacer. Toda alma que cree la verdad ha de ocupar su lugar diciendo: “Heme aquí, envíame a mí”. Isa. 6: 8. *Testimonies, tomo 6, pág. 49.*

Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. *Lecciones Prácticas del Gran Maestro, pág. 60.*

El que llega a ser hijo de Dios ha de considerarse como eslabón de la cadena tendida para salvar al mundo. Debe considerarse uno con Cristo en su plan de misericordia, y salir con él a buscar y salvar los perdidos. *El Ministerio de Curación, pág. 98.*

Todos pueden encontrar algo que hacer. Nadie debe figurarse que para él no hay sitio en qué trabajar por Cristo. El Salvador se identifica con cada hijo de la humanidad. *El Ministerio de Curación, pág. 97.*

Los que se unieron al Señor y prometieron servirle están obligados a participar con él en la grande y magnífica obra de salvar almas. *Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 82.*

Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino. *3 Joyas de los Testimonios, pág. 309.*

Los hombres son en mano de Dios instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia. Cada cual tiene su papel que desempeñar; a cada cual le ha sido concedida cierta medida de luz, adecuada a las necesidades de su tiempo, y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó.” *El Conflicto de los Siglos, 391.*

LOS MEDIOS PARA LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO



1. Principio

Creemos que Dios es el propietario de la tierra. “*De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan*” (Salmo 24:1). Él nos ha constituido como sus administradores. Cada creyente tiene el privilegio y el deber de entregar el diezmo de todos sus bienes e ingresos, con los cuales Dios le ha bendecido.

El diezmo sirve para el sostenimiento de los mensajeros que se encuentran al servicio de la obra de Dios y para la difusión del Evangelio. Ya que el diezmo es propiedad de Dios, el Señor considera la retención del mismo como robo. Génesis 28:22; Nehemías 13:10-12; Malaquías 3:6-12; Mateo 23:23; Hebreos 7:4-9; 1 Corintios 9:13, 14.

“El plan de Dios en el sistema del diezmo es bello en su sencillez y equidad. Todos pueden aceptarlo con fe y valor, porque su origen es divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundo saber para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que les es posible hacer una parte en promover la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven puede hacerse tesorero del Señor, y puede ser un agente para suplirlas demandas hechas a la tesorería.” *Obreros Evangélicos*, 235.

“Además del diezmo, el Señor exige las primicias de todas nuestras ganancias.” 3 *Joyas de los Testimonios*, 35.

También hay otras ofrendas como: las ofrendas misioneras, las ofrendas de agradecimiento, las ofrendas de Escuela Sabática, las ofrendas para un propósito

especial y las ofrendas de pobres, sirven para la proclamación y el apoyo de la obra del Evangelio.

Con las ofrendas mencionadas expresamos nuestro profundo agradecimiento por las bendiciones y benevolencia de Dios. La fidelidad y exactitud en la entrega de los diezmos y ofrendas nos da la posibilidad de crecer en el amor, nos ayuda a vencer el egoísmo y la codicia, y serán recompensadas con la bendición del cielo. 2 Corintios 9:6, 7; Hechos 20:35.

2. *Introducción*

“¿No sabéis que los que trabajan en el santuario, comen del santuario, y que los que sirven al altar del altar participan? Así también ordenó el Señor a **los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio**” 1 Corintios 9:13, 14. De acuerdo al contenido de estos versículos se comprueba que la ordenanza divina es clara en cuanto a la manutención de todos aquellos que le sirven, para lo cual estableció el siguiente principio: “Honra a Jehová con tus **bienes**, y con las **primicias de todos tus frutos**” Proverbios 3:9. Así pues, el Señor requiere que sus servidores se mantengan de los bienes y ofrendas de aquellos que han recibido estos beneficios del Cielo.

Dios se basa en cuatro razones para despertar la generosidad de los seres humanos, las cuales se sintetizan en los siguientes versículos: “**De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en el habitan**” Salmo 24:1 y “**Antes bien, te acordarás de Jehová tu Dios; porque él es quien te da poder para adquirir riquezas**” Deuteronomio 8:18. Dios es el dueño de:

- Tierra
- Contenido
- Personas
- Riquezas

“Todos deben recordar que lo que Dios exige de nosotros supera a cualquier otro derecho. Él nos da abundantemente, y el contrario que él ha hecho con el hombre es que una décima parte de las posesiones de éste sea devuelta a Dios.” *3 Joyas de los Testimonios*, 35.

3. *Definición*

“Y el **diezmo** de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; **es cosa dedicada a Jehová**” Levítico 27:30. La palabra diezmo significa la décima parte de las entradas, la cual pertenece a Dios. El mismo

ha declarado que así debe ser: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? Los diezmos y las ofrendas” Malaquías 3:8. El diezmo es propiedad de Dios, pues se considera un robo, únicamente, el acto de retenerlo o no entregarlo a su propietario, el Señor.

Es interesante comprobar la antigüedad de la ordenanza divina: “Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo,... salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a **quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo**” Hebreos 7:1-2. Ya desde Abraham se comprueba que la práctica de donar el diezmo era obvio para los hijos de Dios, lo cual también fue practicado por su nieto, Jacob: “E hizo Jacob voto, diciendo: ... **de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti**” Génesis 28:22.

Así pues, es importante comprender en qué espíritu desea el Cielo que entreguemos diezmos y ofrendas: “... Dios ama al **dador alegre**” 2 Corintios 9:7. El Señor ama al que le devuelve lo que le pertenece con alegría, pues el principio divino es: “**Más bienaventurado es dar que recibir**” Hechos 20:35.

La forma de dar el diezmo es muy simple: “Indispensablemente **diezmarás todo**...” Deuteronomio 14:22. La décima parte o el 10% de todas las entradas pertenecen al Señor, lo cual incluye también las ofrendas tal como se detalla en el Salmo 96:8 “**Traed ofrendas, y venid a sus atrios**”, ya que la obra de Dios se sustenta de ‘diezmos y ofrendas’ tal como se declara en Malaquías 3:8.

“El sistema de los diezmos y las ofrendas tenía por objeto grabar en las mentes humanas una gran verdad, a saber, que Dios es la fuente de toda bendición para sus criaturas, y que se le debe gratitud por los preciosos dones de su providencia.” Patriarcas y Profetas, 564.

4. Características

A continuación se presentan una serie de rasgos distintivos acerca del diezmo:

- Totalidad

“... los **diezmos de todo**” Génesis 14:20.

- Exclusividad

“...de todo lo que me dieras, **el diezmo lo he de apartar para ti**” Génesis 28:22.

- Santidad

“...**la décima será consagrada a Jehová**... cosas **sagradas**...” Levítico 27:32, 33.

- Sostenibilidad

“Traed todos los diezmos al alfolí, y haya **alimento en mi casa**...” Malaquías 3:10.

- Impartición de bendiciones

“...os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros **bendición hasta que sobre-abunde**” Malaquías 3:11.

“El plan de Dios en el sistema del diezmo es hermoso por su sencillez e igualdad. Todos pueden practicarlo con fe y valor porque es de origen divino. En él se combinan la sencillez y la utilidad, y no requiere profundidad de conocimiento para comprenderlo y ejecutarlo. Todos pueden sentir que son capaces de hacer una parte para llevar a cabo la preciosa obra de salvación. Cada hombre, mujer y joven pueden llegar a ser un tesorero del Señor, un agente para satisfacer las demandas de la tesorería.” *1 Joyas de los Testimonios*, 367, 368.

5. Referencias

Las Sagradas Escrituras presentan distintos tipos de ofrendas, que a continuación se detallan:

1. Ofrendas de paz

“...**ofrendas de paz**...en cualquier lugar donde yo hiciera que esté la memoria de mi nombre, vendré a tí, y **te bendeciré**.” Éxodo 20:24.

2. Ofrendas voluntarias

“Di a los hijos de Israel que tomen para mí **ofrenda**; de todo varón que la diere de su **voluntad**, de **corazón**, tomaréis mi ofrenda” Éxodo 25:2.

3. Ofrenda de primicias

“...ofrecerás **por ofrenda de tus primicias**” Levítico 2:14.

4. Ofrenda por voto o promesa

“...**voto de su ofrenda** a Jehová...” Números 6:21.

5. Ofrendas libres

“... vuestras **ofrendas libres**...” Números 29:39.

6. Ofrenda de dedicación o consagración

“...de las consagraciones...” Éxodo 29:31.

7. Ofrenda de purificación

“Y el sacerdote que le purifica presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante de Jehová...” Levítico 14:11

“Las ofrendas voluntarias y el diezmo constituye la renta del Evangelio. Dios pide cierta porción de los recursos confiados al hombre...” *2 Joyas de los Testimonios*, 40.

6. Comentarios

“¿Cuánto debes a mi Señor?” ¿Hemos de recibir todas las bendiciones de mano de Dios y no retribuirle, ni siquiera dándole nuestro diezmo, la porción que él se ha reservado? Ha llegado a ser una costumbre pasar de la línea del sacrificio a la senda de la complacencia propia. Pero, ¿recibiremos continuamente sus favores con indiferencia sin corresponder en ninguna forma a su amor?

... ¿Queréis, como no lo habéis hecho antes, aprender las preciosas lecciones de hacer donativos al Señor poniendo en la tesorería parte de lo que él os ha dado generosamente para vuestro gozo? Sea lo que fuere aquello que hayáis recibido, devolved una porción al Dador como ofrenda de gratitud. También debería entregarse una parte a la tesorería para obra misionera tanto en el país como en el extranjero.

La causa de Dios debería estar muy cerca de nuestros corazones. La luz de la verdad llegará a ser una gran bendición para otras familias si los padres y los hijos de la familia que ya ha recibido su bendición la comunican a otros. Pero cuando las dádivas de Dios, tan rica y abundantemente prodigadas, se retienen de él y se destinan egoístamente a nosotros mismos se experimentará seguramente la maldición de Dios en lugar de su bendición, pues el Señor lo ha declarado. El derecho de Dios debe anteponerse a cualquier otro, y debe satisfacerse primero. Luego, hay que atender a los pobres y los necesitados. No se los debe descuidar, sea cual fuere el costo o sacrificio para nosotros.

“Y haya alimento en mi casa”. Es deber nuestro ser temperantes en todas las cosas: en el comer, en el beber y en el vestir. Deberíamos considerar cuidadosamente nuestras casas y el moblaje de nuestros hogares, inspirados por el deseo de entregar a Dios lo que es suyo, no sólo como diezmos, sino hasta donde sea posible también como dádivas y ofrendas. Muchos podrían estar acumulando tesoros en el cielo si mantuviesen el granero de Dios provisto con la porción que él reclama como suya

y con las ofrendas.

Los que averiguan sinceramente qué es lo que Dios requiere de ellos en cuanto a la propiedad que consideran como propia, deberían escudriñar las Escrituras del Antiguo Testamento y ver qué indicó a ese respecto a su pueblo Cristo, el conductor invisible de Israel en su largo viaje por el desierto. Individualmente deberíamos estar dispuestos a sufrir cualquier molestia, a encontrarnos en cualquier aprieto, antes que robar a Dios la porción que debería ser entregada a su casa. Los que son lectores de la Biblia y creyentes en ella, tendrán en este asunto un inteligente conocimiento de lo que “dijo el Señor”.” *Mensajes para los Jóvenes*, 306.

7. **Conclusión**

“En aquel día en que cada hombre será juzgado de acuerdo con los hechos realizados en el cuerpo, se evaporará, como el rocío al sol, toda excusa que pueda dar ahora el egoísmo para no entregar al Señor el diezmo y las ofrendas. Si no fuera para siempre demasiado tarde, ¡con cuánto gusto volverían muchos atrás y reedificarían su carácter! Pero será entonces demasiado tarde para cambiar el registro de los que semanal, mensual y anualmente han robado a Dios. Su destino estará ya decidido inalterablemente.

El egoísmo es un mal mortal. El amor propio y la indiferencia descuidada hacia los términos específicos del acuerdo entre Dios y el hombre, la negativa a proceder como fieles mayordomos suyos, han acarreado sobre el hombre la maldición de Dios, tal cual él había declarado que ocurriría. Esas almas se han separado de Dios y por precepto y ejemplo han inducido a otros a desatender los claros mandamientos que Dios el Señor ha especificado: El diezmo de todas vuestras posesiones es mío; vuestros dones y ofrendas ha de ser traídos a la tesorería para ser usados para el adelantamiento de mi causa, para enviar al predicado viviente a abrir las Escrituras ante los que están en tinieblas.

¿Correrá, pues, alguien el riesgo de retener de Dios lo que es suyo, haciendo así lo que hizo el siervo infiel que escondió en la tierra el dinero de su señor? ¿Trataremos, como dicho hombre, de justificar nuestra infidelidad, quejándonos de Dios y diciendo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: aquí tienes lo que es tuyo”?”* ¿No presentaremos más bien nuestras ofrendas de gratitud a Dios? (Youth’s Instructor, agosto 26, 1897).” *Mensajes para los Jóvenes*, 306, 307.

LOS MENSAJES DE LOS 3 ÁNGELES

1. *Principio*

Creemos que los mensajes de Apocalipsis 14:6-12 son válidos para el tiempo del fin. En su conjunto como triple mensaje, constituye el último mensaje de amonestación y salvación a un mundo que perece, y deben ser proclamados a todas las naciones, tribus y pueblos.

El mensaje del primer ángel señala el Evangelio eterno y anuncia que la hora del juicio ha llegado. Exhorta a todas las personas a temer al Dios Creador, a darle honra y adorarle (Apocalipsis 14:6,7).

El mensaje del segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. A través de los siglos se formaron sistemas religiosos contrarios a las Escrituras que condujeron a una gran confusión (Babilonia). Esta se mostró especialmente en que las iglesias de mediados del siglo XIX rechazaron el mensaje bíblico de la cercana venida de Cristo.

El mensaje del tercer ángel señala las consecuencias de aceptar falsos sistemas religiosos. Contiene la más terrible amenaza que Dios haya dirigido a los seres humanos. La marca de la bestia (domingo), según Apocalipsis 14:12, se encuentra en contraposición al cuarto mandamiento (sábado) de la Biblia. Éxodo 20:8-11. La atención de la humanidad dirigida a la Ley de Dios y especialmente al mandamiento del sábado (el sello de Dios).

El propósito de este último mensaje de gracia es señalar a la humanidad la validez de todos los Diez Mandamientos de Dios y preparar a un pueblo para la segunda

venida de Jesucristo. También señala que la hora del juicio ha comenzado, y la liberación de la culpa del pecado es posible únicamente a través de Jesucristo. Estos tres mensajes que son simbolizados por los tres ángeles, ocasionan una reforma que lleva al arrepentimiento y a la conversión. Las características son claras: *“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús”* (Apocalipsis 14:12).

Todos los que menosprecien este llamado de gracia sufrirán los anunciados castigos divinos, que serán derramados sobre ellos en las siete últimas plagas. Apocalipsis 16.

La proclamación del triple mensaje angélico ha comenzado con el nacimiento del Movimiento Adventista y tendrá conclusión con el fuerte pregón del tercer ángel.

2. *Introducción*

El Señor ya había anunciado por su Palabra que se encontraba previsto un tiempo de juicio: *“Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia...”* Hechos 17:31. Este mensaje de un juicio futuro fue predicado ampliamente por la iglesia apostólica: *“Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero...”* Hechos 24:25.

Es interesante comprobar que todo ser humano debe ser sometido a este juicio divino: *“...Al justo y al impío juzgará Dios”* Eclesiastés 3:17. El objetivo del juicio también se encuentra claramente explicado en las Sagradas Escrituras: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”* 2 Corintios 5:10. Así pues, cada ser humano debe ser sometido al juicio divino, cuya sentencia depende de las acciones de la persona sea éstas buenas o malas, tal como se indica en Eclesiastés 12:13, 14 *“...Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala”* La relación mantenida con Dios y el cumplimiento de Su ley son las variables fundamentales a tomar en cuenta en este juicio celestial, en el que ningún acto, pensamiento, palabra, impulso conocido o desconocido será valorado.

El juicio celestial tiene un orden específico de estudio de casos: *“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...”* 1 Pedro 4:17. Por lo tanto, es claro que el juicio se inicia con aquellas personas que han pertenecido o pertenecen al pueblo de Dios desde el principio de la humanidad hasta el fin de la misma.

“Juan en el Apocalipsis predice la proclamación del mensaje evangélico precisamente antes de la segunda venida de Cristo. El contempla a un ‘ángel volar

por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a todos los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida’.

“En la profecía esta amonestación referente al juicio, con los mensajes que con ella se relacionan, es seguida por la venida del Hijo del hombre en las nubes de los cielos. La proclamación del juicio es el anuncio de que la segunda aparición del Salvador está por acaecer. Y a esta proclamación se denomina el Evangelio eterno. Así se ve que la predicación de la segunda venida de Cristo, el anuncio de su cercanía, es una parte esencial del mensaje evangélico.” *Palabras de Vida del Gran Maestro, 208.*

3. *Definición*

En el último libro de la Biblia, Apocalipsis 14:6-12 se encuentran tres mensajes angélicos, los cuales se analizan a continuación:

- **Primer mensaje angélico**

*“Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: **Temed a Dios**, y **dadle honra**; porque la **hora de su juicio es venida** y **adorad** a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas”* Apocalipsis 14:6,7.

Este primer mensaje incluye cuatro principios fundamentales, los cuales se denominan ‘Evangelio eterno’:

1. ‘**Temed a Dios**’ = Reverencia a Dios.
2. ‘**dadle honra**’ = Honrar a Dios.
3. ‘**hora de su juicio es venida**’ = Juicio de Dios.
4. ‘**adorad**’ = Adoración a Dios.

- **Segundo mensaje angélico**

*“Y el otro ángel le siguió, diciendo: **Ha caído, ha caído Babilonia**, aquella **grande ciudad**, porque ella **ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación**”* Apocalipsis 14:8.

Este segundo mensaje incluye cuatro principios fundamentales, los cuales incluyen ‘Babilonia’:

1. **'Ha caído, ha caído Babilonia'** = Doble caída de Babilonia.
2. **'grande ciudad'**= Identificación de Babilonia.
3. **'ha dado de beber a todas las naciones'**= Extensión de Babilonia.
4. **'vino del furor de su fornicación'** = Características de Babilonia.

- **Tercer mensaje angélico**

*“Y el tercer ángel le siguió, diciendo en alta voz: Si alguno **adora a la bestia y a su imagen**, y toma **la señal** en su frente, o en su mano, este también beberá del **vino de la ira de Dios**, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será **atormentado** con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre” Apocalipsis 14:9-11.*

Este tercer mensaje incluye cuatro principios fundamentales, los cuales incluyen 'bestia', 'imagen' y 'marca':

1. **'adora a la bestia y a su imagen'** = Adoración a la bestia y a su imagen.
2. **'toma la señal'** = Identificación de la bestia y su imagen.
3. **'vino de la ira de Dios'** = Actitud divina frente a la bestia, su imagen, la señal y sus adherentes.
4. **'será atormentado'** = Consecuencia a impartir sobre la bestia, su imagen y adherentes.

Estos tres mensajes angélicos han sido analizados en 12 puntos fundamentales de identificación, en un nivel literal de acuerdo a la terminología bíblica.

“Esta amonestación nos es presentada en el capítulo catorce del Apocalipsis. En él encontramos un triple mensaje proclamado por seres celestiales y seguido inmediatamente por la venida del Hijo del hombre para segar “la mies de la tierra” (Apoc. 14: 15).

Se representa a los ángeles como volando en medio del cielo, proclamando al mundo un mensaje de amonestación, y estando en conexión directa con la gente que vive en los últimos días de la historia de esta tierra. Nadie oye la voz de estos ángeles, porque son un símbolo para representar al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo del cielo.

Los mensajes de los tres ángeles se han de combinar para dar al mundo su triple luz.” *Maranata*, 172.

4. *Características*

A continuación se analizan los conceptos principales que identifican a cada uno de los mensajes:

1. **Reverenciar a Dios** = Sabiduría divina en el ser humano = Conocimiento de Dios.

“*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová...*” Proverbios 1:7.

2. **Honrar a Dios** = Reconocimiento, alabanza y magnificencia divina por parte del ser humano.

“...**grande** es Jehová, y **digno de suprema alabanza...** Alabanza y **magnificencia** delante de él... Dad a Jehová la gloria y la fortaleza. Dad a Jehová la **honra debida a su nombre**” Salmo 96:4, 6-8.

3. **Juicio de Dios** = Justicia y verdad divina = Ley de Dios.

“*Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad*” Salmo 119:142.

4. **Adoración a Dios** = Reconocimiento humano de la Divinidad = Sometimiento humano a la Omnipotencia divina.

“*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos* delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque **él es nuestro Dios...**” Salmo 95:6, 7.

5. **Doble caída de Babilonia** = Doble confusión religiosa occidental = Catolicismo y Protestantismo.

“*Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel* (Confusión), porque allí **confundió** Jehová el lenguaje de toda la tierra...” Génesis 11:8, 9.

6. **Identificación de Babilonia** = Pecaminosidad mundial.

“*Y en su frente un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra*” Apocalipsis 17:5.

7. **Extensión de Babilonia** = Influencia mundial

“...son **pueblos** y **muchedumbres** y **naciones** y **lenguas**” Apocalipsis 17:15.

8. Características de Babilonia = Rasgos distintivos.

“...vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación” Apocalipsis 17:4.

9. Adoración a la bestia y a su imagen = Poderes políticos y/o religiosos
= Papado/EEUU

“...bestia...reino en la tierra...” Daniel 7:23.

10. Identificación de la bestia y su imagen = Domingo

“Y hacía que todos, pequeños y grandes..., se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca” Apocalipsis 13:15-17.

11. Actitud divina frente a la bestia, su imagen, la señal y sus adherentes
= Rechazo

“Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta... engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un largo de fuego ardiendo en azufre” Apocalipsis 19:20

12. Consecuencia a impartir sobre la bestia, su imagen y adherentes =
Destrucción eterna

“... los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama” Malaquías 4:1.

“Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra... Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.” *El Conflicto de los Siglos*, 670.

5. Referencias

A continuación se analiza el concepto Babilonia desde una perspectiva bíblica e histórica, y para ello se compara la histórica y la espiritual o simbólica. Como introducción se expone la siguiente cita:

“La palabra ‘Babilonia’ deriva de ‘Babel’ y significa confusión. Se emplea en las Santas Escrituras para designar las varias formas de religiones falsas y apóstatas. En el capítulo 17 del Apocalipsis, Babilonia está simbolizada por una mujer, figura que se emplea en la Biblia para representar una iglesia, siendo una mujer virtuosa símbolo de una iglesia pura, y una mujer vil, de una iglesia apóstata.” *El Conflicto*

de los Siglos, 431.

1. Blasfemias

- Babilonia antigua: Daniel 3:1-5.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 17:3.

2. Persecuciones

- Babilonia antigua: Daniel 3:20, 21.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 17:6.

3. Orgullo

- Babilonia antigua: Daniel 4:28-31.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 17:4.

4. Ebriedad

- Babilonia antigua: Jeremías 51:7.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 14:8.

5. Amonestación a abandonarla

- Babilonia antigua: Jeremías 51:6.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 18:4.

6. Caída

- Babilonia antigua: Daniel 5:30-31.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 14:8.

7. Lamentación

- Babilonia antigua: Jeremías 51:8.
- Babilonia espiritual: Apocalipsis 18:9-11.

“Las denominaciones religiosas caídas son Babilonia. Babilonia ha estado promoviendo doctrinas ponzoñosas, el vino del error. Este vino de error se compone de falsas doctrinas, tales como la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los malos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y el defender y exaltar el primer día de la semana por encima del día santo de Dios. Estos errores y otros similares son presentados al mundo por las diversas iglesias, y así se cumple el pasaje que dice: ‘Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación’. Un furor es lo que producen falsas doctrinas,

y cuando los reyes y presidentes deben de este vino del furor de su fornicación, resultan movidos por la ira contra aquellos que no estarán de acuerdo con las herejías falsas y satánicas que exaltan el descanso espurio, e inducen a los hombres a pisotear el monumento conmemorativo de Dios.” *Testimonios para los Ministros*, 58.

6. *Comentarios*

“En la profecía del primer mensaje angelical, en el capítulo 14 del Apocalipsis, se predice un gran despertamiento religioso bajo la influencia de la proclamación de la próxima venida de Cristo. Se ve un “ángel volando en medio del cielo, teniendo un evangelio eterno que anunciar a los que habitan sobre la tierra, y a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo.” “A gran voz” proclama el mensaje: “¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua!”(Apocalipsis 14: 6, 7, V.M.)

La circunstancia de que se diga que es un ángel el heraldo de esta advertencia, no deja de ser significativa. La divina sabiduría tuvo a bien representar el carácter augusto de la obra que el mensaje debía cumplir y el poder y gloria que debían acompañarlo, por la pureza, la gloria y el poder del mensajero celestial. Y el vuelo del ángel “en medio del cielo,” la “gran voz” con la que se iba a dar la amonestación, y su promulgación a todos “los que habitan” “la tierra” -”a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo,”- evidencian la rapidez y extensión universal del movimiento.

El mismo mensaje revela el tiempo en que este movimiento debe realizarse. Se dice que forma parte del “evangelio eterno;” y que anuncia el principio del juicio. El mensaje de salvación ha sido predicado en todos los siglos; pero este mensaje es parte del Evangelio que sólo podía ser proclamado en los últimos días, pues sólo entonces podía ser verdad que la hora del juicio había llegado. Las profecías presentan una sucesión de acontecimientos que llevan al comienzo del juicio.

Esto es particularmente cierto del libro de Daniel. Pero la parte de su profecía que se refería a los últimos días, debía Daniel cerrarla y sellarla “hasta el tiempo del fin.” Un mensaje relativo al juicio, basado en el cumplimiento de estas profecías, no podía ser proclamado antes de que llegásemos a aquel tiempo. Pero al tiempo del fin, dice el profeta, “muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia será aumentada.” (Daniel 12: 4, V.M.).” *El Conflicto de los Siglos*, 405, 406.

“El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norte América, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo

ángel no alcanzó su completo cumplimiento en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. Conforme seguían rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, iban decayendo más y más. Sin embargo aún no se puede decir que , ¡caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!‘ Aún no ha dado beber a todas las naciones.

“La Biblia declara que antes de la venida del Señor Satanás obrará , con todo poder, y con señales y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia; y que todos aquellos que no admitan ,el amor de verdad para ser ,salvos, serán dejados para que recibir la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira. La caída de Babilonia no será completa sino cuando la iglesia se encuentre en este estado, y que la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado en toda la cristiandad. El cambio es progresivo, y el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14: 8 está aún reservado para lo porvenir”. - *El Conflictos de los Siglos 439, 440. 288.*

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas... Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan ‘el acto mismo del cambio del sábado en el domingo’... ¿Qué, pues, es el cambio del sábado como día dedescanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana- ‘la marca de la bestia?’”- *El Conflictos de los Siglos 497, 500.*

“Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y que ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, recibirán ,la marca de la bestia‘ los que perseveren en la transgresión.”-*Id. 501.*

“Cuando Dios manda a los hombres avisos de tal importancia que las profecías los representan como proclamados por santos ángeles que vuelan por el cielo, es porque él exige que toda persona dotada de inteligencia les preste atención.”-*Id. 652.*

“La observancia del domingo no es todavía la marca de la bestia y no lo será hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a adorar el día de descanso pagano.”-7 BC 977. *La fe por la cual vivo, 289.*

7. **Conclusión**

“Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino

de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero. Apocalipsis 14: 9, 10.

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas... Como signo de la autoridad de la iglesia católica, los escritores católicos citan ‘el acto mismo del cambio del sábado en el domingo’. . . ¿Qué, pues, es el cambio del sábado como día de descanso, sino el signo o marca de la autoridad de la iglesia romana- ‘la marca de la bestia’?”- *El Conflictos de los Siglos 497, 500*.

“Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y que ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, recibirán ‘la marca de la bestia’ los que perseveren en la transgresión.”-*Id. 501*.

“Cuando Dios manda a los hombres avisos de tal importancia que las profecías los representan como proclamados por santos ángeles que vuelan por el cielo, es porque él exige que toda persona dotada de inteligencia les preste atención.”-*Id. 652*.

“La observancia del domingo no es todavía la marca de la bestia y no lo será hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a adorar el día de descanso pagano.”-7 BC 977.”*La fe por la cual vivo, 289*.

EL FUERTE PREGÓN Y EL ÁNGEL DEL APOCALIPSIS 18

1. *Principio*

Creemos que el fuerte pregón del tercer ángel tuvo su inicio en el año 1888 en el congreso de Minneapolis con el mensaje “Cristo nuestra justicia”. Esto fue el comienzo de la “luz” del ángel de Apocalipsis 18:1-4.

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra.” *1 Mensajes Selectos*, 425.

“*Cristo nuestra justicia*” “... es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.” *Testimonios para los Ministros*, 92.

Mientras la proclamación del tercer mensaje angélico crece hasta convertirse en un fuerte pregón, viene otro ángel para unirse a esta obra.

“El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario...”

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la ‘lluvia tardía’ será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha.” *El Conflicto*

de los Siglos, 669.

Muchos no aceptaron el mensaje “Cristo nuestra justicia” y esto tuvo graves consecuencias. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) había una severa crisis. El cuarto y el sexto mandamiento fueron transgredidos abiertamente, pero, algunos miembros permanecieron fieles a los Diez Mandamientos y siendo guiados por el Espíritu del Señor, llevaron adelante, simultáneamente, en varios países, una obra de reforma.

De hecho, son los fieles o el remanente profetizado de Apocalipsis 12:17; 14:12 y 3:14-22, a quienes Dios usará en la finalización de su obra para dirigir el último mensaje de amonestación al mundo.

“El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:6-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra...

“Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este mensaje, se oye el llamamiento: ‘Salid de ella, pueblo mío’. Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra.” *El Conflicto de los Siglos, 441, 662.*

1. **Introducción**

“**Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no padezcáis a causa de su maldad;** porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago. **Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones**” Jeremías 51:6,7. De acuerdo al contenido de estos versículos es evidente el siguiente mensaje:

- Llamado a la salida de Babilonia
- Castigo de Babilonia por su maldad
- Juicio divino sobre Babilonia
- Ebriedad y aturdimiento de otras naciones a causa de Babilonia

Estas declaraciones profetizadas por el profeta Jeremías tienen una doble aplicación, ya que se cumplieron en relación a la ciudad de Babilonia histórica y también lo harán respecto a la Babilonia espiritual.

Se anunciaba la caída de Babilonia, en el segundo mensaje angélico: “...**Ha caído, ha caído Babilonia la gran ciudad...**” Apocalipsis 14:8 y después otro ángel, posterior a éste “...**clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia...**” Apocalipsis 18:2.

“la profecía declara que el primer ángel hará su proclamación ‘a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo’. El aviso del tercer ángel, que forma parte de ese triple mensaje, no tendrá menos alcance. La profecía dice de él que será proclamado en alta voz por un ángel que vuele por en medio del cielo; y llamará la atención del mundo.” *El Conflicto de los Siglos, 503.*

2. ***Definición***

“Después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: **Caída es, caída es la grande Babilonia...**” Apocalipsis 18:1, 2. Estos versículos nos presentan otro ángel más con gran poder y gloria clamado a gran voz la caída de Babilonia, la cual se ha convertido en:

1. “habitación de **demonios**”
2. “**guarida de todo espíritu inmundo**”
3. “**albergue de todas aves sucias y aborrecibles**” Apocalipsis 18:2.

La descripción de Babilonia, que se encuentra en este versículo, es realmente horrenda y repugnante, ya que estos calificativos se refieren a la condición espiritual de ésta se comprende el porqué de estos adjetivos:

1. “...hablará **palabras contra el Altísimo**”
2. “a los **santos del Altísimo quebrantara**”
3. “**pensará en mudar los tiempos y la ley**” Daniel 7:25.

Estos tres aspectos ya se evidenciaron en gran parte durante la supremacía papal en un período de 1.260 años. Sin embargo, otro poder se adherirá a estos mismos principios y fortalecerá este poder:

1. “**hace a la tierra y a los moradores de ella adorar ... cualesquiera que no adoraren ... sean muertos**”

2. “**engaña** a los moradores de la tierra”
3. “**ninguno pudiese comprar o vender**, sino el que tuviere la señal o el nombre, ... o el número” Apocalipsis 13:12, 15, 14, 17.

A través de imposición física, intelectual y económica los Estados Unidos de Norteamérica, como poder político en coalición con los poderes religiosos: protestantismo, catolicismo y paganismo, impondrá los principios religiosos a seguir, los cuales se encuentran en abierta oposición a los divinos:

1. “**la paciencia de los santos**”
2. “**guardan los mandamientos de Dios**”
3. “**la fe de Jesús**” Apocalipsis 14:12.

Un grupo de hijos de Dios, calificado como santo, que revelan los frutos del Espíritu, es fiel a la ley divina y acepta a Cristo como Salvador y Dios, se destacará entre todos aquellos que siguen a la mayoría, pues han aceptado el llamado de los tres ángeles y ahora proclaman aún el mensaje del ángel de Apocalipsis 18, de modo que este último llamado de gracia pueda rescatar a aquellos que poco antes de finalizar el tiempo tomen la decisión a favor de Dios y su verdad: “Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella**, pueblo mío, ...” Apocalipsis 18:4.

Este llamado se proclamaba por las siguientes razones:

1. “no seáis participantes de sus **pecados**”
2. “no recibáis de sus **plagas**”
3. “**sus pecados han llegado hasta el cielo**” Apocalipsis 18:4, 5.

Permanecer en una organización religiosa que incumple la ley de Dios es participar de los pecados de ésta, lo cual implica retribución y juicio en correspondencia.

“Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra... Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.” *El Conflicto de los Siglos*, 670.

3. ***Características***

El mensaje de Apocalipsis 18 reúne una serie de características que lo hacen especial, algunas de las cuales se presentan a continuación:

1. MENSAJE FINAL

*“... no recibáis de sus **plagas**; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”* Apocalipsis 18:4, 5.

La descripción de las siete últimas plagas se encuentra en Apocalipsis 16, donde se describe tras la última la inminente venida de Cristo. Así pues, el mensaje de Apocalipsis 18 es el último que recibirá este mundo y sus habitantes.

2. MENSAJE DECISIVO

*“**Salid** de ella...”* Apocalipsis 18:4.

La orden es imperativa y no permite ninguna otra alternativa, postergación o interpretación. Cada ser humano deberá decidir si desea formar parte del último grupo de fieles, descritos en Apocalipsis 14:12 o no.

3. MENSAJE DE JUICIO

*“...porque el Señor Dios es fuerte, que la **juzgará**”* Apocalipsis 18:8.

El juicio que se anuncia sobre Babilonia se encuentra detallado en Apocalipsis 20, donde se describe el juicio de todos aquellos individuos e instituciones que eligieron la desobediencia, el deshonor y el rechazo de Dios y su ley.

4. MENSAJE PODEROSO

*“... otro ángel descender del cielo con **grande potencia**...”* Apocalipsis 18:1.

El mensaje tiene poder, ya que la auténtica potencia, procede del Espíritu Santo, el cual será derramado copiosamente en aquellos que anuncian la verdad divina, de acuerdo con Zacarías 4:6.

5. MENSAJE ILUMINADOR

*“...y la tierra fue **alumbrada**”* Apocalipsis 18:1.

La lumbre de la vida que es capaz de distribuir luz a toda la tierra es Cristo, el Redentor del ser humano, el Justificador del pecador, tal como se presenta en Juan 8:12.

6. MENSAJE DE ALEGRÍA

*“**Alégrate** sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque **Dios ha vengado** vuestra causa en ella”* Apocalipsis 18:20.

La maldad que estos poderes religiosos han practicado y la saña con la que han perseguido a los fieles hijos de Dios de todas las épocas, será juzgada, retribuida y vengada por el Señor cuando se cumpla el tiempo, de acuerdo con Apocalipsis 19:2.

7. MENSAJE DE VINDICACION DIVINA

“Después de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: *Aleluya: **Salvación y honra y gloria y potencia** al Señor Dios nuestro*” Apocalipsis 19:1.

“Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. ... Este es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida.” *Testimonios para los Ministros, 89.*

4. Referencias

Es importante tomar en consideración alguna de las funciones del pueblo de Dios que lo identifican como tal:

- Sostén y defensa de la verdad

“...*la **iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad***” 1 Tim. 3:15.

- Predicación y enseñanza de la verdad

“Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...**” Mateo 28:19, 20.

- Glorificación de Dios por los resultados

“En esto **es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto**” Juan 15:8.

- Amor a Dios, a los semejantes y obediencia de la ley divina

“En esto conocemos que **amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son penosos**” 1 Juan 5:2,3.

“El tercer ángel de Apocalipsis 14 está representado como que vuela velozmente por el medio del cielo clamando: ‘Aquí están los que guardan los mandamientos

de Dios y la fe de Jesús'. Aquí se muestra la naturaleza de la obra que debe realizar el pueblo de Dios. Tiene un mensaje tan importante que se lo representa como volando al presentarlo al mundo. Tiene en sus manos el pan de vida para un mundo hambriento. El amor de Cristo lo constriñe. Este es el último mensaje. No hay otro mensaje después de éste; no hay más invitaciones de gracia que dar después que este mensaje haya realizado su obra. ¡Qué responsabilidad!" 5 *Testimonios*, 206.

5. *Comentarios*

“Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz diciendo: Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles.” “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.” (Apocalipsis 18: 1, 2, 4.)

Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844. Se describe aquí la terrible condición en que se encuentra el mundo religioso. Cada vez que la gente rechace la verdad, habrá mayor confusión en su mente y más terquedad en su corazón, hasta que se hunda en temeraria incredulidad. En su desafío de las amonestaciones de Dios, seguirá pisoteando uno de los preceptos, del Decálogo hasta que sea inducida a perseguir a los que lo consideran sagrado. Se desprecia a Cristo cuando se manifiesta desdén hacia su Palabra y hacia su pueblo. Conforme vayan siendo aceptadas las enseñanzas del espiritismo en las iglesias, irán desapareciendo las vallas impuestas al corazón carnal, y la religión se convertirá en un manto para cubrir las más bajas iniquidades. La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos.

Se dice de Babilonia, con referencia al tiempo en que está presentada en esta profecía: “Sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.” (Apocalipsis 18: 5.) Ha llenado la medida de sus culpas y la ruina está por caer sobre ella. Pero Dios tiene aún un pueblo en Babilonia; y antes de que los juicios del cielo la visiten, estos fieles deben ser llamados para que salgan de la ciudad y que no tengan parte en sus pecados ni en sus plagas. De ahí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo, alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia. Al mismo tiempo que este

mensaje, se oye el llamamiento: “Salid de ella, pueblo mío.” Estas declaraciones, unidas al mensaje del tercer ángel, constituyen la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la tierra.

Terrible será la crisis a que llegará el mundo. Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, “pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” (Apocalipsis 13: 16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos.

Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a Dios. La amonestación del cielo dice así: “¡Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente, o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla alguna en el cáliz de su ira!” (Apocalipsis 14: 9, 10, V.M.)

Pero nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado. Hay muchas personas que no han tenido jamás oportunidad de oír las verdades especiales para nuestros tiempos. La obligación de observar el cuarto mandamiento no les ha sido jamás presentada bajo su verdadera luz. Aquel que lee en todos los corazones y prueba todos los móviles no dejará que nadie que desee conocer la verdad sea engañado en cuanto al resultado final de la controversia. El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente.

El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios.” *El Conflicto de los Siglos, 662 – 664.*

6. *Conclusión*

“Muy cruel puede ser el corazón humano cuando no está animado del temor y del amor de Dios.

Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones.

En aquel tiempo de persecución la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación mirando tan sólo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constriñó a hablar. Estimulados por santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran sin detenerse en calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales ni miraron por su reputación o sus vidas.

Sin embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: “Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado.” Estarán rodeados de dificultades. Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. El entusiasmo que les animara se desvanecerá; sin embargo no podrán retroceder. Y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio. Recordarán que las palabras que hablaron no eran las suyas propias, sino las de Aquel que les ordenara dar la amonestación al mundo. Dios había puesto la verdad en sus corazones, y ellos, por su parte, no pudieron hacer otra cosa que proclamarla.

En todas las edades los hombres de Dios pasaron por las mismas pruebas. Wiclef, Hus, Lutero, Tyndale, Baxter, Wesley, pidieron que todas las doctrinas fuesen examinadas a la luz de las Escrituras, y declararon que renunciarían a todo lo que éstas condenasen. La persecución se ensañó entonces en ellos con furor; pero no dejaron de proclamar la verdad. Diferentes períodos de la historia de la iglesia fueron señalados por el desarrollo de alguna verdad especial adaptada a

las necesidades del pueblo de Dios en aquel tiempo. Cada nueva verdad se abrió paso entre el odio y la oposición; los que fueron favorecidos con su luz se vieron tentados y probados. El Señor envía al pueblo una verdad especial para la situación en que se encuentra. ¿Quién se atreverá a publicarla? Él manda a sus siervos a que dirijan al mundo el último llamamiento de la misericordia divina. No pueden callar sin peligro de sus almas. Los embajadores de Cristo no tienen por qué preocuparse de las consecuencias. Deben cumplir con su deber y dejar a Dios los resultados.

Conforme va revistiendo la oposición un carácter más violento, los siervos de Dios se ponen de nuevo perplejos, pues les parece que son ellos mismos los que han precipitado la crisis; pero su conciencia y la Palabra de Dios les dan la seguridad de estar en lo justo; y aunque sigan las pruebas se sienten robustecidos para sufrirlas. La lucha se encona más y más, pero la fe y el valor de ellos aumenta con el peligro. Este es el testimonio que dan: “No nos atrevemos a alterar la Palabra de Dios dividiendo su santa ley, llamando parte de ella esencial y parte de ella no esencial, para obtener el favor del mundo. El Señor a quien servimos puede librarnos. Cristo venció los poderes del mundo; ¿y nos atemorizaría un mundo ya vencido?”

En sus diferentes formas, la persecución es el desarrollo de un principio que ha de subsistir mientras Satanás exista y el cristianismo conserve su poder vital. Un hombre no puede servir a Dios sin despertar contra sí la oposición de los ejércitos de las tinieblas. Le asaltarán malos ángeles alarmados al ver que su influencia les arranca la presa. Hombres malvados reconvenidos por el ejemplo de los cristianos, se unirán con aquéllos para procurar separarlo de Dios por medio de tentaciones sutiles. Cuando este plan fracasa, emplean la fuerza para violentar la conciencia.

Pero mientras Jesús siga intercediendo por el hombre en el santuario celestial, los gobernantes y el pueblo seguirán sirviendo la influencia refrendadora del Espíritu Santo, la cual seguirá también dominando hasta cierto punto las leyes del país. Si no fuera por estas leyes, el estado del mundo sería mucho peor de lo que es. Mientras que muchos de nuestros legisladores son agentes activos de Satanás, Dios tiene también los suyos entre los caudillos de la nación. El enemigo impele a sus servidores a que propongan medidas encaminadas a poner grandes obstáculos a la obra de Dios; pero los estadistas que temen a Dios están bajo la influencia de santos ángeles para oponerse a tales proyectos con argumentos irrefutables. Es así como unos cuantos hombres contienen una poderosa corriente del mal. La oposición de los enemigos de la verdad será coartada para que el mensaje del tercer ángel pueda hacer su obra. Cuando la amonestación final sea dada, cautivará la atención de aquellos caudillos por medio de los cuales el Señor está obrando en la actualidad, y algunos de ellos la aceptarán y Estarán con el pueblo de Dios durante el tiempo de angustia.

El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la

tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel.

Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la “lluvia temprana” fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha. “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová: como el alba está aparejada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.” “Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia arregladamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.” “Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne.” “Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” (Oseas 6: 3; Joel 2: 23; Hechos 2: 17, 21.)

La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los “tiempos de refrigerio” en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo.” (Hechos 3: 19, 20.)

Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apocalipsis 13:13.) Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o

de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistarán en las filas del Señor.” *El Conflicto de los Siglos*, 667 – 671.

1. *Principio*

Creemos que la Biblia describe dos clases de redimidos, es decir, la gran multitud que comienza con Adán y llega hasta el fin del tiempo de gracia, y un grupo de 144.000 en número.

La obra del sellamiento de los 144.000 comenzó con el anuncio del tercer mensaje angélico. Los sellados prueban su fidelidad por su obediencia a los Diez Mandamientos. Se distinguen por la observancia del sábado, el cual constituye el sello de Dios. Creemos que el sellamiento durará hasta la conclusión del tiempo de gracia y el Israel espiritual será reunido de todos los pueblos, tribus y lenguas. Apocalipsis 7:2-8; 14:1-5.

El sello de Dios es una señal de la redención. Todos aquellos que eligen a Jesucristo como su Salvador y se someten a su dirección experimentarán un cambio en su carácter. Recibirán su justicia y bajo la influencia del Espíritu Santo serán cada vez más semejantes a Cristo y llevarán los frutos de la obediencia. Uno de los frutos es la observancia del santo sábado, el cual es denominado sello o señal de vinculación entre Dios y los creyentes. Ezequiel 20:12, 20.

Los sellados que han muerto serán resucitados mediante una resurrección especial poco antes del regreso de Cristo, y se unirán con los sellados vivos. Justo oirán la voz de Dios proclamar el pacto de paz con su pueblo. Como “primicias” de la redención atestiguarán la segunda venida de Cristo y verán resucitar la gran multitud junto con quienes ascenderán para ser recibidos por Cristo. Daniel 12:1,2; Apocalipsis 1:7.

“La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor.

La marca de la bestia es lo opuesto a esto: la observancia del primer día de la semana...

“De los diez mandamientos, sólo el cuarto contiene el sello del gran Legislador, Creador del cielo y de la tierra.” *3 Joyas de los Testimonios*, 232, 17.

2. *Introducción*

“¿No tengo yo esto **guardado, sellado** en mis tesoros?” Deuteronomio 32:34. De acuerdo a la declaración de este versículo el sello implica propiedad o pertenencia, así como confirmación o seguridad de tal identificación.

Antiguamente el acto de sellar implicaba autenticidad, legalidad e identificación del dueño del sello, tal como se expone en las siguientes citas bíblicas: “...*escribió cartas en nombre de Acab, y las **selló con su anillo**” 1 Reyes 21:8 “... *en nombre del rey Asuero fue escrito, y **sellado con el anillo del rey**” Ester 3:12.**

También el Señor ordenó, en ciertas ocasiones, a sus profetas que sellaran el mensaje recibido: “*Tú empero, Daniel, cierra las palabras y **sella el libro hasta el tiempo del fin**...*” Daniel 12:4. Y a otro profeta, Juan, le indicó que no sellara la profecía recibida: “***No selles** las palabras de la profecía de este libro; porque **el tiempo está cerca**” Apocalipsis 22:10.*

“Amados hermanos y hermanas, dejemos que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús estén siempre presentes en nuestros pensamientos y que ahuyenten las preocupaciones mundanales. Sean ellos nuestra meditación cuando nos acostamos y cuando nos levantamos. Vivamos y actuemos teniendo plenamente en cuenta la venida del Hijo del hombre. El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección.” *Primeros Escritos*, 59.

3. *Definición*

“*Ata el testimonio, **sella la ley** entre mis discípulos*” Isaías 8:16. Únicamente uno de los diez mandamientos de la ley de Dios reúne los rasgos distintivos de un sello:

1. Nombre: Señor “*Mas el día séptimo es sábado, consagrado al **Señor, tu Dios**” Éxodo 20:10.*
2. Título: Creador “*Porque en seis días **hizo Jehová** los cielos y la tierra,*

la mar y todas las cosas que en ellos hay” Éxodo 20:11.

3. Territorio: Cielo y Tierra “*Porque en seis días hizo Jehová **los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay**” Éxodo 20:11.*

Así pues, el cuarto mandamiento, que el Señor declara:

Recordar: “***Acordarte has*** del día de reposo” Éxodo 20:8.

1. Santificar: “...para ***santificarlo***” Éxodo 20:8.
2. Bendecido: “... Jehová ***bendijo*** el día del reposo...” Éxodo 20:11.

Además las citas de Éxodo 31:17 y Ezequiel 20:20, el sábado es calificado como señal entre Dios y su pueblo. Por lo tanto, el sábado es el sello de Dios, porque le identifica no sólo a Él, sino también a los que son hijos verdaderos, tal como se indica en Apocalipsis 7:2, 3 “*Ví también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía **el sello del Dios vivo**; y clamó a gran voz ...No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos **sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios***”. Estos hijos de Dios son identificados con el sello de Dios en sus frentes, los cuales se describen más tarde en Apocalipsis 14:1 “*Después miré, he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él **ciento cuarenta y cuatro mil**, que **tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente***”.

Después de exponer su número y su rasgo distintivo, también se presenta su carácter en Apocalipsis 14:5 “*Y en su boca no fue hallado mentira, pues **son sin mancha delante del trono de Dios***”.

“Muy preciosa es para Dios su obra en la tierra. Cristo y los ángeles celestiales están velando sobre ella en todo momento. A medida que nos acerquemos a la venida de Cristo, más obra misionera debemos hacer. El mensaje del poder renovador de la gracia de Dios será proclamado a todo país y clima, hasta que la verdad circunde el mundo. Entre los que serán sellados habrá quienes vendrán de toda nación, tribu, lengua y pueblo. De todo país se reunirán hombres y mujeres que estarán delante del trono de Dios y del Cordero exclamando: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apoc. 7: 10).” *Consejos para Maestros, Padres y Alumnos, 518.*

4. ***Características***

Es importante analizar las características de este grupo de salvos: 144.000, las cuales se presentan a continuación:

1. Viven en el tiempo del fin

*“... **No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que sellemos** a los siervos de nuestro Dios en sus frentes” Apocalipsis 7:3.*

Hasta que todos los hijos de Dios no están sellados y el número ha sido completado no se derraman las plagas descritas en Apocalipsis 16.

2. Sufren a causa de los pecados de otros

*“Y díjole Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por medio de Jerusalém, y pon una señal en la frente a los que **gimen y que claman a causa de las abominaciones que se hacen en medio de ella**” Ezequiel 9:4.*

Se caracterizan por su espíritu de intercesión en favor de sus semejantes y la sensibilidad hacia el pecado que les causa sufrimiento, ya que se encuentra entre aquellos que son sus hermanos en la fe, Apocalipsis 7:17, última parte.

3. Pasan por gran tribulación

*“...Estos son los que han venido de **gran tribulación**...” Apocalipsis 7:14.*

De acuerdo con Daniel 12:1 poco antes de la venida de Cristo el pueblo de Dios pasará por un tiempo de angustia que nunca ha habido ni habrá.

4. Sufren a causa de las plagas

*“No tendrán más **hambre**, ni **sed**, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún **calor**” Apocalipsis 7:16.*

En este versículo se citan algunas de las plagas que se describen en Apocalipsis 16, y aunque ellos no las reciben si sufren parcialmente a causa de su efecto sobre la tierra.

5. Cantan un cántico nuevo

*“Y cantaban como un **cántico nuevo** delante del trono,... y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil...” Apocalipsis 14:3.*

Cantan el himno de Moisés y del Cordero, el cual es el cántico de su experiencia y magnífica liberación, tal como se cita en Apocalipsis 15:3.

6. Tienen el conocimiento del triple mensaje angélico

“... *habían alcanzado la **victoria de la bestia**, y de su **imagen**, y de su **señal**, y del **número** de su nombre...*” Apocalipsis 15:2.

No han realizado ningún compromiso con el error y han rechazado cualquier relación con éste, pues se identifican por mantener la ley de Dios en alto, de acuerdo a Apocalipsis 14:12.

7. Grupo especial

“... **primicias** para Dios y para el Cordero” Apocalipsis 14:4.

Se destacan por ser un grupo especial de salvos, ya que pertenecen a un época especial de la historia de este mundo, la última, de acuerdo con Apocalipsis 14:3-5.

“El sello del Dios viviente se coloca sobre aquellos que con plena conciencia guardan el día de reposo de Jehová.” *7 Comentario Bíblico, 991.*

5. **Referencias**

En las Sagradas Escrituras se presenta, además del sello del sábado, otros aspectos que se relacionan con el sellamiento, como por ejemplo:

- Sellamiento de Dios

“*Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió es **Dios, el cual también nos ha sellado**, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones*” 2 Corintios 1:21, 22.

- Sellamiento del Espíritu Santo

“*Para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros que antes esperamos en Cristo. En el cual esperasteis también vosotros en oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud; en el cual también desde que creísteis, fuisteis **sellados con el Espíritu Santo** de la promesa*” 1 Corintios 1:12, 13.

- Sellamiento en Cristo

“*Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el*

Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” 2 Timoteo 2:19.

“El sello del Dios viviente sólo será colocado sobre los que son semejantes a Cristo en carácter.” *7Comentario Bíblico*, 981.

6. *Comentarios*

“Vi que la prueba actual acerca del sábado no podía producirse antes que terminase la mediación de Cristo en el lugar santo y él hubiese pasado al interior del segundo velo. Por lo tanto, los cristianos que durmieron antes que se abriese la puerta de acceso al santísimo cuando terminó el clamor de medianoche, el séptimo mes, en 1844, sin haber guardado el verdadero día de reposo, descansan ahora en esperanza; porque no tuvieron la luz ni la prueba acerca del sábado que tenemos ahora desde que la puerta se abrió. Vi que Satanás estaba tentando acerca de este punto a algunos de los hijos de Dios. Debido a que tantos buenos cristianos se durmieron en los triunfos de la fe sin haber guardado el verdadero día de reposo, dudaban de que éste fuese una prueba para nosotros ahora...”

En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. *Primeros Escritos 42-43 (1851)*.

Vi que ella [la Sra. Hastings] estaba sellada, que se levantaría y se pondría en pie sobre la tierra, y estaría con los ciento cuarenta y cuatro mil, Vi que no necesitábamos afligirnos por ella; descansada durante el tiempo de angustia. *2Mensajes Selectos 301 (1850)*.

Viven en nuestra tierra quienes han pasado de los noventa años de edad. En su debilidad se ve el resultado natural de la vejez; pero creen en Dios, y Dios los ama. El sello de Dios está sobre ellos, y estarán en el número de quienes ha dicho el Señor: “Bienaventurados... los muertos que mueren en el Señor”. *7Comentarios Bíblico Adventista 993 (1899)*.

¡Ojalá que el sello de Dios sea colocado sobre nosotros!

Todo el que es hijo de Dios recibirá dentro de poco el sello divino. ¡Ojalá sea colocado sobre nuestras frentes! ¿Quién puede soportar el pensamiento de ser pasado por alto cuando el ángel vaya sellando a los siervos de Dios en sus frentes? *7Comentarios Bíblico Adventista 981 (1889)*.

Si los que creen en la verdad no son sostenidos por su fe en estos días comparativamente apacibles, ¿qué los sostendrá cuando venga la gran prueba y sea

promulgado el decreto contra aquellos que no quieran adorar la imagen de la bestia ni recibir su marca en su frente o en su mano? Ese tiempo solemne no está lejos. En vez de volverse débiles e irresolutos, los hijos de Dios deben cobrar fuerzas y valor para el tiempo de la tribulación.-1JT 501”*Eventos de los Últimos Días*, 227, 228.

7. *Conclusión*

“En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. Apoc. 14:5.

El sello del Dios vivo será puesto únicamente sobre los que tienen en su carácter la semejanza de Cristo. Así como la cera recibe la impresión del sello, así también el alma debe recibir la impresión del Espíritu de Dios y conservar la imagen de Cristo. Muchos no recibirán el sello de Dios porque no guardan sus mandamientos, es decir, no producen frutos de justicia.

La gran masa de cristianos profesos sufrirá una amarga desilusión en el día del Señor. No tienen en sus frentes el sello del Dios vivo. Por ser tibios e indiferentes deshonran a Dios mucho más que el incrédulo declarado. Se mueven a tientas, en tinieblas, cuando podrían andar en la claridad meridiana de la Palabra, guiados por Aquel que jamás se equivoca.

Aquellos a quienes el Cordero conducirá hacia fuentes de agua viva, y de cuyos ojos enjugará toda lágrima, son los que ahora están recibiendo el conocimiento y la sabiduría revelados en la Biblia, la Palabra de Dios...

No hemos de imitar a ningún ser humano. No existe ningún hombre suficientemente sabio que pueda servirnos de ejemplo. Debemos contemplar al Hombre Cristo Jesús, en quien habita plenamente la perfección de la justicia y la santidad. Él es el Autor y el Consumador de nuestra fe. Él es el Hombre modelo. Su experiencia es la medida de la experiencia que nosotros debemos obtener. Su carácter es nuestro modelo. Por lo tanto, apartemos nuestra mente de las perplejidades y las dificultades de esta vida, y fijémosla en él, para que mediante la contemplación podamos ser transformados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo con un fin elevado. Podemos volvernos a él con seguridad pues es omnisapiente. A medida que lo contemplemos y pensemos en él, él se formará en nosotros, la esperanza de gloria.

Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para hallarnos entre los ciento cuarenta y cuatro mil. Únicamente los que reciban el sello del Dios vivo obtendrán el salvoconducto para entrar por las puertas de la Santa Ciudad.” *Dios nos cuida*, 363.

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

1. *Principio*

Creemos que la segunda venida de Jesucristo será visible y audible para todos los seres humanos. Apocalipsis 1:7; Mateo 24:30; Marcos 13:26, 27; Hechos 1:9-11; 1 Tesalonicenses 4:16, 17.

Los hijos de Dios de todos los tiempos han esperado con ansia este glorioso acontecimiento. Enoc “*el séptimo desde Adán*” predicó ya sobre este evento; Abrahán “*esperaba una ciudad, de la cual Dios era el arquitecto y creador*”; los profetas la profetizaron, y Jesús dio la seguridad inamovible de su segunda venida para buscar para sí a su esposa, la iglesia. Mateo 5:8; Judas 14, 15; Hebreos 11:8-10; Juan 14:1-3.

Los que hayan esperado la segunda venida de Jesús, exclamarán llenos de alegría ante su aparición: “... *He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación*” (Isaías 25:9).

La segunda venida de Jesucristo forma el punto culminante del plan de salvación. Los creyentes vivos y resucitados serán arrebatados para recibir al Señor Jesús en las nubes y estar siempre con El.

Las señales de los tiempos que Jesús mencionó en Mateo 24, Lucas 21 y Marcos 13, nos muestran que el regreso de Cristo está muy cerca. 2 Pedro 3:9-12; 1 Tesalonicenses 5:2-7; 2 Timoteo 3:1-5; Apocalipsis 19:7,8.

El día y la hora de su venida están encubiertos para nosotros (Mateo 24:36), por lo

tanto debemos estar siempre preparados. Mateo 24:42-44.

2. *Introducción*

“... profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, **el Señor es venido con sus santos millares**” Judas 14. El informe bíblico nos presenta a Enoc como profeta de la segunda venida de Cristo, ya antes del diluvio.

También Abrahán esperaba la segunda venida de Cristo, ya que en Hebreos 11:10 se dice: *Porque esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios*”. Así pues, esperaba la nueva Jerusalém, prometida; la herencia inmortal de los redimidos.

Esta esperanza se mantuvo a través de los siglos y fue confirmada y alentada por el mismo Jesús en ocasión de su estadía en la tierra, su primera venida, al confortar así a sus discípulos: *“No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: **voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez; y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis**”* Juan 14:1-3.

“Una de las verdades más solemnes y más gloriosas que revela la Biblia, es la de la segunda venida de Cristo para completar la gran obra de la redención... La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlas a llevar al paraíso perdido.” *El Conflicto de los Siglos, 334.*

3. *Definición*

“Así también Cristo fue ofrecido una vez para pagar los pecados de muchos; y la **segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salvación**” Hebreos 9:28. En esta cita bíblica se sintetizan dos venidas de Jesús a esta tierra; una, cuando murió en la cruz, como nuestro Salvador y otra, futura, cuando venga a buscar a los suyos.

Acerca de la segunda venida de Cristo, disponemos de la siguiente información:

1. Señales de su venida cercana

“...el **sol** se oscurecerá, y la **luna** no dará su lumbre, y las **estrellas** caerán del cielo...” Mateo 24:29.

2. Descripción de su venida

“... vendrá sobre las **nubes del cielo**, con **gran poder y gloria**” Mateo 24:31.

3. Visión de su venida

“**He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá...**” Apocalipsis 1:7.

4. Audición de su venida

“**Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...**” 1 Tesalonicenses 4:16.

5. Venida inesperada

“... ha de venir a la hora que **no pensáis**” Mateo 24:44.

6. Venida personal

“**Este mismo Jesús...** así vendrá como le habéis visto ir al cielo” Hechos 1:11.

7. Venida como Rey

“... la aparición de nuestro Señor Jesucristo... **Rey de reyes, y Señor de señores**” 1 Timoteo 6:14, 15.

“Jesús marcha al frente como un gran conquistador. ... Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, 'millones de millones, y millares de millares'. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. 'Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de alabanza. También su resplandor es como el fuego'. A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía.” *El Conflicto de los Siglos*, 688, 699.

4. ***Características***

Es importante tomar en consideración los acontecimientos que se producirán cuando Jesús venga, los cuales se presentan a continuación:

1. Convulsiones en la tierra, mar y aire

“Y el **cielo** se apartó como un libro que es envuelto; y todo **monte** y las **islas** fueron

movidas de sus lugares” Apocalipsis 6:14.

2. Horror entre la mayoría de los seres humanos

*“Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se **escondieron** en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: **Caed** sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre su trono...” Apocalipsis 6:15, 16.*

3. Gozo de los salvos

*“... He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, **nos gozaremos y nos alegraremos** en su salvación” Isaías 25:9.*

4. Compañía de los ángeles

*“Y cuando el Hijo del hombre venga en gloria, y todos los **santos ángeles con él...**” Mateo 25:31.*

5. Reunión de los escogidos

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y **juntarán sus escogidos** de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro” Mateo 24:31.*

6. Resurrección de los justos

*“... los muertos en Cristo **resucitarán...**” 1 Tesalonicenses 4:16.*

7. Ascensión de los justos

*“Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos **arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire...**” 1 Tesalonicenses 4:17.*

*“La proclamación de la venida de Cristo debería ser ahora lo que fue la hecha por los ángeles a los pastores de Belén, es decir, buenas nuevas de gran gozo. Los que aman verdaderamente al Salvador no pueden menos que recibir con aclamaciones de alegría el anuncio fundado en la Palabra de Dios de que Aquel en quien se concentran sus esperanzas para la vida eterna volverá.” *El Conflicto de los Siglos*, 388.*

5. Referencias

Las señales que anuncian la segunda venida de Cristo son muy diversas:

- Señales en el cielo

“...el **sol** se oscurecerá, y la **luna** no dará su lumbre, y las **estrellas** caerán del cielo...” Mateo 24:29.

- Señales en la tierra

“...y **terremotos** por los lugares...” Mateo 24:7.

- Señales en la condición física humana

“... habrá **pestilencias** y **hambres**...” Mateo 24:7.

- Señales en el comportamiento humano

“... hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de los bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios” 2 Timoteo 3:2-4.

- Señales en el área religiosa

“Porque se levantarán **falsos Cristos**, y **falsos profetas**, y harán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos” Mateo 24:24.

- Señales en el área política

“Y oiréis **guerras**, y **rumores de guerras**...” Mateo 24:6.

- Señales en el área económica

“He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierra, el cual por **engaño** no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los **clamores** de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos” Santiago 5:4.

- Señales en el área científica

“...hasta el tiempo del fin...y **multiplicarás la ciencia**” Daniel 12:4.

“El mensaje de salvación ha sido predicado en todos los siglos; pero este mensaje es parte del Evangelio que sólo podía ser proclamado en los últimos días, pues sólo entonces podía ser verdad que la hora del juicio había llegado. Las profecías presentan una sucesión de acontecimientos que llevan al comienzo del juicio. Esto es particularmente cierto del libro de Daniel. Pero la parte de su profecía que se

refería a los últimos días, debía Daniel cerrarla y sellarla 'hasta el tiempo del fin'. Un mensaje relativo al juicio, basado en el cumplimiento de estas profecías, no podía ser proclamado antes de que llegásemos a aquel tiempo. Pero al tiempo del fin, dice el profeta, 'muchos correrán de aquí allá, y la ciencia será aumentada'." *El Conflicto de los Siglos*, 404, 405.

6. *Comentarios*

“No sólo predecían las profecías cómo ha de producirse la venida de Cristo y el objeto de ella, sino también las señales que iban a anunciar a los hombres cuándo se acercaría ese acontecimiento. Jesús dijo: “Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas.” (S. Lucas 21: 25.) “El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas; y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.” (S. Marcos 13: 24-26.) El revelador describe así la primera de las señales que iban a preceder el segundo advenimiento: “Fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de silicio, y la luna se puso toda como sangre.” (Apocalipsis 6: 12.)

Estas señales se vieron antes de principios del siglo XIX. En cumplimiento de esta profecía, en 1755 se sintió el más espantoso terremoto que se haya registrado. Aunque generalmente se lo llama el terremoto de Lisboa, se extendió por la mayor parte de Europa, África y América. Se sintió en Groenlandia en las Antillas, en la isla de Madera, en Noruega, en Suecia, en Gran Bretaña e Irlanda. Abarcó por lo menos diez millones de kilómetros cuadrados. La conmoción fue casi tan violenta en África como en Europa. Gran parte de Argel fue destruida; y a corta distancia de Marruecos, un pueblo de ocho a diez mil habitantes desapareció en el abismo. Una ola formidable barrió las costas de España y África, sumergiendo ciudades y causando inmensa desolación.

Veinticinco años después apareció la segunda señal mencionada en la profecía: el oscurecimiento del sol y de la luna. Lo que hacía esto aún más sorprendente, era la circunstancia de que el tiempo de su cumplimiento había sido indicado de un modo preciso. En su conversación con los discípulos en el Monte de los Olivos, después de describir el largo período de prueba por el que debía pasar la iglesia, es decir, los mil doscientos sesenta años de la persecución papal, acerca de los cuales había prometido que la tribulación sería acortada, el Salvador mencionó en las siguientes palabras ciertos acontecimientos que debían preceder su venida y fijó además el tiempo en que se realizaría el primero de éstos: “En aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.” (S. Marcos 13: 24.) Los 1260 días, o años, terminaron en 1798. La persecución había concluido casi por completo desde hacía casi un cuarto de siglo. Después de

esta persecución, según las palabras de Cristo, el sol debía obscurecerse. Pues bien, el 19 de mayo de 1780 se cumplió esta profecía.

La profunda obscuridad del día fue seguida, una o dos horas antes de la caída de la tarde, por un aclaramiento parcial del cielo, pues apareció el sol, aunque obscurecido por una neblina negra y densa. “Después de la puesta del sol, las nubes volvieron a apiñarse y obscureció muy pronto.” “La obscuridad de la noche no fue menos extraordinaria y terrorífica que la del día, pues no obstante ser casi tiempo de luna llena, ningún objeto se distinguía sin la ayuda de luz artificial, la cual vista de las casas vecinas u otros lugares distantes parecía pasar por una obscuridad como la de Egipto, casi impenetrable para sus rayos.” -Isaías Thomas, *Massachusetts Spy; or American Oracle of Liberty*, tomo 9, No. 472 (25 de mayo, 1780). Un testigo ocular de la escena dice: “No pude abstraerme, en aquel momento, a la idea de que si todos los cuerpos luminosos del universo hubiesen quedado envueltos en impenetrable obscuridad, o hubiesen dejado de existir, las tinieblas no habrían podido ser más intensas.” -Carta del Dr. S. Tenney, de Exeter, N. H., diciembre de 1785 (*Massachusetts Historical Society Collections*, 1792, serie 1, tomo 1, pág. 97). Aunque la luna llegó aquella noche a su plenitud, “no logró en lo más mínimo disipar las sombras sepulcrales.” Después de media noche desapareció la obscuridad, y cuando la luna volvió a verse, parecía de sangre.

El 19 de mayo de 1780 figura en la historia como el “día oscuro.” Desde el tiempo de Moisés, no se ha registrado jamás período alguno de obscuridad tan densa y de igual extensión y duración. La descripción de este acontecimiento que han hecho los historiadores no es más que un eco de las palabras del Señor, expresadas por el profeta Joel, dos mil quinientos años antes de su cumplimiento: “El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2: 31).” *El Conflicto de los Siglos*, 350 - 355.

“Jesús había dicho: “Las estrellas caerán del cielo” (Mat. 24: 29). Y Juan, al recibir la visión de las escenas que anunciarían el día de Dios, declara en el Apocalipsis: “Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento” (Apoc. 6: 13). Esta profecía se cumplió de modo sorprendente y pasmoso con la gran lluvia de meteoritos del 13 de noviembre de 1833. Fue éste el más extendido y admirable espectáculo de estrellas fugaces que se haya registrado, pues, “sobre todos los Estados Unidos el firmamento entero estuvo entonces, durante horas seguidas, en conmoción ígnea. No ha ocurrido jamás en este país, desde el tiempo de los primeros colonos, un fenómeno celeste que despertara tan grande admiración entre unos, ni tanto terror y alarma entre otros”.

Así se cumplió la última de las señales de su venida acerca de las cuales Jesús había dicho a sus discípulos: “Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está

cerca, a las puertas” (Mat. 24: 33). Después de estas señales, Juan vio que el gran acontecimiento que debía seguir consistía en que el cielo desaparecería como un pergamino que se enrolla, mientras la tierra fuera sacudida, las montañas y las islas fueran movidas de sus lugares, y los impíos, aterrorizados, tratarán de esconderse de la presencia del Hijo del Hombre. (Apoc. 6: 12-17.)

Muchos de los que presenciaron la caída de las estrellas la consideraron como un anuncio del juicio venidero: “Como un símbolo terrible, seguro precursor, señal misericordioso, de aquel día grande y terrible” (The Old Countryman, Portland, 26 de noviembre de 1833). Así se dirigió la atención de la gente al cumplimiento de la profecía, y muchos fueron inducidos a hacer caso del anuncio del segundo advenimiento.” *Cristo en su Santuario*, 71, 72.

7. *Conclusión*

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mat. 24: 30)

Cristo viene en las nubes del cielo con poder y grande gloria. ¿Quién... lo recibirá en paz? ¿Quién se contará entre el número de aquellos a quienes se aplicarán estas palabras: “Vendrá para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron”? (2 Tes. 1:10).

Se la llama la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Su venida sobrepasa en gloria a todo lo que el ojo ha contemplado alguna vez. Su revelación personal en las nubes del cielo excederá por lejos a cuanto la imaginación haya concebido. Habrá un enorme contraste con la humildad que acompañó su primera venida. Entonces vino como el Hijo del Dios infinito, pero su gloria estaba oculta por el ropaje de la humanidad. Vino sin ninguna distinción mundana de realeza, sin ninguna manifestación visible de gloria; pero en su segunda venida desciende con su propia gloria y la gloria del Padre, y asistido por las huestes angélicas del cielo. En lugar de la corona de espinas que desfiguró sus sienes, lleva una corona dentro de una corona. Ya no está vestido con los vestidos de humildad, con la vieja capa real que le pusieron encima los que se burlaron de él. No; viene vestido con un manto más blanco que la nieve más blanca. Sobre su vestidura y su muslo está escrito el nombre “Rey de reyes y Señor de señores”...

Cuando venga por segunda vez la divinidad ya no quedará oculta. Viene como Uno igual a Dios, como su Hijo amado, Príncipe del cielo y de la tierra. Es también el Redentor de su pueblo, el Dador de la vida. Se contemplan la gloria del Padre y del Hijo como si fuera una. Ahora se concreta su afirmación de ser uno mismo con el Padre. Su gloria es la gloria del Hijo, y la gloria de Dios. Entonces “delante de sus ancianos [será] glorioso” (Isa. 24: 23) (Carta 90, 1898).” *En lugares celestiales*, 358.

EL ESTADO DE LOS MUERTOS

1. Principio

Creemos que la muerte es la paga del pecado. Durante la muerte el ser humano no sabe nada. Jesús compara la muerte con un sueño. Juan 11:11-14.

Todos los seres humanos que han muerto, hayan sido buenos o malos, se encuentran en un estado inconsciente. Eclesiastés 9:5, 6; Job 14:12.

Sólo Dios, el único ser inmortal, regalará la vida eterna a los redimidos en la resurrección. 1 Timoteo 6:15, 16; 1 Tesalonicenses 4:13-17; 1 Corintios 15:51-55.

2. Introducción

“*Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra...*” Génesis 2:7, primera parte. El informe de la creación nos relata que la materia prima de la estructura física del ser humano es la tierra. Sin embargo, no se convirtió en un ser vivo hasta que “...alentó en su nariz sopro de vida, y fue el hombre un alma viviente” Génesis 2:7, segunda parte. El acto divino de soplar su aliento en el hombre lo convirtió en ‘alma viviente’.

El calificativo ‘alma viviente’ se aplica también a los animales, como por ejemplo la cita en Apocalipsis 16:3 “... y toda alma viviente fue muerta en el mar”. Este aspecto del concepto ‘alma viviente’ se amplía más en los siguientes versículos:

“*Porque el suceso de los hijos de los hombres, y el suceso del animal, el mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración*”

tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia... Todo va a un lugar: todo es hecho del polvo, y todo se tornará en el mismo polvo” Eclesiastés 3:19, 20. Todo ser viviente, sea animal o persona depende para su existencia de Dios, ya que “... él da a todos **vida y respiración**, y todas las cosas” Hechos 17:25. De acuerdo con estas citas es evidente que el modo correcto de comprender el término ‘alma’ se aplica a convertirse y permanecer en vida, por la respiración que se recibe de Dios, sea hombre o animal.

“En la creación del hombre resulta manifiesta la intervención de un Dios personal. Cuando Dios hubo hecho al hombre a su imagen, el cuerpo humano quedó perfecto en su forma y organización, pero estaba aún sin vida. Después, el Dios personal y existente de por sí infundió en aquella forma el soplo de vida, y el hombre vino a ser criatura viva e inteligente. Todas las partes del organismo humano fueron puestas en acción. El corazón, las arterias, las venas, la lengua, las manos los pies, los sentidos, las facultades del espíritu, todo ello empezó a funcionar, y todo quedó sometido a una ley. El hombre fue hecho alma viviente. Por medio de Cristo el Verbo, el Dios personal creó al hombre, y lo dotó de inteligencia y de facultades.” *El Ministerio de Curación, 322, 323.*

3. ***Definición***

El árbol de la vida que se encontraba en el centro del Paraíso donde vivían Adán y Eva antes de la caída, tenía el propósito de perpetuar la vida de los seres humanos, pero cuando la primera pareja desobedeció la orden divina y comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, lo cual Dios había prohibido, fueron expulsados del hermoso Edén y así se le vetó el acceso a la vida inmortal: “*Ahora pues, no sea que extienda la mano y tome también del árbol de la vida, y coma y **viva para siempre***” Génesis 3:22.

El Señor había advertido a los primeros seres humanos del siguiente modo: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque **el día que de él comieres morirás**” Génesis 2:16, 17. Así pues, la desobediencia engendra muerte, tal como Dios anunció: “En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues **polvo eres, y al polvo serás tornado**” Génesis 3:19. La caída en el pecado cambió la naturaleza del ser humano convirtiéndola en mortal.

Es interesante comprobar que uno de los engaños que Satanás presentó en su tentación fue precisamente la declaración contraria a la divina, pues dijo: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis**...” Génesis 3:4. Pero sabemos que está en una mentira pues después de la caída el ser humano muere y no permanece: “El hombre nacido de mujer, **corto de días**, y hartó de sinsabores; que sale como una

*flor y **es cortado**, y huye como la sombra, y **no permanece**” Job. 14:2*

“El sermón que Satanás predicó a Eva con referencia a la inmortalidad del alma: ‘No moriréis’, lo han reiterado (los ministros populares) desde el púlpito, y la gente lo recibe como pura verdad bíblica. Tal es el fundamento del espiritismo.” *1 Joyas de los Testimonios, 120.*

4. *Características*

Es muy importante tomar en consideración los datos distintivos de un ser humano muerto:

1. Cortado de la vida

“*Más el hombre morirá, y será **cortado y perecerá** el hombre...*” Job. 14:10.

2. Conversión en polvo

“*Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente y **el hombre se tornaría en polvo***” Job. 34:14, 15.

3. Carencia de pensamientos

“*Saldrá su espíritu, tornarése en su tierra; en aquel día **perecerán sus pensamientos***” Salmo 146:4.

4. Carencia de consciencia

“*Porque los que viven saben que han de morir: más **los muertos nada saben...***” Eclesiastés 9:5.

5. Carencia de sentimientos

“*También su **amor**, y su **odio** y su **envidia, feneció** ya...*” Eclesiastés 9:6.

6. Carencia de memoria

“*...su **memoria es puesta en olvido***” Eclesiastés 9:5.

7. Carencia de cualquier tipo de existencia

“*... **ni tiene ya mas parte** en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol”* Eclesiastés 9:6.

“Para el creyente, la muerte es asunto trivial. Cristo habla de ella como si fuera de poca importancia. ‘El que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre, no

gustará muerte para siempre.’ Para el cristiano, la muerte es tan sólo un sueño, un momento de silencio y tinieblas. La vida está oculta con Cristo en Dios y ‘cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.’” *El Deseado de Todas las Gentes*, 731.

5. Referencias

Ya que el ser humano posee una naturaleza mortal a consecuencia de la caída en el pecado, es esperanzador saber que Dios promete, de nuevo, una vida sin muerte ni pecado, pues a través de él se nos hace alcanzable esta posibilidad:

- Inmortalidad

“Quien sólo tiene inmortalidad...” 1 Timoteo 6:16. Sólo Dios es inmortal, por lo tanto sólo a través de Él se puede obtener.

- Vida eterna

“Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” 1 Juan 5:11.

- Participantes de la vida en Cristo

“El que tiene al Hijo, tiene la vida...” 1 Juan 5:12.

- Vida abundante

“...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” Juan 10:10.

- Búsqueda de la vida eterna

“A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna” Romanos 2:7.

- Transformación: Mortalidad – Inmortalidad

“En un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados: Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorruptible, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.” 1 Cor. 15:52, 53.

“Para el creyente, Cristo es la resurrección y la vida. En nuestro Salvador, la vida que se había perdido por el pecado es restaurada; porque él tiene vida en sí mismo para vivificar a quienes él quiera. Está investido con el derecho de dar la inmortalidad.

La vida que él depuso e la humanidad, la vuelve a tomar y la da a la humanidad.”
El Deseado de Todas las Gentes, 730, 731.

6. *Comentarios*

“En el error fundamental de la inmortalidad natural, descansa la doctrina del estado consciente de los muertos, doctrina que, como la de los tormentos eternos, está en pugna con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, con los dictados de la razón y con nuestros sentimientos de humanidad. Según la creencia popular, los redimidos en el cielo están al cabo de todo lo que pasa en la tierra, y especialmente de lo que les pasa a los amigos que dejaron atrás. ¿Pero cómo podría ser fuente de dicha para los muertos el tener conocimiento de las aflicciones y congojas de los vivos, el ver los pecados cometidos por aquellos a quienes aman y verlos sufrir todas las penas, desilusiones y angustias de la vida? ¿Cuánto podrían gozar de la bienaventuranza del cielo los que revolotean alrededor de sus amigos en la tierra? ¡Y cuán repulsiva es la creencia de que, apenas exhalado el último suspiro, el alma del impenitente es arrojada a las llamas del infierno! ¡En qué abismos de dolor no deben sumirse los que ven a sus amigos bajar a la tumba sin preparación para entrar en una eternidad de pecado y de dolor! Muchos han sido arrastrados a la locura por este horrible pensamiento que los atormentara. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras a este respecto? David declara que el hombre no es consciente en la muerte: “Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: en aquel día perecerán sus pensamientos.” (Salmo 146: 4.) Salomón da el mismo testimonio: “Porque los que viven saben que han de morir: más los muertos nada saben.” “También su amor, y su odio y su envidia, feneció ya: ni tiene ya más parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.” “Adonde tú vas no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.” (Eclesiastés 9: 5, 6, 10.)

Cuando, en respuesta a sus oraciones, la vida de Ezequías fue prolongada por quince años, el rey agradecido, tributó a Dios loores por su gran misericordia. En su canto de alabanza, dice por qué se alegraba: “No te ha de alabar el sepulcro; la muerte no te celebrará; ni esperarán en tu verdad los que bajan al hoyo. El viviente, el viviente sí, él te alabará, como yo, el día de hoy.” (Isaías 38: 18, 19, V.M.) La teología de moda presenta a los justos que fallecen como si estuvieran en el cielo gozando de la bienaventuranza y loando a Dios con lenguas inmortales, pero Ezequías no veía tan gloriosa perspectiva en la muerte. Sus palabras concuerdan con el testimonio del salmista: “Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿Quién te loará en el sepulcro?” (Salmo 6: 5.) “No son los muertos los que alaban a Jehová, ni todos los que bajan al silencio.” (Salmos 115: 17, V.M.)

En el día de Pentecostés, San Pedro declaró que el patriarca David “murió, y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.” “Porque David no

subió a los cielos.” (Hechos 2: 29, 34.) El hecho de que David permanecerá en el sepulcro hasta el día de la resurrección, prueba que los justos no van al cielo cuando mueren. Es sólo mediante la resurrección, y en virtud y como consecuencia de la resurrección de Cristo por lo cual David podrá finalmente sentarse a la diestra de Dios.

Y San Pablo dice: “Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos.” (1 Corintios 15: 16-18.) Si desde hace cuatro mil años los justos al morir hubiesen ido directamente al cielo, ¿cómo habría podido decir San Pablo que si no hay resurrección, “también los que durmieron en Cristo, son perdidos”? No habría necesidad de resurrección.

El mártir Tyndale, refiriéndose al estado de los muertos, declaró: “Confieso francamente que no estoy convencido de que ellos gocen ya de la plenitud de gloria en que se encuentran Dios y los ángeles elegidos. Ni es tampoco artículo de mi fe; pues si así fuera, entonces no puedo menos que ver que sería vana la predicación de la resurrección de la carne.” *Guillermo Tyndale, en el prólogo de su traducción del Nuevo Testamento, reimpresso en British Reformers-Tindal, Frith, Barnes, pág. 349.*

Es un hecho incontestable que la esperanza de pasar al morir a la felicidad eterna ha llevado a un descuido general de la doctrina bíblica de la resurrección. Esta tendencia ha sido notada por el Dr. Adán Clarke, quien escribió: “¡La doctrina de la resurrección parece haber sido mirada por los cristianos como si tuviera una importancia mucho mayor que la que se le concede hoy! ¿Cómo es eso? Los apóstoles insistían siempre en ella y por medio de ella incitaban a los discípulos de Cristo a que fuesen diligentes, obedientes y de buen ánimo. Pero sus sucesores actuales casi nunca la mencionan. Tal la predicación de los apóstoles, y tal la fe de los primitivos cristianos; tal nuestra predicación y tal la fe de los que nos escuchan. No hay doctrina en la que el Evangelio insista más; y no hay doctrina que la predicación de nuestros días trate con mayor descuido.” *Commentary on the New Testament, tomo II, comentario general de 1 Corintios 15, pág. 3.*

Y así siguieron las cosas hasta resultar en que la gloriosa verdad de la resurrección quedó casi completamente obscurecida y perdida de vista por el mundo cristiano. Es así que un escritor religioso autorizado, comentando las palabras de San Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18, dice: “Para todos los fines prácticos de consuelo, la doctrina de la inmortalidad bienaventurada de los justos reemplaza para nosotros cualquier doctrina dudosa de la segunda venida del Señor. Cuando morimos es cuando el Señor viene a buscarnos. Eso es lo que tenemos que esperar y para lo que debemos estar precavidos. Los muertos ya han entrado en la gloria. Ellos no esperan el sonido de la trompeta para comparecer en juicio y entrar en la bienaventuranza.”

Pelo cuando Jesús estaba a punto de dejar a sus discípulos, no les dijo que irían pronto a reunírsele. “Voy a prepararos el lugar -les dijo.- Y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo.” (S. Juan 14: 2, 3, V.M.) Y San Pablo nos dice además que “el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” Y agrega: “Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras. (Tesalonicenses 4:16-18.) ¡Cuán grande es el contraste entre estas palabras de consuelo y las del ministro universalista citadas anteriormente! Este último consolaba a los amigos en duelo con la seguridad de que por pecaminoso que hubiese sido el fallecido, apenas hubo exhalado su último suspiro, debió ser recibido entre los ángeles. San Pablo recuerda a sus hermanos la futura venida del Señor, cuando las losas de las tumbas serán rotas y “los muertos en Cristo” resucitarán para la vida eterna.” *El Conflicto de los Siglos*, 601 - 605.

7. *Conclusión*

“Antes de entrar en la mansión de los bienaventurados, todos deben ser examinados respecto a su vida; su carácter y sus actos deben ser revisados por Dios. Todos deben ser juzgados con arreglo a lo escrito en los libros y recompensados según hayan sido sus obras. Este juicio no se verifica en el momento de la muerte. Notad las palabras de San Pablo: “Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” (Hechos 17: 31.) El apóstol enseña aquí lisa y llanamente que cierto momento, entonces por venir, había sido fijado para el juicio del mundo.

San Judas se refiere a aquel mismo momento cuando dice: “A los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día.” Y luego cita las palabras de Enoc: “¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos!” (S. Judas 6, 14, 15, V.M.) San Juan declara que vio “a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; . . . y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros.” (Apocalipsis 20: 12, V.M.)

Pero si los muertos están ya gozando de la bienaventuranza del cielo o están retorciéndose en las llamas del infierno, ¿qué necesidad hay de un juicio venidero? Las enseñanzas de la Palabra de Dios respecto a estos importantes puntos no son oscuras ni contradictorias; una inteligencia mediana puede entenderlas. ¿Pero qué espíritu imparcial puede encontrar sabiduría o justicia en la teoría corriente?

¿Recibirán acaso los justos después del examen de sus vidas en el día del juicio, esta alabanza: “¡muy bien, siervo bueno y fiel, . . . entra en el gozo de tu Señor!” cuando ya habrán estado habitando con él tal vez durante siglos? ¿Se sacará a los malos del lugar de tormento para hacerles oír la siguiente sentencia del juez de toda la tierra: “¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno!”? (S. Mateo 25: 21, 41, V.M.) ¡Burla solemne! ¡Vergonzosa ofensa Inferida a la sabiduría y justicia de Dios!

La teoría de la inmortalidad del alma fue una de aquellas falsas doctrinas que Roma recibió del paganismo para incorporarla en el cristianismo. Martín Lutero la clasificó entre “las fábulas monstruosas que forman parte del estercolero romano” de las decretales. (E. Petavel, *Le Probleme de l’Immortalité*, tomo 2, pág. 77.) Comentando las palabras de Salomón, en el Eclesiastés, de que los muertos no saben nada, el reformador dice: “Otra prueba de que los muertos son... insensibles.... Salomón piensa que los muertos están dormidos y no sienten absolutamente nada. Pues los muertos descansan, sin contar ni los días ni los años; pero cuando se despierten les parecerá como si apenas hubiesen dormido un momento.” *Lutero, Exposition of Solomon’s Book Called Ecclesiastes*, pág. 152.

En ningún pasaje de las Santas Escrituras se encuentra declaración alguna de que los justos reciban su recompensa y los malos su castigo en el momento de la muerte. Los patriarcas y los profetas no dieron tal seguridad. Cristo y sus apóstoles no la mencionaron siquiera. La Biblia enseña a las claras que los muertos no van inmediatamente al cielo. Se les representa como si estuvieran durmiendo hasta el día de la resurrección. (1 Tesalonicenses 4:14; Job 14:10-12.) El día mismo en que se corta el cordón de plata y se quiebra el tazón de oro (Eclesiastés 12:6), perecen los pensamientos de los hombres. Los que bajan a la tumba permanecen en el silencio. Nada saben de lo que se hace bajo el sol. (Job 14:21.) ¡Descanso bendito para los exhaustos justos! Largo o corto, el tiempo no les parecerá más que un momento. Duermen hasta que la trompeta de Dios los despierte para entrar en una gloriosa inmortalidad. “Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles.... Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!” (1 Corintios 15: 52-54, V.M.) En el momento en que sean despertados de su profundo sueño, reanudarán el curso de sus pensamientos interrumpidos por la muerte. La última sensación fue la angustia de la muerte. El último pensamiento era el de que caían bajo el poder del sepulcro. Cuando se levanten de la tumba, su primer alegre pensamiento se expresará en el hermoso grito de triunfo: “¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh Sepulcro, tu victoria?” (Vers. 55.)” *El Conflicto de los Siglos*, 605 - 607.

1. Principio

Creemos que en la segunda venida de Cristo los muertos justos resucitarán en un estado inmortal, y juntamente con los santos vivos serán arrebatados al encuentro del Señor Jesús. 1 Tesalonicenses 4:13-18; Romanos 6:5; 1 Corintios 15:51-53; Apocalipsis 20:6.

Los impíos resucitarán mil años después para recibir su sentencia final. Apocalipsis 20:5 primera parte.

2. Introducción

*“No alabarán los muertos a Jah, ni cuantos descienden al **silencio**”* Salmo 115:17. Cuando la persona muere, de acuerdo a las Sagradas Escrituras, se encuentra en silencio, ya que Jesús mismo definió la muerte como el acto de dormir en Juan 11:11 – 14 *“Dicho esto, díceles después: Lázaro nuestro amigo **duerme; mas voy a despertarle del sueño.** Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, salvo estará. Mas esto decía Jesús de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro **es muerto**”*. En ocasión de la muerte de Lázaro el Señor Jesús lo llamó de nuevo a la vida, ya que le resucitó, lo cual El denominó: ‘despertarle del sueño.’

En Job 17:13 se declara el lugar donde duermen los muertos: *“...el **sepulcro** es mi casa”*. En el original hebreo ‘sepulcro’ en este versículo es ‘Sheol’ que significa, entre otras cosas, un lugar subterráneo, oscuro, desolado, usado para referirse únicamente a la morada de los muertos, sin distinguir entre éstos, sean buenos o malos.

“Muchos esperaban oír de Lázaro una descripción maravillosa de las escenas de ultratumba. Se sorprendían de que no les dijera nada. Nada tenía él de esta naturaleza que decir. La Inspiración declara: ‘Los muertos nada saben... Su amor, y su odio y su envidia, feneció ya’. Pero Lázaro tenía un admirable testimonio que dar respecto a la obra de Cristo. Había sido resucitado con este propósito. Con certeza y poder, declaraba que Jesús era el Hijo de Dios.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 511.

3. *Definición*

“Dícele Jesús: **Yo soy la resurrección** y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.” Juan 11:25, 26. En esta declaración el Señor Jesús expresa claramente principios importantes en relación a la resurrección de aquellos que le aceptan:

1. Cristo es el Dador de la vida y sólo Él puede darla de nuevo o resucitar.
2. Sólo los que fijan su fe en Cristo durante el período de su peregrinación terrenal, pueden esperar recibir la vida eterna en aquel día glorioso de la segunda venida.
3. Aquellos que han muerto en la bendita esperanza de la segunda venida de Cristo pueden estar seguros que volverán a vivir, al ser llamados de nuevo a la vida.

En el Antiguo Testamento se explica claramente el proceso y acto de la resurrección: “...Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí, yo **abro vuestros sepulcros**, pueblo mío, y **os haré subir de vuestras sepulturas**, pueblo mío. Y **pondré mi espíritu en vosotros**, y **viviréis**... y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová” Ezequiel 37:12, 14. Así pues, la resurrección es la vuelta a la vida.

La comprensión correcta de la resurrección es muy importante, ya que es una parte del plan de salvación, tal como señala la cita de 1 Corintios 15:13, 14 “Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó; y **si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe**” Cuando Jesús murió se canceló la deuda con el pecado y cuando Cristo resucitó se venció la muerte como una consecuencia del pecado, ya que “...**si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados**” 1 Corintios 15:17.

“Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como **en Adán todos mueren**, así también **en Cristo todos serán vivificados**” 1 Corintios 15: 21, 22. El pecado y la muerte se personalizan en Adán por el hecho de haber sido el primer hombre que pecó y

murió, pero Cristo que siendo Dios se revistió de humanidad para conducir una vida sin pecado, morir por los pecados de todo ser humano y resucitar para confirmar la esperanza de la vida eterna para todos aquellos que creen en El.

“La pregunta, ‘Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?’ (Job 14:14), ha sido contestada. Al llevar la penalidad del pecado y al bajar a la tumba, Cristo la iluminó para todos los que mueren en la fe. Dios, en forma humana, sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio.” *2 Joyas de los Testimonios*, 487.

4. *Características*

A continuación se exponen la tipología de resurrecciones que presenta la Biblia:

- “Y los que hicieron bien, saldrán a **resurrección de vida**; más los que hicieron mal, a **condenación**” Juan 5:29.

Así pues, se presentan dos resurrecciones generales: una de justos y otra de malos:

- a) Resurrección de vida = **‘los que hicieron bien’**

“Porque **el mismo Señor** con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, **descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitan...**”

La resurrección general de los justos se lleva a cabo:

CUANDO: En ocasión de la segunda venida de Cristo = ‘... **el mismo Señor** con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, **descenderá del cielo...**’

COMO: Jesús llamará a los hijos = ‘... **el mismo Señor** con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, ... **y los muertos en Cristo resucitan...**’

POR QUE: Aceptan a Cristo como Salvador personal y son obedientes a su Palabra = “...El que **oye mi palabra**, y **cree al que me ha enviado**, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación...” Juan 5:24.

- b) Resurrección de condenación = **‘los que hicieron mal’**

La resurrección general de los malvados se lleva a cabo:

CUANDO: Después de haber pasado mil años tras la segunda venida de Cristo = “más los **otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplido mil años...**” Apocalipsis 20:5.

COMO: Por orden divina se les concedió la vida, de acuerdo al tiempo

establecido = “**Y cuando los mil años fueren cumplidos...** el número de los cuales es como la arena de la mar” Apocalipsis 20:7, 8.

PORQUE: No aceptan a Cristo como Salvador personal y son desobedientes a su Palabra = “Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego” Apocalipsis 20:15.

Las Sagradas Escrituras presentan otra tercera resurrección parcial de justos y malvados:

- “Y muchos de los que **duermen en el polvo de la tierra** serán despertados, **unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua**” Daniel 12:2.

c) Resurrección de justos = ‘**unos para vida eterna**’

La resurrección parcial de los justos se lleva a cabo:

CUANDO: Poco antes de la segunda venida de Cristo = “Y en aquel tiempo... **tiempo de angustia**...en aquel tiempo será libertado tu pueblo...” Daniel 12:1

COMO: Por orden divina = “...serán despertados...” Daniel 12:2

PORQUE: Reciban a Cristo en vida = “... juntarán sus escogidos de los cuatros vientos...” Mateo 24:31.

d) Resurrección de malvados = “**para vergüenza y confusión perpetua**” Daniel 12:2.

La resurrección parcial de los malvados se lleva a cabo:

CUANDO: Poco antes de la segunda venida de Cristo = “Y en aquel tiempo... **tiempo de angustia**...en aquel tiempo será libertado tu pueblo...” Daniel 12:1

COMO: Por orden divina = “...serán despertados...” Daniel 12:2

PORQUE: Veán venir a Cristo como Rey = “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y **los que le traspasaron**...” Apocalipsis 1:7.

“Cristo se hizo carne con nosotros, a fin de que pudiésemos ser espíritu con él. En virtud de esta unión hemos de salir de la tumba, no simplemente como manifestación del poder de Cristo, sino porque por la fe, su vida ha llegado a ser nuestra.” *El Deseado de Todas las Gentes*, 729.

5. Referencias

En la Palabra de Dios se encuentran casos de personas que fueron resucitadas y volvieron a morir, otras que no murieron y todavía otras que resucitaron y no murieron después. A continuación se citan los siguientes personajes:

1. ENOC

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y **desapareció, porque le llevó Dios**” Génesis 5:24.

Enoc no murió, sino que fue llevado al cielo en vida.

2. MOISÉS

“Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando **murió...**” Deuteronomio 32:7.

“pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, **disputando sobre el cuerpo de Moisés...**” Judas 9.

“Y se transfiguró delante de ellos... y he aquí les **aparecieron Moisés...**” Mateo 17:3

Moisés murió, resucitó y fue llevado al cielo.

3. ELÍAS

“... Elías **subió al cielo en un torbellino**” 2 Reyes 2:11.

Elías no murió sino que fue llevado en vida al cielo.

4. MULTITUD

“Y abriéronse los sepulcros, y **muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos**” Mateo 27:52, 53.

Esta resurrección de ‘muchos’ es la única, multitudinaria, que se encuentra en las Sagradas Escrituras antes del fin.

5. LÁZARO

“Y Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Bethania, donde estaba **Lázaro, que había sido muerto, al cual había resucitado de los muertos**” Juan 12:1.

Lázaro murió, fue resucitado por Jesús y volvió a morir como cualquier ser humano.

6. ANÓNIMO

“Y aconteció que al sepultar unos un hombre, súbitamente vieron una partida, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo: y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y levantóse sobre sus pies” 2 Reyes 13:21.

Este hombre no fue llamado de nuevo a la vida, sino que por contacto revivió, para morir después como un ser humano más.

7. JESÚS

*“...Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y **matasteis** por menos de los inicuos, crucificándole; al cual Dios **levantó**, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto **era imposible ser detenido de ella**” Hechos 2:22, 23.*

*“Y **el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos**, Amén. Y tengo las llaves... de la muerte.” Apocalipsis 1:18.*

“Cristo va a venir en la nubes y con grande gloria. Le acompañará una multitud de ángeles resplandecientes. Vendrá para resucitar a los muertos y para transformar a los santos vivos de gloria en gloria. Vendrá para honrar a los que le amaron y guardaron sus mandamientos, y para llevarlos consigo. No los ha olvidado ni tampoco ha olvidado su promesa.” *El Deseado de Todas las Gentes, 586.*

6. **Comentarios**

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.

Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de obscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Ya no es “varón de dolores,” que haya de beber

el amargo cáliz de la ignominia y de la maldición; victorioso en el cielo y en la tierra, viene a 699 juzgar a vivos y muertos. “Fiel y veraz,” “en justicia juzga y hace guerra.” “Y los ejércitos que están en el cielo le seguían.” (Apocalipsis 19: 11, 14, V.M.) Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e Innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes, - “millones de millones, y millares de millares.” Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor. “Su gloria cubre los cielos, y la tierra se llena de su alabanza. También su resplandor es como el fuego.” (Habacuc 3: 3, 4, V.M.) A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al Príncipe de la vida. Ninguna corona de espinas hiere ya sus sagradas sienes, ceñidas ahora por gloriosa diadema. Su rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol de mediodía. “Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores.” (Apocalipsis 19: 16.)

Ante su presencia, “hanse tornado pálidos todos los rostros;” el terror de la desesperación eterna se apodera de los que han rechazado la misericordia de Dios. “Se deslíe el corazón, y se baten las rodillas,. . . y palidece el rostro de todos.” (Jeremías 30: 6; Nahúm 2: 10, V.M.) Los justos gritan temblando: “¿Quién podrá estar firme?” Termina el canto de los ángeles, y sigue un momento de silencio aterrador. Entonces se oye la voz de Jesús, que dice: “¡Bastaos mi gracia!” Los rostros de los justos se iluminan y el corazón de todos se llena de gozo. Y los ángeles entonan una melodía más elevada, y vuelven a cantar al acercarse aún más a la tierra.

El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares. “Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.” (Salmo 50: 3, 4.)

Y los reyes de la tierra y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?” (Apocalipsis 6: 15-17.)

Cesaron las burlas. Callan los labios mentirosos. El choque de las armas y el tumulto de la batalla, “con revolcamiento de vestidura en sangre” (Isaías 9: 5), han concluido. Sólo se oyen ahora voces de oración, llanto y lamentación. De las bocas que se mofaban poco antes, estalla el grito: “El gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?” Los impíos piden ser sepultados bajo las rocas de las montañas, antes que ver la cara de Aquel a quien han despreciado y rechazado.

Conocen esa voz que penetra hasta el oído de los muertos. ¡Cuántas veces sus tiernas y quejumbrosas modulaciones no los han llamado al arrepentimiento! ¡Cuántas veces no ha sido oída en las conmovedoras exhortaciones de un amigo, de un hermano, de un Redentor! Para los que rechazaron su gracia, ninguna otra podría estar tan llena de condenación ni tan cargada de acusaciones, como esta voz que tan a menudo exhortó con estas palabras: “Volveos, volveos de vuestros caminos malos, pues ¿por qué moriréis?” (Ezequiel 33: 11, V.M.) ¡Oh, si sólo fuera para ellos la voz de un extraño! Jesús dice: “Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis.” (Proverbios 1: 24, 25.) Esa voz despierta recuerdos que ellos quisieran borrar, de avisos despreciados, invitaciones rechazadas, privilegios desdeñados.

Allí están los que se mofaron de Cristo en su humillación. Con fuerza penetrante acuden a su mente las palabras del Varón de dolores, cuando, conjurado por el sumo sacerdote, declaró solemnemente: “Desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del cielo.” (S. Mateo 26: 64.) Ahora le ven en su gloria, y deben verlo aún sentado a la diestra del poder divino.

Los que pusieron en ridículo su aserto de ser el Hijo de Dios enmudecen ahora. Allí está el altivo Herodes que se burló de su título real y mandó a los soldados escarneadores que le coronaran. Allí están los hombres mismos que con manos impías pusieron sobre su cuerpo el manto de grana, sobre sus sagradas sienes la corona de espinas y en su dócil mano un cetro burlesco, y se inclinaron ante él con burlas de blasfemia. Los hombres que golpearon y escupieron al Príncipe de la vida, tratan de evitar ahora su mirada penetrante y de huir de la gloria abrumadora de su presencia. Los que atravesaron con clavos sus manos y sus pies, los soldados que le abrieron el costado, consideran esas señales con terror y remordimiento.

Los sacerdotes y los escribas recuerdan los acontecimientos del Calvario con claridad aterradora. Llenos de horror recuerdan cómo, moviendo sus cabezas con arrebató satánico, exclamaron: “A otros salvó, a sí mismo no puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; librelle ahora si le quiere.” (S. Mateo 27: 42, 43.)

Recuerdan a lo vivo la parábola de los labradores que se negaron a entregar a su señor los frutos de la viña, que maltrataron a sus siervos y mataron a su hijo. También recuerdan la sentencia que ellos mismos pronunciaron: “A los malos destruiré miserablemente” el señor de la viña. Los sacerdotes y escribas ven en el pecado y en el castigo de aquellos malos labradores su propia conducta y su propia y merecida suerte. Y entonces se levanta un grito de agonía mortal. Más fuerte que los gritos de “¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!” que resonaron por las calles de

Jerusalén, estalla el clamor terrible y desesperado: “¡Es el Hijo de Dios! ¡Es el verdadero Mesías!” Tratan de huir de la presencia del Rey de reyes. En vano tratan de esconderse en las hondas cuevas de la tierra desgarrada por la conmoción de los elementos.

En la vida de todos los que rechazan la verdad, hay momentos en que la conciencia se despierta, en que la memoria evoca el recuerdo aterrador de una vida de hipocresía, y el alma se siente atormentada de vanos pesares. Mas ¿qué es eso comparado con el remordimiento que se experimentará aquel día “cuando viniere cual huracán vuestro espanto, y vuestra calamidad, como torbellino”? (Proverbios 1: 27, V.M.) Los que habrían querido matar a Cristo y a su pueblo fiel son ahora testigos de la gloria que descansa sobre ellos. En medio de su terror oyen las voces de los santos que exclaman en unánime júbilo: “¡He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará!” (Isaías 25: 9.)

Entre las oscilaciones de la tierra, las llamaradas de los relámpagos y el fragor de los truenos, el Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos, y levantando luego las manos al cielo, exclama: “¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!” Por toda la superficie de la tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán. Y toda la tierra repercutirá bajo las pisadas de la multitud extraordinaria de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos. De la prisión de la muerte sale revestida de gloria inmortal gritando “¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15: 55.) Y los justos vivos unen sus voces a las de los santos resucitados en prolongada y alegre aclamación de victoria.” *El Conflicto de los Siglos*, 700 – 704.

7. **Conclusión**

“Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador! (Prov. 11: 31).

Los impíos reciben su recompensa en la tierra. (Prov. 11: 31.) “Serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejército” (Mal. 4: 1). Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados “conforme a sus hechos”. Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras quedan por fin destruidos los impíos, raíz y rama: Satanás la raíz sus secuaces las ramas.

Satanás y todos los que se han unido con él en la rebelión serán cortados. . . Entonces “no existirá el malo: observarás su lugar, y no estará allí”; “serán como si no hubieran sido” (Sal. 37:10; Abd. 16).

La justicia de Dios ha sido satisfecha y los santos y toda la hueste angélica dicen en alta voz: Amén.

Mientras el fuego de la venganza de Dios envuelve la tierra, los justos moran seguros en la santa ciudad. La segunda muerte no tiene poder sobre los que han participado de la primera resurrección. (Apoc. 20: 6.) En tanto que para los impíos Dios es fuego consumidor, para su pueblo es un sol y un escudo. (Sal. 84: 11.)

El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición. Ningún infierno que arda eternamente recordará a los redimidos las terribles consecuencias del pecado.

Sólo queda un recuerdo: Nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. . . Todo lo que se había perdido por el pecado, ha sido restaurado. . . El propósito primitivo que Dios tenía al crear la tierra se cumple al convertirse ésta en la morada eterna de los redimidos.” *Maranata*, 347.

1. *Principio*

Creemos que los mil años forman el período de tiempo entre la primera y la segunda resurrección.

“A la venida de Cristo los impíos serán borrados de la superficie de la tierra, consumidos por el espíritu de su boca y destruidos por el resplandor de su gloria.” *El Conflicto de los Siglos*, 715. 2 Tesalonicenses 1:6-8; 2:8; Isaías 24:12, 22.

En este tiempo no existirá vida humana sobre nuestra tierra. Debido a poderosas catástrofes naturales la tierra se encuentra en una condición de absoluta devastación. Jeremías 4:23, 24; 25:32, 33.

Durante los mil años los santos vivirán y gobernarán con Cristo en el cielo y llevarán a cabo el juicio sobre los ángeles caídos y los impíos. La tierra se encontrará en una condición desolada. Sólo Satanás y sus ángeles vivirán allí. (*El Conflicto de los Siglos*, 717; Apocalipsis 20:1-3).

Al final de los mil años vendrá Jesús con todos los santos a esta tierra. Entonces los impíos serán resucitados de la muerte. Luego la santa ciudad, descenderá, y Satanás y sus ángeles, con los impíos resucitados, la rodearán. Dios dejará caer fuego del cielo y los pecadores y el pecado serán destruidos eternamente, con lo cual la tierra será purificada. Apocalipsis 20:4,5 primera parte, 7-10; Malaquías 4:1, 3.

2. *Introducción*

“O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo... ¿O no sabéis que hemos

de juzgar a los ángeles?...” 1 Corintios 6:2, 3. Es interesante comprobar que del mismo modo que ocurren dos resurrecciones generales de justos y malvados en dos momentos diferentes, el juicio de estos dos grupos de personas también se realiza en tiempos diferentes:

- Primer juicio: Juicio del pueblo de Dios se produce antes de la segunda venida de Cristo

“Porque es tiempo de que *el juicio comience de la casa de Dios... primera comienza por nosotros...*” 1 Pedro 4:17

- Primera resurrección general se produce en ocasión de la segunda venida de Cristo.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la *primera resurrección...serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años*” Apocalipsis 20:6.

- Segundo juicio: Se produce antes de la tercera venida de Cristo a la tierra en el cual participantes los justos salvos.

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue *dado juicio... y reinaron con Cristo mil años*” Apocalipsis 20:4.

- Segunda resurrección general, después de los mil años.

“Más los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años...” Apocalipsis 20:5.

“Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús, después que hayan recibido sus arpas, sus mantos y sus coronas, y hayan entrado en la ciudad, se sentarán en juicio con Jesús. Serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. El libro de la vida lleva anotadas las buenas acciones de los santos; y el de la muerte contiene las malas acciones de los impíos. Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres. Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos.” *Primeros Escritos*, 52.

3. ***Definición***

Las Sagradas Escrituras presentan un período de mil años en Apocalipsis 20, el cual se encuentra estructurado del siguiente modo:

- **Acontecimientos que indican el inicio de los 1.000 años**

1. Segunda venida de Cristo

“Porque el mismo Señor... descenderá del cielo...” 1 Tesalonicenses 4:16.

2. Resurrección de los justos muertos

“... y los muertos en Cristo resucitarán primero...” 1 Tesalonicenses 4:16.

3. Transformación y traslado de los justos vivos

*“...y nosotros seremos **transformados**”* 1 Corintios 15:52.

*“Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos **arrebatados** en las nubes a recibir al Señor en el aire”* 1 Tesalonicenses 4:17.

4. Muerte de los impíos vivos

“...serán castigados con eterna perdición por la presencia del Señor y por la gloria de su potencia. ...el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” 2 Tesalonicenses 1:9; 2:8.

5. Apresamiento de Satanás

“Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años” Apocalipsis 20:2.

- **Acontecimientos que indican los actos a realizar durante los 1.000 años**

6. Juicio de los impíos con la participación de los justos

*“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado **juicio...** Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios y **los libros fueron abiertos...** y **fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras**”* Apocalipsis 20:4, 12.

- **Acontecimientos que indican el fin de los 1.000 años**

7. Liberación de Satanás

*“Y cuando los mil años fueren cumplidos, **Satanás será suelto de su prisión**”* Apocalipsis 20:7.

8. Resurrección de los impíos

*“Más los otros **muertos** no tornaron a **vivir** hasta que sean cumplidos los mil años...”* Apocalipsis 20:5.

9. Descenso de la nueva Jerusalén

“.. *Vi la santa ciudad, **Jerusalém nueva, que descendía del cielo...***” Apocalipsis 21:2.

10. Engaño de Satanás a los impíos resucitados

“*Y saldrá para **engañar** las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra... a fin de congregarlos para la **batalla**; el número de los cuales es como la arena de la mar*” Apocalipsis 20:8.

11. Estrategia de guerra contra Dios y sus hijos por parte de Satanás y sus seguidores

“... *congregarlos para la **batalla**... y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los **santos**, y de **la ciudad** amada...*” Apocalipsis 20:9

12. Destrucción final de Satanás y sus seguidores

“...***de Dios descendió fuego del cielo y los devoró**. Y el **diablo** que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre ...y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego ...y no fue hallado el lugar de ellos*” Apocalipsis 20:9, 10, 15, 11.

“El fuego que consume a los impíos purifica la tierra. Desaparece todo rastro de la maldición.” *El Conflicto de los Siglos, 732.*

4. *Características*

Cuando concluye el juicio de los impíos y cuando cada cual ya ha recibido su sentencia, el Señor procederá a ejecutarla, tal como se describe en Malaquías 4:1 “*Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual **no dejará ni raíz, ni rama***” Así pues, el fin del milenio implica:

1. Eliminación de la muerte

“... *y la muerte no será más...*” Apocalipsis 21:4.

2. Desaparición del dolor

“... *no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...*” Apocalipsis 21:4.

3. Destrucción de Satanás y/o el pecado

“Y el diablo... fue lanzado en el lago de fuego y azufre...” Apocalipsis 21:10.

4. Transformación del planeta

“Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es” Apocalipsis 21:1.

5. Gozo de los salvos

“Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salud; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” Malaquías 4:2.

6. Nueva Jerusalén en la tierra renovada y morada de Dios en la tierra con sus hijos

“.. Vi la santa ciudad, Jerusalén nueva... He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos” Apocalipsis 21:2, 3.

7. Eternidad con Dios

“Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus ciervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. ... y reinarán para siempre jamás” Apocalipsis 22:3-5.

“El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel de todo lo creó manan vida, luz y conocimiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.” *El Conflicto de los Siglos, 737.*

5. Referencias

La destrucción final de Satanás y del mal, así como el gozo de los redimidos, es un tema constante a lo largo de las Escrituras, ya que implica el gran conflicto entre el bien y el mal. El plan de salvación por una parte y el plan de la impiedad, por otra. A continuación se exponen ciertas promesas y profecías que exponen este mismo pensamiento, ya desde los primeros libros de la Biblia:

- **Batalla en el cielo**

*“Y fue hecha una gran **batalla en el cielo**: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni en su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente*

antigua, que se llama Diablo y Satanás...” Apocalipsis 12:7-9.

- **Inicio de la historia de la humanidad**

*“Y **enemistad** pondré entre ti y la mujer; y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” Génesis 3:15.*

- **Estadía de Cristo en la tierra**

*“...Yo veía a Satanás, como un rayo, que **caía** del cielo” Lucas 10:18.*

- **Persecución del pueblo de Dios**

*“Entonces el dragón fue **airado** contra la mujer; y se fue a hacer **guerra** contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo” Apocalipsis 12:17.*

- **Aprisionamiento temporal**

*“Y **prendió** al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; y arrojolo al abismo, y le encerró y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos; y después de esto es necesario que **sea desatado un poco de tiempo**” Apocalipsis 20:2, 3.*

- **Destrucción final**

“Y el diablo... fue lanzado en el lago de fuego y azufre...” Apocalipsis 20:10.

“Todos han de oír el último mensaje de amonestación. Las profecías que se encuentran en el libro de Apocalipsis, en los capítulos 12 y 18, se están cumpliendo. En el capítulo 18 se registra el último llamado a las iglesias. Este ha de ser dado ahora. En el capítulo 19 se describe el tiempo cuando la bestia y el falso profeta son tomados y arrojados en el lago de fuego. El dragón, que fue el instigador de la gran rebelión contra el cielo, es atado, y lanzado en el profundo abismo durante mil años. Luego sigue la resurrección de los impíos y la destrucción de Satanás junto con ellos, la victoria final y el reinado de Cristo en esta tierra.” *Alza tus ojos*, 276.

6. **Comentarios**

“El autor del Apocalipsis predice el destierro de Satanás y el estado caótico y de desolación a que será reducida la tierra; y declara que este estado de cosas subsistirá por mil años. Después de descritas las escenas de la segunda venida del Señor y la destrucción de los impíos, la profecía prosigue: “Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil

años; y arrojolo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.” (Apocalipsis 20: 1-3.)

Según se desprende de otros pasajes bíblicos, es de toda evidencia que la expresión “abismo” se refiere a la tierra en estado de confusión y tinieblas. Respecto a la condición de la tierra “en el principio,” la narración bíblica dice que “estaba desordenada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo.” (Génesis 1: 2.) Las profecías enseñan que será reducida, en parte por lo menos, a ese estado. Contemplando a través de los siglos el gran día de Dios, el profeta Jeremías dice: “Miro hacia la tierra, y he aquí que está desolada y vacía; también hacia los cielos miro, mas no hay luz en ellos. Miro las montañas, y he aquí que están temblando, y todas las colinas se conmueven. Miro, y he aquí que no parece hombre alguno, y todas las aves del cielo se han fugado. Miro, y he aquí el campo fructífero convertido en un desierto, y todas sus ciudades derribadas.” (Jeremías 4: 23-26, V.M.)

Aquí es donde, con sus malos ángeles, Satanás hará su morada durante mil años. Limitado a la tierra, no podrá ir a otros mundos para tentar e incomodar a los que nunca cayeron. En este sentido es cómo está atado: no queda nadie en quien pueda ejercer su poder. Le es del todo imposible seguir en la obra de engaño y ruina que por tantos siglos fue su único deleite.

El profeta Isaías, mirando hacia lo por venir, ve en lontananza el tiempo en que Satanás será derrocado, y exclama: “¡Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡Has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! . . . Tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono!” “¡Seré semejante al Altísimo! ¡Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo! Los que te vieren clavarán en ti la vista, y de ti se cerciorarán, diciendo: ¿Es éste el varón que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos; que convirtió el mundo en un desierto, y destruyó sus ciudades; y a sus prisioneros nunca los soltaba, para que volviesen a casa?” (Isaías 14: 12-17, V.M.)

Durante seis mil años, la obra de rebelión de Satanás “hizo temblar la tierra.” El “convirtió el mundo en un desierto, y destruyó sus ciudades; y a sus prisioneros nunca los soltaba, para que volviesen a casa.” Durante seis mil años, su prisión [la tumba] ha recibido al pueblo de Dios, y lo habría tenido cautivo para siempre, si Cristo no hubiese roto sus cadenas y libertado a los que tenía presos.

Hasta los malos se encuentran ahora fuera del poder de Satanás; y queda solo con sus perversos ángeles para darse cuenta de los efectos de la maldición originada por el pecado. “Los reyes de las naciones, sí, todos ellos yacen con gloria cada cual en su propia casa [el sepulcro]; ¡más tú, arrojado estás fuera de tu sepulcro, como un retoño despreciado!.. No serás unido con ellos en sepultura; porque has destruido

tu tierra, has hecho perecer a tu pueblo.” (Vers. 18-20.)

Durante mil años, Satanás andará errante de un lado para otro en la tierra desolada, considerando los resultados de su rebelión contra la ley de Dios. Todo este tiempo, padece intensamente. Desde su caída, su vida de actividad continua sofocó en él la reflexión; pero ahora, despojado de su poder, no puede menos que contemplar el papel que desempeñó desde que se rebeló por primera vez contra el gobierno del cielo, mientras que, tembloroso y aterrorizado, espera el terrible porvenir en que habrá de expiar todo el mal que ha hecho y ser castigado por los pecados que ha hecho cometer.

Para el pueblo de Dios, el cautiverio en que se verá Satanás será motivo de contento y alegría. El profeta dice: “Y acontecerá en el día que te haga descansar Jehová de tus penas y de tu aflicción, y de la dura servidumbre con que te han hecho servir, que entonarás este cántico triunfal respecto del rey de Babilonia [que aquí representa a Satanás], y dirás: ¡Cómo ha cesado de sus vejaciones el opresor! . . . Jehová ha hecho pedazos la vara de los inicuos, el cetro de los que tenían el dominio; el cual hería los pueblos en saña, con golpe incesante, y hollaba las naciones en ira, con persecución desenfrenada.” (Vers. 3-6.)

Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos.

El apóstol Pablo señala este juicio como un acontecimiento que sigue al segundo advenimiento. “No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas, y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones.” (1 Corintios 4: 5, V.M.) Daniel declara que cuando vino el Anciano de días, “se dio el juicio a los santos del Altísimo.” (Daniel 7: 22.) En ese entonces reinarán los justos como reyes y sacerdotes de Dios. San Juan dice en el Apocalipsis: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio.” “Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” (Apocalipsis 20: 4, 6.) Entonces será cuando, como está predicho por San Pablo “los santos han de juzgar al mundo.” (1 Corintios 6: 2.) Junto con Cristo juzgan a los impíos, comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte.

También Satanás y los ángeles malos son juzgados por Cristo y su pueblo. San Pablo dice: “¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (Vers. 3.) Y San Judas declara que “a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día.” (S. Judas 6, V.M.)

Al fin de los mil años vendrá la segunda resurrección. Entonces los impíos serán resucitados, y comparecerán ante Dios para la ejecución del “juicio decretado.” Así el escritor del Apocalipsis, después de haber descrito la resurrección de los justos, dice: “Los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años.” (Apocalipsis 20: 5.) E Isaías declara, con respecto a los impíos: “Serán juntados como se juntan los presos en el calabozo, y estarán encerrados en la cárcel; y después de muchos días serán sacados al suplicio.” (Isaías 24: 22, V.M.)” *El Conflicto de los Siglos, 717 - 720.*

7. **Conclusión**

“Al fin de los mil años, Cristo regresa otra vez a la tierra. Le acompaña la hueste de los redimidos, y le sigue una comitiva de ángeles. Al descender en majestad aterradora, manda a los muertos impíos que resuciten para recibir su condenación. Se levanta su gran ejército, innumerable como la arena del mar. ¡Qué contraste entre ellos y los que resucitaron en la primera resurrección! Los justos estaban revestidos de juventud y belleza inmortales. Los impíos llevan las huellas de la enfermedad y de la muerte.

Cristo baja sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió después de su resurrección, y donde los ángeles repitieron la promesa de su regreso. El profeta dice: “Vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.” “Y afirmáranse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está frente de Jerusalém a la parte de oriente: y el monte de las Olivas, se partirá por medio. . . haciendo un muy grande valle.” “Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.” (Zacarías 14: 5, 4, 9.) La nueva Jerusalén, descendiendo del cielo en su deslumbrante esplendor, se asienta en el lugar purificado y preparado para recibirla, y Cristo, su pueblo y los ángeles, entran en la santa ciudad.

Entonces Satanás se prepara para la última tremenda lucha por la supremacía.

No obstante, fiel a su antigua astucia, no se da por Satanás. Pretende ser el príncipe que tiene derecho a la posesión de la tierra y cuya herencia le ha sido arrebatada injustamente. Se presenta ante sus súbditos engañados como redentor, asegurándoles que su poder los ha sacado de sus tumbas y que está a punto de librarlos de la más cruel tiranía. Habiendo desaparecido Cristo, Satanás obra milagros para sostener sus pretensiones. Fortalece a los débiles y a todos les infunde su propio espíritu y energía. Propone dirigirlos contra el real de los santos y tomar posesión de la ciudad de Dios. En un arrebatado belicoso señala los innumerables millones que han sido resucitados de entre los muertos, y declara que como jefe de ellos es muy capaz de destruir la ciudad y recuperar su trono y su reino.

Al fin se da la orden de marcha, y las huestes innumerables se ponen en movimiento

-un ejército cual no fue jamás reunido por conquistadores terrenales ni podría ser igualado por las fuerzas combinadas de todas las edades desde que empezaron las guerras en la tierra.

Por orden de Jesús, se cierran las puertas de la nueva Jerusalén, y los ejércitos de Satanás circundan la ciudad y se preparan para el asalto.

Entonces Cristo reaparece a la vista de sus enemigos. Muy por encima de la ciudad, sobre un fundamento de oro bruñido, hay un trono alto y encumbrado. En el trono está sentado el Hijo de Dios, y en torno suyo está los súbditos de su reino. Ningún lenguaje, ninguna pluma pueden expresar ni describir el poder y la majestad de Cristo. La gloria del Padre Eterno envuelve a su Hijo. El esplendor de su presencia llena la ciudad de Dios, rebosando más allá de las puertas e inundando toda la tierra con su brillo.

Los redimidos entonan un canto de alabanza que se extiende y repercute por las bóvedas del cielo: “¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!” (Vers. 10.) Ángeles y serafines unen sus voces en adoración. Al ver los redimidos el poder y la malignidad de Satanás, han comprendido, como nunca antes, que ningún poder fuera del de Cristo habría podido hacerlos vencedores. Entre toda esa muchedumbre ni uno se atribuye a sí mismo la salvación, como si hubiese prevalecido con su propio poder y su bondad. Nada se dice de lo que han hecho o sufrido, sino que el tema de cada canto, la nota dominante de cada antífona es: Salvación a nuestro Dios y al Cordero.

En presencia de los habitantes de la tierra y del cielo reunido, se efectúa la coronación final del Hijo de Dios. Y entonces, revestido de suprema majestad y poder, el Rey de reyes falla el juicio de aquellos que se rebelaron contra su gobierno, y ejecuta justicia contra los que transgredieron su ley y oprimieron a su pueblo. El profeta de Dios dice: “Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos. Y vi a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros; abrióse también otro libro, que es el libro de la vida: y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras.” (Apocalipsis 20: 11, 12, V.M.)

Apenas se abren los registros, y la mirada de Jesús se dirige hacia los impíos, éstos se vuelven conscientes de todos los pecados que cometieron. Reconocen exactamente el lugar donde sus pies se apartaron del sendero de la pureza y de la santidad, y cuán lejos el orgullo y la rebelión los han llevado en el camino de la transgresión de la ley de Dios. Las tentaciones seductoras que ellos fomentaron cediendo al pecado, las bendiciones que pervirtieron, su desprecio de los mensajeros de Dios, los avisos rechazados, la oposición de corazones obstinados y sin arrepentimiento -todo eso

sale a relucir como si estuviese escrito con letras de fuego.

Por encima del trono se destaca la cruz; y como en vista panorámica aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán y las fases sucesivas del gran plan de redención. El humilde nacimiento del Salvador; su juventud pasada en la sencillez y en la obediencia; su bautismo en el Jordán; el ayuno y la tentación en el desierto; su ministerio público, que reveló a los hombres las bendiciones más preciosas del cielo; los días repletos de obras de amor y misericordia, y las noches pasadas en oración y vigilia en la soledad de los montes; las conspiraciones de la envidia, del odio y de la malicia con que se recompensaron sus beneficios; la terrible y misteriosa agonía en Getsemaní, bajo el peso anonadador de los pecados de todo el mundo; la traición que le entregó en manos de la turba asesina; los terribles acontecimientos de esa noche de horror -el preso resignado y olvidado de sus discípulos más amados, arrastrado brutalmente por las calles de Jerusalén; el hijo de Dios presentado con visos de triunfo ante Anás, obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes; ridiculizado, insultado, atormentado y condenado a muerte- todo eso está representado a lo vivo.

Luego, ante las multitudes agitadas, se reproducen las escenas finales: el paciente Varón de dolores pisando el sendero del Calvario; el Príncipe del cielo colgado de la cruz; los sacerdotes altaneros y el populacho escarnecedor ridiculizando la agonía de su muerte; la obscuridad sobrenatural; el temblor de la tierra, las rocas destrozadas y los sepulcros abiertos que señalaron el momento en que expiró el Redentor del mundo.

Todos los impíos del mundo están de pie ante el tribunal de Dios, acusados de alta traición contra el gobierno del cielo. No hay quien sostenga ni defienda la causa de ellos; no tienen disculpa; y se pronuncia contra ellos la sentencia de la muerte eterna.

Es entonces evidente para todos que el salario del pecado no es la noble independencia y la vida eterna, sino la esclavitud, la ruina y la muerte. Los impíos ven lo que perdieron con su vida de rebeldía. Despreciaron el maravilloso don de eterna gloria cuando les fue ofrecido; pero ¡cuán deseable no les parece ahora! “Todo eso -exclama el alma perdida- yo habría podido poseerlo; pero preferí rechazarlo. ¡Oh sorprendente infatuación! He cambiado la paz, la dicha y el honor por la miseria, la infamia y la desesperación. Todos ven que su exclusión del cielo es justa. Por sus vidas, declararon: “No queremos que este Jesús reine sobre nosotros.”

Como fuera de sí, los impíos han contemplado la coronación del Hijo de Dios. Ven en las manos de él las tablas de la ley divina, los estatutos que ellos despreciaron y transgredieron. Son testigos de la explosión de admiración, arrobamiento y adoración de los redimidos; y cuando las ondas de melodía inundan a las multitudes

fuera de la ciudad, todos exclaman a una voz: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!” (Apocalipsis 15: 3, V.M.) Y cayendo prosternados, adoran al Príncipe de la vida.

El archienañador ha sido desenmascarado por completo en su último gran esfuerzo para destronar a Cristo, destruir a su pueblo y apoderarse de la ciudad de Dios. Los que se han unido a él, se dan cuenta del fracaso total de su causa. Los discípulos de Cristo y los ángeles leales contemplan en toda su extensión las maquinaciones de Satanás contra el gobierno de Dios. Ahora se vuelve objeto de execración universal.

Satanás ve que su rebelión voluntaria le incapacitó para el cielo. Ejercitó su poder guerreando contra Dios; la pureza, la paz y la armonía del cielo serían para él suprema tortura. Sus acusaciones contra la misericordia y justicia de Dios están ya acalladas. Los vituperios que procuró lanzar contra Jehová recaen enteramente sobre él. Y ahora Satanás se inclina y reconoce la justicia de su sentencia.

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo: porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus actos de justicia han sido manifestados.” (Vers. 4.) Toda cuestión de verdad y error en la controversia que tanto ha durado, ha quedado aclarada. Los resultados de la rebelión y del apartamiento de los estatutos divinos han sido puestos a la vista de todos los seres inteligentes creados. El desarrollo del gobierno de Satanás en contraste con el de Dios, ha sido presentado a todo el universo. Satanás ha sido condenado por sus propias obras. La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó. “Todas tus obras alabarán, oh Jehová, y tus piadosos siervos te bendecirán.” (Salmo 145: 10, V.M.) La historia del pecado atestiguará durante toda la eternidad que con la existencia de la ley de Dios se vincula la dicha de todos los seres creados por él. En vista de todos los hechos del gran conflicto, todo el universo, tanto los justos como los rebeldes, declaran al unísono: “¡Justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!”

El universo entero contempló el gran sacrificio hecho por el Padre y el Hijo en beneficio del hombre. Ha llegado la hora en que Cristo ocupa el puesto a que tiene derecho, y es exaltado sobre los principados y potestades, y sobre todo nombre que se nombra. A fin de alcanzar el gozo que le fuera propuesto -el de llevar muchos hijos a la gloria- sufrió la cruz y menospreció la vergüenza. Y por inconcebiblemente grandes que fuesen el dolor y el oprobio, mayores aún son la dicha y la gloria. Echa una mirada hacia los redimidos, transformados a su propia imagen, y cuyos corazones llevan el sello perfecto de lo divino y cuyas caras reflejan la semejanza de su Rey. Contempla en ellos el resultado de las angustias de su alma, y está

satisfecho. Luego, con voz que llega hasta las multitudes reunidas de los justos y de los impíos, exclama: “¡Contemplad el rescate de mi sangre! Por éstos sufrí, por éstos morí, para que pudiesen permanecer en mi presencia a través de las edades eternas.” Y de entre los revestidos con túnicas blancas en torno del trono, asciende el canto de alabanza: “¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!” (Apocalipsis 5: 12, V.M.)

A pesar de que Satanás se ha visto obligado a reconocer la justicia de Dios, y a inclinarse ante la supremacía de Cristo, su carácter sigue siendo el mismo. El espíritu de rebelión, cual poderoso torrente, vuelve a estallar. Lleno de frenesí, determina no cejar en el gran conflicto. Ha llegado la hora de intentar un último y desesperado esfuerzo contra el Rey del cielo. Se lanza en medio de sus súbditos, y trata de inspirarlos con su propio furor y de moverlos a dar inmediata batalla. Pero entre todos los innumerables millones a quienes indujo engañosamente a la rebelión, no hay ahora ninguno que reconozca su supremacía. Su poder ha concluido. Los impíos están llenos del mismo odio contra Dios que el que inspira a Satanás; pero ven que su caso es desesperado, que no pueden prevalecer contra Jehová. Se enardecen contra Satanás y contra los que fueron sus agentes para engañar, y con furia demoníaca se vuelven contra ellos.

Dice el Señor: “Por cuanto has puesto tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí que voy a traer contra ti extraños, los terribles de las naciones; y ellos desenvainarán sus espadas contra tu hermosa sabiduría, y profanarán tu esplendor. Al hoyo te harán descender.” “Te destruyo, ¡oh querubín que cubres con tus alas! y te echo de en medio de las piedras de fuego.... Te echo a tierra; te pongo delante de reyes, para que te miren.... Te torno en ceniza sobre la tierra, ante los ojos de todos los que te ven.... Serás ruinas, y no existirás más para siempre.” (Ezequiel 28: 6-8, 16-19, V.M.)

“Porque toda batalla de quien pelea es con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre: más esto será para quema, y pábulo de fuego.” “Porque Jehová está airado sobre todas las gentes, e irritado sobre todo el ejército de ellas; destruirálas y entregarálas al matadero.” “Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de ellos.” (Isaías 9: 5; 34: 2; Salmo 11: 6.) Dios hace descender fuego del cielo. La tierra está quebrantada. Salen a relucir las armas escondidas en sus profundidades. Llamas devoradoras se escapan por todas partes de grietas amenazantes. Hasta las rocas están ardiendo. Ha llegado el día que arderá como horno. Los elementos se disuelven con calor abrasador, la tierra también y las obras que hay en ella están abrasadas. (Malaquías 4:2; 2 Pedro 3:10.) La superficie de la tierra parece una masa fundida un inmenso lago de fuego hirviente. Es la hora del juicio y perdición de los hombres impíos, -“es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.” (Isaías

34: 8.)

Los impíos reciben su recompensa en la tierra. (Proverbios 11: 31.) “Serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Malaquías 4: 1.) Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados “conforme a sus hechos.” Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene éste que sufrir no sólo por su propia rebelión, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios. Su castigo debe ser mucho mayor que el de aquellos a quienes engañó. Después de haber perecido todos los que cayeron por sus seducciones, el diablo tiene que seguir viviendo y sufriendo. En las llamas purificadoras, quedan por fin destruidos los impíos, raíz y rama, -Satanás la raíz, sus secuaces las ramas. La penalidad completa de la ley ha sido aplicada; las exigencias de la justicia han sido satisfechas; y el cielo y la tierra al contemplarlo, proclaman la justicia de Jehová.

La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre. Durante seis mil años obró a su gusto, llenando la tierra de dolor y causando penas por todo el universo. Toda la creación gimió y sufrió en angustia. Ahora las criaturas de Dios han sido libradas para siempre de su presencia y de sus tentaciones. “¡Ya descansa y está en quietud toda la tierra; prorrumpen los hombres [justos] en cánticos!” (Isaías 14: 7, V.M.)” *El Conflicto de los Siglos, 721 -733.*

1. *Principio*

Creemos que después de los mil años el Señor renovará el cielo y la tierra, y esta nueva tierra será la patria de los salvados. La nueva Jerusalén será la capital de este reino eterno y el Rey de Reyes tendrá su trono en ella. Isaías 45:18; 65:17; Apocalipsis 21:1-3.

Por el sabiamente establecido plan de salvación, fundado sobre el amor eterno de Dios, todos los redimidos, libres de la amenaza de la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, podrán gozar ante la eterna presencia de Dios. Isaías 65:25; 2 Pedro 3:13.

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apocalipsis 21:3-5).

2. *Introducción*

Este mundo tal como lo conocemos ahora vendrá un día a su fin: *“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles y entonces vendrá el fin”* Mateo 24:14. El fin de todas las cosas está relacionado con el conocimiento de la verdad por todos los habitantes de este mundo, ya que cada cual debe tener la oportunidad de decidirse a favor o en contra.

El medio que se usará para la destrucción tiene el propósito de purificar este mundo: *“Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el **fuego** en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos”* 2 Pedro 3:7. En ocasión del diluvio la tierra fue limpiada por agua, pero la última y definitiva purificación de este mundo del pecado, la muerte y el sufrimiento se producirá por fuego procedente del cielo.

Todo lo que puede verse quedará completamente destruido; no se conservará absolutamente nada: *“... aquel día que vendrá. Los abrasará, ja dicho Jehová de los ejércitos, el cual **no les dejará ni raíz ni rama**”* Malaquías 4:1. No habrá ni siquiera rastro de lo que hubo, exceptuando la desolación en la que quede la tierra.

Después de una completa eliminación del mal y purificación de la tierra, se llevará a cabo una nueva creación: *“...los cielos nuevos y la nueva tierra, que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehová...”* Isaías 66:22.

“Entonces miré y vi el mismo fuego que había consumido a los malos quemaba los escombros y purificaba la tierra. Volví a mirar, y vi la tierra purificada. No quedaba la más leve señal de maldición. La quebrantada y desigual superficie de la tierra era ya una dilatada planicie. Todo el universo de Dios estaba limpio y había terminado para siempre la gran controversia. Por doquiera podáramos la vista, todo era santo y hermoso. ... La hermosa tierra nueva, con toda su gloria, iba ser la heredad eterna de los santos.” *Primeros Escritos, 295.*

3. ***Definición***

*“Bien que esperamos **cielos nuevos y tierra nueva**, según sus promesas, en las cuales mora la justicia”* 2 Pedro 3:13. Las condiciones que prevalecerán en la tierra nueva se encuentran sintetizadas en el versículo citado, ya que todo es nuevo y bueno, pero para ampliar este pensamiento es importante analizar con más detalle, qué significan o cuáles son estas nuevas condiciones:

1. **ACTIVIDADES FÍSICAS**

- Construcción

*“**Edificarán** casas, y morarán en ellas...”* Isaías 65:21.

- Agricultura

*“**Plantarán** viñas, y comerán el fruto de ellas”* Isaías 65:21.

- Tareas diversas

“Y mis escogidos perpetuarán **las obras de sus manos**” Isaías 65:22.

- Trabajo con propósito

“**No trabajaran en vano**” Isaías 65:23.

2. **ACTIVIDADES INTELECTUALES Y ESPIRITUALES**

- Observancia del sábado

“Y **de sábado en sábado** vendrá toda carne a adorar delante de mí” Isaías 66:23.

- Adoración a Dios

“Y de sábado en sábado vendrá toda carne a **adorar delante de mí**” Isaías 66:23.

- Servicio a Dios

“ ... Dios, y **le sirven**... en su templo...” Apocalipsis 7:15.

- Música y canto

“...y oí una voz de tañedores de **arpas**... y **cantaban** como un cántico nuevo...” Apocalipsis 14:2, 3.

“En la Biblia se llama la herencia de los bienaventurados una patria. (Heb. 11:14-16) Allí conduce el divino Pastor a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas son para el servicio de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar.” *El Conflicto de los Siglos*, 733.

4. ***Características***

Es interesante tomar en cuenta las diferencias, que las Escrituras nos señalan entre la tierra actual y la nueva:

1. No habrá animales carnívoros

“Y el león como el buey **comerá paja**” Isaías 11:7.

2. No existirán animales peligrosos

*“Y el niño de teta **se entretendrá sobre la cueva de la áspid**”* Isaías 11:8.

3. Desaparición del mar

*“Y el mar **ya no es**”* Apocalipsis 21:1.

4. No se trabaja para otros

*“**No edificarán, y otro morará**”* Isaías 65:22.

5. No habrá violencia en la naturaleza

*“Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito **se acostará**”* Isaías 11:6.

6. Desaparición de los pensamientos tristes y del pasado

*“... las **angustias primeras serán olvidadas**, y serán cubiertas de mis ojos... y **de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento**”* Isaías 65:16, 17.

7. No habrá separación entre Dios y los seres humanos

*“... y **morará con ellos**, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos”* Apocalipsis 21:3.

“El tabernáculo [tono, o sede general] de Dios está con los hombres.” *El Conflicto de los Siglos*, 735.

5. Referencias

La descripción de la nueva Jerusalén se encuentra en Apocalipsis 21 y su estudio es realmente interesante:

1. Muro grande y alto con **doce puertas**. *Apocalipsis 21:12*.
2. En las puertas, **doce ángeles**. *Apocalipsis 21:12*.
3. Nombre escritos que son los de las **doce tribus** de los hijos de Israel. *Apocalipsis 21:12*.
4. El muro de la ciudad tenía **doce fundamentos**. *Apocalipsis 21:14*.
5. Los fundamentos tenían los **doce nombres de los doce apóstoles**. *Apocalipsis 21:14*.

6. Los fundamentos del muro eran piedras preciosas. Doce fundamentos con **doce piedras preciosas**. *Apocalipsis 21:19*.
7. Las doce puertas eran **doce perlas**. *Apocalipsis 21:21*.

“Entonces alzamos los ojos y vimos la grande y hermosa ciudad con doce cimientos y doce puertas, tres en cada lado y un ángel en cada una. Nosotros exclamamos: “¡La ciudad! ¡La gran ciudad! desciende del cielo, de Dios.” Y descendió en todo su esplendor y gloria; asentándose en la vasta llanura que para ella preparara Jesús.” *2 Testimonios Selectos, 243*.

6. *Comentarios*

“Mi pueblo habitará en mansión de paz, en moradas seguras, en descansaderos tranquilos.” “No se oirá más la violencia en tu tierra, la desolación ni la destrucción dentro de tus términos; sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza.” “Edificarán casas también, y habitarán en ellas; plantarán viñas, y comerán su fruto. No edificarán más para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; . . . mis escogidos agotarán el usufructo de la obra de sus manos.” (Isaías 32: 18; 60: 18; 65: 21, 22, V.M.)

Allí “se alegrarán el desierto y el sequedal, y el yermo se regocijará y florecerá como la rosa.” “En vez del espino subirá el abeto, y en lugar de la zarza subirá el arrayán.” “Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo sesteará junto con el cabrito; . . . y un niño los conducirá.” “No dañarán, ni destruirán en todo mi santo monte,” dice el Señor. (Isaías 35: 1; 55: 13; 11: 6, 9, V.M.)

El dolor no puede existir en el ambiente del cielo. Allí no habrá más lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni manifestaciones de duelo. “Y la muerte no será más; ni habrá más gemido ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya.” “No dirá más el habitante: Estoy enfermo; al pueblo que mora en ella le habrá sido perdonada su iniquidad.” (Apocalipsis 21: 4; Isaías 33: 24, V.M.)

Allí está la nueva Jerusalén, la metrópoli de la nueva tierra glorificada, “corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios.” “Su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, transparente como el cristal.” “Las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria.” El Señor dijo: “Me regocijaré en Jerusalén, y gozaréme en mi pueblo.” “¡He aquí el tabernáculo

de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos, y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo!” (Isaías 62: 3; Apocalipsis 21: 11, 24; Isaías 65: 19; Apocalipsis 21: 3, V.M.)

En la ciudad de Dios “no habrá ya más noche.” Nadie necesitará ni deseará descanso. No habrá quien se canse haciendo la voluntad de Dios ni ofreciendo alabanzas a su nombre. Sentiremos siempre la frescura de la mañana, que nunca se agostará. “No necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará.” (Apocalipsis 22: 5, V.M.) La luz del sol será sobrepujada por un brillo que sin deslumbrar la vista excederá sin medida la claridad de nuestro mediodía. La gloria de Dios y del Cordero inunda la ciudad santa con una luz que nunca se desvanece. Los redimidos andan en la luz gloriosa de un día eterno que no necesita sol.

“No vi templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero son el templo de ella.” (Apocalipsis 21: 22, V.M.) El pueblo de Dios tiene el privilegio de tener comunión directa con el Padre y el Hijo. “Ahora vemos obscuramente, como por medio de un espejo.” (1 Corintios 13: 12, V.M.) Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza y en su modo de obrar para con los hombres; pero entonces le veremos cara a cara sin velo que nos lo oculte. Estaremos en su presencia y contemplaremos la gloria de su rostro.

Allí los redimidos conocerán como son conocidos. Los sentimientos de amor y simpatía que el mismo Dios implantó en el alma, se desahogarán del modo más completo y más dulce. El trato puro con seres santos, la vida social y armoniosa con los ángeles bienaventurados y con los fieles de todas las edades que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero, los lazos sagrados que unen a “toda la familia en 736 los cielos, y en la tierra” (Efesios 3: 15, V.M.) -todo eso constituye la dicha de los redimidos.

Allí intelectos inmortales contemplarán con eterno deleite las maravillas del poder creador, los misterios del amor redentor. Allí no habrá enemigo cruel y engañador para tentar a que se olvide a Dios. Toda facultad será desarrollada, toda capacidad aumentada. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones; y sin embargo surgirán nuevas alturas que superar, nuevas maravillas que admirar, nuevas verdades que comprender,

nuevos objetos que agucen las facultades del espíritu, del alma y del cuerpo.

Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios. Libres de las cadenas de la mortalidad, se lanzan en incansable vuelo hacia los lejanos mundos- mundos a los cuales el espectáculo de las miserias humanas causaba estremecimientos de dolor, y que entonaban cantos de alegría al tener noticia de un alma redimida. Con indescriptible dicha los hijos de la tierra participan del gozo y de la sabiduría de los seres que no cayeron. Comparten los tesoros de conocimientos e inteligencia adquiridos durante siglos y siglos en la contemplación de las obras de Dios. Con visión clara consideran la magnificencia de la creación -soles y estrellas y sistemas planetarios que en el orden a ellos asignado circuyen el trono de la Divinidad. El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

“Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” (Apocalipsis 5: 13, V.M.)

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor.” *El Conflicto de los Siglos*, 735 - 738.

7. *Conclusión*

“Sólo queda un recuerdo: nuestro Redentor llevará siempre las señales de su crucifixión. En su cabeza herida, en su costado, en sus manos y en sus pies se ven las únicas huellas de la obra cruel efectuada por el pecado. El profeta, al contemplar a Cristo en su gloria, dice: “Su resplandor es como el fuego, y salen de su mano rayos de luz; y allí mismo está el escondedero de su poder.” (Habacuc 3: 4, V.M.) En sus manos, y su costado heridos, de donde manó la corriente purpurina que reconcilió al hombre con Dios, allí está la gloria del Salvador, “allí mismo está el escondedero de su poder.” “Poderoso para salvar” por el sacrificio de la redención, fue por consiguiente fuerte para ejecutar la justicia para con aquellos que despreciaron la misericordia de Dios. Y las marcas de su humillación son su mayor honor; a través de las edades eternas, las llagas del Calvario proclamarán su alabanza y declararán su poder. 733 “¡Oh, torre del rebaño, colina de la hija de Sión, a ti te llegará; sí, a ti vendrá el dominio anterior!” (Miqueas 4: 8, V.M.) Llegó el momento por el cual suspiraron los santos desde que la espada de fuego expulsó a la primera pareja del paraíso -el tiempo de “la redención de la posesión adquirida.” (Efesios 1: 14.) La tierra dada al principio al hombre para que fuera su reino, entregada alevosamente por él a manos de Satanás, y conservada durante tanto tiempo por el poderoso enemigo, ha sido recuperada mediante el gran plan de la redención. Todo lo que se había perdido por el pecado, ha sido restaurado. “Así dice Jehová, . . . el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó.” (Isaías 45: 18, V.M.) El propósito primitivo que tenía Dios al crear la tierra se cumple al convertirse ésta en la morada eterna de los redimidos. “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.” (Salmo 37: 29.)” *El Conflicto de los Siglos*, 734.

BIBLIOGRAFÍA

- TS *Testimonios Selectos*, E.G. White
- CS *El Conflicto de los Siglos*, E.G. White
- PP *Patriarcas y Profetas*, E.G. White
- PR *Profetas y Reyes*, E. G. White
- MS *Mensajes Selectos*, E.G. White
- HR *La Historia de la Redención*, E.G. White
- DTG *El Deseado de Todas las Gentes*, E.G. White
- M *Maranata*, E.G. White
- CSRA *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, E.G. White
- CSES *Consejos sobre la Escuela Sabática*, E.G. White
- CN *La Conducción del Niño*, E.G. White
- TM *Testimonios para Ministros*, E.G. White
- JT *Joyas de los Testimonios*, E.G. White
- COMPA *Consejos para Maestros, Padres y Alumnos*, E.G. White
- NB *Notas Biográficas*, E.G. White
- E *La Educación*, E.G. White
- CC *El Camino a Cristo*, E.G. White
- Atlas zur Weltgeschichte*, DTV, Band 1, 22 Auflage, München, 1987
- Bibel Atlas*, 1988 Brockhaus Verlag, Zürich, 1989
- Der kleine Ploetz*, Hauptdaten der Weltgeschichte, 34 Auflage, Verlag Ploetz Freiburg, Würzburg, 1985
- Dictionary of Religions*, Penguin Books, London, 1995
- Seventh-day Adventist Bible Comentary*, 1-7

So entstand die Bibel, Christliche Literatur Verbreitung, Bielefeld, 1987

Enciclopedia Salvat, Salvat Editores, Barcelona, 1978

Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia, Publicaciones Interamericanas, México, 1982

Principios de Vida, Buenos Aires, 1980

Steinseifer, W., *Die Bibel auf einen Blick*, Christliche Literatur Verbreitung, Lahr, 1988

T.B. Girdlestone, *Sinónimos del Antiguo Testamento*, Clie, Barcelona, 1986

Sigal, Ph., *Judentum*, Urban-Taschenbücher, Stuttgart, 1986

Macdowell, J., *Evidence that demands a verdict*, vol. 1, Birmingham, 1979

